

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FACULTAD DE LETRAS

DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA



# **Variación social de /r/ en el español hablado en Arica, Chile**

Tesis presentada como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Lingüística

**Sebastián Zepeda Pallero**

Profesor Guía: Dr. Scott Sadowsky

Profesor Informante Interno: Dr. Carlos González Vergara

Profesor Informante Externo: Dr. Gastón Salamanca Gutiérrez

Abril de 2019

Esta tesis doctoral fue apoyada financieramente por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) en el marco del Programa de Formación de Capital Humano Avanzado Beca Doctorado Nacional 2014, Folio nº 21140076

## AGRADECIMIENTOS

Parte fundamental de este trabajo pudo realizarse exitosamente gracias al gran equipo conformado en el Laboratorio de Fonética de la Facultad de Letras de la PUC. Un profundo agradecimiento a cada uno de ellos con quienes pasamos largas jornadas de conversaciones académicas y otras tantas tertulias sobre lo humano y lo divino. El equipo de investigadores, asistentes, ayudantes y simpatizantes del Laboratorio de Fonética sólo pudo ser posible gracias al liderazgo del Dr. Scott Sadowsky quien además dirigió esta investigación. Su pasión por el castellano chileno y sus recovecos en la compleja trama social inspiró gran parte de este estudio lo que permitió llegar finalmente a buen puerto.

De modo especial, quiero agradecer la valiosa colaboración del profesor Erik Thomas de la North Carolina State University quien en su estadía en el Laboratorio de Fonética tuvo la amabilidad de mirar los datos de esta investigación y ofrecer nuevas perspectivas para su análisis. Gracias a ese nuevo enfoque es que este estudio reporta importantes hallazgos en cuanto a la descripción alofónica de /r/ en Arica.

Vayan también mis profundos agradecimientos a mis amigos y colegas quienes me acompañaron en cada parte de este proceso de investigación manteniendo el ánimo en alto a través de conversaciones y encuentros en las más diversas instancias. Muchas gracias particularmente a Claudia Castro Acuña por sus valiosos aportes estadísticos en el desarrollo de este estudio. Pero además, y por sobre todo, por su amistad y compañía en cada una de las fases de esta tesis.

A mis estudiantes, del pasado y del presente, quienes de una u otra manera me han motivado en lo académico y sobre todo en la pedagógico.

Finalmente, a todos y todas quienes de modo desinteresado participaron como informantes en esta investigación. A todas aquellas personas que accedieron a compartir su tiempo, sus historias y sus vidas, vayan mis profundos agradecimientos.

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS .....	3
ÍNDICE DE CONTENIDOS .....	4
ÍNDICE DE FIGURAS .....	11
ÍNDICE DE TABLAS .....	14
RESUMEN .....	20
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>21</b>
1.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	21
1.2 HIPÓTESIS Y OBJETIVOS .....	23
1.2.1 <i>Hipótesis</i> .....	23
1.2.2 <i>Objetivos</i> .....	23
1.3 PLAN DE EXPOSICIÓN .....	24
<b>2. DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA .....</b>	<b>27</b>
2.1 VARIACIÓN SOCIAL DE LAS CONSONANTES EN CHILE.....	27
2.1.1 <i>Fonema /s/</i> .....	27
2.1.2 <i>Fonema /tʃ/</i> .....	29
2.1.3 <i>Fonema /r/</i> .....	31
2.1.4 <i>Fonema /j/</i> .....	32
2.1.5 <i>Grupo /r̄/</i> .....	32
2.2 ESTUDIOS DE /r/ EN CHILE .....	34
2.2.1 <i>/r/ en la Fonoaudiología</i> .....	35
2.2.2 <i>Variación geolectal</i> .....	37
2.2.2.1 <i>Zona norte</i> .....	38
2.2.2.2 <i>Zona centro</i> .....	41
2.2.2.3 <i>Zona sur</i> .....	47
2.2.3 <i>Variación social</i> .....	50

2.3	<i>EFEECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN LA ALOFONÍA DE /r/ DE MAPUCHES MONOLINGÜES EN CASTELLANO (SADOWSKY &amp; ZEPEDA, 2017). ESTUDIO PILOTO</i> .....	57
2.3.1	<i>Objetivos</i> .....	57
2.3.2	<i>Hipótesis</i> .....	58
2.3.3	<i>Método</i> .....	58
2.3.3.1	Variables sociales .....	58
2.3.3.2	Variable lingüística.....	58
2.3.3.3	Muestra.....	59
2.3.3.4	Segmentación y etiquetaje de tokens.....	59
2.3.4	<i>Análisis y resultados</i> .....	60
2.3.5	<i>Conclusiones y discusión</i> .....	67
2.4	CONSTITUCIÓN DE UN CONTINUO ALOFÓNICO DE /r/ .....	68
<b>3.</b>	<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>75</b>
3.1	EL ESTUDIO DE LOS SONIDOS LINGÜÍSTICOS: FONÉTICA Y FONOLOGÍA .....	75
3.1.1	<i>Fonema y alófono</i> .....	77
3.1.2	<i>Subdisciplinas de la fonética</i> .....	79
3.2	EL ESTUDIO SOCIAL DEL LENGUAJE: SOCIOLINGÜÍSTICA Y SOCIOFONÉTICA.....	81
3.2.1	<i>Variación y cambio</i> .....	85
3.2.2	<i>Factores lingüísticos. Variación interna</i> .....	89
3.2.3	<i>Factores sociales. Variación externa</i> .....	90
3.2.3.1	Edad .....	91
3.2.3.2	Sexo .....	92
3.2.3.3	Estrato socioeconómico (clase social).....	93
<b>4.</b>	<b>METODOLOGÍA</b> .....	<b>95</b>
4.1	UNIVERSO Y MUESTRA .....	95
4.1.1	<i>Variables sociales</i> .....	96
4.1.1.1	Lengua nativa .....	96
4.1.1.2	Geolecto.....	96
4.1.1.3	Sexo .....	97
4.1.1.4	Edad .....	97
4.1.1.5	Nivel socioeconómico .....	98
4.1.2	<i>Variables lingüísticas</i> .....	99
4.1.2.1	Variable fonológica /r/.....	99
4.1.3	<i>Variables lingüísticas independientes</i> .....	100
4.1.4	<i>Técnica de muestreo</i> .....	100

4.1.5	<i>Selección de informantes</i> .....	101
4.1.5.1	Caracterización de los informantes.....	102
4.1.5.2	Criterios de exclusión de informantes .....	102
4.1.6	<i>Estratificación de los sujetos informantes</i> .....	104
4.1.6.1	Metodología EMIS .....	104
4.1.6.2	Procedimientos de estratificación EMIS .....	106
4.1.6.3	Estratos socioeconómicos EMIS .....	110
4.1.7	<i>Composición final de la muestra</i> .....	110
4.2	PROCEDIMIENTO DE ELICITACIÓN .....	111
4.2.1	<i>Instrumento de elicitación</i> .....	111
4.2.2	<i>Aplicación del instrumento de elicitación</i> .....	112
4.2.2.1	Condiciones de grabación.....	112
4.2.2.2	Procedimiento de aplicación .....	113
4.2.2.3	Grabación de la elicitación .....	115
4.3	ELABORACIÓN DEL CORPUS .....	116
4.3.1	<i>Confección, segmentación y etiquetado de text grids en Praat</i> .....	116
4.3.2	<i>Selección y etiquetado de tokens</i> .....	119
4.3.2.1	Criterios para la selección de tokens .....	119
4.3.2.2	Segmentación y etiquetado de tokens .....	119
4.4	CÁLCULOS Y GENERACIÓN DE GRÁFICOS.....	120
4.5	ANÁLISIS ESTADÍSTICO .....	121
4.5.1	<i>Unidades de análisis</i> .....	121
4.5.1.1	Alófonos .....	121
4.5.1.2	Modo de articulación.....	123
4.5.1.3	Grupo articulatorio.....	124
4.5.1.4	Canonicidad.....	125
4.5.1.5	Valoración social .....	125
<b>5.</b>	<b>RESULTADOS</b> .....	<b>127</b>
5.1	RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL DE EFECTOS MIXTOS .....	127
5.1.1	<i>Análisis de regresión lineal de la variable dependiente ‘canonicidad’</i> .....	127
5.1.1.1	Variable Independiente: Acento .....	128
5.1.1.2	Variable Independiente: Entorno fonológico izquierdo .....	129
5.1.1.3	Variable Independiente: Entorno fonológico derecho .....	130
5.1.1.4	Variable Independiente: Posición de /r/ en la palabra I .....	131
5.1.1.5	Variable Independiente: Posición silábica de /r/ .....	132
5.1.1.6	Variable Independiente: Generación .....	133
5.1.1.7	Variable Independiente: Sexo .....	134

5.1.1.8	Variable Independiente: Estrato socioeconómico .....	135
5.1.2	<i>Análisis de regresión lineal de la variable dependiente ‘valoración social’</i> .....	136
5.1.2.1	Variable Independiente: Acento .....	136
5.1.2.2	Variable Independiente: Entorno fonológico izquierdo .....	137
5.1.2.3	Variable Independiente: Entorno fonológico derecho .....	138
5.1.2.4	Variable Independiente: Posición de /r/ en la palabra.....	139
5.1.2.5	Variable Independiente: Posición silábica de /r/ .....	140
5.1.2.6	Variable Independiente: Generación .....	141
5.1.2.7	Variable Independiente: Sexo .....	142
5.1.2.8	Variable Independiente: Estrato socioeconómico .....	143
5.2	VARIACIÓN ALOFÓNICA.....	144
5.2.1	<i>Distribución alofónica de /r/ en la generación 5 (50–65 años)</i> .....	144
5.2.1.1	Variación generacional por sexo .....	144
5.2.1.2	Variación generacional por estrato socioeconómico .....	147
5.2.2	<i>Distribución alofónica de /r/ en la generación 3-4 (25–49 años)</i> .....	151
5.2.2.1	Variación generacional por sexo .....	151
5.2.2.2	Variación generacional por estrato socioeconómico .....	154
5.2.3	<i>Distribución alofónica de /r/ en la generación 2 (16–24 años)</i> .....	158
5.2.3.1	Variación generacional por sexo .....	158
5.2.3.2	Variación generacional por estrato socioeconómico .....	161
5.2.4	<i>Variación alofónica intergeneracional</i> .....	165
5.3	VARIACIÓN POR MODO DE ARTICULACIÓN .....	170
5.3.1	<i>Distribución de modos de articulación en la generación 5 (50–65 años)</i> .....	170
5.3.1.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	171
5.3.1.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	175
5.3.2	<i>Distribución de modos de articulación en la generación 3-4 (25–49 años)</i> .....	179
5.3.2.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	179
5.3.2.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	184
5.3.3	<i>Distribución de modos de articulación en la generación 2 (16–24 años)</i> .....	188
5.3.3.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	188
5.3.3.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	192
5.3.4	<i>Variación intergeneracional por modo de articulación</i> .....	196
5.4	VARIACIÓN POR GRUPO ARTICULATORIO.....	201
5.4.1	<i>Distribución de grupos articulatorios en la generación 5 (50–65 años)</i> .....	201
5.4.1.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	201
5.4.1.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	204

5.4.2	<i>Distribución de grupos articulatorios en la generación 3-4 (25–49 años)</i> .....	208
5.4.2.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	208
5.4.2.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	211
5.4.3	<i>Distribución de grupos articulatorios en la generación 2 (16-24 años)</i> .....	214
5.4.3.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	215
5.4.3.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	218
5.4.4	<i>Variación intergeneracional por grupos articulatorios</i> .....	221
5.5	VARIACIÓN POR CANONICIDAD .....	226
5.5.1	<i>Distribución de la canonicidad en la generación 5 (50-65 años)</i> .....	226
5.5.1.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	226
5.5.1.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	229
5.5.2	<i>Distribución de la canonicidad en la generación 3-4 (25-49 años)</i> .....	231
5.5.2.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	231
5.5.2.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	234
5.5.3	<i>Distribución de la canonicidad en la generación 2 (16–24 años)</i> .....	237
5.5.3.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	237
5.5.3.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	240
5.5.4	<i>Variación intergeneracional por canonicidad</i> .....	242
5.6	VARIACIÓN POR VALORACIÓN SOCIAL .....	246
5.6.1	<i>Distribución de la valoración social en la generación 5 (50-65 años)</i> .....	246
5.6.1.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	246
5.6.1.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	249
5.6.2	<i>Distribución de la valoración social en la generación 3-4 (25-49 años)</i> .....	251
5.6.2.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	252
5.6.2.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	254
5.6.3	<i>Distribución de la valoración social en la generación 2 (16-24 años)</i> .....	256
5.6.3.1	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES .....	256
5.6.3.2	Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES .....	258
5.6.4	<i>Variación intergeneracional por valoración social</i> .....	260
6.	<b>DISCUSIÓN</b> .....	265
6.1	ALÓFONOS DE /r/ SEGÚN CANONICIDAD: ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL .....	266
6.1.1	<i>Factores fonológicos</i> .....	266
6.1.2	<i>Factores sociales</i> .....	268
6.1.2.1	Generación .....	268
6.1.2.2	Sexo .....	269
6.1.2.3	Estrato socioeconómico .....	271

6.2	ALÓFONOS DE /r/ SEGÚN VALORACIÓN SOCIAL: ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL .....	272
6.2.1	<i>Factores fonológicos</i> .....	272
6.2.2	<i>Factores sociales</i> .....	274
6.2.2.1	Generación .....	274
6.2.2.2	Sexo .....	275
6.2.2.3	Estrato socioeconómico .....	276
6.3	DISTRIBUCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS GRUPOS ARTICULATORIOS DE /r/ .....	277
6.3.1	<i>Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación mayor</i> .....	277
6.3.2	<i>Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación adulta</i> .....	283
6.3.3	<i>Variables por sexo/estrato socioeconómico en la generación joven</i> .....	287
6.3.4	<i>Variación de grupos articulatorios en tiempo aparente</i> .....	294
6.4	DISTRIBUCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL FACTOR CANONICIDAD .....	299
6.4.1	<i>Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación mayor</i> .....	299
6.4.2	<i>Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación adulta</i> .....	301
6.4.3	<i>Variables por sexo/estrato socioeconómico en la generación joven</i> .....	303
6.4.4	<i>Variación de la variable canonicidad en tiempo aparente</i> .....	305
6.5	DISTRIBUCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL FACTOR VALORACIÓN SOCIAL .....	307
6.5.1	<i>Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación mayor</i> .....	307
6.5.2	<i>Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación adulta</i> .....	309
6.5.3	<i>Variables por sexo/estrato socioeconómico en la generación joven</i> .....	311
6.5.4	<i>Variación de la variable valoración social en tiempo aparente</i> .....	314
<b>7.</b>	<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>317</b>
7.1	OBJETIVOS E HIPÓTESIS .....	317
7.2	LA VARIABLE GENERACIONAL EN LOS ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS. EL ESTUDIO DEL TIEMPO APARENTE .....	319
7.3	PREVALENCIA DEL GRUPO ARTICULATORIO CONTINUANTE NO VIBRANTE Y ALÓFONOS NO CANÓNICOS .....	321
7.4	UN NUEVO MODO ARTICULATORIO: VIBRANTE-FRICATIVO .....	322
7.5	PROYECCIONES .....	322
<b>8.</b>	<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>324</b>

<b>9. APÉNDICES .....</b>	<b>333</b>
9.1 CARTA DE SOLICITUD DE COLABORACIÓN PARA ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES .....	333
9.2 CONSTANCIA DE AUTORIZACIÓN PARA ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES .....	335
9.3 CARTA DE ASENTIMIENTO INFORMADO .....	336
9.4 CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA APODERADOS.....	338
9.5 CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ADULTOS.....	340
9.6 CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO .....	342
9.7 MATRIZ ESOMAR/EMIS PARA LA CLASIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA.....	345
9.8 NIVELES EDUCACIONALES.....	346
9.9 NIVELES OCUPACIONALES ESOMAR .....	347

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Alófonos de /r/ según su canonicidad en Santiago y Melipeuco. ....	61
<b>Figura 2.</b> Alófonos de /r/ según el modo de articulación en Santiago y Melipeuco. ....	63
<b>Figura 3.</b> Alofonía de /r/ según variables sexo y localidad. ....	64
<b>Figura 4.</b> Ejemplo de TextGrid de etiquetaje y segmentación.....	118
<b>Figura 5.</b> Interfaz de script de análisis y etiquetado de casos de /r/ en el corpus .....	120
<b>Figura 7.</b> Frecuencia de alófonos de /r/ según sexo en la generación 5 (50-65 años)....	147
<b>Figura 8.</b> Distribución porcentual de alófonos de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 5 (50-65 años).....	151
<b>Figura 9.</b> Frecuencia de alófonos de /r/ según sexo en la generación 3-4 (25-49 años). 154	
<b>Figura 10.</b> Distribución porcentual de alófonos de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 3-4 (25-49 años).....	158
<b>Figura 11.</b> Frecuencia de alófonos de /r/ según sexo en la generación 2 (16-24 años)..	161
<b>Figura 12.</b> Distribución porcentual de alófonos de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 2 (16-24 años).....	165
<b>Figura 13.</b> Distribución porcentual de alófonos de /r/ en los tres grupos generacionales .....	170
<b>Figura 14.</b> Distribución alofónica según modo de articulación en mujeres de la generación 5 (50-65 años) .....	174
<b>Figura 15.</b> Distribución alofónica según modo de articulación en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	179
<b>Figura 16.</b> Distribución alofónica según modo de articulación en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	183
<b>Figura 17.</b> Distribución alofónica según modo de articulación en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	188
<b>Figura 18.</b> Distribución alofónica según modo de articulación en mujeres de la generación 2 (16-24 años) .....	192
<b>Figura 19.</b> Distribución alofónica según modo de articulación en hombres de la generación 2 (16-24 años).....	195

<b>Figura 20.</b> Distribución porcentual de modos de articulación de /r/ en los tres grupos generacionales .....	198
<b>Figura 21.</b> Distribución porcentual de modos de articulación de /r/ en mujeres de los tres grupos generacionales.....	199
<b>Figura 22.</b> Distribución porcentual de modos de articulación de /r/ en hombres de los tres grupos generacionales.....	200
<b>Figura 23.</b> Distribución alofónica según grupo articulatorio en mujeres de la generación 5 (50-65 años) .....	204
<b>Figura 24.</b> Distribución alofónica según grupo articulatorio en hombres de la generación 5 (50-65 años) .....	207
<b>Figura 25.</b> Distribución alofónica según grupo articulatorio en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	211
<b>Figura 26.</b> Distribución alofónica según grupo articulatorio en hombres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	214
<b>Figura 27.</b> Distribución alofónica según grupo articulatorio en mujeres de la generación 2 (16-24 años) .....	218
<b>Figura 28.</b> Distribución alofónica según grupo articulatorio en hombres de la generación 2 (16-24 años) .....	221
<b>Figura 29.</b> Distribución porcentual de grupos articulatorios de /r/ en los tres grupos generacionales .....	223
<b>Figura 30.</b> Distribución porcentual de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de los tres grupos generacionales.....	224
<b>Figura 31.</b> Distribución porcentual de grupos articulatorios de /r/ en hombres de los tres grupos generacionales.....	225
<b>Figura 32.</b> Frecuencia de alófonos según canonicidad en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	228
<b>Figura 33.</b> Frecuencia de alófonos según canonicidad en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	231
<b>Figura 34.</b> Frecuencia de alófonos según canonicidad en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	234

<b>Figura 35.</b> Frecuencia de alófonos según canonicidad en hombres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	237
<b>Figura 36.</b> Frecuencia de alófonos según canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	239
<b>Figura 37.</b> Frecuencia de alófonos según canonicidad en hombres de la generación 2 (16-24 años).....	242
<b>Figura 38.</b> Distribución porcentual de la canonicidad en los tres grupos generacionales	244
<b>Figura 39.</b> Distribución porcentual de la canonicidad en mujeres de los tres grupos generacionales .....	245
<b>Figura 40.</b> Distribución porcentual de la canonicidad en mujeres de los tres grupos generacionales .....	245
<b>Figura 41.</b> Frecuencia de alófonos según valoración social en mujeres de la generación 5 (50-65 años) .....	249
<b>Figura 42.</b> Frecuencia de alófonos según valoración social en hombres de la generación 5 (50-65 años) .....	251
<b>Figura 43.</b> Frecuencia de alófonos según valoración social en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	254
<b>Figura 44.</b> Frecuencia de alófonos según valoración social en hombres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	256
<b>Figura 45.</b> Frecuencia de alófonos según valoración social en mujeres de la generación 2 (16-24 años) .....	258
<b>Figura 46.</b> Frecuencia de alófonos según valoración social en hombres de la generación 2 (16-24 años) .....	260
<b>Figura 47.</b> Distribución porcentual de la valoración social en los tres grupos generacionales .....	262
<b>Figura 48.</b> Distribución porcentual de la valoración social en mujeres de los tres grupos generacionales .....	263
<b>Figura 49.</b> Distribución porcentual de la valoración social en hombres de los tres grupos generacionales .....	264

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> Composición final de la muestra de informantes de Santiago y Melipeuco. ....	59
<b>Tabla 2.</b> Valores porcentuales de alófonos de /r/ según su canonicidad en Santiago y Melipeuco. ....	62
<b>Tabla 3.</b> Valores porcentuales de alófonos de /r/ según el modo de articulación. ....	64
<b>Tabla 4.</b> Valores porcentuales de alófonos de /r/ por variables sociales estudiadas.....	66
<b>Tabla 5.</b> Estratos ESOMAR. ....	104
<b>Tabla 6.</b> Estratos socioeconómicos EMIS en comparación con ESOMAR y AIM. ....	106
<b>Tabla 7.</b> Estratificación de los niveles educacionales.....	108
<b>Tabla 8.</b> Composición total de la muestra según método de cuotas de afijación uniforme. ....	110
<b>Tabla 9.</b> Alófonos de /r/ según características articulatorias.....	122
<b>Tabla 10.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente acento.....	128
<b>Tabla 11.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente entorno fonológico izquierdo .....	129
<b>Tabla 12.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente entorno fonológico derecho .....	130
<b>Tabla 13.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente posición de /r/ en la palabra.....	131
<b>Tabla 14.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente posición silábica de /r/ .....	132
<b>Tabla 15.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente generación.....	133
<b>Tabla 16.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente sexo .....	134
<b>Tabla 17.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente estrato socioeconómico .....	135
<b>Tabla 18.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente acento.....	136

<b>Tabla 19.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente entorno fonológico izquierdo .....	137
<b>Tabla 20.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente entorno fonológico derecho.....	138
<b>Tabla 21.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente posición de /r/ en la palabra.....	139
<b>Tabla 22.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente posición silábica de /r/ .....	140
<b>Tabla 23.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente generación .....	141
<b>Tabla 24.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente sexo .....	142
<b>Tabla 25.</b> Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente estrato socioeconómico .....	143
<b>Tabla 26.</b> Variación alofónica de /r/ según sexo en la generación 5 (50-65 años).....	146
<b>Tabla 27.</b> Variación alofónica de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 5 (50-65 años) .....	150
<b>Tabla 28.</b> Variación alofónica de /r/ según sexo en la generación 3-4 (25-49 años).....	153
<b>Tabla 29.</b> Variación alofónica de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 3-4 (25-49 años) .....	157
<b>Tabla 30.</b> Variación alofónica de /r/ según sexo en la generación 2 (16-24 años).....	160
<b>Tabla 31.</b> Variación alofónica de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 3-4 (16-24 años) .....	164
<b>Tabla 32.</b> Variación intergeneracional de los alófonos de /r/.....	169
<b>Tabla 33.</b> Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	171
<b>Tabla 34.</b> Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	174
<b>Tabla 35.</b> Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	175

<b>Tabla 36.</b> Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	178
<b>Tabla 37.</b> Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	180
<b>Tabla 35.</b> Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	183
<b>Tabla 38.</b> Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 3-4 (50-65 años).....	185
<b>Tabla 39.</b> Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	187
<b>Tabla 40.</b> Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	189
<b>Tabla 41.</b> Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	191
<b>Tabla 42.</b> Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años).....	193
<b>Tabla 43.</b> Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años).....	195
<b>Tabla 44.</b> Variación intergeneracional de modos de articulación de /r/ .....	198
<b>Tabla 45.</b> Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	202
<b>Tabla 46.</b> Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	204
<b>Tabla 47.</b> Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	205
<b>Tabla 48.</b> Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	207
<b>Tabla 49.</b> Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	208
<b>Tabla 50.</b> Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	210

<b>Tabla 51.</b> Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	212
<b>Tabla 52.</b> Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	214
<b>Tabla 53.</b> Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	215
<b>Tabla 54.</b> Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	217
<b>Tabla 55.</b> Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años).....	219
<b>Tabla 56.</b> Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años).....	220
<b>Tabla 57.</b> Variación intergeneracional de Grupos articulatorios de /r/.....	223
<b>Tabla 58.</b> Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	227
<b>Tabla 59.</b> Variación socioeconómica de la canonicidad en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	228
<b>Tabla 60.</b> Promedios porcentuales de la variable canonicidad en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	229
<b>Tabla 61.</b> Variación socioeconómica de la canonicidad en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	230
<b>Tabla 62.</b> Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	232
<b>Tabla 63.</b> Variación socioeconómica de la canonicidad en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	233
<b>Tabla 64.</b> Promedios porcentuales de la variable canonicidad en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	234
<b>Tabla 65.</b> Variación socioeconómica de la canonicidad en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	236
<b>Tabla 66.</b> Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	238

<b>Tabla 67.</b> Variación socioeconómica de la canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	239
<b>Tabla 68.</b> Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años) .....	240
<b>Tabla 69.</b> Variación socioeconómica de la canonicidad en hombres de la generación 2 (16-24 años) .....	241
<b>Tabla 70.</b> Variación intergeneracional de la canonicidad.....	243
<b>Tabla 71.</b> Promedios porcentuales de la variable valoración social en mujeres de la generación 5 (50-65 años).....	247
<b>Tabla 72.</b> Variación socioeconómica de la valoración social en mujeres de la generación 5 (50-65 años) .....	248
<b>Tabla 73.</b> Promedios porcentuales de la variable valoración social en hombres de la generación 5 (50-65 años).....	249
<b>Tabla 74.</b> Variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 5 (50-65 años) .....	251
<b>Tabla 75.</b> Promedios porcentuales de la variable valoración social en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años).....	252
<b>Tabla 76.</b> Variación socioeconómica de la valoración social en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	253
<b>Tabla 77.</b> Promedios porcentuales de la variable valoración social en hombres de la generación 3-4 (25-49 años).....	254
<b>Tabla 78.</b> Variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 3-4 (25-49 años) .....	256
<b>Tabla 79.</b> Promedios porcentuales de la variable valoración social en mujeres de la generación 2 (16-24 años).....	257
<b>Tabla 80.</b> Variación socioeconómica de la valoración social en mujeres de la generación 2 (16-24 años) .....	258

**Tabla 81.** Promedios porcentuales de la variable valoración social en hombres de la generación 2 (16-24 años)..... 259

**Tabla 82.** Variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 2 (16-24 años) ..... 260

**Tabla 83.** Variación intergeneracional de la valoración social ..... 261

## RESUMEN

La presente tesis doctoral da cuenta de un estudio sociofonético que tiene por objetivo central describir y explicar desde una óptica sociolingüística las realizaciones alofónicas de /r/ presentes en el castellano de Arica, Chile. Para ello se levantó una muestra de 179 informantes, estratificados en 3 grupos generacionales, 6 estratos socioeconómicos y 2 sexos. La elicitación *del habla* se realizó mediante la aplicación de un instrumento que permitió obtener diferentes emisiones de /r/ en contexto conversacional semiinformal. A partir de ello, se elaboró un corpus compuesto por 7400 casos de /r/, los que fueron segmentados y etiquetados según criterios de tipo acústicos analizados con evidencia espectrográfica, auditiva y oscilográfica. Con estos datos se pudo establecer que la variación alofónica experimenta una profunda organización sociofonética en virtud, particularmente, de la variable generacional, la que entrega los mayores índices de variación. Además, esta investigación pudo determinar que la variante multivibrante de /r/ no es la de uso común, sino más bien las formas continuantes no vibrantes. Este hecho permite establecer que aquellas variantes alofónicas vinculadas con la no canonicidad y el estigma se configuran como las formas más utilizadas por los hablantes de Arica. Finalmente, esta investigación permite proyectar al menos tres líneas de investigación posteriores: i) ampliación de los estudios de variación sociofonética en el norte de Chile considerando otros fonemas; ii) el examen de la variación desde la perspectiva de la sociología del lenguaje ; y iii) la necesidad de unificar metodologías de estratificación socioeconómica con fines sociolingüísticos.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 Problema de investigación

El castellano chileno presenta un alto grado de uniformidad geográfica interna en los diferentes planos de análisis lingüístico, en comparación con otras variedades americanas (Lipski, 1994). Esta uniformidad, si bien presenta matices y variaciones, principalmente en el léxico, no logra configurar zonas dialectales claramente delimitadas, a pesar de que han existido diversos intentos por subdividir Chile en zonas geográficas. Muchos de estas subclasificaciones han entregado evidencia en el plano léxico fundamentalmente. No obstante, existen importantes diferencias lingüísticas entre los distintos hablantes del castellano chileno, principalmente en el plano fonético-fonológico, pero éstas no se correlacionan con factores geográficos, sino sociales (véanse Lenz [1893] en Alonso & Lida, 1940; Bernales, 1988a; Bobadilla & Bobadilla, 1980; Cepeda, 1991; Espinosa & Contardo, 1992; Figueroa, Soto-Barba, & Ñanculeo, 2010; Sadowsky & Vergara, 2011; Soto-Barba, 2011; Sadowsky, 2015; Perdomo, 2018, entre otros).

La variación social de los alófonos del castellano de Chile se correlaciona con variables tales como el sexo de los hablantes, su estrato socioeconómico, su edad, su procedencia geográfica, su etnia y el contacto con territorios de coexistencia del castellano con el mapudungun o el aimara, por ejemplo. Es en este contexto que surge el presente estudio, el cual busca describir los diversos patrones de variación del fonema /r/ en el norte chileno. Considerando lo anterior, es necesario precisar que una aproximación variacionista al estudio de la lengua supone al menos tres acciones previas: i) examinar las características sociodemográficas de la comunidad que se estudiará; ii) examinar las dinámicas sociales presentes en la comunidad que se estudiará; y iii) determinar rigurosamente el grupo social y, por extensión, las variables sociales implicadas indicando su relevancia en relación con el fenómeno lingüístico seleccionado.

Así, el estudio sociolingüístico de la lengua y sus realizaciones concretas permitirá pesquisar no sólo la extensión de un fenómeno lingüístico en particular, sino que además sus implicancias y correlaciones frente a factores sociales, revelando de este modo las relaciones que existen entre las estructuras lingüísticas y las estructuras sociales.

Por su parte, la elección de Arica como zona para el desarrollo del presente estudio responde a dos razones fundamentales. En primer lugar, la escasez de estudios lingüísticos del norte del país hacen de esta zona un espacio propicio para generar conocimientos nuevos. En las últimas tres décadas se destacan dos proyectos de investigación desarrollados en esta zona: 1) el *Atlas Lingüístico-Etnográfico del Norte de Chile (ALENOCh)*, desarrollado por Ángel Araya y su equipo de investigadores de la Universidad Católica del Norte, cuyos datos fueron publicados entre 1978 y 1982, y que recoge y presenta en forma de mapas los usos léxicos referidos principalmente al ámbito minero (cuprífero y salitrero); y 2) el *Atlas Lingüístico de Parinacota (ALPA)*, que se llevó a cabo en el marco del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECh)*, dirigido por Claudio Wagner. Esta investigación, realizada por Victoria Espinosa y Magdalena Contardo de la Universidad de Tarapacá, y cuyos datos fueron publicados entre 1992 y 1997, recoge características léxicas, fonéticas y gramaticales de las zonas rurales de la provincia altiplánica de Parinacota, limítrofe con el sur de Perú y el área suroccidental de Bolivia. Posteriormente a estos dos proyectos, no se ha vuelto a estudiar el español hablado en el norte grande chileno.

Y en segundo lugar, la situación geolingüística de Arica convierte a esta zona en un espacio de alto interés para la investigación lingüística. La región de Arica y Parinacota comparte simultáneamente fronteras administrativas con Perú y Bolivia. Por otra parte, no se cuenta con datos certeros respecto de la vitalidad y el estado actual de la lengua aimara en Chile, puesto que en general se han confundido conceptos como identidad con una comunidad indígena con el hecho de hablar la lengua de esa comunidad (Gundermann, González, & Vergara, 2007). Sin embargo, se sabe que el aimara va retrocediendo en cuanto a su relevancia en el espacio público y absorbida por el castellano que es la lengua mayoritaria en la zona (Mamani, 2005).

En vista de lo anterior, una aproximación sociolingüística al habla del norte de Chile resulta ser necesaria y relevante para la comprensión del castellano chileno.

## **1.2 Hipótesis y objetivos**

### **1.2.1 Hipótesis**

A continuación, se presentan las hipótesis del presente estudio:

**H1.** El alófono canónico de /r/, [r], está estratificado según el grupo generacional al que pertenecen los hablantes.

**H2.** Los rangos de canonicidad –canónico/no canónico– presentes en /r/ varían de acuerdo al sexo y estrato socioeconómico de los hablantes.

**H3.** Los rangos de valoración social –neutro/estigmatizado– asociados a los alófonos de /r/ se estratifican según el grupo generacional al que pertenecen los hablantes.

**H4.** Los alófonos pertenecientes al grupo articulatorio continuante no vibrante constituyen el mayor porcentaje de uso entre los hablantes de castellano de Arica.

### **1.2.2 Objetivos**

El objetivo general de la presente investigación es describir y explicar sociolingüísticamente las diferentes realizaciones de /r/ en hablantes monolingües de castellano de la ciudad de Arica, Chile. Este objetivo implica describir el catálogo alofónico de /r/ de los hablantes en cuestión, detectar los diversos patrones de variación social presentes en la alofonía de /r/, y explicar éstos.

Los objetivos específicos de este estudio son:

1. Caracterizar acústicamente las distintas realizaciones de /r/ presentes en el castellano hablado en la ciudad de Arica, Chile.
2. Determinar los patrones de variación sociofonética de las realizaciones de /r/ según el estrato socioeconómico, el sexo y la edad.
3. Caracterizar la valoración social —neutro o estigmatizado— de los alófonos de /r/ en el castellano hablado en Arica, Chile en correlación con el sexo, la edad y el estrato socioeconómico de los hablantes.
4. Caracterizar la canonicidad de los alófonos de /r/ en el castellano hablado en Arica, Chile en correlación con el sexo, la edad y el estrato socioeconómico de los hablantes.

### **1.3 Plan de exposición**

La presente tesis se organiza del siguiente modo:

#### **1. Discusión bibliográfica**

En este apartado se presenta el estado del arte de los estudios sociofonéticos en Chile con especial atención a las investigaciones referidas a la variación alofónica de /r/. Se desarrolla una revisión crítica de tres aspectos fundamentales referidos a los estudios sobre /r/ en el castellano chileno: i) el rol de /r/ en la práctica fonoaudiológica; ii) los estudios de /r/ en términos geolectales; y iii) los estudios de /r/ en términos sociolectales. Posteriormente se presentan los principales resultados de un estudio piloto realizado en Santiago y Melipeuco cuyo objetivo central dice relación con la descripción de la alofonía de /r/ en comunidades de hablantes socialmente determinadas. Finalmente, se propone un continuo alofónico para /r/ basado principalmente en la noción fonológica de jerarquía o escala de sonoridad.

## 2. Marco teórico

En este apartado se exponen y describen las bases teóricas y conceptuales que sustentarán la investigación y el posterior tratamiento de los datos. En ese sentido, se determina que el estudio se funda en las bases teóricas de la sociolingüística variacionista o cuantitativa y la sociofonética entendidas éstas como el estudio sincrónico de la variación y el cambio lingüístico determinados por variables de orden social tales como sexo, edad, origen geográfico, estrato socioeconómico, entre otras. En esa línea se revisan los principales aportes a este campo disciplinar circunscritos en el paradigma de la sociolingüística laboviana o variacionista. Luego, se presentan los fundamentos teóricos de la fonética y la fonología con el fin de establecer un marco de referencia conceptual para el presente estudio. Se revisan los conceptos de fonema y alófono con el fin de operacionalizar definiciones que servirán como guía a lo largo de toda la investigación.

## 3. Metodología

En el apartado *Metodología* se describe y explica el marco metodológico desarrollado en la presente investigación. Este capítulo se subdivide en cinco partes: i) descripción del universo y la muestra (técnica de muestreo, criterios de selección de informantes, variables sociales y lingüísticas, postestratificación de la muestra); ii) método de elicitación (descripción del instrumento de elicitación, descripción de la sesión de elicitación); iii) elaboración del corpus (procesamiento y construcción del corpus de análisis); iv) cálculos y generación de gráficos; y v) análisis estadístico (técnicas estadísticas y unidades de análisis).

#### 4. Resultados

En este apartado se presentan los análisis y resultados obtenidos del tratamiento estadístico de los datos recabados. Los resultados se organizan en seis subapartados: 1) análisis de regresión lineal de efectos mixtos, en el cual se examinan las correlaciones entre las variables dependientes ‘canonicidad’ y ‘valoración social’ y las variables fonológicas –acento, entorno fonológico izquierdo y derecho, posición de /r/ en la sílaba y posición de /r/ en la palabra– y sociales –sexo, generación y estrato socioeconómico–; 2) variación alofónica; 3) variación por modo de articulación; 4) variación por grupo articulatorio; 5) variación según canonicidad; y 6) variación según valoración social.

#### 5. Discusión y conclusiones

En esta sección se discuten, a la luz de las teorías presentadas en el primer y segundo apartados, los resultados luego de su tratamiento estadístico. Se revisan críticamente los principales hallazgos estableciendo comparaciones y contrastes con otros estudios similares. Además, se establecen las bases para futuras investigaciones relacionadas las cuales puedan hacerse cargo de otros aspectos vinculados al estudio. Finalmente se sintetizan los resultados y se concluye en virtud de la discusión presentada anteriormente.

## 2. DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

### 2.1 Variación social de las consonantes en Chile

El castellano chileno se caracteriza por presentar un alto grado de uniformidad geográfica, con la excepción parcial del léxico. A diferencia de otros países, la pronunciación chilena es, a grandes rasgos, unitaria y similar en las distintas zonas (Lipski, 1994). Sin embargo, bajo consideraciones de índole social, esta variedad del castellano experimenta una profunda variación y diversidad en todos los niveles de análisis de la lengua. En el caso particular del nivel fonético-fonológico, el castellano chileno presenta una organización alofónica determinada fundamentalmente por la injerencia de al menos tres variables de orden social, a saber, estrato socioeconómico, edad y sexo. Con el fin de contextualizar la variación de /r/ en el castellano chileno, se expondrán a continuación los resultados más relevantes referidos a la alofonía de las consonantes que presentan mayor variación sociolingüística y que constituyen fonos característicos de la variedad chilena del castellano.

#### 2.1.1 Fonema /s/

El fonema /s/ constituye el segmento consonántico que ha recibido mayor atención en los estudios del nivel sonoro del castellano chileno. Su variación está sujeta a dos aspectos fundamentales: 1) posición fonológica; y 2) estilo de habla (Sadowsky, 2015). En cuanto al primer aspecto, es preciso señalar que los alófonos de /s/ responden a factores fonotácticos, es decir, su posición silábica —intervocálica y coda silábica—. En este sentido, se han identificado tres variantes: el dorso-alveolar fricativo áfono [s], el glotal fricativo áfono [h] y la elisión. Si bien, es cierto, uno de los aspectos más característicos del castellano chileno es la aspiración de /s/ codal (Cerdeña-Oñate, Fuentes-Grandón, Soto-Barba, & Rosales, 2015), el factor estilístico es también relevante en la selección alofónica de /s/.

Así, es posible afirmar que en un continuo de formalidad, los hablantes, en situaciones formales suelen conservar [s] frente a situaciones informales en las cuales la aspiración es la generalidad (véase Tassara & Duque, 1986; Valdivieso & Magaña, 1988, 1991; Cepeda, 1991; Valencia, 1993; Borland-Delorme, 2004; Cerda-Oñate et al., 2015; entre otros).

Lo planteado anteriormente debe ser complementado con aspectos de orden sociolingüístico respecto a las distintas realizaciones de /s/ en el castellano chileno. De este modo, Sadowsky (2015), advierte que existen algunos alófonos de /s/ que están en distribución sociolingüística bajo consideraciones de valoración social, es decir, existen alófonos de /s/ de carácter neutro o no marcado y alófonos estigmatizados que se vinculan con hablas propias de los estratos socioeconómicos bajos y medio-bajos.

De este modo, las variantes de /s/ descritas para el castellano chileno contemplan los siguientes alófonos:

1. Tres alófonos no marcados: i) africado dorso-alveolar áfono [t̪s]; ii) fricativo neutro dorso alveolar sonoro [z] que de acuerdo a las observaciones de (Sadowsky & Salamanca, 2011) se produce en coda silábica precedente de consonante sonora lo que lo convierte en una variante condicionada fonológicamente; y iii) aproximante dorso-alveolar áfono [ʃ] condicionado por la presencia de [j] e [i] y probablemente [e]. Por su naturaleza articulatoria —entre el punto dorso-alveolar y postdorso-alveolar—, [ʃ] presenta un cierto grado de estigmatización (Sadowsky, 2015).

2. Siete alófonos estigmatizados: i) fricativo postdental áfono [θ]; ii) aproximante postdental áfono [θ̞] (ambas realizaciones clasificadas como estigmatizadas y preferidas por hablantes de estratos bajo y medio-bajo tanto por Cepeda, 1990, 1991); como por Sadowsky & Salamanca, 2011); iii) fricativo interdental áfono [θ̠]; iv) aproximante interdental áfono [θ̠̞]; v) fricativo alvéolo-prepalatal áfono; vi) fricativo/aproximante glotal sonoro [ɦ]; y vii) fricativo/aproximante glotal áfono [h].

Un caso particular de variante de /s/ y cuya atención y estudio es relativamente reciente corresponde al fono fricativo silbado dorso-alveolar áfono [ʃ̺]. En 2011, Sadowsky y Salamanca (2011) informaron la presencia de esta realización en hablantes mujeres de estratos bajos de la provincia de Concepción, Chile. Posteriormente, Sadowsky (2015) indica que “el fricativo silbado [ʃ̺] representa una innovación de la generación joven de hablantes femeninas de Concepción” (p. 79), siguiendo de esta manera el típico patrón de difusión de innovaciones y cambios sociolingüísticos (Labov, 1963, 1983). Un estudio acabado sobre el estatus sociolingüístico de este alófono fue presentado por (Perdomo, 2018) quien, además de corroborar las observaciones descritas por sus predecesores, señaló que la presencia de esta variante se disemina regularmente entre las mujeres pertenecientes a los estratos medios y medio-altos de Concepción lo que permitiría inferir la presencia de un cambio en progreso.

### 2.1.2 Fonema /tʃ̺/

El fonema /tʃ̺/ es probablemente el segmento que mayor interés sociolingüístico suscita debido a su estatus sociofonético y a su distribución y organización social en el castellano chileno. En efecto, /tʃ̺/ se constituye como un estereotipo sociolingüístico, esto es, un elemento lingüístico —fónico en este caso— que exhibe correlaciones de carácter social y/o estilísticas y que es percibida con altos grados de conciencia en una comunidad de habla determinada (Tagliamonte, 2012). De esta manera, al configurarse este fonema como un estereotipo lingüístico, es factible organizar su alofonía en un continuo de prestigio/estigmatización. Su distribución sociolingüística se presenta a continuación:

1. Tres alófonos prestigiosos: i) Africado oclusivizante postdental áfono [t̥<sup>s</sup>] descrito por primera vez por Rodolfo Lenz (Alonso & Lida, 1940, p. 150) y que en la actualidad constituye una de las características más representativas de los grupos socioeconómicos medio-altos y altos (Vivanco, 1998) y por extensión goza de un gran prestigio en la comunidad de hablantes de castellano chileno. Su uso es preferido por mujeres en los estratos antes señalados, aunque también es posible detectarlo en hombres. En el resto de los estratos existe un alto grado de conciencia de que este alófono es prestigioso lo que conlleva la imitación de su realización con diversos niveles de precisión; ii) Africado oclusivizante prelámino-alveolar áfono [t<sup>s</sup>] utilizado preferentemente por hablantes de estrato medio, medio-bajo y bajo (Sadowsky & Vergara, 2011), quienes en general utilizaban la variante neutra o bien las formas fricativas. Este alófono surgió probablemente en el intento de hablantes grupos medios por imitar formas prestigiosas, particularmente [t̥<sup>s</sup>]. Eventualmente, los hablantes que utilizan [t<sup>s</sup>] no puedan distinguir entre ambas variantes (Sadowsky, 2015); y iii) Africado neutro postdorso-alveolar áfono [t̠̆], levemente más anterior que la variante canónica [t̠̆]. Ha sido descrito en hablantes masculinos de estratos altos, medio-altos y medios. En estos últimos, surge de la intención de imitar el alófono emblema de los grupos altos [t̥<sup>s</sup>] (Sadowsky & Vergara, 2011).

2. Un alófono no marcado o neutro: Africado neutro postalveolar áfono [t̠̆]. Su uso es preferido por hablantes de estratos medio y en hombres de estrato medio-alto y alto. Es posible también observar esta realización en mujeres de estrato medio-bajo (Sadowsky, 2015). Sociolingüísticamente, este es el fono no marcado, es decir, carece de prestigio y de estigma (Bobadilla & Bobadilla, 1980; Valencia, 1993; Vivanco, 1998; Valdivieso, 1998).

3. Un alófono levemente estigmatizado: Africado fricativizante postalveolar áfono [tʃ]. Es usado preferentemente por hablantes de estratos medio-bajo y bajo probablemente en un intento de alejarse de aquellas formas altamente estigmatizadas (Sadowsky & Vergara, 2011). Estudios recientes (Haska, 2016, 2018) indican que los hablantes no perciben la diferencia entre [tʃ] y [ʃ] lo que ha llevado a conclusiones confusas en el sentido de traslapar los niveles articulatorios, acústicos y perceptivos.

4. Un alófono estigmatizado: Fricativo postalveolar áfono [ʃ] vinculado a los estratos bajo y medio-bajo (Bernales, 1978b; Cepeda, 1991; Tassara, 1992; Sadowsky & Salamanca, 2011; Haska, 2018). Este alófono está fuertemente estigmatizado en el castellano chileno.

### 2.1.3 Fonema /r/

El fonema /r/ cuenta con un alófono de carácter canónico y sociolingüísticamente no marcado, el vibrante simple lámino-alveolar sonoro [r] (Cepeda, 1991; Sadowsky, 2015). Los alófonos de [r] se organizan sociolingüísticamente del siguiente modo:

1. Tres alófonos no marcados o neutros: Además del señalado en el párrafo anterior — [r]—, el otro alófono neutro corresponde al aproximante lámino-alveolar sonoro [ɾ]. Sin embargo, y tal como observa Sadowsky (2015) “los hablantes parecen no distinguirlo de [r] en las posiciones en las cuales ocurren” (p. 77). Finalmente, la variante vibrante simple lámino-alveolar áfono [r̥] constituye un intento parcialmente exitoso por adoptar [r] de aquellos grupos de hablantes que han intentado alejarse de aquellas formas consideradas estigmatizadas.

2. Dos alófonos estigmatizados: Fricativo neutro lámino-alveolar áfono [ɾ̥] y fricativo fortis lámino-alveolar áfono [ɾ̥̊] constituyen dos variantes que, por sus restricciones fonotácticas, ocurren en final de enunciado. En términos generales, estas dos realizaciones se mantienen en hablantes mayores (post 1990) en prácticamente todos los estratos socioeconómicos. En la actualidad, su empleo se restringe a los estratos bajos con una fuerte carga estigmatizante (Sadowsky, 2015).

#### 2.1.4 Fonema /j/

El fonema /j/ presenta al menos seis alófonos de acuerdo a las descripciones existentes a la fecha (Bernales, 1978b; Tassara, 1982; Valencia, 1993; Borland-Delorme, 2004; Sadowsky & Salamanca, 2011). Del total de estos alófonos, cinco se distribuyen sociolingüísticamente de manera neutra o no marcada y uno presenta un alto grado de estigmatización.

1. Cinco alófonos no marcados o neutros: i) Aproximante prepalatal sonoro [j]; ii) Fricativo prepalatal sonoro [ɰ]; iii) Africado prepalatal sonoro [d͡j], cuyo uso está restringido a su posición en el enunciado, generalmente inicial; iv) Africado postalveolar sonoro [d͡ʒ], cuya realización es escasa en posición intervocálica; v) Vocal anterior cerrada [i] (Sadowsky, 2015).

2. Un alófono estigmatizado: La variante fricativa postalveolar sonora [ʒ] posee una fuerte carga de estigmatización en el actual castellano chileno. Su uso está relegado a hablantes femeninas de estratos medio-bajo y bajos. Sin embargo, Sadowsky (2015) indica que su uso está en retroceso y su realización parece limitarse a hablantes de estratos bajos y de origen rural.

#### 2.1.5 Grupo /t͡r/

El comportamiento sociolingüístico del grupo /t͡r/ es similar al del fonema /t͡j/ en el sentido de que ambos se organizan socialmente a través de un continuo de oclusión-fricación, es decir, mientras la fricación es mayor, entonces la percepción de estigmatización aumenta; y viceversa (Figuerola et al., 2010). Sin embargo, y a diferencia de /t͡j/, el grupo /t͡r/ no cuenta con variantes prestigiosas, sino más bien con formas neutras o no marcadas.

Existe un alófono no marcado, el africado oclusivizante lámino-alveolar áfono [t̪<sup>o</sup>], cuya realización es mayor en los estratos altos y medio-altos. Luego, el africado neutro lámino-alveolar áfono [t̪̃], es de uso preferente por los sectores medio-bajos y bajos de Chile y se vincula con valores de estigmatización. Esta última variante fue descrita tempranamente por (Lenz [1892-1893] en Alonso & Lida, 1940), quien la asocia a formas de hablar típicas de los sectores ‘populares’. El alófono africado fricativizante lámino-alveolar áfono [t̪̥̃] y las formas fricativas [t̪̥̃] y [t̪̥̥̃] constituyen variantes altamente estigmatizadas y vinculadas con los estratos socioeconómicos bajos de Chile.

Es importante señalar que mientras [t̪̥̥̃] se configura como un intento de alejarse de las formas fricativas [t̪̥̃] y [t̪̥̥̃] adicionando un momento de oclusión a la realización del alófono, en estudios perceptivos, los hablantes no distinguen mayormente la diferencia entre la forma africada y las fricativas y, junto con ello, las tres variantes se vinculan con bajos grados de prestigio (Figueroa et al., 2010).

Otro hecho interesante respecto de este grupo consonántico es el relevado por Sadowsky & Salamanca (2011) respecto a las realizaciones retroflejas de /t̪r/. Los alófonos [ɬ] y [t̪̥̥̥̃] son propuestos por estos autores como variantes de [t̪̥̥̥̃]/[t̪̥̥̥̥̃] y [t̪̥̥̥̥̥̃] respectivamente. Al respecto, Sadowsky (2015) indica que estas formas “se asocian con el estrato bajo, y es posible que se den con mayor frecuencia, o incluso mayoritariamente, en hablantes de origen mapuche o de procedencia rural, por influencia de los dos fonemas retroflejos con los que cuenta el mapudungun” (p. 76). Este dato coloca en relieve aspectos centrales de la teoría indigenista presentada por Rodolfo Lenz y refutada posteriormente por Amado Alonso (Alonso, 1953) referida a la base mapudungun que ostenta el castellano chileno.

Finalmente, es preciso señalar que en la actualidad, está ocurriendo una adopción masiva de [ʁ̄] como variante canónica. Según datos entregados por Sadowsky (2015), este cambio se produce tanto en hombres como mujeres correspondientes a la generación post-1990 de los estratos medio-altos y altos, en donde lo común era la realización africada oclusivizante [tʃ̄] y también en los grupos medio-bajos y bajos en los cuales las variantes fricativas constituían el uso preferente. Por otra parte, en sectores rurales ha surgido un alófono similar al canónico, pero en el cual el segmento vibrante simple queda afonizado [ʁ̥̄]. Esta última forma, eventualmente surgió del intento parcializado por imitar el alófono canónico [ʁ̄] (Sadowsky, 2015). La adopción de estos dos alófonos puede responder a variadas causas. No obstante, los datos recogidos por Sadowsky & Salamanca (2011) y Sadowsky (2015) indican que la potencial influencia de una exonorma empujó en los hablantes chilenos a la adopción de ambas variantes las que, en las generaciones pre-1990, carecían de uso generalizado.

## 2.2 Estudios de /r/<sup>1</sup> en Chile

En términos generales, las aproximaciones al estudio de /r/ en Chile han asumido una óptica eminentemente geolectal, es decir, enfatizando en el hecho de que las diferentes realizaciones de /r/ estarían condicionadas por factores de orden geográfico y zonal (véanse Silva-Fuenzalida, 1953; Oroz, 1966; Wagner, 1967; Carrasco, 1974; Véliz, Araya, & Rodríguez, 1977; Wigdorsky, 1978; Araya, 1978; Cepeda, 1991; Espinosa & Contardo, 1991; Contreras, 1993; Borland-Delorme, 2004; Mamani, 2005; Soto-Barba, 2008 entre otros). Sin embargo, otros autores, (Bobadilla & Bobadilla, 1979; Espinosa & Contardo, 1992; Espinosa, 1996; Sadowsky & Salamanca, 2011; Sadowsky, 2015) han advertido que /r/, al igual que otros fonemas del castellano chileno, presenta una profunda organización sociolingüística lo que lo convierte en un marcador sociolingüístico, es decir, un elemento lingüístico que exhibe correlaciones con variables sociales y estilísticas y que los hablantes perciben con diversos grados de conciencia (Tagliamonte, 2012) lo que se evidencia en la incongruencia entre lo que un hablante

---

<sup>1</sup> Las transcripciones fonéticas y fonológicas emplean el Alfabeto Fonético Internacional (International Phonetic Association, 1999) y el AFI-CL (Sadowsky & Salamanca, 2011). En las citas, las transcripciones realizadas con otras convenciones se han homologado a estas.

produce y lo que declara producir. Sin detrimento de lo anterior, es justo señalar que las aproximaciones sociolingüísticas de /r/ fueron tempranamente advertidas por Rodolfo Lenz (Alonso & Lida, 1940), sin embargo, esta perspectiva no fue profundizada sino hacia finales de la década del '90.

### **2.2.1 /r/ en la Fonoaudiología**

El fonema /r/, y particularmente el alófono multivibrante [r], constituye un segmento de gran interés en los estudios relacionados con la Fonoaudiología y la terapias del lenguaje. En la tradición fonoaudiológica se ha señalado que la adquisición de /r/ constituye un hito en el contexto del desarrollo del lenguaje (véanse Torres et al., 2015; Susanibar, Huamaní, & Dioses, 2013; Pavez, Maggiolo, Peñaloza, & Coloma, 2009; Navarro, 2007; Camargo, 2006; Bosch, 2005). Ahora bien, este hito adquisitivo finaliza con el ingreso al sistema educativo formal (educación general básica) por parte de los niños el cual se concreta a los cinco años y once meses en promedio (Camargo, 2006; Bosch, 2005). En este sentido, dos son los problemas que desde una perspectiva sociofonética es posible detectar.

En primer lugar, la adquisición de /r/ presupone la idea estandarizadora de una variante por sobre otras con todos los prejuicios que ello conlleva. El hecho de señalar que [r] se configura como la forma estándar que los hablantes de castellano deben adquirir desconoce la diversa realidad sociolingüística presente en Chile —y Latinoamérica, por cierto—. En este sentido, tal como plantea Susanibar, et al. (2013) “la investigación en lengua española ha sido escasa, de allí que no se cuenta con datos en poblaciones amplias, considerando variables tales como, zona geográfica, nivel socio cultural, edad o sexo, que permitan una caracterización homogénea de las adquisiciones fonéticas [...]” (Susanibar et al., 2013, p. 29).

Esta afirmación evidencia el hecho de que, a pesar de la escasez de estudios al respecto, se insiste vehementemente en señalar que es [r] y no otra variante la que los hablantes de castellano deben adquirir a la edad antes indicada. Por otro lado, los pocos estudios sobre adquisición fonética han sido desarrollados en poblaciones españolas (Bosch, 1983; González, 1989; Serra, 2000; Aguilar, 2005; Camargo, 2006) lo que bajo cualquier lógica, y en consonancia con la tradición fonética, sus resultados y conclusiones no necesariamente representan la misma realidad presente en Latinoamérica y en Chile, particularmente. Finalmente, todos estos antecedentes van en contraria dirección respecto de los estudios e investigaciones sociofonéticas sobre /r/ en Chile que declaran que este fonema experimenta una profunda y compleja organización sociolingüística en el país.

En segundo lugar, es importante recalcar en el hecho de que las variantes de /r/ están influidas, además de las variables sociales tradicionales —sexo, estrato socioeconómico y edad—, por el contacto lingüístico producido entre la lengua castellana y el mapudungun, y el castellano y el aimara. En el primer tipo de contacto, Lenz ([1892-1893] Alonso & Lida, 1940) advirtió que la pronunciación de variantes fricativas de /r/, propias de los estratos socioeconómicos bajos, se debe al contacto sostenido con hablantes mapuches, quienes en su sistema fonológico no cuentan con /r/ sino más bien con un fonema retroflejo. Dicho de otro modo, eventualmente la influencia del mapudungun pudo haber potenciado formas fricativas de /r/ las que se vinculan con los estratos socioeconómicos medio-bajos y bajos. Sin embargo, esta idea, la del araucanismo en el castellano chileno, fue desestimada debido principalmente a que “estos fenómenos [asibilación de /r/ y otros fenómenos fonéticos del castellano chileno] son muy generales en América y en parte de España, y que su desarrollo es plenamente hispánico” (Alonso, 1953, p. 335). Por el lado del contacto entre el castellano y el aimara en el norte de Chile, existe evidencia, aunque no abundante ni suficiente, que señala que las formas fricativas de /r/ son comunes en poblaciones del altiplano chileno las que están en constante contacto con hablantes de aimara (véanse Salas & Valencia, 1988; Salas & Poblete, 1997; Espinosa, 2009; Mamani, 2005).

Ambos hechos relacionados con procesos de contacto lingüístico permiten afirmar que el alófono multivibrante [r] no necesariamente es el de mayor uso entre la población chilena dada su configuración socioétnica. No obstante, desde la práctica fonoaudiológica se indica que la no adquisición de [r] a la edad descrita en el párrafo anterior implica la presencia de una dislalia o actualmente trastorno del sonido del habla (TSH) (Susaníbar et al., 2016) lo que indudablemente enmascara un desconocimiento de la realidad sociolingüística de Chile en términos de establecer la organización sociofonética de esta variedad del castellano. No queda más que reflexionar que todo intento por establecer una variante por sobre otra no es más que un modo equívoco de estandarizar sobre la base del habla denominada ‘culta’ y que en ningún caso se construye sobre criterios lingüísticos ni mucho menos científicos.

### **2.2.2 Variación geolectal**

Los estudios de variación geolectal de /r/ en Chile han centrado mayormente su interés en la zona centro-sur del país, particularmente en Santiago, Concepción y Valdivia. No obstante lo anterior, han existido diversas aproximaciones a este fonema y su variación alofónica en diferentes regiones o zonas de Chile, sin embargo, estos estudios e investigaciones datan de la década del '80 y '90 principalmente lo que impide afirmar certeramente si la situación registrada en aquellas décadas constituye la misma que en la actualidad dado el desarrollo social de Chile y junto con ello las nuevas divisiones administrativas del país. En el siguiente apartado se exponen y discuten los principales resultados de la variación de /r/ considerando la clásica división de Chile, a saber, zona norte, centro y sur.

### 2.2.2.1 *Zona norte*

El estudio del castellano hablado en el norte de Chile ha sido esporádico y escaso. Las primeras aproximaciones surgen entre 1977 y 1981 en el contexto del proyecto Atlas Lingüístico del Norte de Chile (ALENOCh) que tuvo como objetivo central describir el castellano hablado en el norte grande de Chile (regiones de Tarapacá —actualmente XV región de Arica y Parinacota y I región de Tarapacá— y de Antofagasta). Este proyecto, iniciado en 1978 por Ángel Araya se vio interrumpido en 1980 por lo que los datos recabados son dispersos. Junto con ello, ALENOCh entregó información parcial de la variedad hablada en la II región, Antofagasta, tanto en zonas urbanas como rurales.

Al respecto, en el ámbito fonético, la evidencia recogida indica la presencia de dos formas de realización de /r/: el modo multivibrante [r] y el modo fricativo (denominado ‘asibilado’ por los autores) [ɹ] y [ʁ] (Véliz et al., 1977; Araya, 1978; Araya, Véliz, & Rodríguez, 1981). El estudio de 1977 constituye una investigación monográfica sobre los centros salitreros de Pedro de Valdivia y Oficina Alemana, además del habla de cuatro localidades costeras de la II región: Tocopilla, Mejillones, Antofagasta y Taltal.

Los autores, si bien no concentran su interés en las realizaciones de /r/, logran verificar que en las zonas costeras los hablantes prefieren la forma multivibrante frente a las zonas interiores en donde las variantes predominantes son asibiladas o fricativas, describiendo este último modo como “un sonido ensordecido” (Véliz et al., 1977, pp. 139–140). Posteriormente, en 1981, Ángel Araya, Orieta Véliz y Gustavo Rodríguez se proponen “dar a conocer algunas de las particularidades que, impresionistamente han sido observadas en grabaciones de la zona precordillerana de la Segunda Región” (Araya et al., 1981, p. 58). En dicho estudio, las conclusiones no distan mucho de las presentadas en 1977 en el sentido de distinguir realizaciones fricativas y multivibrante.

Lo que llama la atención de la publicación de 1981 es la incipiente relación entre la variedad hablada por los habitantes identificados como atacameños de la zona precordillerana frente a los habitantes de los centros periurbanos. En esa línea, los autores establecen una correlación entre etnia y preferencia alofónica, estableciendo que en los habitantes atacameños de la zona existe una tendencia a las realizaciones fricativas ('asibilidades' en su terminología) de /r/. Sin embargo, debemos ser cautelosos con los datos presentados en los estudios descritos por dos razones fundamentales: i) el carácter impresionista de las observaciones no permite concluir fehacientemente la diferencia entre las formas fricativas [ʃ] y [ʒ] y la forma aproximante [ɹ] de /r/, lo que indudablemente puede llevar a confusiones en la configuración de la alofonía de /r/ en la zona examinada; y ii) las muestras no son representativas en términos estadísticos y su estratificación y postestratificación impiden establecer con algún grado de certeza las correlaciones que los autores describen en relación a la etnia y el origen geográfico.

En 1991, Victoria Espinosa y Magdalena Contardo presentan el ALPA (Atlas Lingüístico de la Provincia de Parinacota) enmarcada en el proyecto ALECh por regiones a cargo de Claudio Wagner. El ALPA tiene como objetivo central "describir la fonética, la gramática y el léxico del español hablado en la Provincia de Parinacota, Chile" (Espinosa & Contardo, 1991, p. 22). Mediante la aplicación de un extenso cuestionario lingüístico que consideró la grabación de sesiones de elicitación en la cual los hablantes debieron decir una serie de palabras aisladas de contexto, las autoras configuraron diversos mapas en los cuales delimitaron isoglosas léxicas, fonéticas y gramaticales.

En el estudio publicado en 1992, Espinosa y Contardo, analizaron en términos cuantitativos la variación de /r/ y /r/ en una muestra de habla culta de mujeres de primera generación del sector de San José. Entre los hallazgos destacan la detección de “ocho variantes en total, variando el modo de articulación (vibrantes, africadas y fricativas), la sonoridad y la aparición o no del rasgo asibilado” (Espinosa & Contardo, 1992, p. 120). Para el caso particular de /r/, las autoras distinguen seis alófonos: uno multivibrante, uno africado y cuatro fricativos (tres de ellos con presencia del rasgo asibilante<sup>2</sup>). Señalan que el 80% de los casos analizados corresponde a variantes fricativas, particularmente “asibiladas con pérdida de sonoridad” (p. 129). Finalmente, las autoras reparan en el hecho del contacto establecido entre las hablantes estudiadas con hablantes de la zona suroccidental de Bolivia, lo que eventualmente pudo haber provocado la alta prevalencia de las variantes fricativas frente al resto.

Posteriormente, en 1996, Espinosa esboza los posibles influjos entre la lengua aimara y el castellano hablado en las zonas altiplánicas de la región de Arica y Parinacota. En este sentido, establece que “el contacto entre hablantes aimaras de primera y segunda generación con hablantes ariqueños, en los diferentes intercambios (comercial, familiar, religioso, etc.), puede estar influyendo en las formas de pronunciar diversos fonemas del español” (Espinosa, 1996, p. 198). En esa línea, la autora plantea que una posible explicación del cambio de multivibrante a fricativas se debe a la “relajación en la pronunciación” y que posteriormente daría pie a la presencia del rasgo de asibilación, definiendo este último como “un cierto redondeamiento de la abertura apical, produciéndose una mayor tensión de los órganos articuladores y es menos sonora y vocálica que la vibrante fricativa” (p. 197).

---

<sup>2</sup> Las autoras entienden el rasgo asibilante como “la producción de un segmento con una característica parecida a una sibilante [...] o como la pérdida del rasgo ‘anterior’ y la adición de un rasgo estridente” (Alvod, Echávez-Solano, & Klee, 2005b, p. 30). No obstante, lo que se ha denominado ‘asibilación’ es perfectamente homólogo con el modo articulatorio fricativo debido fundamentalmente a que la referencia a la asibilación se vincula con la pérdida del rasgo vibrante de /r/ transformando el modo articulatorio en fricativo. La intensidad de la fricación y su presencia/ausencia de sonoridad son rasgos constatables en un análisis espectrográfico de las distintas emisiones. En ese sentido, la descripción alofónica de /r/ que realizan las autoras generaliza las posibilidades de fricación en la categoría ‘asibilante’.

Finalmente, el rasgo denominado “asibilado” no sería más que un elemento del continuo de fricación, es decir, en un sentido acústico, la asibilación es un tipo de fricación caracterizada por la sonoridad en la emisión y por la presencia de una fuerte intensidad en la turbulencia aérea.

En la actualidad, no existen otros estudios que examinen el castellano hablado en la zona norte del país. Además, la zona denominada norte chico —comprendida por las regiones III de Atacama y IV de Coquimbo— no presenta estudios respecto de su variedad. No obstante lo anterior, debemos destacar una serie de investigaciones llevadas a cabo en el norte grande del país tendientes a establecer las relaciones y vínculos entre el aimara y el castellano, sin embargo, su interés se ha centrado en los niveles léxicos y gramaticales, y sólo han tratado superficialmente el plano fonético-fonológico (véanse Salas & Valencia, 1988; Salas & Poblete, 1997; Mamani, 2005; Espinosa, 2009).

#### **2.2.2.2 Zona centro**

Los estudios fonéticos que han tratado el fonema /r/ en la zona central de Chile se han concentrado en las ciudades de Santiago (Silva-Fuenzalida, 1953; Wigdorsky, 1978; Díaz Campos, 1989; Rabanales, 1992; Borland-Delorme, 2004), Rancagua (Bobadilla & Bobadilla, 1979, 1980), Concepción (Carrasco, 1974; Valdivieso, 1978) y la provincia de Ñuble (Soto-Barba, 2011). Si bien existen otros estudios de carácter fonético desarrollados en la zona central del país, éstos no presentan descripciones lo suficientemente profundas respecto de la naturaleza de /r/.

Respecto al estudio fonético del habla de Santiago, tanto Silva-Fuenzalida (1953) como Wigdorsky (1978) centran su interés en la variedad formal o culta o estándar. Es más, Silva-Fuenzalida indica que su trabajo “describe estructuralmente, en el plano fonológico, el español hablado por la clase media instruida, generalmente de alguna formación universitaria, de Santiago [...] esta forma de habla puede considerarse la standard para Chile” (p. 150). Si bien el autor se aproxima a los fonemas del castellano chileno desde una óptica fonológica, según declara, en el desarrollo de su estudio centra su interés en la variedad de habla antes descrita.

Por su parte, Wigdorsky analiza la realización de una serie de fonemas consonánticos en lo que él denomina “código elaborado” presente en el habla santiaguina. Es en este contexto de habla que Wigdorsky distingue dos modos articulatorios de /r/: una realización fricativa y una realización vibrante que él denomina “batida”. Señala, además, que la realización vibrante constituye una “tendencia que se acentuaría en los hablantes de ‘códigos restringidos’ adultos” (Wigdorsky, 1978, p. 55). El estudio realizado por Ismael Silva-Fuenzalida (1953) llama la atención puesto que en la descripción de los fonemas del castellano chileno incluye indicaciones sobre su contexto fonológico el cual favorecería la aparición de uno u otro alófono. En el caso de /r/, señala el autor que en la variedad santiaguina existirían tres variantes condicionadas por el entorno fonológico y el nivel de habla (formal o coloquial): i) realización multivibrante favorecida por el contexto intervocálico o bien después de pausa. Siempre en habla formal; ii) realización fricativa en contextos intervocálicos o bien cuando precede a fonemas fricativos. Nunca en habla formal; iii) realización africada cuando /r/ precede a fonemas /n/ y /l/. Nunca en habla formal. (Silva-Fuenzalida, 1953, pp. 161–162). Siguiendo la misma línea de los autores antes mencionados, Elia Díaz-Campos se propone “describir algunos aspectos fónicos del castellano hablado en Santiago en 1988, desde el punto de vista sociolectal y cronolectal” (Díaz Campos, 1989, p. 78). Lo interesante de su examinación dice relación con el estrechamiento de las distancias sociolectales en cuanto a las realizaciones vibrantes y fricativas de /r/, es decir, pudo detectar que las alternancias entre los modos multivibrante y fricativo no se vincula necesariamente con el grupo social al que pertenece el hablante, sino más bien con el estilo de habla, del mismo modo como fue constatado por Silva-Fuenzalida (1953).

Posteriormente, en 1992, Ambrosio Rabanales presenta su estudio denominado *El español de Chile: situación actual* en el cual se plantea como objetivo principal “caracterizar el español que se habla (más el que se escribe) en Chile considerando, en sus aspectos más relevantes, los factores fonológicos, morfosintácticos y léxicos en cada una de las cuatro normas [...]: la norma culta formal (NCF), la norma culta informal (NCI), la norma inculta formal (NIF) y la norma inculta informal (NII)” (Rabanales, 1992, p. 564).

Nuevamente estamos en presencia de descripciones lingüísticas condicionadas por el estilo de habla, las que, como se explicó en párrafos anteriores, difícilmente puedan estar ajustadas a criterios lingüísticos. Además, Rabanales, si bien señala que caracterizará el castellano de Chile, lo cierto es que en su publicación la mayoría de los ejemplos y casos referidos corresponden al habla de Santiago. Es así como él distingue dos alófonos de /r/: i) el alófono multivibrante; y ii) una variante fricativa. Como es de esperarse, y al igual que sus predecesores, la forma multivibrante de /r/ se presenta mayoritariamente en hablantes cultos formales. En la medida que desciende en la escala de formalidad, entonces la prevalencia de la realización fricativa aumenta.

Por otro lado, Karen Borland-Delorme publica en 2004 el estudio titulado *Variación y distribución alofónica en el habla culta de Santiago de Chile*, el cual se propone dos objetivos: “mostrar la variación alofónica de los fonemas del español según estos se realicen en el habla culta de Santiago de Chile; y describir la distribución de las variantes en la variedad bajo estudio” (Borland-Delorme, 2004, p. 104). A pesar de que la autora declara que describirá la alofonía presente en Santiago, sólo centra su interés en los hablantes denominados ‘cultos’ que según su diseño metodológico corresponden a informantes con educación universitaria, lo cual, innegablemente representa un sesgo respecto de los objetivos declarados.

Para el caso particular del fonema /r/, Borland-Delorme registró dos alófonos: i) variante multivibrante [r] la que está distribuida en contextos intervocálicos y de inicio absoluto de grupo fónico; y ii) variante fricativa áfona [ʁ] que se presenta también en contextos intervocálicos. Concluye la autora señalando que la variedad culta de Chile difiere de la peninsular, sin embargo no entrega mayores razones o argumentos que puedan sustentar esta idea. En ese sentido, indica que “una comparación de los alófonos de cada variedad refleja que los hablantes de la variedad chilena no sólo recurren a ciertos segmentos que les son particulares y únicos, sino que también muestran una tendencia a realizar ciertos relajamientos articulatorios que no parecieran estar presentes en la variedad peninsular” (Borland-Delorme, 2004, p. 112).

De este modo, la autora implica que las formas fricativas de los distintos fonemas correspondería simplemente a una forma de relajación articulatoria condicionada por el contexto estilístico, ocultando así las diferentes y evidentes correlaciones sociolingüísticas presentes en el castellano chileno.

Respecto de los estudios descritos en los párrafos precedentes, es preciso ahondar en dos aspectos. En primer lugar, el establecimiento de categorías no necesariamente lingüísticas para el análisis de fenómenos fonéticos. La idea de analizar el habla culta (Rabanales, 1992; Díaz Campos, 1989; Borland-Delorme, 2004) o habla estándar (Silva-Fuenzalida, 1953; Wigdorsky, 1978) constituyen a nuestro juicio una confusión en los planos de análisis lingüístico y particularmente fonético. Si bien los estudios estilísticos pueden dar luces sobre la alofonía y la variación en términos generales, no se debe soslayar el hecho que, independiente de las preferencias de los hablantes por una u otra forma, el estilo de habla y sus posibilidades de elección estarán en directa consonancia con sus características sociales (edad, sexo, estrato socioeconómico, entre otros).

Lo que puede entenderse por ‘culto’ o ‘estándar’ no es más que el intento fallido de establecer una forma unitaria de la lengua la que está lejos de cualquier aproximación de carácter variacionista. Y en segundo lugar, llama la atención que todos los estudios presentados distinguen dos variantes de /r/: la multivibrante y la fricativa. Es en este último modo articulatorio sobre el cual no se realizan mayores diferenciaciones entre los tipos de fricación y los grados de sonoridad presentes en la realización del segmento. Probablemente, el avance técnico ha permitido establecer distinciones de tipo acústico lo que ha llevado a establecer un continuo de fricación y sonoridad. Esto ha permitido afirmar que las variantes fricativas áfonas son diferentes de las sonoras (las que algunos autores refieren como el ‘rasgo asibilante’) y que estas diferencias se encuentran correlacionadas con variables sociales y geolectales.

Para la ciudad de Rancagua, existen dos estudios que examinan la situación lingüística de esa localidad. Ambos estudios fueron desarrollados por Félix Bobadilla y Gustavo Bobadilla. El primero de ellos, publicado en 1979 presenta los resultados del análisis de tres variables lingüísticas: /t̃j/, /t̃r/ y /r/ en la zona urbana de Rancagua. Al respecto, sobre el segmento /r/, describen la aparición de al menos tres variantes: multivibrante [r], aproximante [ɹ] y fricativa (asibilada) [ɹ̥]. A diferencia de los estudios realizados en Santiago, la descripción de un segmento aproximante constituye una novedad en cuanto a la alofonía de /r/ dado el año en que se ejecutó esta investigación. Sin embargo, Bobadilla y Bobadilla indican que “el alófono [r] es el más recurrente entre los informantes [...] el segmento fricativo prevalece en hablantes de estratos bajos mientras que [ɹ] tiene un porcentaje bajo de frecuencia” (1979, p. 21). Probablemente los autores hayan verificado la presencia de un modo de articulación cuyo nivel de turbulencia es débil en comparación con las variantes fricativas.

Seguidamente, en 1981, los mismos autores correlacionan los datos recabados en el estudio anterior con cuatro variables sociales: estrato socioeconómico, estilo, edad y sexo. Con ello pretenden demostrar que “la pronunciación es constante y homogénea en la gente (estratificada) y cambia homogéneamente cuando cambian las condiciones y funciones sociales” (Bobadilla & Bobadilla, 1980, p. 732). Las observaciones de los autores son interesantes en términos de constatar tempranamente el estatus sociolingüístico de cada una de las variantes de /r/ (y de los otros dos fonemas antes señalados). Indican que “en la conciencia lingüística de los hablantes hay variantes de prestigio: [t̃r] – 99%, [r] – 91%, [t̃j] – 90%; variantes sin ningún prestigio [t̃<sup>o</sup>] – 3% y [d̃ɹ] – 16%, [ɹ̥] – 8%; y variantes en que se advierte cierto prestigio [ɹ] – 30% y [j] – 34%” (Bobadilla & Bobadilla, 1980, pp. 735–736). La categoría de ‘cierto prestigio’ utilizada por los autores puede ser extrapolada a la que hemos utilizado a lo largo de esta discusión como ‘no marcado’.

En 2011, Jaime Soto-Barba publica el estudio *Variación consonántica en el habla urbana y rural de la provincia de Ñuble* en el cual se “presentan las principales variaciones fonéticas en las consonantes pronunciadas por tres grupos de hablantes; a saber, urbanos de nivel sociocultural alto, urbanos de nivel sociocultural bajo y rurales de nivel sociocultural bajo” (p. 111). Para el caso específico de /r/, al igual que Bobadilla y Bobadilla (1979, 1980), Soto-Barba identifica tres variantes: multivibrante [r], aproximante [ɹ] y fricativa asibilada [ɹ̥]. Al respecto, el autor establece una correlación entre el estrato y origen de los hablantes con la prevalencia de una u otra realización. Afirma, que “se puede apreciar en la medida en que la condición sociocultural baja y los hablantes se alejan del centro urbano de la ciudad de Chillán, en el mismo sentido disminuye [r] y aumenta [ɹ]” (Soto-Barba, 2011, p. 118). Junto con ello, el autor observa preliminarmente que existe una tendencia hacia el abandono paulatino de la variante multivibrante [r], optando mayoritariamente por el alófono aproximante.

En esta línea, y vinculando este estudio con las observaciones hechas varias décadas atrás por Bobadilla y Bobadilla, se puede establecer lo siguiente: los hablantes optan, con cierto grado de conciencia y control, a la no realización de variantes fricativas de /r/ por el estigma que éstas generan y en su lugar prevalece la variante aproximante. Este hecho es relevante puesto que se condice con observaciones posteriores (Sadowsky & Zepeda, 2017; Sadowsky, 2015).

Finalmente, para el castellano de Concepción, los estudios de Carrasco (1974) y Valdivieso (1978). En primera instancia, el estudio llevado a cabo por Carrasco que del total de realizaciones de /r/ entregadas por sus informantes (45 casos), “11 resultaron sonoras, 16 sordas y 18 ensordecidas, al faltar parte de la barra de sonoridad [...]. Ante las vocales /i/ y /u/, /r/ es significativamente áfona. Ambas secuencias registran solo un caso de realización sonora [...]. Con las vocales /e/, /a/ y /o/, /r/ oscila preferentemente hacia la realización sonora” (Carrasco, 1974, p. 9).

Es necesario precisar que el foco de estudio del autor lo constituyen aquellas realizaciones de /r/ más vocal por lo que asumimos que cuando refiere a variantes sordas y ensordecidas está implicando la aparición de fonos con algún grado de fricación lo que, producto del entorno fonológico, potencia la pérdida o debilitamiento de la sonoridad. Por su parte, Valdivieso (1978) centra su interés en el establecimiento de grados de prestigio y estigmatización de una serie de fonemas presentes en el castellano culto y formal hablado en Concepción. En palabras propias, su objetivo fundamental es “hacer explícita la norma formal culta del español en Concepción, a propósito de una preocupación social que habría por los problemas de corrección lingüística” (Valdivieso, 1978, p. 75). En este sentido, los resultados arrojan, en términos generales, que los hablantes valoran positivamente la variante multivibrante en detrimento de las variantes fricativas.

No obstante, existe cierto grado de oscilación en términos del prestigio/estigma respecto de variantes ‘intermedias’ como lo puede ser el alófono aproximante [ɹ]. Pues bien, este mismo dato entregaría luces, aunque preliminarmente y con todas las cautelas que el estudio de Valdivieso conlleva, sobre el rasgo no marcado de [ɹ] lo que implicaría que los hablantes no perciben mayor estigma en su realización.

### **2.2.2.3 Zona sur**

Para el sur de Chile, destacan los estudios desarrollados en Osorno (Contreras, 1993) y Valdivia (Wagner, 1967; Bernal, 1988a; Cepeda, 1991). El estudio de Constantino Contreras (1993) centra su foco de interés en la variedad rural de Osorno. Para ello recoge una serie de narraciones orales campesinas provenientes de toda la provincia de Osorno. A partir de ello constata la presencia de dos variantes claramente identificables: i) una realización multivibrante; y ii) una realización fricativa asibilada. Define esta última realización como “el resultado de una posible relajación articulatoria” (Contreras, 1993, p. 125). Finalmente, el autor señala que el habla rural estudiada y examinada es “esencialmente conservadora, partícipe de las tendencias más generales del español popular de Chile, pero también premunido de elementos propios, generados en la interacción comunicativa de la vida rural de la provincia” (p. 134).

Por su parte, respecto a Valdivia, Claudio Wagner, en 1967 publica el estudio titulado *El español de Valdivia: fonética y léxico* en el que describe las realizaciones de una serie de segmentos consonánticos. Es interesante indicar que para el estudio de la variedad valdiviana del castellano, el autor se concentra en lo que él denomina hablantes de ‘nivel popular’. Estos informantes tienen entre 30 y 60 años de edad, en su mayoría analfabetos y originarios de Valdivia. Del mismo modo que varios de los estudios presentados en este apartado, Wagner identifica dos alófonos de /r/, a saber, el multivibrante y el fricativo. Sin embargo, constata que la variante fricativa tiene mayor prevalencia que la realización multivibrante lo que es asociado por él con las características de los hablantes entrevistados, de modo tal, que tempranamente comienza a vincular las formas fricativas de /r/ con hablantes de bajo nivel socioeducacional, hecho que Lenz (1892-92) ya había adelantado varias décadas antes.

Las observaciones espectrográficas realizadas por Mario Bernales en 1988 le permitieron constatar la presencia de tres alófonos de /r/ en Valdivia: i) vibrante múltiple pleno y sonoro; ii) fricativo sonoro; y iii) asibilado y afonizado. Concluye señalando que los hablantes menos cultos favorecen el uso de las variantes fricativas. Luego, en 1991, Gladys Cepeda realiza un exhaustivo análisis de las realizaciones consonánticas en Valdivia, para lo cual contó con una gran cantidad de datos y descripciones articulatorias para cada variante identificada. Desataca la autora la inclusión de variables tales como “los contextos de ocurrencia de los distintos alófonos de cada fonema, los procesos fonológicos en juego, y su distribución o función marcativa dentro de la comunidad y grupos sociales comprendidos” (Cepeda, 1991, p. 1). Mediante el desarrollo de sesiones de elicitación de 30 minutos aproximadamente por cada hablante, Cepeda pudo constatar dos hechos fundamentales respecto de la variación de /r/: i) la identificación de tres variantes de /r/, a saber multivibrante[r], aproximante [ɾ] y fricativa [ɹ]; y ii) la aparición de las variantes de /r/ están en relación con procesos de condicionamiento fonológico.

De este modo, [r] prevalece en contextos de inicio absoluto de grupo fónico (inicio de enunciado); [ɾ] surge del proceso de debilitamiento producto de la posición de debilidad silábica (contexto intervocálico átono) y en otros casos por asimilación; y [ɹ] en contextos en los cuales se producen procesos de desonorización [afonización] producto de segmentos precedentes. A partir de la identificación de las variantes de /r/, Cepeda vinculó las realizaciones con distintos grados de prestigio y estigma concluyendo que [r] constituye la variante estándar la cual es de uso preferente de mujeres de estratos medios. Por su parte, el alófono [ɹ] se constituye como una realización carente de prestigio y estigma. Finalmente, la variante fricativa asibilada es “preferida por hablantes de sexo masculino de los estratos medios y bajos lo que confirma la falta de prestigio de este alófono” (Cepeda, 1991, pp. 102–103).

Del mismo modo que en el norte chileno, carecemos de mayores y actuales datos del sur del país respecto de las realizaciones de segmentos consonánticos, particularmente de /r/ dada la relevancia sociolingüística que este segmento posee para los hablantes de castellano chileno. Además, tal como se explicó en párrafos anteriores, los avances técnicos y computacionales en el campo de la fonética acústica han permitido esclarecer diferencias altamente relevantes al momento de definir la alofonía de /r/ y de ese modo distinguir grados de fricación, establecer y describir variantes africadas y, por cierto, identificar variantes aproximantes. Esto es relevante dado el contexto presente en las localidades del sur y del extremo sur de Chile y los distintos flujos migratorios que eventualmente han dejado rastros en la variedad sureña del castellano chileno.

### 2.2.3 Variación social

Una de las primeras aproximaciones al estudio social del castellano chileno fue la desarrollada por Rodolfo Lenz entre 1892 y 1893 y documentada en *Estudios chilenos. Fonética del castellano chileno*. Señala el autor que “el español ha evolucionado probablemente en Chile más que en ninguna otra región de la tierra y es de un extraordinario interés fonético debido a sus originales peculiaridades de pronunciación. No encontramos casi ningún cambio fonético enteramente cumplido, pero sí numerosos sonidos que están precisamente en el instante mismo de cambiar” (Lenz [1892-1893] en Alonso & Lida, 1940, p. 87). Las observaciones de Lenz sobre la presencia de cambios en progreso interesan mayormente por la vinculación que él realiza respecto de lo que él denomina ‘pronunciación culta’ que no es más que la forma de hablar de aquellos considerados cultos. No obstante, y en vista que en la época la pronunciación culta no se diferenciaba en gran medida de la pronunciación de los estratos sociales bajos, señala Lenz “que todavía hoy pueden descubrirse claramente en la pronunciación culta todos los caracteres de la evolución popular” (p. 88-89), lo que denota a todas luces el carácter artificioso de lo que décadas después se conocería como ‘norma culta’ o ‘norma estándar’.

En ese mismo sentido, el interés de Lenz radica en el habla vulgar ya que en la pronunciación de las personas cultas, gran parte de la evolución fonética está frenada o disminuida por efecto del registro escrito transmitido a través de la educación formal lo que incipientemente sienta las bases de la idea que hoy por hoy está bastante extendida en Chile y que dice relación con el hecho de que hablar bien está asociado con el nivel educacional del hablante y por extensión con su mayor estrato socioeconómico (Rojas, 2012). Es en este contexto que Lenz, en el marco de la descripción del nivel fónico del castellano chileno, distingue cinco grupos sociales presentes en la sociedad chilena de entonces:

1. “Los *guasos*, el estrato último de la población rural, cuya pronunciación y vocabulario son los que más rasgos indígenas ofrecen [...]
2. [...] los *rotos*, el proletariado. Ni los *rotos* ni los *guasos* saben, naturalmente leer ni escribir, y no hay, por tanto, estorbos en la evolución fonética.
3. Individuos aislados de estos dos primeros grupos, que encuentran ocupación en la ciudad como criados y en otras funciones parecidas y tienen a menudo ocasión de oír hablar castellano [...]
4. La clase llamada aquí *de medio pelo*: los empleados modestos, dependientes de comercio y oficios análogos; poseen siempre alguna instrucción escolar, pero no pueden sustraerse del todo, por más buena voluntad que tengan, al dialecto vulgar.
5. [...] las personas que han estudiado “gramática castellana” [...] en el punto más alto de esta clase se encuentran aquellas personas que quieren hablar castellano perfecto y miran desdeñosamente las palabras chilenas [...]

(Lenz [1892-1893] en Alonso & Lida, 1940, pp. 92–93)

Ahora bien, respecto de /r/, Lenz identifica claramente dos realizaciones de este fonema y que a su vez se encuentran organizados sociolingüísticamente en los grupos sociales indicados anteriormente. Los alófonos descritos son: i) lámino-alveolar vibrante múltiple [r] que él describe como supraalveolar fuertemente vibrante; y ii) lámino-alveolar fricativo fortis [ř] definida por Lenz como un sonido supraalveolar articulado relajadamente. Al respecto, señala que [r] existente en Santiago constituye un sonido preferido por los grupos 4 y 5 de su clasificación social, es decir, aquellos hablantes letrados o bien quienes aspiran a serlo.

Sin embargo, [ř] es más común en las clases populares e incluso en los estratos superiores concluyendo que “la lengua popular de Santiago es —como siempre ocurre— mucho más rica que la escrita” (p. 104). Este hecho evidencia, a nuestro juicio, dos aspectos: 1) la insistencia en pronunciar /r/ como [r] debido fundamentalmente al afán de emular el habla peninsular de manera de obtener prestigio en términos de alejarse de aquellas clases populares chilenas que prefieren otras realizaciones.

Esta emulación se transmite principalmente por medio de la educación formal la que fomenta un modelo hispanista (castizo) en la enseñanza de la lengua, como es el caso de Perú, en donde, según Lenz prima [r] por sobre otras realizaciones; y 2) el hecho de que existan al menos dos formas de realizar /r/ y que dichas formas estén diseminadas transversalmente en toda la sociedad chilena de entonces (con diversos grados de conciencia y corrección debido a las diferencias en el acceso a la educación formal), y que los hablantes de los estratos superiores vacilen entre uno u otro alófono revela los primeros intentos por establecer un sistema de pronunciaciones estigmatizado asociados a clases sociales y niveles educacionales, hecho que, por lo demás, se mantiene en la actualidad. Finalmente, Lenz distingue un tercer alófono presente principalmente entre los ‘guasos’ y que, aunque con menor frecuencia, pervive junto a [r] y [ʁ]. Se trata de una “semivibrante”. Al respecto no señala mayores detalles ni especificaciones.

Por otro lado, Lenz asocia las formas fricativas de /r/ con el contacto con la lengua de los mapuche, el mapudungun. Plantea que este proceso de ‘mapuchización’ de la fonética del castellano chileno se produce por dos vías fundamentales: la biológica y la cultural y que en el flujo de ambas vías entonces el castellano chileno adquiere sus características tan peculiares respecto de otras variedades americanas. Esto es lo que se conoce como *teoría indigenista*.

Sin embargo, Alonso (1953), luego de examinar esta teoría, rechaza los argumentos de Lenz, negando la existencia de un nivel significativo de mestizaje en Chile en el caso de la vía biológica y arguyendo una excesiva generalización en el razonamiento de Lenz respecto de la vía cultural. Sin embargo, las observaciones de Alonso no están respaldadas ni contrastadas con ningún dato de carácter científico ni lingüístico, lo que supone que su argumentación está basada fundamentalmente en una fuerte ideología hispanista con el fin de contrarrestar el variacionismo observado en América.

En línea con lo anterior, es interesante verificar importantes atisbos de la corriente andalucista en cuando al origen y conformación del castellano americano. Señala Alonso que “mientras el español de Chile desarrollaba su evolución, el araucano desarrollaba también la suya” (p. 358), y más adelante afirma, respecto de la asibilación de /r/ descrita por Lenz que “la *rr* asibilada chilena es notoriamente áspera y arrastrada. Y si nada hay en el sistema fonético araucano que se asemeje a la *rr* chilena, en cambio este fenómeno de la asibilación de *rr* se cumple por extensas regiones de nuestra lengua [...] es evidente, pues, que se trata de un fenómeno hispánico, debido a un desarrollo interno de la lengua, y no introducido en un rincón de nuestro mapa por la influencia de una lengua extraña” (p. 384). Este tipo de afirmaciones niegan el hecho de que las lenguas no son objetos ni hechos ajenos a la realidad social y cultural en la cual se realizan, sino que por el contrario, es fundamentalmente en las comunidades de habla en que las lenguas adquieren sus rasgos característicos y sus formas de realización.

Es imposible pensar que el mapudungún no haya ejercido algún tipo de influencia sobre el castellano de aquella época y viceversa. En este sentido, Sadowsky (2012) da cuenta de la gran similitud entre el sistema vocálico del castellano chileno frente al del mapudungun en contraste con otras variedades del castellano incluida la peninsular. Al respecto y en consonancia con algunos de los postulados de Lenz, Sadowsky entrega evidencia sociogenética y sociohistórica que refuta lo presentado por Alonso (1953) respecto de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz.

Es así como cada vez se resulta más indiscutible, a la luz de los hechos, que los influjos producidos por el contacto entre variedades es complejo y multidireccional y que junto con ello, las dinámicas sociales cumplen un rol fundamental en la fijación de patrones de cambio.

Si bien, han existido algunos estudios que se han ocupado, aunque superficialmente, de la variación social de /r/, actualmente sólo hay dos que tratan el tema con un mayor grado de profundidad: Sadowsky (2015) y Retamal & Soto-Barba (2017). En el contexto sociofonético de las consonantes del castellano chileno, Sadowsky (2015) realiza un recorrido descriptivo por todas las consonantes chilenas y sus respectivos alófonos. Respecto de /r/, interesa el hecho de que el autor indica que ninguno de los alófonos de /r/ presenta prestigio, sino que existen formas no marcadas o neutras y otra serie de variantes que exhiben distintos grados de estigmatización en la comunidad de habla. Inmediatamente esta afirmación pone en perspectiva el estatus sociolingüístico de /r/ constituyéndolo como un marcador sociolingüístico. En ese sentido, Sadowsky señala que los alófonos de carácter neutro son la variante multivibrante [r] y la aproximante [ɹ]. Por otro lado, las variantes estigmatizadas son clasificadas entre aquellas levemente estigmatizadas y otras fuertemente estigmatizadas.

En el primer grupo se encuentran las variantes africadas [dʀ], [d̃ɹ] y [d̃ɹ̃] distinguiéndose cada una de ellas por el grado de oclusión o fricación predominante en su momento articulatorio. Y en el segundo grupo se encuentran las variantes fricativas [ʃ̞], [ɹ̞], [ɹ̃] y [ɹ̃̃] diferenciándose por el grado de intensidad en la fricación (fortis frente a neutro) y la sonoridad (áfono frente a sonoro). Respecto de las variantes africadas, es decir, las levemente estigmatizadas, indica Sadowsky que su uso se “limita generalmente a posición inicial y después de nasal, produciéndose en los estratos bajo, medio-bajo y medio” (p. 77). Por su parte, las formas fricativas son “empleadas casi exclusivamente en los estratos bajo y medio-bajo” (p. 77) estando en sintonía con lo planteado por Lenz 1892-1893; Bobadilla & Bobadilla, 1979; Bernales, 1988; Cepeda, 1991; y Sadowsky & Salamanca, 2011.

Más allá de las preferencias alofónicas en cada uno de los estratos socioeconómicos, el autor introduce la variable etaria con el fin de explicar algunos aspectos vinculados a la variación de /r/ de modo tal de poder establecer aspectos de un cambio sociolingüístico en curso. Señala que “en las generaciones no jóvenes (es decir, nacidas antes de 1990), el aproximante [ɹ] predomina en el estrato alto, mientras que compite con la fricativa neutra [ɻ] en el estrato medio” (Sadowsky, 2015, p. 77). Mucho más interesante es lo que afirma a renglón seguido: “en la generación post-1990, en cambio, el vibrante múltiple [r] ha desplazado casi por completo a los demás alófonos en todos los estratos socioeconómicos excepto el bajo y el medio-bajo, en los cuales perviven [ɹ] y [ɻ] con cierto vigor en el ámbito rural y, de manera cada vez más precaria, en el mundo urbano” (p. 77). Llama la atención esta correlación debido a la contradictoria situación presente en Chile entre la variante canónica [r] y el resto de los alófonos. La evidencia muestra cada vez más contundentemente que la multivibrante no es la variante más común en el castellano chileno, sino más bien existe una dispersión organizada de las formas aproximantes, africadas y fricativas cada una con valores sociolingüísticos diferentes.

Desde ese punto de vista, nuevamente, la institucionalización de una variante sobre otra está constantemente reñida con la evidencia científica (véase 2.2.1). Finalmente, plantea Sadowsky que los cambios presentes en la variación alofónica de /r/ obedecen a una potencial influencia de alguna exonorma. Al respecto afirma que este cambio “surgió a raíz de la influencia de uno o más modelos no locales del castellano, introducidos a través de los medios de comunicación. Gran parte de los programas infantiles, series televisivas, películas y música que se consumen en Chile es producida o doblada en otros países hispanoparlantes, donde [r] es el único alófono de /r/. Es esta exposición masiva y sistemática a este alófono que se está adoptando actualmente la que habría provocado el cambio” (Sadowsky, 2015, p. 85). Esta explicación debe ser sometida a examinación rigurosa con el fin de corroborar la relación entre exonorma y adopción de una u otra variante y así establecer el grado de influencia entre estas dos variables.

En 2017, Nicolás Retamal y Jaime Soto-Barba presentan el estudio *caracterización fonético-auditiva y fonético-acústica del fonema vibrante múltiple /r/ en profesionales de 8 ciudades de Chile en situación de lectura en voz alta*, el cual tiene como objetivo describir la alofonía de /r/ en profesionales chilenos de ocho ciudades chilenas: Iquique, La Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Coyhaique y Punta Arena. Respecto de los informantes, señalan los autores que “el habla de los profesionales chilenos [...] se la consideró como una adecuada representación de un habla culta, no marcada, prestigiosa [...] porque sus hablantes han recibido una educación universitaria completa, la cual conlleva un desarrollo de habilidades lingüísticas orales formales” (Retamal & Soto-Barba, 2017, pp. 249–250). Consideramos, a nuestro juicio, que la inclusión de aspectos tales como habla culta o norma estándar no necesariamente se condicen con estándares lingüísticos por los argumentos desarrollados en 2.2.2.2. Otro hecho que llama la atención de este estudio es lo relacionado con la elección de variantes. Los autores indican que “se determinó la presencia de 3 variantes fonéticas del fonema /r/: vibrante múltiple, alveolar, sonora, oral [r]; aproximante, alveolar, sonora, oral [ɹ]; y fricativa, alveolar, sonora, oral [ɻ]” (p. 251). Como no explicita, se desconoce si estas variantes surgieron del corpus de estudio o bien fueron determinadas de antemano.

En cuanto a los resultados, Retamal & Soto-Barba señalan que para la zona norte del país (Iquique y La Serena) la prevalencia de [r] es de un 40%, frente a la zona centro (Valparaíso y Santiago) cuyo valor es llega sólo a un 20%. Estos porcentajes están en relación inversa respecto de la realización aproximante [ɹ]. Mientras que en el norte se registra un 60% de ocurrencia de [ɹ], en la zona central el porcentaje alcanza el 76%. Estos datos permiten a los autores afirmar que la variante multivibrante no es la más frecuente en el habla de profesionales, sino que por el contrario lo es la forma aproximante. Respecto de sur, los autores advierten el 8% de uso de la variante fricativa, que aunque menor en comparación con las otras dos zonas, su presencia llama la atención debido fundamentalmente al carácter estigmatizado de la forma fricativa de /r/.

Finalmente, señalan mayores coincidencias con los datos recabados por Soto-Barba (2011) que con los de Sadowsky & Salamanca (2011) en términos de establecer una preferencia de uso de variantes de /r/ en correlación con la variable estrato socioeconómico. Este último hecho parece contradictorio puesto que los objetivos del estudio de Retamal & Soto-Barba no consideran la variable socioeconómica ya que asumen que la propia caracterización de los informantes implica el estrato socioeconómico, esto es, medio-alto. Debemos señalar que estos datos deben ser tratados con cautela por al menos dos motivos: i) el tratamiento metodológico que considera hablantes profesionales en situación de habla elaborada (lectura) lo que indudablemente configura un espacio artificial de emisión fonética; y ii) las consideraciones relacionadas con aspectos alejados de lo propiamente lingüístico tales como el habla culta y todo lo que ello implica.

El tratamiento social de /r/ —y por cierto de otros fonemas— debe surgir del habla real pues es justamente en ese espacio en donde se reproducen las dinámicas sociolingüísticas (Trudgill, 2000). Si el objeto de estudio se constituye por los vínculos entre aspectos de la lengua y estructuras sociales, entonces la aproximación debe ser altamente cuidadosa en el sentido de no soslayar aspectos propios de la vida social de las diferentes comunidades de habla en toda su complejidad.

## **2.3 Efecto de la migración interna en la alofonía de /r/ de mapuches monolingües en castellano (Sadowsky & Zepeda, 2017). Estudio piloto**

### **2.3.1 Objetivos**

El estudio sobre variación alofónica de /r/ en Santiago y Melipeuco buscó la consecución de cuatro objetivos, uno vinculado con la presente investigación doctoral y tres relacionados con el examen de las muestras de habla de Melipeuco y Santiago.

**O1.** Describir las realizaciones alofónicas de /r/ en hablantes mapuches monolingües en castellano de Melipeuco y Santiago.

**O2.** Establecer el efecto migratorio interno en la variación alofónica de /r/ en hablantes mapuches monolingües en castellano de Melipeuco y Santiago.

**O3.** Determinar las variables sociales implicadas en la alofonía de /r/ en hablantes mapuches monolingües en castellano de Melipeuco y Santiago.

**O4.** Pilotear un protocolo de segmentación, análisis y etiquetaje de muestras de habla oral, específicamente de *tokens* de /r/, mediante la ejecución de un script para el software Praat.

### **2.3.2 Hipótesis**

**H1.** Los mapuches descendientes de migrantes que se mudaron desde la Araucanía a Santiago hace dos o tres generaciones utilizan el alófono canónico [r] de /r/ con mayor frecuencia que los mapuches que se han quedado en la Araucanía.

**H2.** El efecto migratorio se genera por la presión asimilatoria ejercida por la cultura hispano-chilena dominante en Santiago.

### **2.3.3 Método**

#### **2.3.3.1 Variables sociales**

Las variables sociales consideradas para este estudio son la etnia, la localidad y el sexo. En el caso de la etnia, los informantes fueron signados a dos grupos: 1) hispano-chilenos; y 2) mapuches. Las localidades estudiadas fueron Melipeuco (IX región) y Santiago. Finalmente, y para efectos de control de variables, se consideró el estrato socioeconómico D en la escala ESOMAR/EMIS (véase 4.1.6.3).

#### **2.3.3.2 Variable lingüística**

La variable lingüística estudiada corresponde al nivel fonológico de la lengua castellana y está constituida por el fonema /r/ y sus realizaciones alofónicas halladas en el corpus.

### 2.3.3.3 *Muestra*

Dadas las consideraciones anteriores, la muestra del estudio quedó compuesta por 40 hablantes monolingües de castellano pertenecientes al estrato socioeconómico D (bajo). La configuración de la muestra se realizó con el método de cuotas por afijación uniforme (López Morales, 1994) lo que dio como resultado 5 informantes como cuota uniforme por cada una de las variables sociales en estudio. La composición final de la muestra es la siguiente:

	Melipeuco	Santiago	Melipeuco	Santiago	TOTAL
<b>Hispano-chilenos</b>	5	5	5	5	20
<b>Mapuches monolingües</b>	5	5	5	5	20
<b>TOTAL</b>	10	10	10	10	40

Tabla 1. Composición final de la muestra de informantes de Santiago y Melipeuco.

Respecto del procedimiento de elicitación, los informantes participaron de una sesión de grabación la cual tuvo una duración aproximada de 60 minutos. En dicha sesión, los informantes debieron cumplir 4 tareas de elicitación: i) lectura de palabras; ii) lectura de frases; iii) lectura de textos; y iv) conversación informal. Para este estudio, el corpus se construyó con los *tokens* elicitados de la conversación informal.

### 2.3.3.4 *Segmentación y etiquetaje de tokens*

La segmentación y etiquetaje de los casos de /r/ se realizaron en el software Praat. Para llevar a cabo este proceso, se construyó un *script* que tuvo por finalidad etiquetar cada uno de los casos de /r/ y asignarles categorías vinculadas a aspectos fonológicos tales como posición de /r/ en la palabra, acentuación de la sílaba en la cual aparecía /r/ y contexto fonológico derecho e izquierdo. De esta manera, el corpus de análisis está compuesto por 1412 realizaciones de /r/.

Para el etiquetaje y por consiguiente la determinación del tipo de alófono de /r/ los criterios considerados fueron estrictamente acústicos a través del examen de la evidencia espectrográfica. De este modo, el corpus arrojó la presencia, con distintos porcentajes de frecuencia, de 11 alófonos: [r], [ɾ], [ɹ], [ɻ], [ɣ], [ʝ], [r̥], [dʳ], [r̄] y [ɹ̄]. Estos alófonos fueron agrupados en dos categorías de análisis: 1) modo de articulación y 2) canonicidad. La categoría 1 está compuesta de los siguientes modos articulatorios: fricativo, multivibrante, aproximante, vibrante simple, africado y retroflejo. Para el caso de la categoría 2, canonicidad, los alófonos se clasificaron en dos grupos: canónicos y no-canónicos. El grupo canónico está compuesto por sólo una variante, [r]; el resto de los alófonos componen la subcategoría no-canónico (véase 4.5.1.4).

#### 2.3.4 Análisis y resultados

El análisis de los datos fue realizado en el entorno de programación estadística R a través del paquete Rbrul (Jonhson, 2009) que consiste en un modelo de regresión lineal de efectos mixtos. Para efectos de análisis, el modelo utilizó los siguientes parámetros: 1) variable dependiente constituida por la unidad de análisis ‘canonicidad’; 2) variables independientes constituidas por el sexo, la etnia, la localidad, el entorno fonológico izquierdo y el entorno fonológico derecho; y 3) efecto aleatorio compuesto por la palabra en la cual apareció cada caso de /r/.

En la aplicación del modelo, el análisis arrojó en primera instancia que de todas las variables independientes, dos de ellas influyen significativamente en la alofonía de /r/: ‘sexo’ ( $p=0,0000002$ ) y ‘localidad’ ( $p=0,001$ ). Por otro lado, la variable etnia no tiene una influencia estadísticamente significativa en la selección alofónica de /r/. De esta manera, la hipótesis relacionada con el efecto de la migración interna no puede confirmarse categóricamente a través de los datos recogidos y posteriormente analizados en este estudio. A partir de ello, se puede afirmar que el comportamiento lingüístico de los hablantes mapuches monolingües en castellano y el de los hablantes hispano-chilenos es básicamente el mismo. En consecuencia, el efecto migratorio interno de los hablantes mapuches desde la Araucanía hacia Santiago no puede haber influido en el uso de las diferentes posibilidades alofónicas de /r/.

Descartado el efecto estadístico de la variable ‘etnia’, las variables ‘sexo’ y ‘localidad’ arrojaron resultados significativos en cuanto a su influencia en la selección alofónica de /r/. En primer lugar, ser de sexo femenino favorece el uso canónico de las variantes alofónicas de /r/ (logodds=0,313). Y en segundo lugar, el hecho de ser santiaguino favorece, aunque moderadamente, el uso canónico de /r/ (logodds=0,190). En el siguiente gráfico se representan los datos respecto de la variable ‘canonicidad’ en correlación con las variables ‘sexo’ y ‘localidad’.

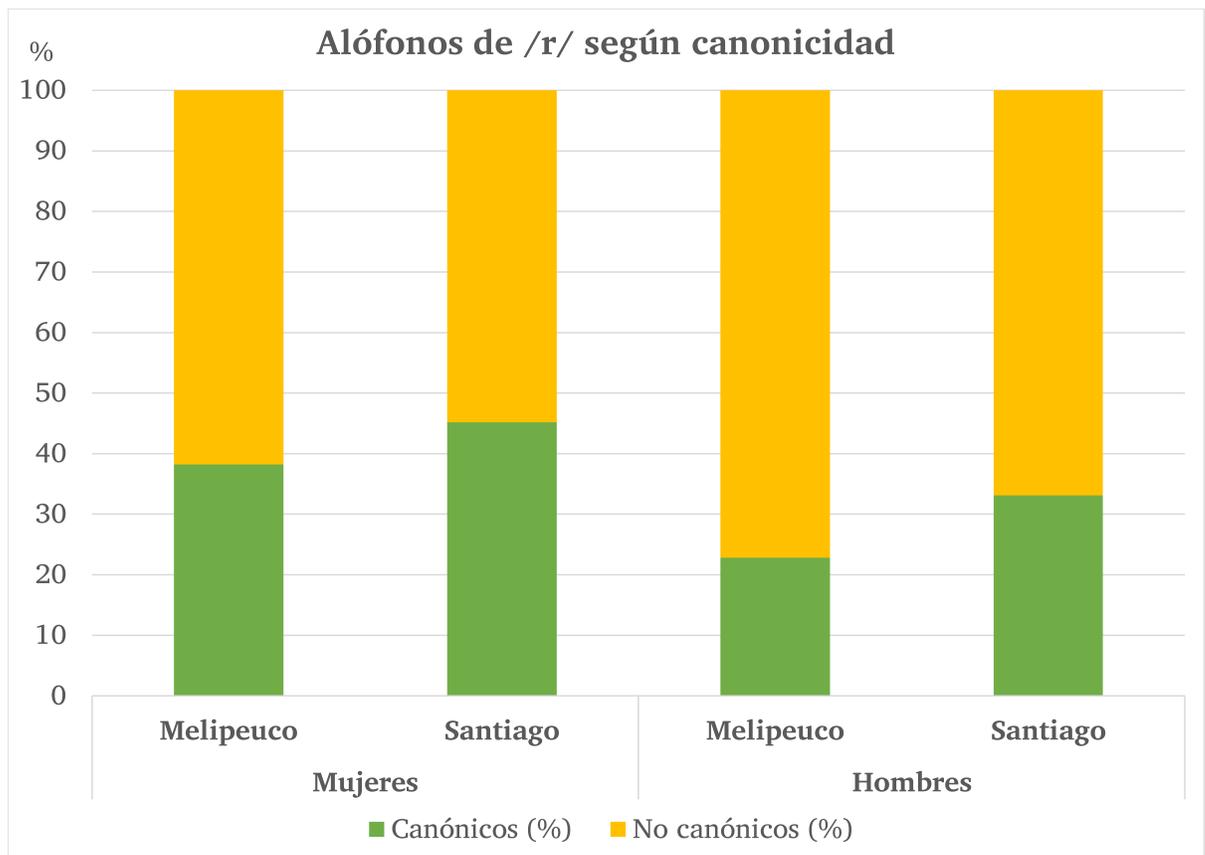


Figura 1. Alófonos de /r/ según su canonicidad en Santiago y Melipeuco.

Mientras que las mujeres de Santiago prefieren la forma canónica de /r/ en un 45,2% de los casos analizados y las mujeres de Melipeuco en un 38,2%, los hombres de Santiago optan por la forma canónica en un 33,1% y los de Melipeuco un 22,8%. Por otro lado, la variable 'localidad' también favorece la canonicidad, aunque en menor grado.

<b>Alófonos de /r/ según canonicidad</b>					
	<b>Mujeres</b>		<b>Hombres</b>		<b>TOTAL</b>
	<b>Melipeuco</b>	<b>Santiago</b>	<b>Melipeuco</b>	<b>Santiago</b>	
Canónicos (%)	38,2	45,2	22,8	33,1	35,6
No canónicos (%)	61,8	54,8	77,2	66,9	64,4
<i>n</i>	369	405	324	314	1412

*Tabla 2. Valores porcentuales de alófonos de /r/ según su canonicidad en Santiago y Melipeuco.*

Respecto de la variable independiente 'modo de articulación' los datos muestran lo siguiente, reflejado en el gráfico que continúa:

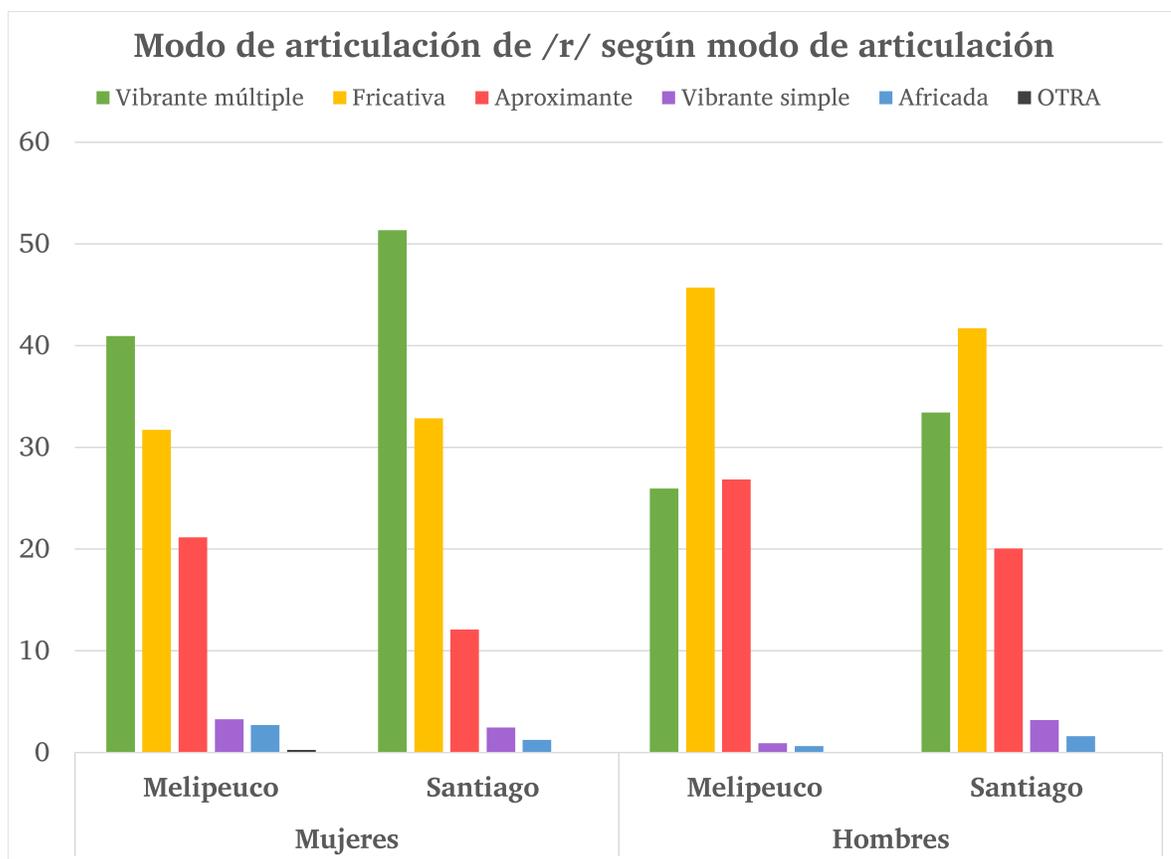


Figura 2. Alófonos de /r/ según el modo de articulación en Santiago y Melipeuco.

Del mismo modo que con la canonicidad, las mujeres, tanto de Melipeuco como de Santiago prefieren el uso del modo vibrante múltiple por sobre el resto. De modo específico, las mujeres de Melipeuco utilizan en 40,9% la forma multivibrante, mientras que las mujeres de Santiago lo hacen en un 51,4%. Por su parte, los hombres son mayormente proclives al uso de las variantes fricativas frente a la multivibrante. Los hombres de Melipeuco utilizan la multivibrante en un 25,9% de los casos frente al 45,7% de uso de variantes fricativas. Por su parte, los hombres de Santiago prefieren la multivibrante en un 33,4% del total de casos frente al 41,7% de uso de formas fricativas. Al cruzar estos datos con la variable 'localidad', no es posible establecer categóricamente la influencia de esta condición en la preferencia de uno u otro modo articulatorio.

	Mujeres		Hombres		TOTAL
	Melipeuco	Santiago	Melipeuco	Santiago	
Multivibrante	40,9	51,4	25,9	33,4	38,8
Fricativo	31,7	32,8	45,7	41,7	37,5
Aproximante	21,1	12,1	26,9	20,1	19,6
Vibrante simple	3,3	2,5	0,9	3,2	2,5
Africado	2,7	1,2	0,6	1,6	1,6
OTRO	0,3	0,0	0,0	0,0	0,1
<i>n</i>	369	405	324	314	1412

Tabla 3. Valores porcentuales de alófonos de /r/ según el modo de articulación.

Finalmente, el siguiente gráfico muestra el comportamiento general de la muestra en cuanto a la preferencia de cada uno de los alófonos de /r/ identificados en el corpus.

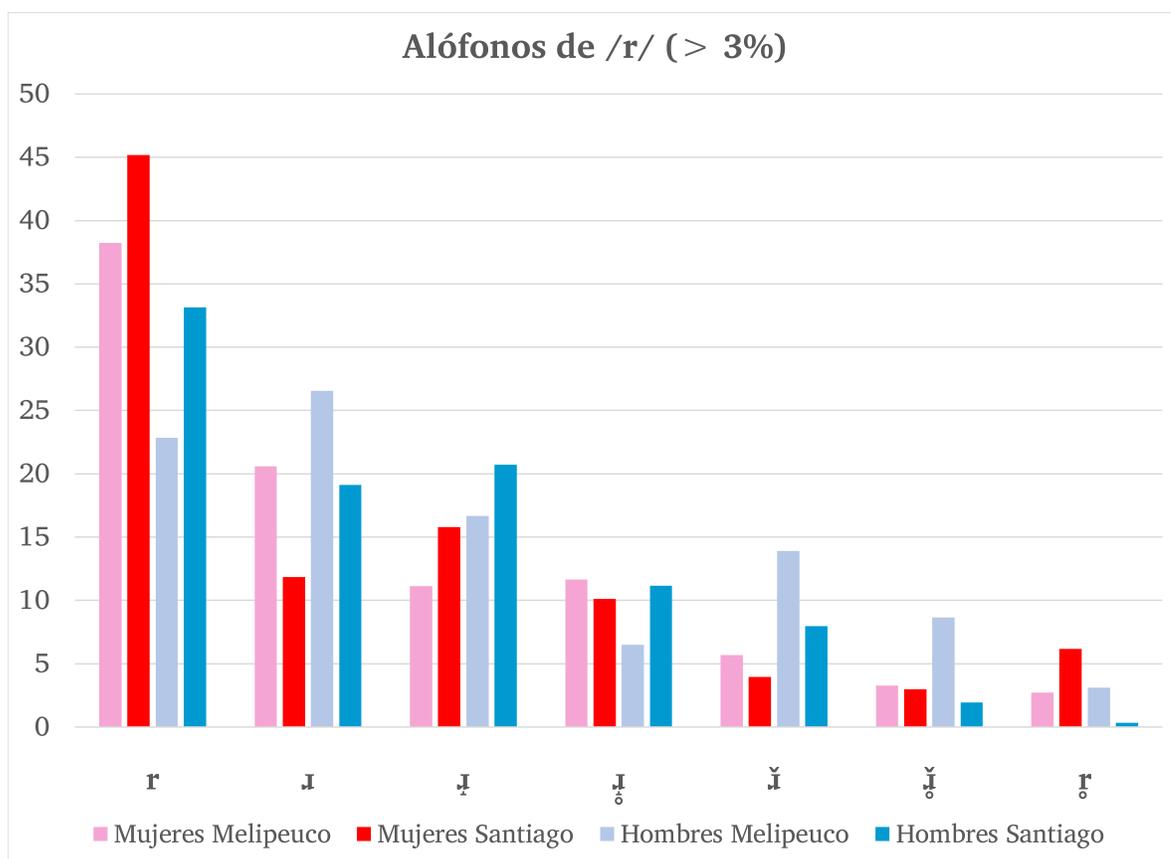


Figura 3. Alofonía de /r/ según variables sexo y localidad.

Se puede apreciar claramente que las mujeres de ambas localidades optan preferentemente por la forma canónica de /r/, a saber, [r] en desmedro de las otras variantes (Mujeres Melipeuco = 38,2%; Mujeres Santiago = 45,2%). En el caso de los hombres esta tendencia no es tan categórica en cuanto a la utilización de [r] frente a las otras formas alofónicas (Hombres Melipeuco = 22,8%; Hombres Santiago = 33,1%). Sin embargo, no se debe soslayar el hecho de que las formas fricativas de /r/ constituyen, en el caso de las mujeres de Melipeuco, un 32,4% del total de *tokens*, y, las mujeres de Santiago, un 32,9%. Más aún, en el caso de los hombres, los porcentajes son levemente mayores: mientras que los hombres de Melipeuco optan por las variantes fricativas en un 45,7%, los hombres santiaguinos lo hacen en un 41,7%. Si bien la canonicidad es mayor en ambos sexos, en ningún caso esto es categórico, sino más bien, se constituye como una opción recurrente en el conjunto de posibilidades alofónicas. El siguiente cuadro muestra el detalle porcentual de los alófonos de /r/.

Alófono	Mujeres		Hombres		TOTAL
	Melipeuco	Santiago	Melipeuco	Santiago	
<b>r</b>	38,2	45,2	22,8	33,1	35,6
<b>ɾ</b>	20,6	11,9	26,5	19,1	19,1
<b>ɹ</b>	11,1	15,8	16,7	20,7	15,9
<b>ɹ̄</b>	11,7	10,1	6,5	11,1	9,9
<b>ɹ̄̄</b>	5,7	4,0	13,9	8,0	7,6
<b>ɹ̄̄̄</b>	3,3	3,0	8,6	1,9	4,1
<b>ɹ̄̄̄̄</b>	2,7	6,2	3,1	0,3	3,3
<b>r̄</b>	1,6	1,5	0,6	1,9	1,4
<b>dʳ</b>	2,2	1,0	0,6	1,6	1,3
<b>ɹ̄̄̄̄̄</b>	1,4	1,0	0,3	1,3	1,0
<b>ɹ̄̄̄̄̄̄</b>	0,5	0,2	0,3	1,0	0,5
<b>dʳ̄</b>	0,5	0,2	0,0	0,0	0,2
<b>OTRO</b>	0,5	0,0	0,0	0,0	0,1
<b>n</b>	369	405	324	314	1412

Tabla 4. Valores porcentuales de alófonos de /r/ por variables sociales estudiadas.

### 2.3.5 Conclusiones y discusión

El tratamiento de las variantes de /r/ en Chile ha asumido principalmente, en las décadas de los '70, '80 y '90, una perspectiva geolectal (véase 2.2). Los datos recogidos en aquellos atlas lingüísticos y estudios de orden dialectológico han dado cuenta de la existencia de al menos dos variantes: [r] y [ɾ]. Este hecho ha llevado a la creencia de que la forma multivibrante es la más generalizada en Chile describiendo la variante fricativa como un alófono que se presenta preferentemente en zonas rurales (Espinosa, 1996; Contreras, 1993; Carrasco, 1974). A pesar de ello, han surgido estudios que han puesto el foco en la distribución social de /r/ (e.g. Cepeda, 1995c; Espinosa & Contardo, 1992; Sadowsky & Salamanca, 2011; Sadowsky, 2015; Retamal & Soto-Barba, 2017). Este hecho es particularmente importante ya que releva datos y resultados que ya fueron declarados por Rodolfo Lenz en 1892-1893 en el sentido de señalar que efectivamente existe una correlación entre las variantes de /r/ y las condiciones sociales de los hablantes (Lenz [1892–93] en Alonso & Lida, 1940). En efecto, Lenz señaló que las variantes más comunes de /r/ entre los chilenos correspondían a las formas fricativas (no-canónicas) y que la multivibrante se situaba en un estatus estándar entendido este último como la forma correcta y que debía transmitirse a la población a través de la educación, por ejemplo. Lo interesante de las observaciones de Lenz derivan de sus conclusiones sociolingüísticas. Afirma que “en Chile parecen ser usuales, aun en la pronunciación de los guasos, una vibrante y una ɾ semivibrante, junto a la r asibilada corriente, aunque son menos frecuentes que ésta” (Lenz, [1892–93] en Alonso & Lida, 1940, p. 117). Además, señala que la pronunciación fricativa, de uso común en los distintos estratos económicos de la sociedad chilena, constituye un fenómeno de contacto entre la lengua de los mapuches y el castellano, ya que en la primera, al no existir un fonema con realización multivibrante, sino más bien fonemas con realización retrofleja, el punto de articulación se traslada hacia la zona alveolar manteniendo la fricación dando como resultado [ɾ].

Estas ideas que posteriormente fueron parte constituyente de su “teoría indigenista” fueron desacreditadas por Amado Alonso y otros estudiosos de la época señalando básicamente que no hay razones de peso para afirmar que el mapudungun pudo haber ejercido algún tipo de influencia en la fonética del castellano chileno (Alonso, 1953). El posterior desarrollo disciplinar ha entregado (y lo sigue haciendo) distintas evidencias que nos permiten afirmar que las variantes chilenas de algunos fonemas consonánticos y vocálicos efectivamente provienen del contacto de diverso tipo con el mapudungun.

Los resultados de este estudio son interesantes en al menos dos aspectos: 1) las mujeres lideran en la prevalencia de la realización canónica de /r/; y 2) la variante más común la constituyen aquellas con modo de articulación fricativo produciéndose un progresivo abandono de [r].

#### **2.4 Constitución de un continuo alofónico de /r/**

Un continuo alofónico entendido escalarmente, es decir, considerando uno o más rasgos intrínsecos a los segmentos en cuestión y ordenados jerárquicamente constituye un interesante esfuerzo en términos de vincular aspectos fonéticos y fonológicos. En ese sentido, un continuo basado en rasgos articulatorios, particularmente el modo de articulación implicaría ordenar los fonemas consonánticos desde aquellos cuya manipulación del flujo aéreo implique la mayor apertura del canal oral y por consiguiente el debilitamiento de la potencia espiratoria hasta aquellos con la menor apertura de los articuladores y, como efecto, la presencia de una mayor potencia, a modo de explosión, en la salida del aire. Desde esta óptica, los fonemas consonánticos se ordenarían del siguiente modo:

Aproximantes > Róticos > Laterales > Vibrantes > Nasaes >  
Fricativos > Africados > Oclusivos

Este criterio de organización fonémica es compartida por Hualde (2014) quien señala que una jerarquía de ordenamiento fonémico es perfectamente compatible con aspectos articulatorios y acústicos. No obstante, la organización de los fonemas de una lengua determinada obedece a criterios fonológicos que a su vez surgen de la problemática asociada a la estructura silábica y los procesos de silabificación de cada una de las lenguas naturales. Es en este contexto que surge el concepto de sonoridad o jerarquía de sonoridad, el que ha sido sujeto de un intenso debate en la tradición fonológica, y que refiere al hecho de que “los fonemas de una lengua pueden ser ordenados a lo largo de una escala de sonoridad de más abiertos o vocálicos a más cerrados o consonánticos” (Hualde, 2014, p. 57).

La idea subyacente a la noción de jerarquía de sonoridad se sustenta en el hecho central de que el núcleo silábico constituye en elemento más sonoro, mientras que los sonidos adyacentes decrecen en cuanto a su sonoridad intrínseca. Si bien esta noción data del siglo XVIII (de Brosses, 1765), incluso existen registros de su tratamiento en los trabajos del lingüista indio Pāṇini (500 a.C.), es Clements (1990) quien sistematiza una serie de nociones relativas al concepto de escala de sonoridad. El autor denomina a este fenómeno como el Principio de Secuencia de Sonoridad (*Sonority Sequencing Principle*). Al respecto señala que “entre un elemento de una sílaba y el núcleo sólo se permiten sonidos de mayor sonoridad” (Clements, 1990, p. 285). A este respecto, Clements plantea dos subprincipios: 1) ciclo de sonoridad (*sonority cycle*) que se relaciona con el ascenso y descenso de la sonoridad al interior de una sílaba, observando que en términos generales la sílaba preferida por los sistemas lingüísticos se configura con un perfil de sonoridad que sube hacia el núcleo y baja hacia los márgenes; y 2) principio de silabificación (*core syllabification*) que se vincula con el hecho de que toda sílaba es asociada con un núcleo silábico que luego, opcionalmente, puede estar acompañada de sonidos consonánticos en descenso respecto de su sonoridad inherente.

En la tradición fonológica, el principio de sonoridad no ha estado exento de críticas y reparos. Las principales apuntan a la construcción teórica de la noción que en su configuración soslaya aspectos relativos a la medición de la sonoridad, es decir, al hecho de establecer una escala efectiva de sonoridad que pueda ser parametrizada sobre la base de algún criterio cuantificable. En este sentido, Ohala & Kawasaki-Fukumori (1997) indican la presencia de tres deficiencias en el desarrollo del concepto de jerarquía o escala de sonoridad. Estas son: “A. la circularidad en la explicación de las formas silábicas; B. el descuido en la incapacidad de acomodar, incluso descriptivamente, otras formas de patrones fonotácticos; y C. la no integración adecuada de otros fenómenos fonológicos y fonéticos” (Ohala & Kawasaki-Fukumori, 1997, p. 344). Estas deficiencias provienen de las observaciones de los autores respecto de análisis realizados a varios sistemas fonológicos y desde la óptica de la teoría de la optimalidad que, entre otros postulados, pretende establecer el catálogo de restricciones fonéticas para todas las lenguas del mundo (secuencias de restricciones universales). Por lo tanto, en un sentido estricto, los autores afirman que “la sonoridad y la intensidad no existen y debieran ser abandonados en cuanto a explicar las secuencias de restricciones universales. Debieran ser reemplazadas por una medición que implique una gradación basada en varios parámetros acústicos (amplitud, periodicidad, forma espectral, F0)” (p. 361).

El fondo de la crítica antes expuesta, la carencia de parámetros medibles, es compartida por diversos autores que han desarrollado y perfeccionado el concepto de sonoridad (véanse Parker, 2002; Jany, Gordon, Nash, & Takara, 2007; Ettliger, Finn, & Hudson, 2012; Henke, Kaisse, & Wright, 2012; Miller, 2012; Pawelec, 2012, entre otros). Uno de los autores que mayor interés ha puesto en el concepto de sonoridad es Steve Parker. Este lingüista, luego de repasar históricamente el desarrollo del principio de secuencia de sonoridad, afirma que “la sonoridad no puede definirse en torno a un solo parámetro acústico/físico” (2012, p. 38).

Seguidamente, indica que “la sonoridad es una ecuación de regresión lineal derivada de las medidas de intensidad” (p. 84). Es así como la propuesta de Parker parece ser la más aceptada en la tradición fonológica actual referida a la noción de jerarquía de sonoridad. Su planteamiento se sustenta en el hecho de que la sonoridad se determina por el parámetro de intensidad y las derivaciones que de ello surjan. Estas derivaciones, según Parker, son 5: i) intensidad; ii) peak de presión de aire intraoral; iii) F1; iv) peak de flujo de aire; v) duración total. Estos cinco parámetros entregan la información fundamental para poder establecer una secuencia o escala de sonoridad que eventualmente constituya un patrón universal. En la actualidad, y respecto a este concepto, la fonología está centrada en establecer escalas universales para medir la sonoridad inherente en los sistemas fonológicos de las lenguas del mundo (Jany et al., 2007; Henke et al., 2012) y por otro lado armonizar criterios puramente fonológicos con aspectos fonéticos tales como los efectos articulatorios en la configuración sonora de cada uno de los sonidos de las lenguas (Miller, 2012).

Considerando los postulados y planteamientos expuestos en los párrafos precedentes, se puede establecer una propuesta de jerarquización sonora para el fonema /r/ según sus modos articulatorios. Las consideraciones centrales que guían este planteamiento se vinculan con las observaciones y propuestas de Parker (2002) en el sentido de configurar la escala de sonoridad según patrones acústicos, principalmente la intensidad. Además, se consideran las observaciones de Clements (1990) en términos de constituir una secuencia de sonoridad bajo parámetros articulatorios, particularmente la apertura del canal oral y el grado de obstrucción en el flujo aéreo. De esta manera, los modos articulatorios de los distintos alófonos de /r/ son: aproximante, vibrante, vibrante-fricativo (categoría surgida a partir de los datos del corpus de la presente tesis), fricativo y africado. Así, la escala de sonoridad para estos modos articulatorios es la siguiente:

1. Aproximante
2. Vibrante-fricativo (*multivibrante fricativo* y *vibrante simple fricativo*)
3. Vibrante (*multivibrante* y *vibrante simple*)
4. Fricativo (*fortis* y *neutro*)
5. Africado (*fricativizante*, *neutro* y *oclusivizante*)

En el continuo alofónico propuesto para /r/, el modo de articulación aproximante se encuentra en el primer lugar de la escala debido fundamentalmente a su caracterización acústico-articulatoria. El modo aproximante se caracteriza por una apertura del canal oral cercana al modo vocálico, es decir, la emisión de un fono aproximante consiste en la canalización del flujo aéreo mediante la posición de los articuladores los cuales no se contactan entre sí. De este modo, el flujo de aire es expulsado hacia el exterior sin encontrar mayores obstáculos articulatorios. Esto convierte al modo aproximante en el más sonoro de los alófonos de /r/. En segundo lugar, le sigue el modo de articulación vibrante-fricativo. El modo vibrante-fricativo constituye una categoría articulatoria surgida a partir del análisis de los datos del corpus construido para esta investigación, no obstante se configura como un modo presente en otras lenguas como el checo, por ejemplo. Este modo de articular se caracteriza por mantener un contacto parcial entre los articuladores que generan la vibración (lámina lingual y zona alveolar) sin cerrar completamente el paso del aire. Para el caso del multivibrante-fricativo, el contacto se produce tantas veces como dure la emisión, lo que no ocurre con su par vibrante simple el cual presenta sólo un acercamiento entre los articuladores.

En términos de sonoridad, el modo vibrante-fricativo es menos sonoro que el aproximante y más que el vibrante puesto que en la emisión de alófonos de este tipo, los articuladores no llegan a contactarse totalmente y así el aire fluye por el canal oral produciendo una leve turbulencia lo que produce que la intensidad relativa sea mayor que en el modo vibrante, pero menor que en el aproximante. En tercer lugar se encuentra el modo vibrante que debido a su proceso articulatorio se posiciona más abajo que el vibrante-fricativo. La vibración que se produce entre la lámina de la lengua y la zona alveolar es total, es decir, este modo puede describirse como múltiples (o sólo una vez) oclusiones con momentos breves de fricación. El flujo aéreo está caracterizado por las condiciones aerodinámicas dadas por el contacto de la superficie lingual y alveolar lo que provoca la vibración. Es por ello, particularmente la presencia de contacto total entre la lengua y el alvéolo —a diferencia del vibrante-fricativo en el cual el contacto es parcial— que desciende en la escala de sonoridad. Además, su intensidad es menor en relación con dos modos descritos anteriormente. En cuarta posición se encuentra el modo fricativo el cual se caracteriza articulatoriamente por establecer un contacto parcial entre los articuladores generando turbulencia con diversos grados de intensidad dependiendo de la fuerza de la fricación. En este sentido, un fricativo fortis es más intenso —y por extensión más sonoro— que un fricativo neutro. Finalmente, el modo africado se constituye en el continuo alofónico propuesto como el menos sonoro debido fundamentalmente a que en su emisión existe un momento oclusivo sumado a un momento fricativo. No debe confundirse esta caracterización con el modo vibrante por la razón de que en el modo africado, el momento fricativo es considerado como una extensión de la explosión producida por la oclusión inicial (Ladefoged & Maddieson, 1996), lo que no ocurre con el modo vibrante en el cual la caracterización aerodinámica de la articulación establece diferencias en estos términos.

Otro punto importante que debe establecerse en esta propuesta de continuo está dada por la jerarquía de los pares (o tríos) en cada uno de los modos articulatorios descritos en los párrafos anteriores. Entonces, en el par sonoro/áfono, el sonoro está sobre el áfono en la escala de sonoridad; en el par neutro/fortis, el fortis se constituye como más sonoro que el neutro debido fundamentalmente a la mayor intensidad presente en la emisión de un alófono fricativo fortis; en el par multivibrante/vibrante simple, el primero se posiciona sobre el segundo debido a que en la vibración múltiple la intensidad es mayor que en la simple; finalmente, el trío oclusivizante/neutro/fricativizante, este último se posiciona sobre el neutro y el oclusivizante. De este modo, los alófonos de /r/ pueden escalarse, descendientemente respecto de su sonoridad del siguiente modo:

1. Aproximante	[ɹ] [ɻ]
2. Vibrante-Fricativo	[r̥] [r̥̥] [r̥] [r̥̥]
3. Vibrante	[r] [r̥] [r] [r̥]
4. Fricativo	[ʃ̥] [ɹ̥] [ʃ̥] [ɹ̥]
5. Africado	[ <sup>d</sup> ʃ̥] [d <sup>ɹ</sup> ] [d̥ɹ̥] [t̥ <sup>ɹ</sup> ] [ʃ̥̥] [t̥̥ɹ̥]

Finalmente, es necesario señalar que esta propuesta de continuo debe someterse a exámenes acústicos y articulatorios rigurosos con el fin de establecer parametrizaciones precisas de sus características, tal como indica Parker (2002). Se constituye de este modo una interesante proyección de esta investigación con implicancias fonológicas con el fin de entregar datos certeros sobre la sonoridad de /r/ y su forma de jerarquizar sus alófonos.

### 3. MARCO TEÓRICO

#### 3.1 El estudio de los sonidos lingüísticos: Fonética y Fonología

Tanto la fonética como la fonología se constituyen como las disciplinas lingüísticas que se aproximan al estudio y descripción de los sonidos de las lenguas naturales. La delimitación del campo de acción tanto de la fonética como de la fonología surge a partir de las diferencias dicotómicas presentadas por Ferdinand de Saussure respecto de los conceptos de lengua —entendida como el sistema abstracto y supraindividual compuesto de signos de carácter lingüístico— y habla —como la realización concreta e individual de un sistema lingüístico en particular. Así, tradicionalmente se ha asumido que la fonología se ocupa de los sonidos pertenecientes al sistema, esto es, la lengua, y por su parte la fonética se ocupa del estudio de las realizaciones sonoras de la lengua. Si bien esta distinción es adecuada en términos reductivos, los límites entre una y otra disciplina no siempre son tan claros, sino que revisten diversos grados de complejidad.

La *fonología* centra su interés en aquellas estructuras sonoras pertenecientes a la lengua y que a su vez presentan un carácter funcional y distintivo desde la perspectiva semántica (Hayes, 2009; Hualde, 2014), es decir, aquellos sonidos que tienen la característica fundamental de producir diferencias de significados en contextos equivalentes. Una aproximación conceptual interesante es aquella que dice relación con el carácter abstracto y simbólico de las unidades fonológicas. Al respecto, Odden (2013) indica que “[...] la variabilidad y continuidad del habla puede ser reducida a secuencias de símbolos abstractos cuya interpretación está predefinida por un símbolo que implique todas las variantes concretas del sonido” (Odden, 2013, p. 5). En esta perspectiva subyace la idea de que la fonología se ocupa de la descripción sólo de aquellas características funcionales en términos semánticos y que son comunes a una serie de variantes o realizaciones que se materializan en la cadena hablada.

Entonces, continúa Odden, “la fonología es el estudio de los patrones superiores de patrones de los sonidos del lenguaje concebidos en términos de símbolos mentales discretos” (p. 7). Es así como el campo de estudio de la fonología se centra únicamente en aquellas estructuras esquemáticas o representaciones abstractas, que residen en la cognición de los hablantes y que conforman la constitución del sistema fonológico de las lenguas.

Por otro lado, la *fonética* es concebida como el estudio de los sonidos en tanto realizaciones o variantes de las unidades estructurales y esquemáticas pertenecientes a la lengua (Ball & Rahilly, 1999; P. Ashby, 2011; M. Ashby & Maidment, 2005; Hualde, 2014). Se puede entender también como el estudio de los sonidos en tanto objetos con propiedades físicas. Desde esta perspectiva, la fonética se ocupa de todas las manifestaciones sonoras emitidas por los hablantes mediante las posibilidades articulatorias dadas por el aparato fonador, es decir, no sólo aquellos sonidos que son capaces de generar discriminaciones semánticas, sino que además aquellos sonidos que codifican otro conjunto de características propias de los hablantes. Es así, como la fonética, a diferencia de la fonología, se ocupa de la manipulación del flujo de aire en la emisión de sonidos, la zona de articulación en la cual se producen los sonidos, la acción del velo del paladar y las cuerdas vocales, el grado de apertura vocálica, las posibilidades de movimiento de la lengua, etc. En algunos casos, la fonética puede conceptualizarse como una disciplina de carácter experimental (Shearer, 1999; Hayes, 2009) en un sentido estrictamente metodológico, ya que los métodos y técnicas utilizadas por la fonética implican el examen de las características fisiológicas y anatómicas de los hablantes además de la descripción de las propiedades acústicas de los sonidos articulados en cada una de las lenguas (Ladefoged, 2008). Todo esto se logra mediante una serie de instrumentos y procedimientos que en virtud del avance tecnológico van sofisticándose logrando cada vez mediciones más precisas y exactas de los fenómenos articulatorios y acústicos.

Existen posturas cada vez más extendidas que entienden ambas disciplinas, fonología y fonética, no como campos de estudio independientes y autónomos, sino más bien como un complemento, es decir, concebido como una misma explicación en planos jerárquicos diferentes. Al respecto, Ohala (1999) argumenta la idea de la no existencia de interfaces entre fonética y fonología y que la dicotomía entre ambas disciplinas es ficticia y fundada únicamente en parámetros teóricos obviando la realidad del fenómeno en estudio: el plano sonoro de las lenguas. Desde esta perspectiva los niveles de análisis fonológico y fonético se constituyen como un continuo de abstracción (o realización) en la medida que los límites en que una esquema funcional se convierte en una variante no siempre son claros. De hecho, lo óptimo es considerar la integración entre fonética y fonología y, por extensión, de sus objetos de estudio con el fin de comprender el fenómeno en su máxima totalidad. En definitiva, las conceptualizaciones entre fonología y fonética debe abandonar la dicotomía lengua/habla y optar por un concepto unificador que entienda ambos campos disciplinares como niveles jerarquizados y a la vez complementarios. El examen de las características fonéticas de una variedad de lengua, supone siempre un hecho de la lengua, es decir, al describir las diferentes formas de realización de un fonema en particular, inevitablemente se recurre a la abstracción que conlleva el conjunto de realizaciones mediante características esquemáticas y estructurales (P. Ashby, 2011). De ese modo, la descripción de los sonidos de las lenguas implican siempre un examen fonético-fonológico.

### **3.1.1 Fonema y alófono**

La distinción entre fonema y alófono está vinculada a las diferencias entre fonología y fonética. En efecto, el fonema es el objeto de estudio de la fonología mientras que el alófono lo es de la fonética (Hualde, 2014). Tal como se señaló en el apartado anterior, tanto el fonema como el alófono constituyen unidades de análisis complementarias y unificables, en el sentido de que un fonema es básicamente un conjunto de alófonos o realizaciones concretas, mientras que los alófonos refieren necesariamente a un fonema en tanto unidad estructural esquemática.

Tanto para fonema como para alófono han existido diversas conceptualizaciones que obedecen a diversos paradigmas que han dominado en distintos momentos del desarrollo teórico-metodológico de la fonética y la fonología. Para efectos del presente estudio, se entenderá el *fonema* desde una óptica funcional, es decir, enfatizando en el hecho de que los fonemas constituyen unidades mínimas y abstractas de un sistema lingüístico y que a su vez son capaces de distinguir significados en contextos fonológicos equivalentes mediante procedimientos conmutativos, es decir, los fonemas se distribuyen contrastivamente en el sistema de la lengua (Crystal, 2008; Hayes, 2009; Odden, 2013; Hualde, 2014). En esta perspectiva es relevante destacar que el fonema se configura como una unidad mental y simbólica y que existe sólo en la realidad lingüística, en otras palabras, los fonemas se organizan en el sistema lingüístico en torno a su capacidad de discriminación semántica. Es por ello que los fonemas de una lengua no necesariamente lo son en otra puesto que la organización interna difiere en la presencia o ausencia de rasgos caracterizadores específicos.

Por otro lado, el *alófono* constituye la realización o materialización física de un fonema, esto es, la configuración variable de las estructuras esquemáticas presentes en el sistema fonológico de una lengua (Ball & Rahilly, 1999; M. Ashby & Maidment, 2005; Crystal, 2008; P. Ashby, 2011; Odden, 2013). A diferencia de los fonemas, los alófonos no distinguen significados entre palabras ya que corresponden a procedimientos articulatorios específicos realizados por hablantes pertenecientes a una comunidad de habla en particular. Si los fonemas están distribuidos contrastivamente en el sistema lingüístico, los alófonos lo están complementariamente, es decir, ostentando el mismo contexto fonológico, dos sonidos son alófonos si al intercambiarlos, el carácter semántico se mantiene intacto. Otro aspecto importante de los alófonos dice relación con su carácter de conjunto. Un fonema puede entenderse como un conjunto de realizaciones alofónicas, es decir, por cada fonema existen múltiples formas de realización sin que el significado cambie.

Por su parte la presencia de catálogos alofónicos responde a variadas razones las que están condicionadas por al menos dos factores: i) condicionamiento fonológico, es decir, un fonema se realizará de una u otra forma dependiendo del contexto fonológico en que se encuentra (variación interna o lingüística); y ii) condicionamiento social en el cual un fonema se materializará de uno u otro modo dependiendo de las características sociales presentes en la comunidad de habla y cómo éstas son jerarquizadas y posteriormente codificadas en el habla (variación externa o social). En ambos casos, los alófonos responden esquemáticamente a una única estructura o fonema que a su vez se organiza de un modo específico en el sistema fonético-fonológico de una lengua.

### **3.1.2 Subdisciplinas de la fonética**

Las diferentes perspectivas que puede asumir el examen fonético de los sonidos dependerá del foco y la atención que se coloque en algún aspecto particular de la realidad sonora. Tradicionalmente las subdisciplinas de la fonética se relacionan con el proceso mismo de comunicación en términos de emisor – información – receptor. Así, se tiene que la fonética articuladora se ocupa de la descripción de los sonidos emitidos por un hablante; la acústica, de las características físicas del sonido emitido y articulado; y la perceptiva, del proceso de recepción y decodificación.

En primer lugar la *fonética articuladora* consiste en el estudio de la producción de los sonidos lingüísticos y sus posibilidades articulatorias dadas por el aparato fonador humano. Estudia la “descripción de los gestos con la lengua, los labios y otros articuladores que se realizan para la producción de diferentes sonidos del habla” (Hualde, 2014, p. 13). En un sentido amplio, la fonética articuladora presenta tres objetivos claramente definidos: i) la descripción de las bases anatómicas y fisiológicas del habla; ii) la descripción de los diferentes tipos de sonidos del habla que puede producir un hablante; y iii) la medición y descripción de las posibilidades articulatorias del tracto vocálico (Gick, Wilson, & Derrick, 2013).

En la descripción articuladora de los sonidos del habla, la fonética centra su interés en todo el proceso articulatorio, desde la respiración hasta la manipulación del flujo aéreo que tiene como resultado la emisión de fonos particulares. Otro aspecto relevante de la fonética articuladora dice relación con la definición de las zonas o puntos articulatorios que están implicados en la producción fonética lo que se logra a través de la aplicación de técnicas y métodos cuyo desarrollo y perfeccionamiento está en consonancia con los adelantos tecnológicos (Ladefoged, 2008). Técnicas como palatografía estática, electropalatografía, electroglotografía y nasometría entregan información sobre los distintos aspectos articulatorios implicados en la producción de sonidos lingüísticos.

En segundo término, la *fonética acústica* centra su interés en las características físicas del sonido articulado. Esta perspectiva del estudio fonético busca describir acuciosamente las propiedades acústicas de la señal emitida por un hablante en términos físicos, es decir, las características de la onda sonora entre las que se cuentan la frecuencia, la resonancia, la amplitud, entre otras (K. Johnson, 2012). El estudio acústico del habla se vale de herramientas tecnológicas tales como los sonogramas, los espectrogramas, etc. los cuales entregan información detallada de las características de la señal sonora las que deben ser interpretadas a través de parámetros cuantificables y medibles. La técnica espectrográfica es una de las más extendidas en el estudio fonético del habla pues a través de ella es posible establecer parámetros medibles no sólo de los rasgos físicos de la señal sonora, sino que también determinar regularidades que permiten indicar de qué tipo de sonido se trata (consonántico, deslizante, vocálico), el tipo de manipulación del flujo de aire (obstruyente, continuante, nasal, africado, etc.) y su grado de sonoridad (Fujimura & Erickson, 1999). De este modo se pueden interpretar rasgos articulatorios mediante la cuantificación y medición de características acústicas específicas estableciendo así correlatos entre lo articulatorio y lo acústico.

Finalmente, la *fonética perceptiva* se ocupa del estudio de la recepción del sonido articulado por parte de un hablante. En este tipo de aproximación, importa desde la descripción del sistema periférico auditivo hasta la recepción de la señal sonora en zonas especializadas del cerebro humano (K. Johnson, 2012). Además, la fonética perceptiva establece correlatos con las rasgos acústicos de los sonidos en términos de determinar regularidades entre la onda sonora y sus propiedades con al proceso receptivo y perceptivo de la misma.

El presente estudio se circunscribe en el ámbito de la fonética acústica. Las descripciones de los datos recogidos se realizarán mediante la interpretación de diversos espectrogramas que entregan los rasgos acústicos pertinentes que permiten determinar el tipo de alófono emitido por los hablantes y de ese modo establecer el catálogo de variantes de /r/ a través del examen y estudio de los rasgos físicos de la emisión sonora.

### **3.2 El estudio social del lenguaje: Sociolingüística y Sociofonética**

La *sociolingüística* es la disciplina que se ocupa del estudio de las interrelaciones entre las estructuras lingüísticas y la sociedad materializada en comunidades de habla o grupos sociales (Labov, 1983; Trudgill, 2000; López Morales, 2004; Chambers, 2009; Moreno Fernández, 2009; Serrano, 2011; Holmes, 2013, entre otros). Es en este sentido que uno de los objetivos centrales del estudio sociolingüístico consiste en “mostrar las variaciones sistemáticas correlacionadas de la estructura lingüística y de la estructura social, y aún quizá mostrar una relación causal en una dirección o en otra” (Bright, 1974, p. 197). Este objetivo, si bien data de la década de los ’70, en la cual el estudio social del lenguaje se encontraba en etapas iniciales de conformación no ha variado sustantivamente a lo largo del desarrollo disciplinar. Es más, ha sido ampliado en el sentido de buscar correlaciones entre el lenguaje y la sociedad con el fin de comprender el funcionamiento social de las lenguas. De hecho es factible afirmar que “la sociolingüística refiere al estudio de las relaciones entre las estructuras de la lengua y la sociedad con el fin de lograr un mejor entendimiento de la estructura del lenguaje y de la forma en que éste funciona en la comunicación” (Wardhaugh, 2006, p. 13).

Esta delimitación del campo es fundamental para entender cuáles son las fronteras con los estudios vinculados a la sociología del lenguaje en los cuales el foco es la sociedad en vinculación con el lenguaje y no a la inversa como es el caso de la sociolingüística.

Dentro de la tradición sociolingüística el enfoque que ostenta mayor desarrollo teórico y metodológico es el variacionista inaugurado por William Labov en 1972 con la publicación de *Sociolinguistic Patterns*. La idea de una sociolingüística variacionista parte del supuesto que las lenguas son inherentemente heterogéneas y por consiguiente afectadas a la variación. Esta variación puede materializarse en todos los niveles de análisis de las lenguas, a saber, morfológico, sintáctico, semántico, léxico, pragmático-discursivo y fonético-fonológico. Por ello, para la sociolingüística variacionista, el uso que los hablantes dan al sistema lingüístico constituye un elemento fundamental en el examen de las relaciones entre lengua y sociedad. Ahora bien, dicha variación no es azarosa ni ocurre de modo espontáneo, sino que se genera a partir de factores de orden social tales como la edad, el sexo, el estrato socioeconómico, la etnia, etc. En vista de esto, un estudio variacionista centra su interés no sólo en la sincronía (variación) sino que también en el cambio (diacronía) que se produce en un sentido histórico y motivado por aspectos extralingüísticos.

La propuesta laboviana parte de la noción de heterogeneidad lingüística desvinculándose de esta manera de los presupuestos generativos que plantean, en líneas generales, la uniformidad del hecho lingüístico. Así, la perspectiva variacionista introduce y releva los conceptos de variable y variantes lingüísticas, poniendo de manifiesto el hecho innegable relacionado con que las lenguas no constituyen objetos resueltos, sino más bien conforman un cúmulo de variables que a su vez varían o cambian en virtud de la presencia o ausencia de factores eminentemente de carácter social.

Junto con esto, Labov ([1972] 1983) descarta el concepto de variación libre, señalando que la aparición de variantes de determinadas variables siempre sigue un patrón de comportamiento y éste está regulado por circunstancias ajenas al sistema lingüístico, circunstancias vinculadas directamente con asuntos sociales que circundan a una comunidad de habla. De este modo, el concepto de variación libre es reemplazado por la noción de variación condicionada. En este sentido, (Chambers, 2009) indica que “cuando hablamos, revelamos no sólo rasgos de la personalidad y cierta sensibilidad al estilo contextual, sino también una completa configuración de características que compartimos y extendemos con quienes nos asemejamos socialmente” (p. 6). Así, la sociolingüística variacionista posee como propósito fundamental identificar y explicar los procesos de cambio lingüístico presentes en una comunidad de habla mediante el examen de las variantes de variables lingüísticas. Dicha identificación y explicación está íntimamente vinculada con la estratificación social de la comunidad de habla y de ese modo lograr establecer una estratificación sociolingüística de diversas variantes sean éstas fonológicas, sintácticas, morfológicas, léxicas o discursivas. A este respecto, Labov indica que el lenguaje es una forma de comportamiento social y que es usado por los seres humanos en un contexto social, para comunicar sus necesidades, ideas y emociones unos a otros (Labov [1972], 1983, p. 235). Por ello, el reemplazo de la regla categórica chomskiana por la regla variable constituye un aporte teórico fundamental en el enfoque variacionista ya que con esto se logra la inclusión de factores de orden extralingüístico que puedan explicar de modo certero la heterogeneidad lingüística realizada en una comunidad de habla en particular. En este sentido, “el lenguaje no constituye simplemente un cúmulo de significados comunicativos e informativos. Es también un conjunto importante de significados que establecen y mantienen las relaciones con otras personas” (Trudgill, 2000, p. 1) y señala más adelante: “porque el lenguaje como fenómeno social está estrechamente unido con la estructura social y el sistema de valores de la sociedad, los diferentes dialectos y acentos son evaluados de distintas maneras” (p. 8). Una sociedad o una comunidad sociocultural se ve reflejada en sus prácticas lingüísticas y, del mismo modo, un cambio social puede corresponderse con un cambio lingüístico.

Una de las variaciones que mayor desarrollo ha tenido es la fonético-fonológica puesto que la posibilidad de identificar variantes de variables es mucho más clara que en otros niveles de la lengua en los cuales el significado eventualmente puede confundir el análisis. El examen de la variable fonológica puede considerarse el punto de partida de los estudios sociolingüísticos. En efecto, el estudio de Labov (1963, [1972] 1983) sobre los diptongos /aj/ y /aʊ/ en Martha's Vineyard y su consiguiente estratificación social permite establecer que “los procesos de variación y cambio son inseparables entre sí y, además, ambos lo son de la estructura social de cualquier comunidad de habla” (Serrano, 2011, p. 31). Es por ello que la variación fonético-fonológica ha tenido un especial interés entre los estudiosos de la sociolingüística. La *sociofonética* es el estudio de la variación en el plano sonoro de la lengua motivada por factores sociales (Labov, 2006; Di Paolo & Yaeger-Dror, 2011; Thomas, 2011, 2007). Sin embargo, la sociofonética no es la simple unión de sociolingüística y fonética, sino que implica el examen de un tipo de sonido o fonema a través de sus variantes o alófonos considerando el estudio acústico y articulatorio de las formas encontradas y descritas (Thomas, 2011).

De este modo, al definir el espacio disciplinar de la fonética deben considerarse al menos tres aspectos: 1) la sociofonética es intrínsecamente empírica; 2) las observaciones y posteriores hipótesis deben siempre estar acompañadas de un amplio cúmulo de datos recolectados directamente de la realidad; y 3) la sociofonética entiende la variación y el cambio como las propiedades fundamentales de la lengua (Thomas, 2011). Entonces, una aproximación sociofonética implica, en primer término, la recolección de un gran número de datos que permitan establecer hipótesis certeras sobre su comportamiento específico en una comunidad de habla particular. Estos datos, posteriormente debe ser analizados con técnicas propias de la fonética acústica y articulatoria tales como espectrografía, electropalatografía, entre otras, con el fin de determinar patrones fónicos que permitan correlacionar éstos con algún aspecto social. Es por esto que la sociofonética, además de establecer un catálogo alofónico o de variantes de un fonema determinado, busca correlacionar características acústicas particulares con rasgos sociales (véanse Labov, 1963; Sadowsky, 2012).

Finalmente, el establecimiento de patrones de variación y direccionalidad de los eventuales cambios que ocurran en el nivel sonoro de la lengua son elementos que un estudio sociofonético debe considerar en todo momento.

En vista de lo anterior, nuestra investigación se circunscribe en los límites disciplinares de la sociofonética, es decir, en la variación y el cambio producidos en el nivel fonético-fonológico de la lengua y motivados por factores externos o sociales.

### **3.2.1 Variación y cambio**

La variación y el cambio lingüísticos son indudablemente uno de los principales objetivos de cualquier estudio sociolingüístico. En efecto, una aproximación sociolingüística busca determinar y describir patrones de variación lingüística motivados por factores sociales con el fin de poder establecer potenciales cambios que pudieran producirse en algún nivel de análisis del sistema lingüístico. Si bien variación y cambio pueden entenderse como un continuo, no necesariamente toda variación produce un cambio, aunque todo cambio lingüístico efectivamente surgió de un estado inicial de variación. Desde esta perspectiva, entonces, “la sociolingüística variacionista consiste en el estudio de los principios generales que gobiernan el cambio lingüístico” (Tagliamonte, 2012, p. 8).

En la base de la propuesta laboviana se encuentra el rechazo a la perspectiva formalista de la lengua materializada en la lingüística generativa que, entre otros postulados, plantea la idea de la homogeneidad lingüística y por consiguiente la irrelevancia de las dinámicas sociales en los procesos de actuación lingüística. Desde esta óptica, la idea de la variación libre, desarrollada por la tradición distribucionalista norteamericana, no puede ser asumida desde la sociolingüística variacionista debido fundamentalmente al hecho de los procesos de variación lingüística son motivados por factores extralingüísticos o sociales. Es así como “el cambio adquiere en la sociolingüística variacionista una importancia especial; se hace responsable a los hablantes y con sus atributos sociales de la inserción y de la expansión de los fenómenos lingüísticos en los procesos de cambio” (Serrano, 2011, p. 30).

En este contexto, surgen los conceptos de variable y variante con el fin de explicar los procesos de variación lingüísticas que ocurren en las comunidades de habla. Una variable se define como una unidad estructural variante, continua y de naturaleza cuantitativa (Labov, 1966). Una variable es variante en el sentido que produce formas distintas con un mismo significado (regla variable); es continua ya que en contextos sociales adquiere mayor o menor significación en relación con la variante prestigiosa presente en una comunidad de habla; y es cuantitativa por el hecho de que su significación social está en directa consonancia con la mayor frecuencia de uso por parte de los hablantes de una comunidad. Al respecto, Labov (1966) señala que una variable será objeto de interés de la sociolingüística en la medida que pueda cumplir con al menos tres condiciones mínimas: i) que las unidades lingüísticas estudiadas sean frecuentes en el habla de la comunidad; ii) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua; y iii) que la distribución del fenómeno en cuestión se encuentre estratificado social o estilísticamente. En este caso, entonces, una variable se constituye como variable sociolingüística. Por otro lado una variante será la forma materializada de una variable, es decir, la forma concreta en que una variable se realiza en el habla. De este modo, se puede afirmar que en Chile, la variable  $/\widehat{t}/$  y su conjunto de variantes  $[t^s]$ ,  $[\widehat{t}]$ ,  $[t^h]$ ,  $[j]$ , etc. se constituye como una variable sociolingüística puesto que exhibe correlaciones con factores sociales principalmente el estrato socioeconómico y el sexo (Sadowsky, 2015).

En concordancia con lo anterior, el cambio lingüístico se corrobora en la diacronía (a diferencia de la variación que es verificable en la sincronía). En los principios del cambio lingüístico, existen cinco principios o problemas que subyacen a los fundamentos empíricos de la teoría: restricción, transición, inserción, evaluación y actualización (Weinreich, Labov, & Herzog, 1968). Según Silva-Corvalán (2001), el principio de restricción consiste en la determinación de los tipos de cambios y sus condiciones de ocurrencia; la transición corresponde a la ruta entre dos etapas de un cambio; la inserción dice relación con la identificación tanto de la matriz social como lingüística en la que se verifica el cambio; la evaluación consiste en identificar las actitudes subjetivas de los miembros de la comunidad hacia el cambio en curso; y la actualización tiene que ver con la identificación de los factores tanto lingüísticos como sociales del cambio.

Estos problemas subyacentes a los principios del cambio lingüístico antes reseñados ofrecen diversas vías de resolución. Para los dos primeros, Labov ([1972] 1983) propone el examen de cambios ocurridos en el pasado, y los tres restantes pueden investigarse mediante el estudio empírico de los cambios en curso. Es así como el cambio lingüístico puede entenderse como el proceso mediante el cual “todos los miembros de una comunidad alteran conjuntamente las frecuencias de uso o adquieren nuevas formas simultáneamente” (Labov, 2010a, p. 84). Sin embargo, también se debe precisar que el cambio lingüístico puede eventualmente ocurrir en un grupo social (etario, sexual, socioeconómico, étnico) respecto del resto de grupos presentes en la comunidad. Este cambio puede progresar hacia los otros miembros de la comunidad de habla o bien simplemente mantenerse como una variedad intragrupal.

Dicho lo anterior, y con el fin de estudiar el cambio lingüístico, surgen dos métodos o técnicas: tiempo real y tiempo aparente. En primera instancia, un estudio de tiempo real implica el examen lingüístico de un conjunto de individuos (panel de estudio) a lo largo de un periodo de tiempo determinado. Este tipo de investigaciones reviste una serie de complicaciones relacionadas fundamentalmente con el aspecto metodológico y logístico. La principal dificultad tiene que ver con el tamaño muestra. La mayoría de los estudios de tiempo real presentan paneles de estudio muy pequeños lo que impide que los resultados puedan extrapolarse al resto de la comunidad de habla. (Tagliamonte, 2012). En segunda instancia, un estudio de tiempo aparente implica el examen de las características lingüísticas de una comunidad de habla que previamente ha sido estratificada etariamente bajo criterios determinados, tradicionalmente, etapas vitales. Las comparaciones se realizan entre cada uno de los grupos para posteriormente establecer similitudes y contrastes en el comportamiento lingüístico. De haber diferencias, éstas son interpretadas como potenciales resultados de un cambio en progreso ya que se asume que los patrones lingüísticos ya determinados en edades tempranas se mantienen medianamente estables a través de la vida de un individuo (Tagliamonte, 1998b; G. Bayley, 2003).

Al respecto, Silva-Corvalán (2001) indica que las investigaciones que se realizan en un tiempo aparente pueden conducir a interpretaciones erróneas, ya que en algunos casos, las diferencias generacionales observadas pueden ser resultado de diferencias generacionales estables, es decir, la suposición de que hablantes adultos manifiestan formas lingüísticas adquiridas o asentadas en la juventud, lo que no necesariamente es correcto. En esta línea, Labov señala que “la variación en el comportamiento lingüístico no ejerce por sí misma un influjo poderoso en el desarrollo social, ni afecta drásticamente a las condiciones de vida de un individuo; por el contrario, la forma del comportamiento lingüístico cambia con rapidez cuando cambia la posición social del hablante” (Labov, [1972] 1983, p. 155), y por esta razón, el análisis de la variación y el cambio deben realizarse en estrecha vinculación con la forma que posee una comunidad de habla de estratificarse socialmente.

Finalmente, la sociolingüística variacionista indica que las fuerzas sociales que ejercen algún grado de influencia en las formas lingüísticas son de dos tipos y pueden ser designadas como presiones desde arriba (*change from above*) y presiones desde abajo (*change from below*). Ambas se relacionan con el grado de conciencia que los hablantes tienen respecto del cambio lingüístico (Labov, [1972] 1983). Un cambio desde arriba, se vincula con la supresión de un rasgo lingüístico estigmatizado en la comunidad de habla y del cual los hablantes tienen plena conciencia de su desvinculación. Por su parte, los cambios desde abajo se difunden sin que la comunidad tenga conciencia de la innovación. Silva-Corvalán plantea que en éstos últimos, “el grupo social no tiene conciencia, al menos en sus etapas iniciales e intermedias” (2001, p. 245). Los cambios desde abajo, a diferencia de los desde arriba, no necesariamente se relacionan con la supresión de rasgos estigmatizados, sino que también se vinculan con la adición de formas lingüísticas prestigiosas.

### 3.2.2 Factores lingüísticos. Variación interna

Si bien la sociolingüística, en términos generales, se ocupa fundamentalmente de la variación lingüística motivada por factores sociales con el fin de establecer diversos grados de correlación entre lo lingüístico y lo extralingüístico, no niega el hecho de que también existen una serie de patrones lingüísticos que subyacen a los procesos de variación y cambio. Frente a uno de los cinco problemas referidos a una teoría del cambio lingüístico enunciados por Weinreich, Labov y Herzog (1968), la inserción, surge la pregunta ¿cómo una lengua inserta los cambios en el sistema social y en el sistema lingüístico? Los autores reparan en el hecho de que los problemas de inserción implican no sólo factores sociales presentes en una comunidad de habla, sino que además se vinculan con las presiones desde el mismo sistema lingüístico. En otros términos, el examen de los patrones lingüísticos en los procesos de variación y cambio entregan luces sobre los mecanismos que subyacen al sistema lingüístico mismo. En este sentido, la sociolingüística debe ocuparse también de este asunto en virtud de establecer conexiones entre lo intra y extralingüístico con el fin de no correr el riesgo de determinar un cambio a razones puramente sociales que desconozcan el funcionamiento interno de la lengua.

Labov, en su estudio sobre los diptongos /aĩ/ y /aυ/ realizado en Martha's Vineyard (1963) entregó evidencia sobre el condicionamiento intralingüístico en el comportamiento de estos segmentos, concluyendo, entre otras cosas, que el cambio producido se ve favorecido cuando a los diptongos les siguen segmentos obstruyentes sonoros. No obstante, este cambio está intrínsecamente ligado a las condiciones sociales de la isla. Nota Labov que debido al creciente aumento de turistas en la isla, los habitantes de la zona, particularmente el grupo *yankee*, desarrollaron de modo inconsciente una forma de distinguirse de quienes visitaban el lugar esporádicamente los que realizaban estos diptongos en su forma estándar [aĩ] y [aυ]. Es así como en la búsqueda de diferenciación, Labov señala que el cambio lingüístico fue insertado en el sistema fonológico y en el entorno social (1963; [1972] 1983).

Este clásico ejemplo obliga a los sociolingüistas a preguntarse en primera instancia de qué modo los mecanismos internos del propio sistema lingüístico propician o favorecen un cambio lingüístico generado a partir de ciertas condiciones sociales. Por cierto que existen fenómenos de variación que surgen de manera independiente del sistema de la lengua, sin embargo, no debe descartarse el condicionamiento lingüístico en el examen de la variación y el cambio.

### **3.2.3 Factores sociales. Variación externa**

Como se señaló en apartados anteriores, una variable sociolingüística corresponde a un rasgo lingüístico estratificado socialmente en una comunidad de habla. Así, las variables lingüísticas estratificadas varían de grupo social en grupo social debido a que las comunidades estratifican a los hablantes de diferentes modos. No obstante, autores como Labov ([1972] 1983), Sankoff (1980b), Trudgill (2000), Chambers (2009), (R. Bayley & Lucas, 2007) y Serrano, (2011), entre otros han concluido que existen tres variables sociales que son gravitantes al momento de examinar el comportamiento lingüístico de cada comunidad de habla: sexo, edad y estrato socioeconómico (clase social). Al respecto, Chambers señala que “en las modernas sociedades industrializadas, estas tres características —clase, sexo y edad— son determinantes primarios de los roles sociales. Son, por supuesto, enormemente complejas e incluyen una serie de factores sociales” (2009, p. 7). Esta misma observación fue realizada por Labov (1966) en sus investigaciones en la ciudad de Nueva York, cuando logró verificar que las correlaciones que arrojaban mayores resultados significativos se vinculaban a estas tres variables sociales. Si bien, cada comunidad establece los rangos jerárquicos mediante los cuales estratifica a los integrantes de la misma, es innegable que estos factores son determinantes en el establecimiento de patrones sociolingüísticos. En este sentido, Labov afirma que “si usamos indicadores objetivos —educación, ocupación u otros— o algunas combinaciones de éstos, o mediciones subjetivas de estatus, haremos referencia a alguna organización jerárquica de una comunidad de habla” (1990, p. 220).

Posteriormente, López Morales señala que, “la variación depende en buena medida del carácter conformista o individualista que prime en la comunidad” (2004, p. 111). Esta característica se presenta en grupos de hablantes que mantienen un estrecho lazo comunicativo y lingüístico. Sin embargo, además de ocurrir en comunidades pequeñas, el fenómeno se manifiesta en grupos sociales de gran tamaño y con fuerte presión de la escritura sobre la oralidad. Bajo esta perspectiva, podemos afirmar con propiedad que la variación es inherente al uso lingüístico en comunidades de hablantes de distintos tamaños y con diversas formas de establecer las relaciones sociales y culturales. A continuación se presentan las tres variables sociales que mayor impacto tienen en los procesos de variación y cambio lingüísticos.

### **3.2.3.1 *Edad***

Existe consenso en que la edad constituye una de las variables de mayor impacto al momento de describir variedades lingüísticas. A diferencia de otras variables, la edad es estable en el tiempo, es decir, su realidad no varía en términos socioeconómicos, actitudinales u organizacionales. Según indica Moreno Fernández “la edad, conforme transcurre el tiempo, determina y condiciona las características y hábitos sociales y culturales de las personas y, por cierto, sus conductas lingüísticas” (2009, p. 40). En este sentido, las diferencias generacionales tienen un alto impacto en procesos de variación lingüística. En el plano fonético-fonológico, “los grupos jóvenes suelen ser más sensibles al uso de variantes innovadoras frente a grupos etarios mayores en donde los usos tienden al conservadurismo” (López Morales, 2004, p. 112). La división etaria de una comunidad de habla es distinta de acuerdo al grupo que se examine. En general, el grupo generacional más estudiado es el de la edad adulta, debido principalmente a la presuposición que es en aquel estrato etario en donde se asientan y refuerzan la variación y el cambio. Sin embargo, la evidencia ha demostrado que los grupos jóvenes son quienes introducen mayores cantidades de usos innovadores en el sistema lingüístico.

Este hecho se vincula con asuntos de orden psicosocial, en los cuales los grupos adolescentes y jóvenes se encuentran en procesos de establecimiento de rasgos identitarios lo que por extensión los lleva a la creación de usos lingüísticos que permitan diferenciarlos de los grupos adultos. Y en segundo lugar, el estudio sociolingüístico de la edad exige, ante todo, centrar la atención en la naturaleza cultural y social de la edad. Una vez realizado este examen, entonces es posible proceder con algún tipo de estratificación etaria.

### **3.2.3.2 Sexo**

Labov (1990) señala que en una estratificación sociolingüística estable, los hombres utilizan una mayor cantidad de formas no estandarizadas que las mujeres. Así, el autor establece un principio que dicta lo siguiente: “para las variables sociolingüísticas estables, los hombres utilizan una alta frecuencia de formas no estandarizadas respecto de las mujeres. Esto puede ser formulado de dos maneras complementarias: los hombres usan formas no estandarizadas y están menos influenciados por los estigmas sociales en contra de ellos; a la inversa, las mujeres utilizan formas estandarizadas, respondiendo al prestigio cubierto asociado a ellas” (1990, p. 210-211). En este mismo sentido, Labov afirma que este principio no se presenta sólo en sociedades occidentales e industrializadas tal como lo postula Serrano (2011), sino más bien, la evidencia señala que en comunidades rurales que se encuentran en situación de aislamiento relativo, este principio aparece con ciertos niveles de regularidad, lo que nos lleva a pensar que en principio existiría un comportamiento subyacente y generalizado en cuanto a usos lingüísticos entre hombres y mujeres.

En esta misma línea, Trudgill señala lo siguiente: “la diferenciación de género en el lenguaje, entonces, surge debido a, como hemos visto, que el lenguaje como fenómeno social está íntimamente relacionado a actitudes sociales” (2000, p. 79). Evidentemente, los roles que cada comunidad otorga a las diferencias de sexo constituyen un fenómeno social que tiene repercusiones en el comportamiento lingüístico. Es más, tal como señala Trudgill, este fenómeno está vinculado estrechamente con diversas manifestaciones actitudinales. En este sentido el lenguaje constituiría sólo un aspecto más (quizá uno de los más relevantes) en la conformación social del género y su respectiva asignación de roles sociales. Sin embargo, sobre la base de estas afirmaciones, no podemos establecer, en primera instancia, comportamientos regulares en todas las comunidades de habla, aunque los estudios reseñados por Labov (1990) indican que existen cierta regularidad en el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres. En todos estos casos, se precisa de una mirada microsociológica que dé cuenta de las características que cada comunidad de habla asigna a hombres y mujeres. Sobre la base del hecho evidente que hombres y mujeres son social y culturalmente diferentes, se puede sostener que estas diferencias descansan en roles sociales sobre los cuales se sustentan ciertas expectativas de comportamiento lingüístico. Finalmente, el lenguaje sencillamente refleja este hecho de carácter social.

### **3.2.3.3 *Estrato socioeconómico (clase social)***

En términos generales, se suelen considerar al menos tres aspectos o factores que configuran los grupos socioeconómicos: el nivel educacional o grado de instrucción formal, el nivel de ingresos económicos y la profesión u oficio desempeñado. En la conjunción de estos tres elementos es posible establecer criterios de estratificación socioeconómica. Desde esta perspectiva, Trudgill afirma que “la estratificación social es un concepto utilizado para hacer referencia a un ordenamiento jerárquico de grupos dentro de una sociedad en términos de poder, riqueza y estatus [...] La estratificación de clases sociales no es universal [...]” (2000, pp. 24–25).

Esta noción de estratificación social implica dos aspectos sumamente interesantes. El primero vinculado con las estructuras de poder presentes en una comunidad social, lo que arroja que los usos lingüísticos también se jerarquicen conforme así lo determine cada grupo social. Y segundo, la estratificación por grupo social no es universal. Nuevamente, al igual que las variables examinadas anteriormente, el tratamiento de los grupos socioeconómicos obedece de manera directa a las características sociales y culturales de cada comunidad de habla. El desarrollo y descripción de la variación social del lenguaje, manifestado en la presencia de sociolectos, puede ser enfrentado en términos de barreras y distancias sociales. La difusión y extensión de las características lingüísticas de una comunidad de habla, desde la perspectiva sociolectal, obedecen en gran medida a las barreras sociales que cada comunidad de habla establece. Estas barreras pueden estar determinadas por la edad, la raza, la religión o los factores socioeconómicos, siendo éste último el de mayor preponderancia.

Chambers plantea que “las clases sociales a las cuales pertenecemos nos imponen ciertas normas de comportamiento y las refuerzan fuertemente a las personas con quienes nos asociamos más cercanamente” (2009, p. 6). Bajo esta visión, entonces, se configuran y conforman los diferentes sociolectos presentes en cada comunidad de habla. El prestigio o estigmatización de ciertas formas y usos lingüísticos está en directa consonancia con las jerarquías de poder señaladas por Peter Trudgill. En las sociedades occidentales, los grupos socioeconómicos medios y bajos tienden a asociar las formas usadas por los grupos altos como prestigiosas. Y a la inversa, los usos de los grupos bajos principalmente son los que suelen ser estigmatizados. Al respecto, Labov ([1972] 1983) indica que los hablantes de clase media baja poseen una gran tendencia a la inseguridad lingüística, y ése es el motivo por el que intentan adoptar las formas de prestigio utilizadas por los miembros de la clase inmediatamente superior. El autor afirma que “esta inseguridad lingüística se detecta en la gran amplitud de variación estilística de la clase media baja; en la gran fluctuación dentro de un contexto estilístico dado, en su esfuerzo consciente de corrección y en sus actitudes fuertemente negativas respecto a la pauta de lenguaje que han heredado” ([1972] 1983, p. 162).

## 4. METODOLOGÍA

Metodológicamente, la investigación comenzó con el proceso de planificación del trabajo de campo lingüístico, etapa fundamental para el desarrollo del estudio. Para el éxito de esta fase se definió el universo y de ese modo la configuración de un diseño muestral que representará éste (véase 4.1). Así, para la constitución de la muestra se consideraron cinco variables sociales o extralingüísticas: lengua nativa (véase 4.1.1), geolecto (véase 4.1.1.2); sexo (véase 4.1.1.3), edad (véase 4.1.1.4) y nivel socioeconómico (véase 4.1.1.5). Definidas ya las variables de estudio, se configuró la muestra definitiva de esta investigación (véase 4.1.7).

Las muestras de habla se obtuvieron mediante la aplicación de un procedimiento de elicitación lingüística (véase 0). Una vez obtenidas las muestras de habla, se constituyó el corpus definitivo (véase 4.3). Una vez configurado el corpus, se extrajeron los distintos casos o *tokens* consonánticos (véase 0) que posteriormente fueron analizados y clasificados alofónicamente. Finalmente, a través de la aplicación de diversos procesos estadísticos (véase 4.5) se establecieron los niveles de variación de /r/ en cada una de las variables sociales definidas previamente con el fin de evidenciar los grados de incidencia de una u otra variable en la alofonía de /r/ en Arica.

### 4.1 Universo y muestra

El universo de la presente investigación está constituido por aquellas personas de entre 16 y 65 años de edad, ariqueños (nacidos en Arica o bien que hayan vivido la mayor parte de su vida en la ciudad), hablantes nativos de castellano de Chile de la provincia de Arica en la región de Arica y Parinacota, Chile. La muestra de sujetos informantes que se construyó con el fin de representar el universo muestral está conformada por 179 personas de la ciudad de Arica.

#### **4.1.1 Variables sociales**

##### **4.1.1.1 Lengua nativa**

El primer requerimiento establecido para la constitución de la muestra consistió en que los candidatos a participar del estudio fueran hablantes nativos monolingües de castellano chileno. Esto se estableció con el fin de salvaguardar la uniformidad de las muestras de habla y así evitar el potencial influjo de otros sistemas y/o subsistemas lingüísticos en la realización de fonemas consonánticos, particularmente de /r/. Esta información fue obtenida mediante preguntas específicas del cuestionario sociodemográfico (véase 9.6). Finalmente, el hecho de que muchos informantes, particularmente quienes se encuentran insertos en el sistema escolar o universitario, estudiaran una o más lenguas extranjeras, no afecta en ningún caso el estatus de hablante monolingüe.

##### **4.1.1.2 Geolecto**

Todos los sujetos informantes son nativos de Arica o bien han pasado la mayor parte de su vida en la ciudad. Para asegurar este hecho, los participantes del estudio, al completar el cuestionario sociodemográfico (véase 9.6) declararon haber nacido en la ciudad de Arica o, en su defecto, no haber estado fuera de la ciudad por más de 1 año (en el caso del GE2), 3 años (en el caso del GE3) y 5 años (para el GE5). Además, aquellos sujetos que declararon ser trabajadores mineros en las distintas faenas y proyectos presentes en la zona y en sus alrededores (Iquique, Antofagasta, Calama) y que cumplieran con turnos del tipo 7/14 (siete días en Arica; catorce días en faena) u otros similares, fueron excluidos del estudio con el fin de evitar potenciales influencias de otros sistemas y subsistemas lingüísticos (castellano peruano, boliviano, iquiqueño, antofagastino, calameño, copiapino, etc.) en la realización de sus consonantes.

#### **4.1.1.3 Sexo**

El estudio contempló el mismo número de mujeres que de hombres con el fin de resguardar la uniformidad muestral. Del mismo modo, la consideración equitativa de hablantes mujeres y hombres permitió entregar nueva evidencia sobre procesos de variación lingüística propiciados por el sexo de los informantes. De este modo, la muestra está compuesta por 90 mujeres y 89 hombres.

#### **4.1.1.4 Edad**

La investigación contempló la inclusión de cuatro grupos etarios y de ese modo constituir un diseño muestral representativo de la ciudad de Arica. De este modo, el estudio se configuró bajo el método conocido como tiempo aparente (Tagliamonte, 2012) que consiste en que las diferencias generacionales son comparadas sincrónicamente, es decir, se clasifica una comunidad de habla en diferentes grupos etarios sobre la base de algún criterio, para nuestro caso, ciclos vitales. En caso de resultar formas variantes entre los distintos grupos, éstas se interpretan como potenciales de cambio lingüístico. Esta técnica comenzó a ser utilizada a inicios del siglo XX y, consecuentemente, se transformó en el eje central de los estudios de variación sociolingüística (e.g. G. Bayley, 2003; Tagliamonte, 1998b; Sankoff, 1980b; Trudgill, 1974b; Labov, 1963, 1966).

El presente estudio clasificó etariamente a los sujetos en tres grupos:

1. Generación joven (GE2) constituida por informantes de entre 16 y 24 años de edad la que para efectos de esta investigación se denominó adultez prelaboral. Corresponden a informantes que en su gran mayoría cursan la educación secundaria (3º y 4º año de enseñanza media) o bien se encuentran en los primeros años de educación superior (Centros de Formación Técnica, CFT; Institutos Profesionales, IP; Universidades privadas y/o estatales).

2. Generación adulta (GE3-4) constituida por informantes de entre 25 y 49 años de edad. Corresponden a informantes que en su mayoría se encuentran egresados de la educación superior hace pocos años o bien se encuentran recientemente insertos en el mundo laboral en distintos sectores económicos y productivos. Además, otro grupo de informantes correspondiente a esta generación se encuentran en pleno desarrollo laboral en distintos sectores productivos de la zona.

3. Generación mayor (GE5) constituida por informantes de entre 50 y 65 años de edad. Corresponden a dos tipos de hablantes: los hombres se encuentran mayoritariamente vigentes laboralmente; las mujeres, en su mayoría, dependiendo del estrato socioeconómico, se encuentran jubiladas o bien preparándose para el retiro laboral.

#### 4.1.1.5 *Nivel socioeconómico*

Producto de la naturaleza de esta investigación, la que dice relación con la variación sociolingüística de la alofonía de /r/, es imprescindible una estratificación exhaustiva y rigurosa y que además dé cuenta de la realidad socioeconómica de Chile. Para ello se configuraron seis estratos socioeconómicos (A, élite; B, alto; Ca, medio-alto; Cb, medio-bajo; D, bajo; y E, extremadamente bajo) que son el resultado de la aplicación del método EMIS (Sadowsky, 2012) y que considera la correlación entre el nivel educacional del sujeto informante (o de su núcleo adulto) y del nivel ocupacional. De este modo, el presente estudio garantiza una alta representatividad del universo muestral en términos de estratos socioeconómicos lo que permite afirmar *a priori* que los resultados darán cuenta efectiva de la variación socioeconómica en la alofonía de /r/.

## 4.1.2 Variables lingüísticas

### 4.1.2.1 Variable fonológica /r/

La selección del fonema /r/ como foco del estudio se fundamenta en dos hechos:

1. Desde una perspectiva sociolingüística, /r/ funciona como un marcador sociolingüístico, es decir, una variable lingüística —en este caso fonológica— que exhibe diferencias estratificables en alguna variable de orden social en una comunidad de habla en la cual los hablantes tienen altos grados de conciencia de su variación y representan un estado avanzado en la difusión sociolingüística de sus características (Tagliamonte, 2012). Para el caso de Chile, diversos estudios e investigaciones (véanse Sadowsky, 2015; Borland-Delorme, 2004; Espinosa, 1996; Lenz [1892–93] en Alonso & Lida, 1940) han comprobado el estatus sociolingüístico de este fonema.

2. Desde la sociología del lenguaje, los hablantes de Arica perciben actitudinalmente el fonema /r/ y sus realizaciones con distintos grados de estigma y prestigio. En general, las variantes fricativizantes corresponden preferentemente al habla de la zona suroccidental de Bolivia (Alvod, Echávez-Solano, & Klee, 2005a) y áreas circunscritas al altiplano chileno (Espinosa & Contardo, 1991). Este hecho ha reforzado la estigmatización entre los hablantes urbanos de Arica quienes asocian las formas fricativas de /r/ a hablantes indígenas aimaras y bolivianos los que en general son discriminados en el sistema escolar y, por cierto, en otros ámbitos del quehacer sociocultural (Espinosa & Contardo, 1992; Espinosa, 1996).

Ambas situaciones justifican la selección de esta variable en tanto su examen riguroso y acucioso permitirá establecer su estatus de marcador sociolingüístico y entregar, preliminarmente, pistas o indicios sobre asuntos vinculados a actitudes lingüísticas de los hablantes frente a la alofonía de /r/.

### 4.1.3 Variables lingüísticas independientes

Para efectos de análisis se consideraron las siguientes variables fonológicas independientes:

1. Entorno fonológico: Se consideraron realizaciones de /r/ en los siguientes entornos:

- a. /r/ entornos intervocálicos al interior de palabra como en /a.<sup>1</sup>ros/
- b. /r/ en entornos intervocálicos entre palabras /la.<sup>1</sup>ro.pa/
- c. /r/ en entorno izquierdo consonántico y entorno derecho vocálico /en.re.<sup>1</sup>ðar/
- d. /r/ al inicio de frase o enunciado /<sup>1</sup>ro.xo/

2. Posición de /r/ en la palabra: Se consideraron las realizaciones de /r/ en las siguientes posiciones silábicas:

- a. /r/ en ataque silábico como en /ro.<sup>1</sup>sa.rjo/
- b. /r/ en posición medial como en /a.rin.ko.<sup>1</sup>nar/
- c. /r/ monosilábico como en /rol/

3. Acentuación: Se consideraron las realizaciones de /r/ según los siguientes parámetros de acentuación:

- a. /r/ en sílaba tónica como en /ko.<sup>1</sup>rer/
- b. /r/ en sílaba átona como en /ka.ru.<sup>1</sup>sel/

### 4.1.4 Técnica de muestreo

El mecanismo empleado para la construcción de la muestra total correspondió al método de muestreo por cuotas con afijación uniforme (López Morales, 1994) que consiste en dividir el universo en subpoblaciones, estratos o cuotas sobre la base de variables sociales previamente determinadas y en asignar un número igual de informantes o sujetos a cada una de esas cuotas. La selección de este mecanismo de muestreo se vincula con el hecho de que las muestras por cuotas uniformes permiten generar comparaciones estadísticas de manera más fácil y confiable tanto entre las cuotas internas de la misma muestra y como entre muestras diferentes.

#### 4.1.5 Selección de informantes

Para la selección de los sujetos informante se siguieron dos procesos de acuerdo al grupo etario al que correspondían:

##### 1. GE2.

- a. Se seleccionaron diferentes establecimientos educacionales de Arica según sus características socioeconómicas. Esta información es proporcionada por los canales oficiales del MINEDUC.
- b. El investigador se presentó ante las autoridades pertinentes de cada establecimiento, explicó el proyecto de investigación y solicitó la colaboración respectiva.
- c. Se aplicó el cuestionario sociodemográfico a todos los estudiantes de tercer y cuarto año de enseñanza media del establecimiento. Esto, con el fin de evitar sesgos vinculados a la autoselección o la selección por parte del investigador o de los profesores colaboradores.
- d. Se confeccionó una lista con los estudiantes preseleccionados una vez que estos cumplieran con los requisitos establecidos en los apartados 4.1.5.1.
- e. Se convocó a los estudiantes preseleccionados para participar en el proceso de elicitación. Si un estudiante estaba ausente, se convocaba al siguiente.

##### 2. GE3-4 y GE5.

- a. El investigador fue a diversos lugares de la ciudad en los cuales se concentraran grupos de personas tales como ligas de fútbol, puerto, terminal pesquero, juntas de vecinos, centros de madres, entre otros.
- b. Se explicó el proyecto a un grupo de personas y se les consultó sobre su disponibilidad para participar.
- c. Una vez preseleccionados los informantes, se concordó lugar, día y hora para realizar la sesión de elicitación.
- d. Al finalizar, se le solicitó al informante que pudiera presentar al investigador a algún amigo, pariente, vecino, etc. para que participe del estudio.

#### **4.1.5.1 *Caracterización de los informantes***

Los sujetos informantes seleccionados para participar de la investigación debieron cumplir los siguientes requisitos:

- a. Caracterización sociodemográfica: Los hablantes deben ser ariqueños. En caso que no fueran nacidos en Arica, se les permitió estar una cantidad determinada de años, después de los 5 años de edad, fuera de la ciudad: para el GE2 (16-24 años), 1 año; para el GE3 (25-49 años), 3 años; y para el GE5 (50-65 años), 4 años.
- b. Lengua materna: Los sujetos informantes deben tener el castellano como lengua materna.
- c. Características fonoaudiológicas: Los sujetos informantes no deben declarar ningún trastorno del desarrollo del lenguaje en ninguna de sus subclasificaciones. Además, deben declarar no tener problemas de audición ni visión.
- d. Situación de alfabetización: Los sujetos informantes deben estar alfabetizados, es decir, deben saber leer y escribir.

#### **4.1.5.2 *Criterios de exclusión de informantes***

En vista de lo anterior, los criterios para excluir sujetos informantes de la muestra son:

1. Caracterización sociodemográfica: Los hablantes no son de Arica o bien no llevan el tiempo suficiente viviendo en la ciudad. En este mismo sentido, quedaron excluidos sujetos que desempeñaban funciones relativas a la minería y con turnos del tipo 14x7 (14 días en faenas mineras y 7 días en Arica) u otros similares. Esto se debe fundamentalmente al hecho cierto que gran parte de quienes trabajan en las diferentes faenas mineras en distintas empresas (Quebrada Blanca, Cerro Colorado, Mantos Blancos, Inés de Collahuasi, etc.) son personas de distintas ciudades —Arica, Iquique, Pozo Almonte, Tocopilla, Antofagasta, Calama, Copiapó, entre otras— lo que eventualmente pudiera entregar resultados distorsionados respecto del habla propia de una zona, en este caso, de Arica.

Independientemente que los sujetos sean ariqueños, el hecho de compartir con personas de distintas zonas geográficas por un tiempo prolongado todos los meses, puede producir un efecto *koiné* lo que inevitablemente entorpece la claridad de los resultados en tanto descripción del habla de una ciudad en particular. En este mismo punto, quedaron excluidos aquellos sujetos que fueran hijos de padres extranjeros.

2. Lengua materna: Quedaron excluidos de la muestra aquellos sujetos que declararon tener como lengua materna alguna lengua indígena como el aimara. Se busca establecer la situación sociofonética del castellano de Arica, por lo que el hecho de tener el castellano como segunda lengua entregaría resultados distorsionados sobre sus características fonéticas.

3. Características fonoaudiológicas: Aquellos sujetos que declararon estar o haber estado en tratamiento fonoaudiológico prolongado, quedaron excluidos de la muestra. Sin embargo, aquellos hablantes que señalaron haber asistido a escuelas de lenguaje, no necesariamente fueron excluidos del estudio. En Chile, las escuelas de lenguaje no necesariamente tienen como función principal (aunque los decretos y estatutos lo indiquen así) el tratamiento de trastornos del desarrollo del lenguaje. Muchas escuelas de lenguaje funcionan como espacios preescolares, por lo tanto, el haber pasado por una de estas instituciones no es indicio certero de algún tipo de trastorno del lenguaje.

4. Situación de alfabetización: Los sujetos informantes deben saber leer y escribir.

5. Otros: Fueron excluidos aquellos sujetos que presentaran cualquier tipo de *piercing* en el área de la boca (interior y exterior).

#### 4.1.6 Estratificación de los sujetos informantes

Para definir el estrato socioeconómico de los sujetos informantes que componen la muestra, se procedió a realizar una estratificación basada en los lineamientos presentados en la metodología EMIS (ESOMAR Modificado para Investigaciones Sociolingüísticas) la que se detalla en los subsiguientes apartados.

##### 4.1.6.1 Metodología EMIS

La muestra será estratificada de acuerdo a la metodología EMIS (Sadowsky, 2012) la que es una adaptación para la investigación sociolingüística del sistema ESOMAR (ADIMARK, 2000). El método ESOMAR utilizado en Chile preferentemente para estudios de mercado y opinión pública recurre a dos variables con el fin de establecer los grupos económicos: a) nivel educacional; y b) categoría ocupacional del principal sostenedor del hogar. De esta manera, se configuran seis estratos socioeconómicos:

<b>Estrato</b>	<b>Categorización</b>
<b>A</b>	Muy alto
<b>B</b>	Alto
<b>Ca</b>	Medio-alto
<b>Cb</b>	Medio
<b>D</b>	Medio-bajo
<b>E</b>	Bajo

Tabla 5. Estratos ESOMAR.

Esta metodología, si bien es útil para estudios de marketing, puesto que la estratificación da cuenta de las diversas realidades socioeconómicas presentes en cada comunidad o localidad, no es transferible de modo absoluto a los estudios de carácter sociolingüísticos ya que ciertos atributos o características no son viables para la descripción de fenómenos relacionados con la lengua y el habla.

Al respecto, (Sadowsky, 2012) evidencia tres dificultades en la aplicación de este método en investigaciones sociolingüísticas: a) el foco está puesto exclusivamente en el sostenedor del hogar, lo cual provoca conflictos debido al hecho de que quien aporta con mayores ingresos financieros al hogar no necesariamente es quien ejerce la mayor influencia lingüística sobre el sujeto informante; b) debido al uso de un criterio exclusivamente financiero, podemos afirmar que la primacía económica no necesariamente conlleva la primacía educacional; y c) el carácter sincrónico y contemporáneo del método, puesto que sólo considera la situación del principal sostenedor del hogar en el momento en que se realiza la encuesta.

Esto es relevante en casos en que una persona pierde el trabajo o jubila. Para la metodología ESOMAR, su ocupación o profesión pierde validez como indicador por el hecho de que ya no existen ingresos económicos, mientras que este cambio no tiene efecto alguno en la producción lingüística.

Debido a las falencias discutidas anteriormente, el método ESOMAR ha sido modificado especialmente para fines investigativos en sociolingüística, en particular para la realidad chilena. La Metodología *ESOMAR Modificada para la Investigación Sociolingüística* (EMIS) construida y aplicada por (Sadowsky, 2012) para su estudio de variación alofónica de vocales del castellano de Concepción, Chile, considera dos aspectos diferenciadores: 1) en vez de enfocarse exclusivamente en el principal sostenedor del hogar, el método EMIS considera, para el caso de la GE2 (en el caso de los otros grupos generacionales, se considera al sujeto informante como sostenedor), tanto al padre como a la madre del informante, siempre y cuando hayan convivido con el sujeto durante un periodo significativo de su vida (50% o más); y 2) la metodología EMIS considera decisiva la última actividad laboral de estas personas, independiente de si todavía la ejercen.

Es importante señalar que la metodología EMIS estratifica a los sujetos en 6 grupos socioeconómicos. En la siguiente tabla se indican los estratos socioeconómicos utilizados por la Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM) como punto de comparación con las metodologías ESOMAR y EMIS:

<b>Estratos ESOMAR</b>	<b>Estratos EMIS</b>	<b>Estratos AIM Chile</b>
<b>A</b>	Elite (A)	ABC1
<b>B</b>	Alto (B)	
<b>Ca</b>	Medio (Ca)	C2
<b>Cb</b>	Medio-bajo (Cb)	C3
<b>D</b>	Bajo (D)	D
<b>E</b>	Extremadamente bajo (E)	E

Tabla 6. Estratos socioeconómicos EMIS en comparación con ESOMAR y AIM.

#### 4.1.6.2 *Procedimientos de estratificación EMIS*

En la presente investigación, seguiremos el protocolo metodológico en la aplicación del método EMIS utilizado en el estudio de Sadowsky (2012). Éste considera las siguientes etapas:

1. Recolección de información sobre el sujeto informante y su entorno familiar mediante un cuestionario sociodemográfico. Esta información considera la identidad de los adultos con los cuales el informante ha convivido y la duración de la convivencia, el nivel educacional de cada una de estas personas y la actividad económica de ellas (esto sólo es válido para la GE2, para el resto de los grupos etarios, la información recogida corresponde a las características del propio sujeto informante).

2. Definición del *núcleo familiar adulto* del informante como los padres con los cuales el sujeto ha convivido durante por lo menos la mitad de su vida. De este modo, el núcleo familiar quedará constituido por una o dos personas: el padre y/o la madre para la GE2 y su núcleo familiar de convivencia para el resto de generaciones.

3. Cálculo del nivel educacional promedio del núcleo familiar adulto.

4. Cálculo del nivel ocupacional promedio del núcleo familiar adulto. En casos de cesantía, jubilación, muerte o inactividad laboral o por cualquier otro motivo, se utilizará la última ocupación que el miembro relevante del núcleo familiar activo o el mismo sujeto informante había ejercido.

5. Cálculo del estrato socioeconómico EMIS .

Para el cálculo del nivel educacional del sujeto informante o del núcleo familiar adulto se utilizó una escala que considera 7 niveles:

<b>Nivel educacional</b>	<b>Valor numérico</b>
Sin enseñanza básica Enseñanza básica incompleta	1
Enseñanza básica terminada	2
Enseñanza media técnica-profesional incompleta Enseñanza media técnica-profesional terminada Enseñanza media científica-humanista incompleta	3
Enseñanza media científica-humanista terminada Instituto técnico-profesional superior incompleto	4
Instituto técnico-profesional superior terminado Educación universitaria incompleta	5
Educación universitaria terminada	6
Máster/Magíster/Doctorado incompleto Máster/Magíster/Doctorado terminado	7

*Tabla 7. Estratificación de los niveles educacionales.*

Esta clasificación responde exclusivamente a la realidad educativa chilena y su correlación con distintos grupos socioeconómicos. Por lo general, por ejemplo, aquellas personas que no poseen la educación básica completa, acceden a trabajos o labores de bajo prestigio lo que conlleva un bajo salario posicionándolos de ese modo en lo más bajo de la escala social.

Otro punto interesante es el relativo a la enseñanza media técnico-profesional frente a la enseñanza media científica-humanista. La primera es cubierta, en su gran mayoría, por sectores de la población considerados de estratos medios y/o bajos ya que principalmente requieren de una especialización técnica que les permita generar recursos económicos inmediatos con el fin de sustentar o colaborar con los gastos del hogar. Por otro lado, quienes acceden a la educación científica-humanista suelen ser los grupos socioeconómicos medio-alto y/o altos ya que se asume que al egresar de la enseñanza media continuarán estudios superiores debido a que no existe la necesidad inmediata de colaborar económicamente en el hogar. En el caso de Arica, los establecimientos de enseñanza media científica-humanista son particulares pagados o particulares subvencionados de financiamiento compartido; por su parte, los establecimientos técnico-profesionales son municipales o particulares subvencionados gratuitos. Éstos últimos son los que poseen la mayor matrícula en la ciudad.

Finalmente, para el cálculo del nivel ocupacional el criterio fue doble: por un lado se consideró el continuo físico/intelectual en el ejercicio del oficio o profesión y por otro el grado de injerencia en otros de las decisiones tomadas en el ejercicio del oficio o profesión. De este modo se establecieron 6 niveles ocupacionales (véase 9.9)

Es relevante indicar que algunas labores fueron consideradas no estratificables debido a que no entregan mayor información sobre el estrato socioeconómico del sujeto informante. El caso más clarificador de esta situación corresponde a la categoría 'dueña de casa'. En el transcurso del trabajo de campo, fue posible verificar las grandes diferencias entre las dueñas de casa de sectores socioeconómicos medio-bajos y bajos y las de grupos altos. Mientras las primeras realizaban simultáneamente labores de crianza, cuidados del hogar, etc., las segundas se configuraban más bien como administradoras del hogar además de contar con ayuda de servicio doméstico remunerado. Por esta razón, no fue posible estratificar esta ocupación. Otros oficios no estratificables son vendedor de productos vía internet, pensionados, jubilados, estudiantes, entre otros.

#### 4.1.6.3 Estratos socioeconómicos EMIS

La metodología EMIS contempla 6 estratos socioeconómicos que, como se describió en el apartado anterior, responde a la correlación de dos factores: nivel educacional y nivel ocupacional (véase 9.7). Se procedió a estratificar a cada uno de los informantes y de ese modo clasificarlos en el grupo al que correspondían.

#### 4.1.7 Composición final de la muestra

Una vez realizada la estratificación y postestratificación de los informantes, la muestra definitiva quedó compuesta del siguiente modo:

Estratos EMIS	Grupo Etario 2		Grupo Etario 3		Grupo Etario 4		Total informantes
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
A	5	5	5	5	5	5	30
B	5	5	5	5	5	5	30
Ca	5	5	5	5	5	5	30
Cb	5	5	5	5	5	5	30
D	5	5	5	5	5	5	30
E	5	5	5	5	4	5	29
Total informantes	30	30	30	30	29	30	179

Tabla 8. Composición total de la muestra según método de cuotas de afijación uniforme.

## 4.2 Procedimiento de elicitación

### 4.2.1 Instrumento de elicitación

Para la investigación, se utilizó un instrumento de elicitación lingüística consistente en cinco tareas o actividades que el informante debió realizar:

1. Recitación de vocales del castellano. El sujeto informante deberá decir cada una de las cinco vocales del castellano por un tiempo estimado de 10 segundos sin interrupción. El análisis de la emisión de vocales fuera de cualquier contexto comunicativo es útil para estudios de orden fonoaudiológico, por ejemplo, para medir aspectos como calidad de la voz (*shimmer* y *jitter*). Las características de la calidad de voz de los hablantes no es considerada en esta investigación.

2. Lectura de palabras aisladas. El sujeto leerá un conjunto de palabras aisladas de contexto comunicativo. Este tipo de tarea busca establecer patrones de realización de diversos fonos en contextos aislados de cualquier frase y sólo limitados por las fronteras propias de cada palabra. Esta tarea no fue considerada para los análisis de este estudio.

3. Lectura de textos significativos. El sujeto deberá leer desde una pantalla de un computador textos de diferente extensión sobre temas misceláneos. Este tipo de actividades busca pesquisar las realizaciones fónicas en estilo de habla no espontánea para posteriormente compararlas con producciones ejecutadas en otros estilos de habla. Los datos aportados por esta tarea no fueron utilizados en la presente investigación.

4. Entrevista semiformal. El investigador establece un ambiente propicio para entablar una conversación semiformal sobre cualquier tema de interés del sujeto informante con el fin de aproximarle al estilo de habla coloquial y espontáneo. Esta tarea tiene una duración promedio de 45 minutos y busca establecer las realizaciones alofónicas de /r/, para el caso de esta investigación, en contextos conversacionales y coloquiales. En promedio, cada hablante emitió 40 casos de /r/ en los distintos entornos fonológicos (véase 4.1.3).

5. Entrevista sobre actitudes lingüísticas. El investigador consulta al sujeto informante sobre una serie de temáticas que lo conducen a la reflexión metalingüística sobre el uso de su propia variedad en términos geolectales y sociolectales. El objetivo es recoger respuestas asociadas a las actitudes lingüísticas que los hablantes de castellano tienen sobre su propia habla y sobre el habla de los demás. Estos datos permitirán futuros estudios en el contexto de las investigaciones sobre sociología del lenguaje.

#### **4.2.2 Aplicación del instrumento de elicitación**

##### **4.2.2.1 Condiciones de grabación**

Las sesiones de grabación fueron realizadas en diversos espacios físicos. Para el caso de los sujetos informantes correspondientes a la GE2, las sesiones fueron realizadas, en su mayoría, en establecimientos educacionales de enseñanza media y en universidades. En ambos casos se dispuso de salas, oficinas o bodegas para realizar las sesiones de elicitación. Para estos casos, se les solicitó a los directores de colegios, encargados de UTP, inspectores generales o quien estuviera a cargo del recinto, que el espacio físico solicitado debía cumplir con las siguientes condiciones para lograr una sesión exitosa y sin mayores problemas:

1. El espacio debía estar alejado del patio central o sala de reuniones o cualquier otro ambiente en donde la bulla y el ruido pudieran interrumpir la sesión. Por esta razón, en general se facilitaron espacios asociados a las bibliotecas escolares o bien bodegas abandonadas.
2. El espacio debía contar con enchufes en buen estado con el fin de conectar todos los equipos necesarios para desarrollar las sesiones de elicitación.
3. El espacio debía contar con una iluminación adecuada para realizar las grabaciones en video.

4. El espacio debía contar con al menos dos sillas y una mesa para que la sesión se ejecutara con la mayor comodidad para el sujeto informante.

Para el caso de los informantes de los grupos generacionales GE3-4 y GE5, las sesiones de elicitación se realizaron en diversos sitios a los cuales los hablantes citaron al investigador. Si bien las sesiones en su mayoría se llevaron a cabo en las casas particulares de los hablantes, hubo algunos casos en los cuales fue preciso grabar en los lugares de trabajo, bodegas, juntas de vecinos, etc. En cada uno de los casos y, en la medida que las condiciones lo permitieran, el investigador aseguró que la sesión de grabación cumpliera con las normas de calidad mínimas con el fin de obtener un óptimo registro audiovisual. Esto implicó, por ejemplo, disponer sillas y mesas de diversas maneras con el fin de evitar el eco y las reverberaciones, solicitar al informante que no sea interrumpido en el desarrollo de la sesión de grabación, solicitar al informante conseguir un espacio lo más adecuado posible para que la sesión se llevara a cabo con tranquilidad y comodidad, etc. En la mayoría de los casos esto se logró, no obstante, las exigencias del trabajo de campo obligaron al investigador a elaborar diferentes estrategias, como por ejemplo repetir la sesión de grabación en otro día, cambiar el lugar físico para realizar la elicitación, etc. con el fin de obtener la mayor calidad en el registro audiovisual.

#### **4.2.2.2 Procedimiento de aplicación**

El sesión de elicitación en la cual fue aplicado el instrumento descrito en 4.2.1 implicó la elaboración de un procedimiento rutinario, estable y protocolizado con el fin de asegurar que las muestras de habla fueran elicidadas del mismo modo asegurando así la posterior consistencia del análisis. Las instrucciones y procedimientos generales fueron presentadas al informante de modo oral por parte del investigador. Una vez resueltas las dudas respecto del proceso que el informante pudiera tener se dio comienzo a la sesión de elicitación. Es preciso agregar que el instrumento de elicitación se encuentra desplegado en una presentación en PowerPoint la cual el informante deberá seguir lámina por lámina. Se instala un computador portátil que contiene la presentación y se le entrega al informante un puntero láser para que pueda seguir las diapositivas.

A partir de ese momento, las fases para la aplicación del instrumento son las siguientes:

1. Antes de buscar al informante (para el caso de la GE2) o de solicitar al hablante que tome el lugar asignado (para el caso de la GE3, GE4 y GE5), se prepara el computador y se activan los programas necesarios para llevar a cabo la elicitación. (v. 12.2.2.1). Se le coloca el micrófono al informante y se hace una breve grabación de prueba para verificar que los equipos están en correcto funcionamiento.
2. Se pidió al informante que se siente frente al computador y que active el puntero láser (que le servirá para pasar cada una de las láminas de la presentación) para comprobar que éste último funciona adecuadamente.
3. Se comienza la grabación activando la grabadora de audio y la cámara de video.
4. Se explicó al informante en qué consistían las tareas que debía realizar y junto con ello se le entregan instrucciones necesarias para que la sesión sea óptima. Estas indicaciones se encuentran explicitadas en las primeras láminas del instrumento las que simultáneamente el investigador leía en voz alta.
5. Se pidió al informante que diga en voz alta su nombre, la fecha y la comuna en la que se estaba llevando a cabo la sesión.
6. Se pidió al informante que desarrolle la primera tarea consistente en la recitación de las cinco vocales castellanas por aproximadamente diez segundos cada vocal.
7. Se indicó al informante que podía dar inicio con la realización de las siguientes tareas (véase 4.2.1).

8. El investigador se retira del espacio y deja al informante solo frente al computador. Esta acción busca reducir la paradoja del observador (Labov, 1983).

9. El informante inició las tareas de elicitación lingüística según el orden establecido en la presentación.

10. El informante finalizó las tareas de elicitación.

11. El investigador procede con la segunda parte del instrumento consistente en una conversación semiformal sobre temas misceláneos. La entrevista dura aproximadamente 45 minutos.

12. Se da comienzo a la aplicación de preguntas sobre actitud lingüística.

13. Finaliza la sesión de elicitación.

#### **4.2.2.3 Grabación de la elicitación**

Las sesiones de elicitación fueron grabadas tanto en audio como en video. Las grabaciones de audio y video se realizaron con los siguientes instrumentos:

1. Micrófono: Audix HT5. Micrófono de condensador y de formato auricular con un alto nivel de sensibilidad en la captura del sonido. Por su carácter de omnidireccional, permitió que las grabaciones tuvieran un alto grado de calidad en el registro de la voz hablada.

2. Preamplificador: Audix HT5. Este dispositivo amplifica la señal producida por el micrófono, además de suministrar el poder *phantom* de 48v que requiere el micrófono.

3. Grabadora de audio: Fostex FR-2LE. Se trata de una grabadora de audio que permite registrar la señal sonora capturada por el micrófono. La grabación se realizó con una frecuencia de muestreo de 48.000 KHz y 24 bits de resolución.

4. Computador portátil: Hacer Aspire 6935. CPU de 2,8 GHz, 4 GB de RAM. Sistema operativo: Windows Vista.

5. Cámara de video: Sony DCR-SR47.

### 4.3 Elaboración del corpus

El corpus definitivo se elaboró a partir de las 179 grabaciones de audio conseguidas en las sesiones de elicitación desarrolladas en el contexto del trabajo de campo lingüístico. Los procedimientos técnicos se detallan en los siguientes apartados.

#### 4.3.1 Confección, segmentación y etiquetado de *text grids* en Praat

Se construyó un *text grid* en el software de análisis fonético Praat (Boersma & Weenink, 2017) el que contempló la siguiente estructura de *tiers*:

1. Instruments
2. IV-utter
3. Utter
4. Utter-phnm
5. Words
6. Words-phnm
7. Phonemes
8. Phones1
9. Phones2
10. Misc
11. Vowels
12. Stress
13. Context

Otro aspecto relevante en la construcción del *text grid* dice relación con su estructura jerárquica, es decir, de los elementos generales (como enunciado) a los particulares (como alófono). Esto permitió que al extraer los distintos *tokens* consonánticos, se pueda determinar el contexto de la palabra, luego el contexto oracional y así ascendentemente.

Posteriormente, cada *tier* del *text grid* fue segmentado en nueve intervalos que se condicen con las unidades lingüísticas contenidas en el instrumento de elicitación. Los segmentos y su descripción son los siguientes:

1. El primer segmento, *intro*, contiene toda la información previa al inicio de la aplicación del instrumento tal como saludos, indicaciones generales, preguntas misceláneas, etc. En el *text grid*, este segmento fue utilizado para anotar el nombre del transcriptor de la grabación.
2. El segundo segmento contiene información que da cuenta de la identificación del sujeto informante: nombre, RUT., fecha de la sesión de elicitación, comuna en donde se realizó la sesión de elicitación.
3. El tercer segmento contiene el estrato socioeconómico del sujeto informante.
4. El cuarto segmento, *vocales*, contiene la primera tarea que consistió en la recitación por un lapso de 10 segundos aproximadamente de los cinco fonemas vocálicos del castellano.
5. El quinto segmento, *minpar*, contiene la segunda tarea de elicitación que consistió en la lectura de 63 palabras aisladas de contexto.
6. El sexto segmento, *sent-misc*, contiene la tercera tarea de elicitación que consistió en la lectura de 50 frases de extensión breve.

7. El séptimo segmento, *texts*, contiene la cuarta tarea de elicitación que consistió en la lectura de 8 textos de extensión media los que fueron divididos a su vez en oraciones menores.

8. El octavo segmento, *interview*, contiene la quinta tarea de elicitación que consistió en una conversación semiformal entre el investigador y el informante.

9. El noveno segmento, *act*, contiene la sexta tarea de elicitación que consistió en una serie de preguntas sobre actitudes lingüísticas que el informante debió responder.

Para el presente estudio se utilizaron los *tiers* 1 (nombre de la tarea de elicitación), 3 (transcripción ortográfica del enunciado), 4 (transcripción fonémica del enunciado), 5 (transcripción ortográfica de palabra que contenga /r/), 6 (transcripción fonémica de palabra que contenga /r/), 7 (fonema /r/), 8 (alófono de /r/) y 10 (anotación de los aspectos fonológicos del *token* seleccionado). El resto de *tiers* fueron omitidos y serán utilizados en futuras investigaciones sobre otros fenómenos fonético-fonológicos.

En la siguiente figura se muestra un ejemplo del *text grid* utilizado en el estudio.

1	interview			instruments
2				iv-utter
3	y supuestamente en el rugby no le podís echar rojas al capitán			utter
4	i.su.pwes.ta.men.te.e.nel.rag.bi.no.le.po.di.se.tjar.ro.xa.sal.ka.pi.tan			utter-phnm
5		rojas		words
6				words-phnm
7		r		phonemes
8		ɾ		phones1
9				phones2
10		ro		misc
11				vowels
12				v-stress
13				v-context
2405.176790	2405.176790	Visible part 2.702395 seconds	2407.879185	945.899863
Total duration 3353.779048 seconds				

Figura 4. Ejemplo de TextGrid de etiquetaje y segmentación

## 4.3.2 Selección y etiquetado de tokens

### 4.3.2.1 Criterios para la selección de tokens

Los *tokens* seleccionados para construir el corpus de la investigación fueron todos aquellos casos de /r/ que cumplieran con los requerimientos señalados en 12.1.3 en términos de entornos fonológicos y posiciones silábicas. Por otro lado, fueron eliminados del corpus aquellos casos de /r/ en los cuales se presentara alguna de las siguientes situaciones: 1) excesivo ruido ambiental, lo que impidió la adecuada segmentación de /r/; 2) aquellas palabras o frases ininteligibles; 3) emisiones en medio de risas, llanto o bostezo; y 4) emisiones de /r/ en palabras de origen extranjero, debido a que algunos informantes intentaban pronunciarlas según los parámetros de la lengua originaria.

### 4.3.2.2 Segmentación y etiquetado de tokens

La segmentación de cada uno de los *tokens* se realizó siguiendo las indicaciones de un protocolo de segmentación y etiquetaje elaborado especialmente para los fines de esta investigación, pero que sin embargo pretende establecer parámetros generales para el análisis sociofonético de consonantes. La segmentación y etiquetaje se realizó en Praat en los *tiers* construidos para este procedimiento. El proceso de segmentación y etiquetado consideró las siguientes fases:

1. Se identifica el enunciado en el cual está contenido /r/.
2. Del enunciado total, se identifica la palabra en la cual se encuentra /r/.
3. De la palabra seleccionada se segmenta el fonema /r/.
4. Se etiqueta /r/ identificando el alófono realizado por el informante y anotando los detalles fonológicos de la emisión segmentada. Este punto se realizó mediante un *script* que da cuenta de todos los elementos considerados en el etiquetaje.
5. Se repite el proceso con el siguiente enunciado.
6. El interfaz del *script* para etiquetado de /r/ tiene la siguiente estructura:

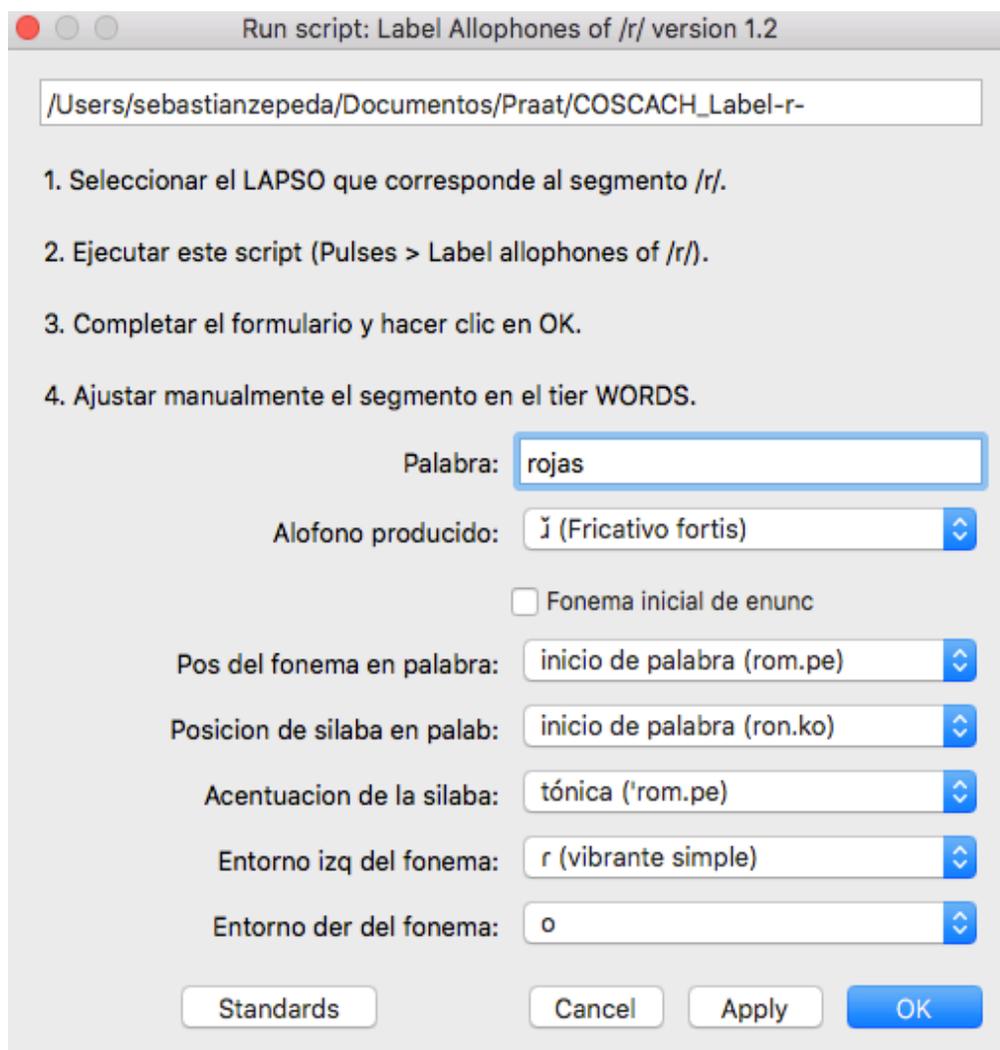


Figura 5. Interfaz de script de análisis y etiquetado de casos de /r/ en el corpus

#### 4.4 Cálculos y generación de gráficos

Los cálculos estadísticos efectuados en el estudio (promedios grupales, promedios intergrupales, promedios de canonicidad y valoración social, medidas de regresión lineal, entre otros) así como los diferentes gráficos utilizados para representar la información fueron desarrollados en el entorno de programación R (R Core Team, 2013) mediante el paquete Rbrul (D. Johnson, 2017).

## **4.5 Análisis estadístico**

Para efectos del análisis estadístico de los datos, se configuraron unidades de análisis que permitieron ordenar la información de modo de presentar los resultados bajo parámetros que estuvieran en consonancia con los postulados teóricos de la sociofonética y la sociolingüística.

### **4.5.1 Unidades de análisis**

Las unidades de análisis definidas para esta investigación son las siguientes:

#### **4.5.1.1 Alófonos**

Esta unidad de análisis consiste en todas las realizaciones alofónicas surgidas a partir de la segmentación y posterior etiquetaje del corpus. Esto se basa fundamentalmente en el hecho de que los fonos que luego serán analizados deben surgir irrestrictamente de la realidad estudiada y no desde categorías teóricas o conceptuales. De este modo, los alófonos identificados son los siguientes:

<b>Alófono</b>	<b>Punto de articulación</b>	<b>Modo de articulación</b>	<b>Sonoridad</b>
r	Lámino-alveolar	Multivibrante	Sonoro
ṛ	Lámino-alveolar	Multivibrante	Áfono
ɹ	Lámino-alveolar	Multivibrante fricativo	Sonoro
ɹ̥	Lámino-alveolar	Multivibrante fricativo	Áfono
ɾ	Lámino-alveolar	Vibrante simple	Sonoro
ɾ̥	Lámino-alveolar	Vibrante simple	Áfono
ɽ	Lámino-alveolar	Vibrante simple fricativo	Sonoro
ɽ̥	Lámino-alveolar	Vibrante simple fricativo	Áfono
ɻ	Lámino-alveolar	Aproximante	Sonoro
ɻ̥	Lámino-alveolar	Retroflejo	Sonoro
ɻ̥	Lámino-alveolar	Fricativo neutro	Sonoro
ʃ	Lámino-alveolar	Fricativo fortis	Sonoro
ʃ̥	Lámino-alveolar	Fricativo neutro	Áfono
ʃ̥	Lámino-alveolar	Fricativo fortis	Áfono
dʃ	Lámino-alveolar	Africado oclusivizante	Sonoro
dʃ̥	Lámino-alveolar	Africado neutro	Sonoro
dʃ̥	Lámino-alveolar	Africado fricativizante	Sonoro
tʃ	Lámino-alveolar	Africado oclusivizante	Áfono
tʃ̥	Lámino-alveolar	Africado neutro	Áfono
tʃ̥	Lámino-alveolar	Africado fricativizante	Áfono
Other	-----	-----	-----

Tabla 9. Alófonos de /r/ según características articulatorias

#### 4.5.1.2 *Modo de articulación*

Para la constitución de esta unidad de análisis se consideraron las categorías señaladas en el AFI-CI (Sadowsky & Salamanca, 2011). El caso particular de los modos *multivibrante fricativo* y *vibrante simple fricativo* constituyen categorías surgidas del corpus, por lo que para efectos de este estudio se consideran propuestas para ser incluidas en futuros catálogos alofónicos del castellano chileno. Los modos de articulación y sus respectivas realizaciones son:

##### *Aproximante*

[ɹ] [ɹ̥]

##### *Multivibrante*

[r] [r̥]

##### *Vibrante simple*

[ɾ] [ɾ̥]

##### *Multivibrante fricativo*

[ʀ] [ʀ̥]

##### *Vibrante simple fricativo*

[ʁ] [ʁ̥]

##### *Fricativo neutro*

[ɻ] [ɻ̥]

##### *Fricativo fortis*

[ɺ] [ɺ̥]

##### *Africado*

[dʒ] [d̥ʒ] [dʒ̥] [tʃ] [t̥ʃ] [tʃ̥]

### 4.5.1.3 *Grupo articulatorio*

Para la configuración de esta unidad de análisis se unieron aquellos modos de articulación que comparten rasgos fundamentales. La categoría *vibrantes*, por ejemplo, reunió los modos vibrante múltiple y vibrante simple ya que en ambos se produce vibración entre la lámina lingual y la zona alveolar. En el caso de la categoría *vibrante fricativo*, como se señaló en el apartado anterior, configura un modo articulatorio surgido como resultado del proceso de segmentación y etiquetaje del total del corpus. En un importante número de casos se pudo distinguir una realización que incluía vibración y fricación de manera simultánea. Esta realización vibrante fricativa posee valor fonémico en lenguas como el checo, el sorba superior y el eslovaco. Para el caso del castellano ariqueño, se constituye como un espacio intermedio entre la forma multivibrante y las fricativas sonoras. En la categoría *continuentes no vibrantes* se reunieron tres modos articulatorios: aproximante, retroflejo y fricativo. Todos ellos se caracterizan por carecer de cualquier tipo de vibración y por mantener continuidad en el flujo de aire, independiente del grado de contacto entre los articuladores. Finalmente, la categoría *africados* está constituida por aquellos fonos que presentan oclusión inicial y posterior fricación. Así, esta unidad de análisis quedó configurada del siguiente modo:

#### *Vibrantes*

[r] [r̥] [r̄] [r̥̄]

#### *Vibrantes fricativos*

[r̥] [r̥̄] [r̥̄] [r̥̄]

#### *Continuantes no vibrantes*

[ɹ] [ɹ̥] [ɹ̄] [ɹ̥̄] [ɹ̥̄] [ɹ̥̄]

#### *Africados*

[dʒ] [d̥ʒ] [d̥ʒ] [tʃ] [t̥ʃ] [t̥ʃ]

#### 4.5.1.4 *Canonicidad*

La canonicidad es una categoría de análisis que surge del examen de las diferentes interacciones y relaciones entre aspectos propios de la lengua, fonéticos en este caso, y diversas instituciones o grupos socioculturales. Es en estas interacciones —formalizadas en algunos casos; informales en otros— es que ciertos alófonos se constituyen como “estándares” o “normalizados”. Desde la fonoaudiología, por ejemplo, la variante [r] se configura como la forma canónica lo que es evidenciado en el hecho de que desde esa disciplina, la adquisición de este alófono es considerado un hito en el marco del desarrollo del lenguaje. Tanto es así, que de no adquirirse esta forma a una edad determinada, entonces se hipotetiza algún trastorno del sonido del habla (véase 4.1.2.1). Por lo tanto, todo el tratamiento logopédico se orienta hacia la adquisición de [r]. En otros ámbitos como la educación, el prescriptivismo lingüístico, el periodismo, entre otros, también se propicia [r] como la variante estándar a través de diferentes mecanismos. Es por ello, que para esta investigación, las categorías canónica/no canónica están constituidas por los siguientes alófonos:

##### *Canónico*

[r]

##### *No canónico*

[r̥] [r̄] [r̥̄] [r̄̄] [r̥̄̄] [r̄̄̄] [r̄̄̄̄] [r̄̄̄̄̄] [r̄̄̄̄̄̄] [r̄̄̄̄̄̄̄] [r̄̄̄̄̄̄̄̄] [r̄̄̄̄̄̄̄̄̄] [d̄̄̄̄̄̄̄̄̄] [d̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄] [d̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄] [t̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄] [t̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄] [t̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄̄]

#### 4.5.1.5 *Valoración social*

La unidad de análisis ‘valoración social’ consiste en los distintos tipos de asociaciones de orden sociocultural que los hablantes realizan respecto de algún elemento del sistema lingüístico, en este caso las variantes alofónicas. Basado en investigaciones previas (e.g. Alonso & Lida, 1940; Espinosa, 1996; Espinosa & Contardo, 1992; Sadowsky, 2015, entre otros), no se puede afirmar con certeza que existe una forma prestigiosa de /r/ a la que todos los hablantes aspiren o prefieran sobre otra. Más bien existe una forma canónica que se encuentra instaurada en distintos ámbitos del quehacer social y que se vincula a la corrección y la estandarización y no necesariamente a un uso prestigioso.

En el trabajo de campo, algunas hablantes jóvenes de estratos socioeconómicos altos declararon explícitamente que las variantes fricativas (neutras y fortis) están asociadas a formas preferidas por hablantes de estratos socioeconómicos bajos, inmigrantes bolivianos e indígenas, lo que les parecía a todas luces poco prestigioso y, desde la perspectiva del investigador, estigmatizado. Sin embargo, en el análisis de sus sesiones de elicitación, se pudo constatar que muchas de sus realizaciones de /r/ eran fricativas, no obstante no tenían conciencia de ello. Este hecho permite afirmar que en Arica, /r/ se constituye como un marcador sociolingüístico.

Así, al no existir una variante prestigiosa, se optó por dos categorías de análisis: neutro y estigmatizado. La categoría *neutro* está constituida por aquellos alófonos que no tienen marca social de ningún tipo, [r] y [ɾ], o bien, producto de las presiones generadas por el contexto fonológico nasal + /r/ o lateral + /r/ resultan las variantes africadas, las que tampoco tienen algún tipo de marca social. Por otro lado, la categoría *estigmatizado*, está constituida preferentemente por las formas fricativas. Así, esta unidad de análisis se constituye del siguiente modo:

*Neutro*

[r] [r̥] [r̄] [r̄̄] [ɾ] [ɾ̥] [dʀ] [d̄ɹ̄] [d̄ɹ̄̄] [t̄ɹ̄] [t̄ɹ̄̄] [t̄ɹ̄̄̄]

*Estigmatizado*

[r̄̄̄] [r̄̄̄̄] [ɹ̄̄̄] [ɹ̄̄̄̄] [ɹ̄̄̄̄̄] [ɹ̄̄̄̄̄̄] [ɹ̄̄̄̄̄̄̄]

## 5. RESULTADOS

### 5.1 Resultados del análisis de regresión lineal de efectos mixtos

A continuación se presentan los resultados del análisis de regresión lineal de efectos mixtos realizado mediante el software de análisis estadístico R y el paquete Rbrul (D. Johnson, 2017). El análisis de regresión lineal busca correlacionar una variable dependiente con una o más variables independientes. En esta caso, se examinaron dos variables dependientes: canonicidad (véase 4.5.1.4) y valoración social (véase 4.5.1.5). Se analizaron las relaciones entre estas dos variables y ocho variables independientes. Cinco de ellas son lingüísticas (acento, entorno fonológico izquierdo, entorno fonológico derecho, posición de /r/ en la palabra, posición silábica de /r/), mientras que tres son características de los hablantes (generación o grupo etario, sexo y estrato socioeconómico). El modelo de análisis de regresión lineal realizado por Rbrul establece la significancia estadística de cada relación examinada (valor  $p$ ), junto con la potencia del efecto que exhibe. Esto último se expresa como la probabilidad logarítmica (*loggods*), que mide el tamaño del efecto ejercido por el factor en cuestión.

#### 5.1.1 Análisis de regresión lineal de la variable dependiente ‘canonicidad’

En los siguientes apartados, se presentan los resultados del análisis de regresión lineal de la variable dependiente ‘canonicidad’ y su relación con las ocho variables independientes arriba señaladas. Dado que se buscan los factores que favorecen el alejamiento de los hablantes del empleo de la /r/ canónica, el análisis se realizó en términos del factor *no canónico* de la variable dependiente. De este modo, se informa cuáles son los valores de las variables independientes que favorecen el empleo de los diversos alófonos no canónicos de /r/, y cuán fuerte es su efecto (en *loggods*, o probabilidades logarítmicas).



### 5.1.1.2 Variable Independiente: Entorno fonológico izquierdo

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246,149
Intercept				0,972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	Factor	Probabilidad logarítmica	Proporción de respuesta	<i>n</i>
<hr/>				
<b>Variable independiente</b>				
<b>Entorno fonológico izquierdo</b>				
<i>p</i> = 4.96 × 10 <sup>-07****</sup>				
	/i/	0,8920	0,893	187
	/j/	0,1600	0,754	114
	Inicio de enunciado	0,1384	0,792	183
	/e/	0,4600	0,754	1705
	/n/	0,0091	0,766	645
	/l/	-0,0511	0,725	422
	/u/	-0,0644	0,679	212
	/s/	-0,1630	0,717	761
	/a/	-0,2010	0,706	1988
	/o/	-0,3790	0,660	963
	/r/	-0,3870	0,657	166

Tabla 11. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la interacción entre la canonicidad y el entorno fonológico izquierdo.

Respecto de la variable ‘entorno fonológico izquierdo’, el análisis arrojó un resultado estadísticamente significativo ( $p = 4.96 \times 10^{-07****}$ ). Particularmente, los entornos izquierdos [i], [j], /e/, /n/ e inicio de enunciado muestran una mayor probabilidad logarítmica, lo cual indica que favorecen la aparición de alófonos no canónicos de /r/. En este conjunto, destacan las vocales anteriores [i] y /e/ (loggods = 0,892 y 0,46, respectivamente) como aquéllas que favorecen mayormente la no canonicidad, es decir, existe una mayor probabilidad de aparición de la variante no canónica en palabras como /se.<sup>1</sup>rar/ o /i.ra.sjo.<sup>1</sup>nal/.

Por otro lado, /l/, /u/, /s/, /a/, /o/ y /r/ en el entorno izquierdo favorecen la producción de alófonos canónicos. Específicamente la presencia de [l] antes de /r/ es la que más favorece la canonicidad (loggods = -0.0511) (e.g. /al.re.ðe.'ðor/).

### 5.1.1.3 Variable Independiente: Entorno fonológico derecho

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246,149
Intercept				0,972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Entorno fonológico derecho</b>				
<i>p</i> = 0.0119*	/j/	0,363	0,734	192
	/w/	0,2292	0,76	25
	/e/	0,0247	0,764	4237
	/u/	-0,0149	0,717	120
	/i/	-0,16	0,67	628
	/o/	-0,197	0,668	796
	/a/	-0,245	0,657	1348

Tabla 12. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente entorno fonológico derecho

Referente al entorno fonológico derecho, el análisis estadístico arrojó que esta variable es significativa ( $p = 0.0119^*$ ). Los fonos [j], [w] y /e/ son los que más inciden en la aparición de alófonos no canónicos de /r/, por ejemplo, en palabras como /a.'rjen.ðo/, /ko.'rer/ y /a.rwi.'nar/. Por otro lado, las vocales /u/, /i/, /o/ y /a/ desfavorecen la no canonicidad de /r/ (loggods = -0,0149, -0,16, -0,197 y -0,245, respectivamente).

#### 5.1.1.4 Variable Independiente: Posición de /r/ en la palabra I

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246,149
Intercept				0,972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Posición de /r/ en la palabra</b>				
<hr/>				
<i>p</i> = 0.18		No significativo		

Tabla 13. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente posición de /r/ en la palabra

Para el caso de la variable independiente ‘posición de /r/ en la palabra’, el modelo arrojó como resultado que los factores asociados a esta variable no presentan significación estadística ( $p=0.18$ ), lo que significa que para efectos de canonicidad, la posición que ocupa /r/ al interior de cada una de las palabras etiquetadas no influye estadísticamente.

### 5.1.1.5 *Variable Independiente: Posición silábica de /r/*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246.149
Intercept				0.972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Posición silábica de /r/</b>				
<i>p</i> = 0.0131				
	Media	0.454	0.687	1611
	Final	0.0867	0.632	581
	Inicial	-0.132	0.751	5007
	Monosílabo	-0.4087	0.605	147

Tabla 14. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente posición silábica de /r/

Para la última de las variables fonológicas, ‘posición silábica de /r/’, el modelo arrojó que ésta interactúa con la canonicidad de manera estadísticamente significativa ( $p = 0.0131$ ). En ese sentido, cuando /r/ aparece en sílaba media y en sílaba final, como en /bo.'ra.ðo/ o /ko.'rer/, la probabilidad de la aparición de un alófono no canónico es mayor (logodds = 0,454 y 0,0867, respectivamente). Por el contrario, las posiciones que más desfavorecen la selección de alófonos no canónicos son la inicial y las palabras monosilábicas, por ejemplo en palabras tales como /'ro.pa/ y /ron/.

### 5.1.1.6 *Variable Independiente: Generación*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246,149
Intercept				0,972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Generación</b>				
$p = 4.99e-16^{****}$	5 (50-65 años)	0,35	0,791	2285
	3-4 (25-49 años)	-0,151	0,698	2637
	2 (16-24 años)	-0,199	0,691	2424

*Tabla 15. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente generación*

La variable social ‘generación’ arrojó un alto grado de significación estadística según el modelo de análisis de regresión lineal ( $p = 4.99 \times 16^{****}$ ) lo que implica que la canonicidad se correlaciona fuertemente con el grupo etario al que pertenecen los hablantes. De modo particular, el análisis muestra que los hablantes pertenecientes a la generación 5 (50-65 años de edad) son quienes presentan la mayor probabilidad de selección de alófonos no canónicos de /r/ (logodds = 0.35). Por otro lado, los hablantes de los grupos generacionales 3-4 (25-49 años) y 2 (16-24 años) son quienes exhiben la menor probabilidad en cuanto a la selección no canónica de /r/ y por ende prefieren mayormente la variante canónica [r] (logodds = -0.151 y logodds = -0.199, respectivamente).

En vista de los resultados del análisis anterior, se puede afirmar que la lengua ha cambiado de tal modo que en la actualidad existe una tendencia al favorecimiento de alófonos canónicos mientras que en el pasado la situación era inversa.

### 5.1.1.7 *Variable Independiente: Sexo*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246,149
Intercept				0,972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Sexo</b>				
<i>p</i> =6.69×07****	Hombre	0,139	0,744	3918
	Mujer	-0,139	0,702	3428

Tabla 16. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente sexo

Respecto de la variable ‘sexo’, el análisis muestra que posee un alto grado de significación estadística ( $p = 6.69 \times 07^{****}$ ) lo que implica la selección alofónica de /r/ en términos de canonicidad se verá favorecida por el sexo del hablante. En esa línea, el sexo masculino es el que presenta la mayor probabilidad de no canonicidad (loggods = 0,139). Por el contrario, el pertenecer al sexo femenino favorece la selección canónica de /r/ (loggods = -0,139).

### 5.1.1.8 *Variable Independiente: Estrato socioeconómico*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				8246,149
Intercept				0,972
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<b>Variable Independiente</b>				
<i>p</i> = 4.68×09****	Estrato E	0,317	0,777	1019
	Estrato D	0,250	0,779	1035
	Estrato Cb	-0,062	0,722	1246
	Estrato Ca	-0,113	0,703	1564
	Estrato B	-0,194	0,685	1346
	Estrato A	-0,198	0,707	1136

Tabla 17. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable canonicidad y la variable independiente estrato socioeconómico

Finalmente, el modelo muestra que para la variable ‘estrato socioeconómico’, la significación estadística es alta ( $p = 4.68 \times 09^{****}$ ), lo que implica que la selección alofónica en términos de canónico/no canónico está correlacionada con el estrato socioeconómico del hablante. Específicamente, los estratos bajos D y E son quienes presentan la mayor probabilidad de aparición de la variantes no canónicas (logods=0,317 y logods=0,25) frente al resto de los estratos que muestran probabilidades logarítmicas negativas.

Del mismo modo que la variable ‘generación’, los resultados del análisis de regresión lineal muestran una correlación directa entre estrato socioeconómico y canonicidad que se traduce en que aquellos hablantes pertenecientes a estratos altos desfavorecen el uso de alófonos no canónicos de /r/.

### 5.1.2 Análisis de regresión lineal de la variable dependiente ‘valoración social’

En los siguientes apartados se presentan los resultados del análisis de regresión lineal de la variable dependiente ‘valoración social’ y las ocho variables independientes indicadas en 5.1. El análisis se realizó en términos del factor ‘estigmatizado’, es decir, las probabilidades logarítmicas positivas indican una mayor probabilidad de producción de alófonos estigmatizados y los negativos, una menor probabilidad de producción de éstos.

#### 5.1.2.1 Variable Independiente: Acento

<i>n</i> total			7346
Grados de libertad (df)			31
Desviación			9699.484
Intercept			0.134
Hablantes			179
<i>n</i> mediano por hablante			41
Efecto aleatorio			Palabra
<hr/>			
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>
<b>Variable Independiente</b>			<b><i>n</i></b>
<b>Acento</b>			
<i>p</i> = 0.189		No significativo.	

Tabla 18. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente acento

El análisis arrojó como resultado que la variable ‘acento’ no presenta efectos significativos en cuanto a la valoración social ( $p = 0.189$ ), lo que implica que el hecho de que /r/ se encuentre en sílabas tónicas o átonas no se correlaciona con la selección de variantes valoradas socialmente.

### 5.1.2.2 Variable Independiente: Entorno fonológico izquierdo

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699,484
Intercept				0,134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	Factor	Probabilidad logarítmica	Proporción de respuesta	<i>n</i>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Entorno fonológico izquierdo</b>				
<i>p</i> =4.67×47****				
	/i/	0,697	0,684	187
	/j/	0,48	0,623	114
	/s/	0,465	0,631	761
	/r/	0,173	0,548	166
	/e/	0,0672	0,51	1705
	Inicio de enunciado	-0,0134	0,525	183
	/l/	-0,0318	0,507	422
	/a/	-0,169	0,447	1988
	/u/	-0,214	0,439	212
	/o/	-0,266	0,433	963
	/n/	-1,188	0,243	645

Tabla 19. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente entorno fonológico izquierdo

Respecto del entorno fonológico izquierdo, el modelo muestra que se correlaciona muy significativamente con la selección alofónica de alófonos estigmatizados ( $p = 4.67 \times 47^{****}$ ). De modo específico, /i/, /j/, /s/, /r/ y /e/ favorecen más fuertemente la selección de alófonos estigmatizados. En palabras como /i.ri.ˈta.ble/ o /se.ˈrar/, existen mayores posibilidades que los hablantes opten por tales alófonos.

Por el contrario, los entornos izquierdos que más desfavorecen la presencia de variantes estigmatizadas de /r/ son inicio de enunciado, /l/, /a/, /u/, /o/ y /n/, por ejemplo, en palabras como /al.re.ˈde.ˈdor/, /ˈka.ro/ o /en.ˈre.ˈdo/.

### 5.1.2.3 Variable Independiente: Entorno fonológico derecho

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699,484
Intercept				0,134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Entorno fonológico derecho</b>				
<i>p</i> =5.27×05****				
	/w/	0,4844	0,68	25
	/j/	0,185	0,49	192
	/i/	0,116	0,519	628
	/u/	0,0836	0,567	120
	/e/	-0,207	0,491	4237
	/o/	-0,278	0,445	796
	/a/	-0,384	0,42	1348

Tabla 20. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente entorno fonológico derecho

En cuanto al ‘entorno fonológico derecho’ el modelo de análisis arrojó como resultado general que esta variable muestra importantes efectos estadísticos significativos ( $p = 5.27 \times 05^{****}$ ) lo que permite establecer una fuerte correlación entre los fonos que continúan a /r/ y la selección de variantes neutras/estigmatizadas. Particularmente los fonos /w/, /j/, /i/ y /u/ presentan las mayores probabilidades de opción de formas estigmatizadas en el continuo de valoración social. Es así como en palabras tales como /a.<sup>1</sup>rjen.ðo/, /ge.<sup>1</sup>ri.ja/ o /ko.rup.<sup>1</sup>sjon/ los hablantes tienden en mayor medida a preferir variantes estigmatizadas de /r/ en desmedro de las neutras.

Por otro lado, los entornos derechos iniciados por /e/, /o/ y /a/ son los que menos favorecen la presencia de variantes estigmatizadas de /r/ (logods=-0,207; logods=-0,278; logods=-0,384, respectivamente). En ese sentido palabras como /ko.'rer/, /a.'ros/ y /se.'rar/ tienen menos probabilidades de presentar variantes de /r/ menos valoradas socialmente.

#### 5.1.2.4 *Variable Independiente: Posición de /r/ en la palabra*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699,484
Intercept				0,134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Posición de /r/ en la palabra</b>				
<i>p</i> = 0.023*	Inicial	0,607	0,502	5146
	Medial	-0,607	0,418	2200

Tabla 21. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente posición de /r/ en la palabra

La variable ‘posición de /r/ en la palabra’ muestra un bajo grado de significación estadística ( $p = 0.023^*$ ) que si bien implica la existencia de correlación entre la valoración social de /r/ y el lugar que este fonema ocupa en cada una de las palabras etiquetadas, ésta no es lo suficientemente fuerte. En ese sentido, la posición inicial es la muestra la mayor probabilidad en cuanto a la selección de variantes estigmatizadas de /r/ (logods=0,607). Por el contrario, la posición medial es inversa respecto de la inicial en cuanto a la posibilidad de opción de formas neutras de /r/.

### 5.1.2.5 *Variable Independiente: Posición silábica de /r/*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699,484
Intercept				0,134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Posición silábica de /r/</b>				
<i>p</i> = 0.181	No significativo			

Tabla 22. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente posición silábica de /r/

En cuanto a la variable ‘posición silábica de /r/’, el análisis arroja como resultado que ésta no presenta efectos significativos en la correlación con la valoración social lo que implica que el lugar que ocupan los alófonos de /r/ en cada una de las sílabas de las palabras etiquetadas no ejerce ningún tipo de influencia respecto de la selección de variantes neutras/estigmatizadas de /r/.

### 5.1.2.6 Variable Independiente: Generación

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699,484
Intercept				0,134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Generación</b>				
<i>p</i> =1.13×07****	5 (50-65 años)	0,192	0,532	2285
	3-4 (25-49 años)	-0,0458	0,458	2637
	2 (16-24 años)	-0,1462	0,446	2424

Tabla 23. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente generación

La primera de las variables sociales en estudio, ‘generación’, muestra una alta significancia estadística según el modelo de análisis ( $p = 1.13 \times 07^{****}$ ) lo que implica que de acuerdo al grupo etario al que pertenece cada hablante la selección alofónica de /r/, en términos de valoración social, se verá condicionada. De los tres grupos generacionales, el 5 (50-65 años de edad) es quien presenta la mayor probabilidad de selección de variantes estigmatizadas de /r/ (logods=0,192). Por el contrario, las generaciones adulta (25-49 años) y joven (16-24 años) son las que más favorecen la selección de alófonos neutros de /r/.

### 5.1.2.7 *Variable Independiente: Sexo*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699.484
Intercept				0.134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
<hr/>				
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<hr/>				
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Sexo</b>				
<i>p</i> = 0.0883	No significativo			

*Tabla 24. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente sexo*

El análisis muestra que la variable ‘sexo’ no presenta efectos significativos en la selección de alófonos de /r/ pertenecientes al continuo de valoración social ( $p = 0.0883$ ), es decir, sobre la base de los datos no se puede establecer una correlación entre el sexo de los hablantes y la preferencia de uso de variantes neutras o estigmatizadas.

### 5.1.2.8 *Variable Independiente: Estrato socioeconómico*

<i>n</i> total				7346
Grados de libertad (df)				31
Desviación				9699,484
Intercept				0,134
Hablantes				179
<i>n</i> mediano por hablante				41
Efecto aleatorio				Palabra
	<b>Factor</b>	<b>Probabilidad logarítmica</b>	<b>Proporción de respuesta</b>	<b><i>n</i></b>
<b>Variable Independiente</b>				
<b>Estrato socioeconómico</b>				
<i>p</i> =3.46×10****	Estrato E	0,218	0,536	1019
	Estrato D	0,283	0,555	1035
	Estrato Cb	-0,118	0,458	1246
	Estrato Ca	-0,182	0,432	1564
	Estrato B	-0,155	0,44	1346
	Estrato A	-0,046	0,481	1136

Tabla 25. Análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable valoración social y la variable independiente estrato socioeconómico

Finalmente, la variable ‘estrato socioeconómico’ muestra un alto grado de significancia estadística según el análisis de regresión lineal ( $p = 3.46 \times 10^{****}$ ) lo que implica que esta variable ejerce una fuerte influencia en la selección de alófonos de /r/ neutros/estigmatizados. De modo específico, los estratos bajos E y D son los que presentan la mayor probabilidad logarítmica de selección de variantes estigmatizadas de /r/ (loggods = 0,218; loggods = 0,283, respectivamente). Por otro lado, los estratos medios y altos muestran bajos promedios en cuanto a la posibilidad de selección de formas no valoradas socialmente. En la correlación estrato socioeconómico/valoración social, es posible afirmar que en la medida que se asciende en la escala social, baja la probabilidad de selección de variantes estigmatizadas de /r/; y viceversa.

## 5.2 Variación alofónica

Al contrario de lo que se suele hacer, el presente estudio consideró la totalidad de los alófonos de /r/ que se detectaron mediante el análisis del corpus. Los resultados de la variación alofónica están organizados generacionalmente. Luego, por cada generación, se analiza el comportamiento del sexo y del estrato socioeconómico. Finalmente, se entregan los datos del análisis intergeneracional respecto de los alófonos de /r/ detectados en el corpus con el fin de determinar, a través del análisis del tiempo aparente, las trayectorias de variación y cambio sociolingüísticos. De este modo, se pretende determinar cómo ha cambiado el uso de /r/ en el castellano de Arica durante el último medio siglo, aproximadamente.

### 5.2.1 Distribución alofónica de /r/ en la generación 5 (50–65 años)

En el siguiente apartado se presentan los datos de la variación alofónica de /r/ en la generación 5 que corresponde a los hablantes de entre 50 y 65 años de edad.

#### 5.2.1.1 Variación generacional por sexo

En primera instancia, los datos muestran que el alófono más frecuente de /r/ es [ɾ] alcanzando un promedio porcentual de 26,7% en hombres y mujeres. Seguidamente, [r] presenta un porcentaje de realización de un 21,2% en hombres y mujeres. Luego, el alófono multivibrante fricativo sonoro [r̥] exhibe un valor porcentual de 13,9% en ambos sexos. Finalmente, la aproximante [ɹ] representa un 10,9% del total de realizaciones de /r/. Estos datos muestran la preferencia por el uso de la fricativa neutra sonora [ɾ] y de la multivibrante [r̥].

Del mismo modo, el resto de los alófonos de /r/ se distribuyen de modo equivalente en el resto del corpus. En este mismo sentido, la presencia de un 13,2% de realizaciones multivibrantes fricativas [ɾ] entrega algunas directrices interesantes en el análisis en la medida que este alófono puede considerarse como un fono intermedio entre el fricativo y el multivibrante, lo que lleva a afirmar que, como se ha mencionado en apartados anteriores, existe una tendencia hacia el alejamiento del uso de [r] canónica en favor de las formas fricativas. Y es precisamente en ese trayecto que los hablantes recurren a la realización [ɾ] en un posible intento de alcanzar la canonicidad en la producción de /r/.

En segundo lugar, los datos no muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto del uso de las distintas variantes alofónicas de /r/. No obstante, es posible establecer usos diferenciados entre hombres y mujeres. Respecto del uso del alófono [ɾ], se puede afirmar que los hombres exhiben una mayor preferencia (29,8%) en la realización de esta variante frente a las mujeres (23,5%). A la inversa, el porcentaje de realización de la variante multivibrante es levemente mayor en mujeres (23,5%) que en hombres (18,9%). Esta información está en concordancia con el patrón clásico de variación y cambio sociolingüístico que plantea que las mujeres son el grupo social que prefiere usos más cercanos a lo canónico o bien a aquellas formas que gozan de prestigio. En el caso particular de /r/, la forma canónica está constituida por la variante multivibrante la que, si bien no goza necesariamente de prestigio social, es el alófono que ha sido institucionalizado como ‘correcto’. La realización multivibrante fricativa sonora se distribuye de manera similar tanto en hombres (12,8%) como mujeres (13,5%) lo que muestra que este alófono no constituye una marca clara y evidente de prestigio ni estigma en términos sociales.

A continuación se presenta la tabla con los datos de la variación alofónica de /r/ en la generación 5 según la variable 'sexo':

<b>Alófono</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>	<b>Promedio ambos</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>sexos</b>
			<b>%</b>
ɹ	23,5	29,8	26,7
r	23,5	18,9	21,2
ɹ̄	13,5	12,8	13,2
ɹ̄	7,7	14,1	10,9
ɹ̄	10	6,3	8,2
d̄ɹ̄	5,3	3,9	4,6
ɹ̄	4,3	4,1	4,2
ɹ̄	3,7	3,5	3,6
ɹ̄	2,3	3,1	2,7
d̄ɹ̄	1,5	0,8	1,2
d̄ɹ̄	0,9	1,1	1
ɹ̄	1,1	0,6	0,9
OTROS	1,2	0,3	0,8
ɹ̄	0,8	0,3	0,6
ɹ̄	0,6	0,3	0,5
ɹ̄	0,4	0,2	0,3
<b>%</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>n</b>	<b>1134</b>	<b>1168</b>	<b>2302</b>

Tabla 26. Variación alofónica de /r/ según sexo en la generación 5 (50-65 años)

El siguiente gráfico muestra la variación alofónica de /r/ en la generación 5 en términos de ocurrencia de cada uno de los alófonos detectados en el corpus:

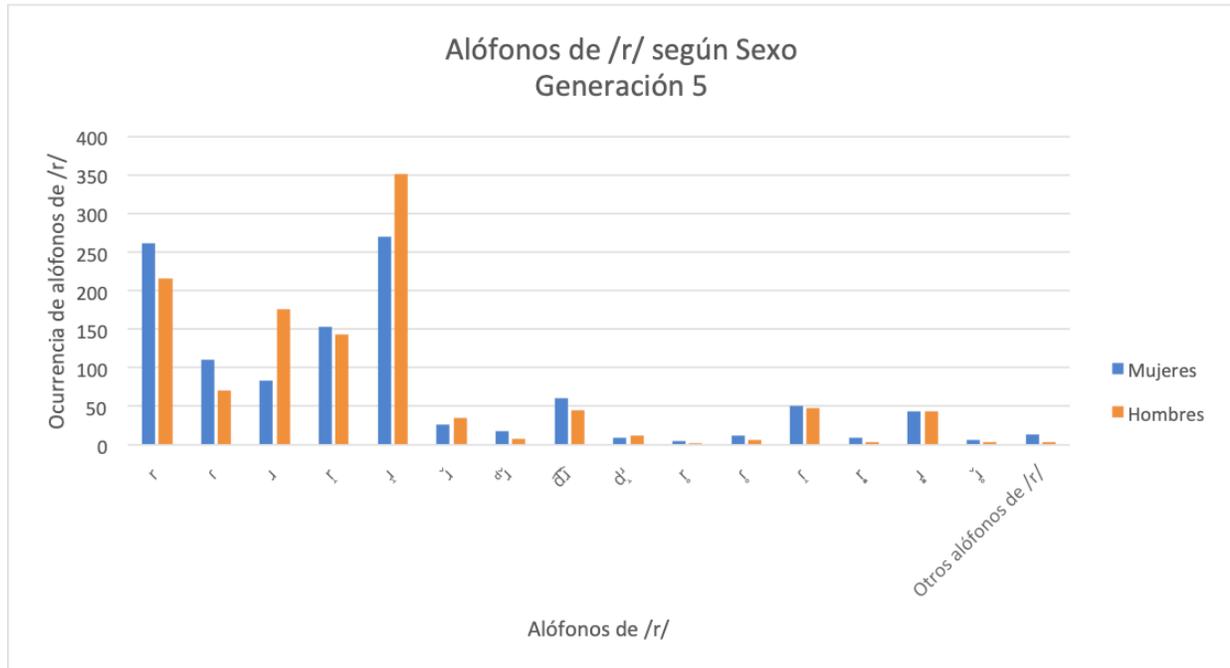


Figura 7. Frecuencia de alófonos de /r/ según sexo en la generación 5 (50-65 años)

El gráfico muestra diferencias relativas en la producción de los distintos alófonos de /r/ entre hombres y mujeres. Al respecto, destacan la producción de [r̄] la cual es levemente mayor en hombres que mujeres. Situación inversa es la que ocurre con [r] en donde las mujeres lideran su realización en contraste con los hombres.

### 5.2.1.2 Variación generacional por estrato socioeconómico

Respecto a la variación alofónica de /r/ en cada uno de los estratos socioeconómicos estudiados, los datos muestran que la pronunciación de la canónica [r] tiene una distribución relativamente pareja. No obstante, son los grupos medios –Ca y Cb– quienes lideran la producción de este alófono (18,2% y 17,8% respectivamente).

En esta misma línea, es importante notar el 18,2% de ocurrencia de [r] en el grupo socioeconómico E, lo que implica un importante alejamiento del resto de los estratos. Por otro lado, con respecto a la producción de la variante fricativa neutra sonora [ɾ] se puede afirmar con claridad que los estratos A, B, Cb, D y E lideran la producción, esto es, existe una tendencia a la realización de alófonos fricativos de /r/ frente al resto de alófonos. Es el grupo Ca, correspondiente al estrato socioeconómico medio–alto que presenta sólo 64 casos de producción de [ɾ] lo que representa el 10,2% del total de casos de aparición de este alófono.

La otra realización alofónica que destaca en cuanto a su frecuencia es la variante multivibrante fricativa sonora que, como se mencionó en apartados anteriores, constituye un espacio acústico–articulatorio intermedio entre la realización multivibrante y la fricativa, y que por cierto posee relevancia en términos sociolingüísticos dada la organización de los alófonos de /r/ en el castellano chileno. En este sentido, los estratos A y E lideran la producción del alófono [ɾ] con 24,2% y 20,4% del total de casos, respectivamente. En el resto de los estratos socioeconómicos, la distribución de la variante multivibrante fricativa es equivalente. Este dato revela al menos dos hechos: i) en vista de que en el estrato A la producción de [ɾ] y [r] son similares, en contraste con la producción de [ɾ] en el mismo grupo socioeconómico, se puede afirmar que existe un alejamiento progresivo de los estratos altos respecto de la pronunciación canónica de /r/; y ii) el grupo E, en el presunto intento por alcanzar la pronunciación canónica, produce en reiteradas ocasiones el alófono [ɾ]. En ambos casos, la aparición del alófono multivibrante fricativo constituye una innovación en el sistema fonético del castellano de Arica que indudablemente tiene consecuencias sobre la organización sociolingüística de los alófonos de /r/.

Finalmente, otro aspecto destacable lo constituye la producción de la variante aproximante [ɹ]. En diversos estudios (véase 2.2) se ha señalado que el alófono aproximante de /r/ tiene un alto grado de aparición, compitiendo con la variante multivibrante. Sin embargo, los datos de la generación 5 constatan que este hecho no es correcto. La producción de [ɹ] por estos hablantes representa el 11,2% del total de casos de /r/ registrados en el corpus. Ahora bien, en términos de variación socioeconómica, es el grupo Cb (medio-bajo) el que lidera la producción de [ɹ], sumando 96 casos, que representan el 36,9% del total de casos de aparición de [ɹ]. En el resto de los estratos socioeconómicos, la distribución de la variante aproximante es relativamente similar. Si bien [ɹ] no constituye una variante prestigiosa, tampoco presenta características estigmatizadas en términos de valoración social. El alófono aproximante se configura más bien como una forma neutra en el sistema fonético del castellano chileno. En ese sentido, y en vista de los datos analizados, se puede plantear el hecho de que se está en presencia de la aparición de al menos dos variantes con carácter neutro (exceptuando aquellas realizaciones que, condicionadas por el contexto fonológico, carecen de prestigio y estigma como el caso de las realizaciones africadas de /r/). En esta línea, los hablantes prefieren el uso de [r] que de [ɹ]. Este hecho puede explicarse como efecto de su fricación, que en el castellano de Chile está estigmatizado, al contrario de [r̥] que se acerca mucho más a la variante canónica [r].

A continuación se presenta la tabla con los datos generales de variación socioeconómica de /r/ en la generación 5:

Alófono	Estrato Socioeconómico (EMIS)						TOTAL <i>n</i>
	A	B	Ca	Cb	D	E	
<b>r̄</b>	135	95	64	122	123	83	<b>622</b>
<b>r</b>	75	78	89	85	63	87	<b>477</b>
<b>r̄</b>	73	37	45	40	42	61	<b>298</b>
<b>r̄</b>	24	53	34	96	38	15	<b>260</b>
<b>r</b>	30	43	31	24	24	29	<b>181</b>
<b>d̄ĩ</b>	28	16	16	18	12	15	<b>105</b>
<b>r̄</b>	31	10	5	17	19	17	<b>99</b>
<b>r̄</b>	22	6	14	22	4	18	<b>86</b>
<b>ĩ</b>	6	9	5	11	23	7	<b>61</b>
<b>d̄ĩ</b>	3	2	1	4	6	10	<b>26</b>
<b>d̄ĩ</b>	5	6	3	1	1	5	<b>21</b>
<b>r̄</b>	3	5	1	5	1	4	<b>19</b>
<b>OTROS</b>	4	3	1	3	0	6	<b>17</b>
<b>r̄</b>	4	0	1	4	1	2	<b>12</b>
<b>ĩ</b>	2	0	1	3	3	2	<b>11</b>
<b>r̄</b>	2	0	1	1	0	3	<b>7</b>
<b>n</b>	<b>447</b>	<b>363</b>	<b>312</b>	<b>456</b>	<b>360</b>	<b>364</b>	<b>2302</b>

Tabla 27. Variación alofónica de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 5 (50-65 años)

El gráfico que se presenta a continuación muestra la distribución porcentual de la variación alofónica de /r/ por estrato socioeconómico en la generación 5:

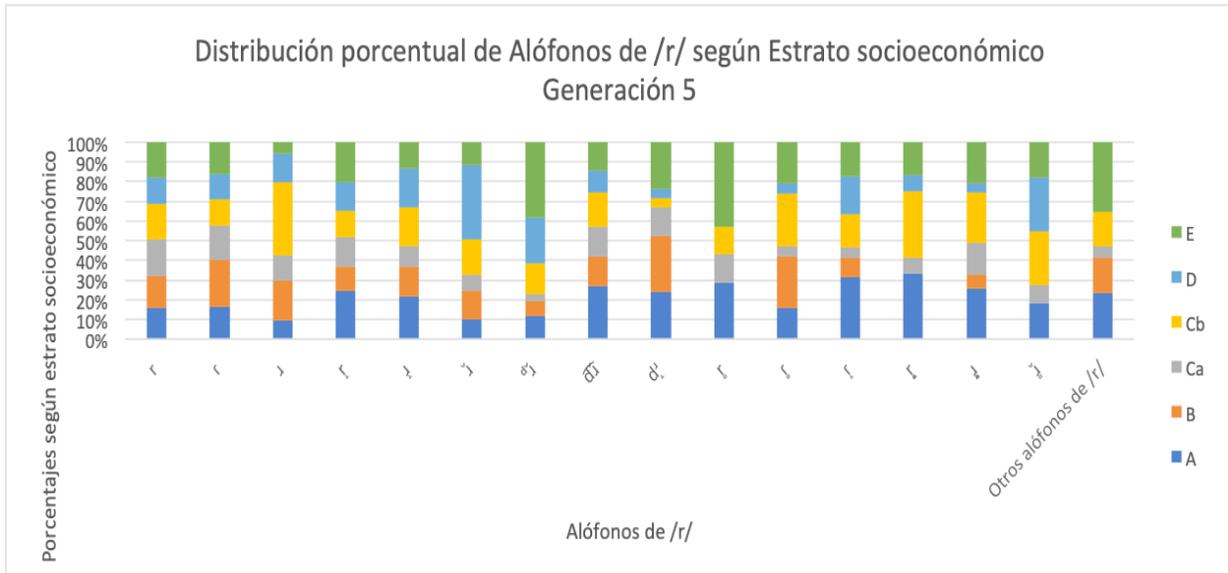


Figura 8. Distribución porcentual de alófonos de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 5 (50-65 años)

## 5.2.2 Distribución alofónica de /r/ en la generación 3-4 (25–49 años)

En este apartado se presentan los datos correspondientes a la distribución y variación alofónica de /r/ en la generación 3-4 constituidas por hablantes cuyas edades oscilaron entre los 25 y 49 años de edad.

### 5.2.2.1 Variación generacional por sexo

Los alófonos con mayor porcentaje de aparición son [ɹ] (30,1%), [r] (27,2%), [ɾ] (15,5%) y [ɻ] (11,4%). En primer lugar, respecto de la variante fricativa neutra sonora [ɹ], son las mujeres las que lideran su realización sumando un 31,7% frente a un 29,4% de los hombres. A diferencia del grupo generacional 5, en el cual los datos eran inversos (hombres con mayor realización de [ɹ] que las mujeres), en este grupo los datos muestran que los hombres manifiestan preferencia en el uso de variantes no canónicas.

Esta información se suma con las realizaciones del alófono multivibrante [r] el cual experimenta un mayor uso en las mujeres –29,5%– frente a los hombres que contabilizan un 25% del total de realizaciones. Esta situación se condice con los patrones clásicos de variación sociolingüísticas que plantean que las mujeres son quienes tienden a liderar el uso de formas más cercanas a lo canónico que los hombres. El hecho de que las mujeres prefieran el uso de la variante multivibrante a la fricativa da cuenta de este patrón.

En segundo lugar, la realización multivibrante fricativa sonora presenta valores porcentuales similares en hombres y mujeres (9,5% y 10,1%, respectivamente) lo que revela que, a diferencia del grupo generacional 5, la búsqueda de la realización canónica [r] no está diferenciada por el sexo del hablante, sino más bien por un intento generalizado por acercarse a aquellas formas que se asumen poseen mayor prestigio o bien son consideradas neutras en términos de valoración social. Por otro lado, y a diferencia del grupo generacional 5, el porcentaje de realización de este alófono es levemente mayor (13,2% en el GE5 frente a 15,5% del GE3–4) lo que puede estar revelando algún tipo de cambio lingüístico en progreso dado fundamentalmente por la variable etaria, es decir, los grupos adultos tienden a la producción creciente de la variante multivibrante fricativa frente a los grupos mayores los que optan por este mismo alófono, pero en menor medida.

Finalmente y respecto a la variante aproximante [ɹ], notoriamente son los hombres que optan por este uso en contraste con las mujeres. Los hombres realizan esta variante en un 14,3% del total de casos, frente a las mujeres que lo hacen solo en un 8,5%. De acuerdo a los datos recogidos, las mujeres se inclinan más por la producción de [ɹ] y [r] y los hombres tienden a la realización de [ɹ] y [ɹ].

A continuación se presenta la tabla general de resultados y el gráfico correspondiente que representa la variación alofónica de /r/ en hombres y mujeres de la generación adulta:

<b>Alófono</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>	<b>PROMEDIO %</b>
ɹ	31,7	29,4	30,1
r	29,5	25	27,2
ʀ	10,1	9,5	15,5
ɻ	8,5	14,3	11,4
ʁ	5,6	8,5	7,1
ɽ	3,6	3,2	3,4
ʁ̃	1,4	3,1	2,3
ɹ̃	2,8	1,8	2,3
ɻ̃	2,1	1,7	1,9
dʀ	1,1	1,4	1,3
dɻ	0,6	0,8	0,7
OTROS	0,7	0,5	0,6
ɹ̄	0,7	0,3	0,5
ɻ̄	0,8	0,1	0,5
ʀ̄	0,4	0,4	0,4
ʁ̄	0,4	0,2	0,3
<b>%</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>n</b>	<b>1266</b>	<b>1386</b>	<b>2302</b>

Tabla 28. Variación alofónica de /r/ según sexo en la generación 3-4 (25-49 años)

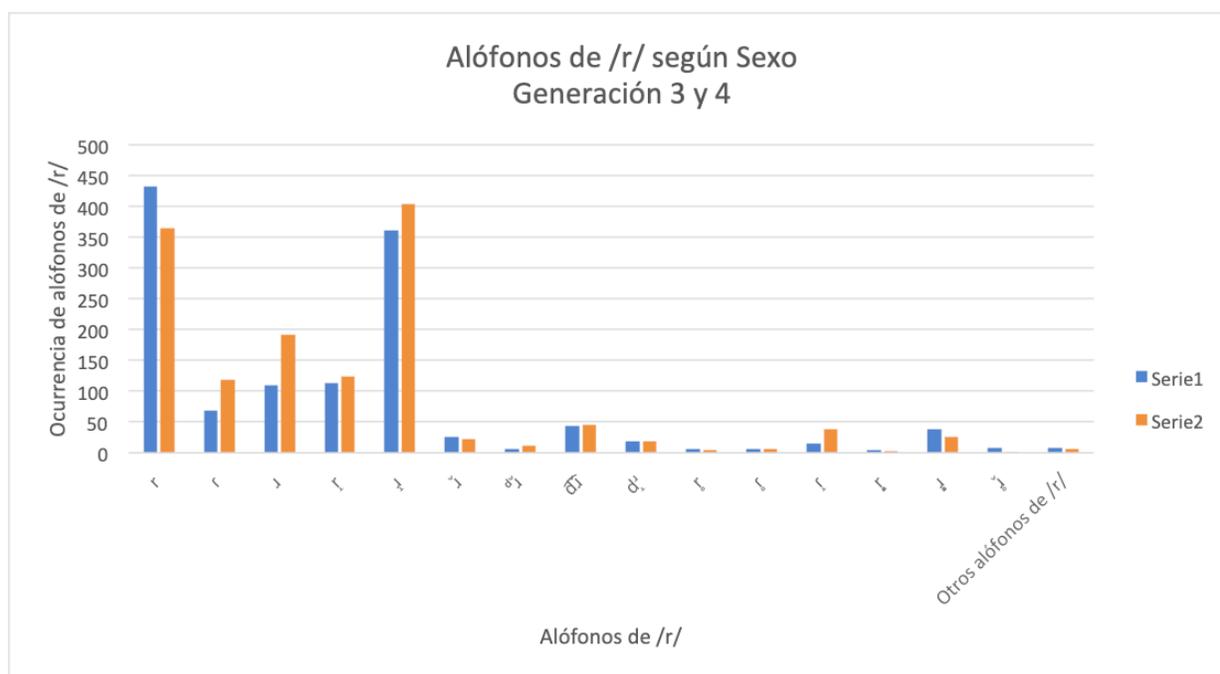


Figura 9. Frecuencia de alófonos de /r/ según sexo en la generación 3-4 (25-49 años)

### 5.2.2.2 Variación generacional por estrato socioeconómico

Respecto a la variación alofónica de /r/ dada por el estrato socioeconómico de los hablantes, las mayores diferencias se presentan en la producción de [r], [ɾ], [ɹ]. [r̥] y [r̄]. En el caso de la variante multivibrante, es el grupo Ca el que muestra el mayor número de realizaciones (30,4% del total de casos de [r]). Por su parte, los estratos A y B exhiben también un importante porcentaje de realizaciones (19,5% y 20,5% respectivamente). Sumado a eso, el grupo Cb (medio-bajo) contabiliza un 18% de realizaciones de [r], frente a los grupos D y E quienes apenas suman un 6,9% y 4,3% respectivamente del total de producciones del alófono [r]. Los datos referidos a la variante multivibrante revelan al menos dos situaciones: i) los grupos medios (Ca y Cb) presentan un importante número de realizaciones de [r] lo que lleva a afirmar que existe de una tendencia en la producción canónica de /r/ en virtud de un mayor grado de conciencia respecto del estigma que genera la producción de variantes fricativas; y ii) el comportamiento de los grupos altos A y B refuerza la idea que asocia las formas canónicas a los estratos socioeconómicos altos, al menos en las generaciones adultas.

En segundo término, la variante fricativa neutra sonora experimenta una interesante distribución porcentual en los diferentes estratos socioeconómicos. El grupo Ca muestra el más alto porcentaje de realización de este alófono –23,2%–, seguido del 18,3% del estrato B. Lo relevante de ambos porcentajes se revela en el contraste con la realización multivibrante de /r/: el grupo B realiza 164 veces [r] y 140 [ɹ]; por su parte el grupo Ca produce 243 veces [r] y 178 [ɹ]. Esta información revela que no existe una clara tendencia hacia la realización de uno u otro alófono por parte de estos estratos socioeconómicos, es más, se puede afirmar que ambas variantes compiten por la preferencia de uso por parte de los hablantes adultos de esta generación. Lo interesante de esto lo constituye el estatus sociolingüístico de ambas variantes; mientras que [r] es considerada la forma canónica de /r/, [ɹ] es percibida con estigma principalmente dado su aspecto fricativo. En ese sentido, es posible adelantar que /r/ se configuraría como un marcador sociolingüístico dada su vacilación en el uso. El grupo A muestra un 13,7% del total de realizaciones de [ɹ] alejándose progresivamente del 19,5% en el uso de [r] lo que permite determinar que los hablantes de estratos altos tienden a alejarse de las realizaciones consideradas estigmatizadas, aunque este hecho no es radical. Finalmente, los grupos bajos (Cb, D y E) presentan una distribución porcentual equitativa en cuanto a la preferencia de uso de la variante fricativa neutra sonora (16%, 15,3% y 13,2% respectivamente) contrastando de manera evidente con los porcentajes de uso de estos mismos grupos del alófono [r].

En cuanto a la realización aproximante de /r/, los valores porcentuales se distribuyen de modo similar a lo largo de todos los estratos socioeconómicos. El único grupo que escapa a esta tendencia es el Cb el que sólo suma 12 realizaciones representando un 3,9% del total de casos de [ɹ]. Es importante destacar que [ɹ], por su naturaleza acústica y articulatoria, implica en su realización un grado, aunque menor, de fricación que solo logra canalizar el flujo de aire, a diferencia de los fonos fricativos los que se producen mediante el contacto parcial entre los articuladores generando una turbulencia de diversa magnitud.

En esa línea, si bien [ɹ] es una variante que no experimenta estigmatización en términos de valoración social, tampoco se constituye como canónica y es por esta razón que los hablantes, de acuerdo a los datos analizados, no producen este alófono en un alto número de casos, sino más bien, prefieren otras realizaciones.

Es relevante el caso de [ɹ] en contraste con el grupo generacional 5. En el grupo de hablantes mayores (50 a 65 años de edad) la variante multivibrante fricativa sonora presenta un número importante de apariciones en el corpus a diferencia del grupo generacional 3 y 4 (25 a 49 años de edad). Es más, los valores porcentuales muestran que [ɹ] se distribuye socioeconómicamente de modo similar en este último grupo generacional. Esta información pone en relieve el hecho de que esta innovación fonética aparentemente no es tal en la medida en que, conforme desciende la edad de los hablantes, la variante [ɹ] pierde en cuanto preferencia de uso en pos de otros alófonos como [r] o [ɹ̥]. En ese sentido, y según el corpus analizado, es posible afirmar que [ɹ] se constituye como un uso que eventualmente será reemplazado por otra variante. Ahora bien, por la naturaleza de [ɹ] no se puede establecer con claridad si los hablantes preferirán la forma multivibrante o fricativa de /r/. En esa línea, los datos sociolingüísticos permitirán determinar hasta qué punto existe conciencia en los hablantes de los diversos grados de estigmatización de los alófonos fricativos de /r/ y si en algún momento, producto de factores eminentemente sociales, [r] adquirirá el estatus de prestigioso.

Finalmente, el alófono vibrante simple sonoro [r] experimenta en este grupo generacional una distribución porcentual similar excepto en el estrato Ca que suma un total de 56 realizaciones que representan un 29,9% del total de casos de [r]. El resto de los estratos oscila entre los 31 y 24 realizaciones.

A continuación se presenta la tabla general con los datos en términos de ocurrencia de cada alófono por cada estrato socioeconómico estudiado. El gráfico que continúa muestra las diferencias porcentuales en cuanto al uso de las variantes de /r/ en cada uno de los grupos.

Alófono	Estrato Socioeconómico (EMIS)					TOTAL <i>n</i>	
	A	B	Ca	Cb	D		E
r	156	164	243	144	55	35	<b>797</b>
ɾ	105	140	178	123	117	101	<b>764</b>
ɹ	66	61	77	35	12	51	<b>302</b>
ʀ	30	51	31	45	47	33	<b>237</b>
ʁ	27	20	56	24	29	31	<b>187</b>
ɽ	15	20	21	16	12	4	<b>88</b>
ɽ̃	8	14	23	6	1	12	<b>64</b>
ʀ̃	7	8	6	13	12	8	<b>54</b>
ɽ̃	2	13	8	10	8	8	<b>49</b>
dʀ	16	5	13	2	0	1	<b>37</b>
dʀ̃	2	6	4	2	2	2	<b>18</b>
OTROS	6	0	4	2	3	0	<b>15</b>
ʀ̃	4	1	4	1	0	2	<b>12</b>
ʀ̃	4	0	2	1	1	3	<b>11</b>
ɽ̃	1	2	1	4	1	0	<b>9</b>
ʀ̃	4	0	2	1	1	0	<b>8</b>
<b><i>n</i></b>	<b>453</b>	<b>505</b>	<b>673</b>	<b>429</b>	<b>301</b>	<b>291</b>	<b>2652</b>

Tabla 29. Variación alofónica de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 3-4 (25-49 años)

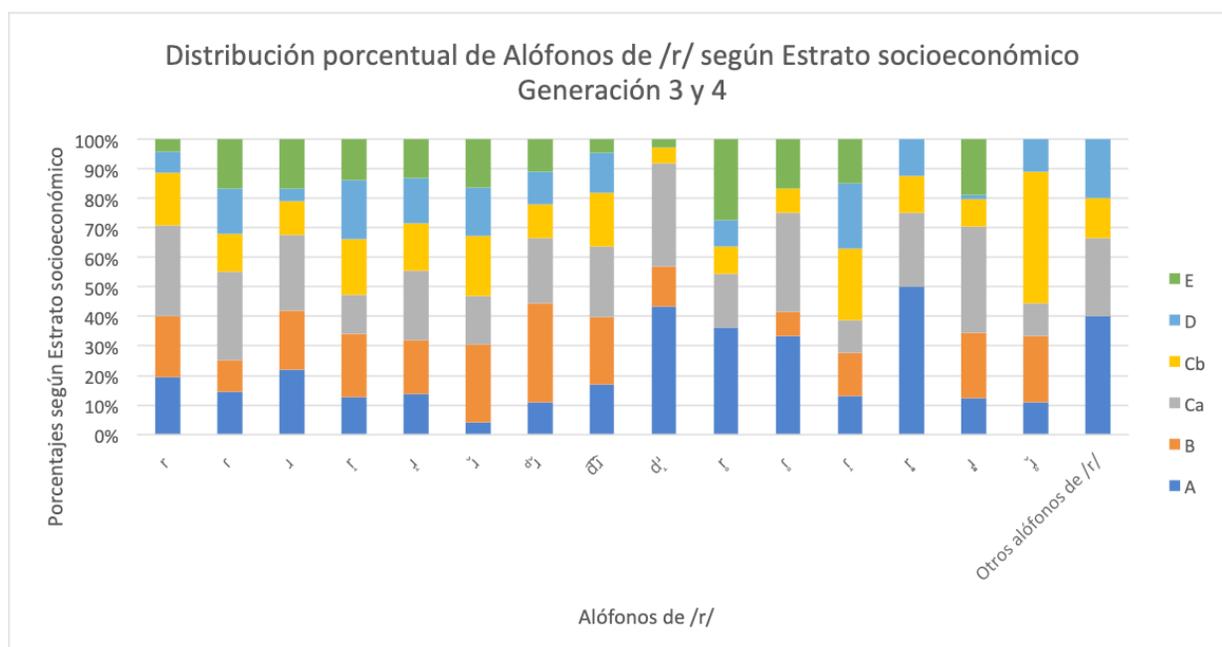


Figura 10. Distribución porcentual de alófonos de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 3-4 (25-49 años)

Tanto en la tabla de datos como en el gráfico destacan la frecuencia de uso de [r], [ɾ], [ɹ]. [r̥] y [r̥] en cada uno de los estratos socioeconómicos. El resto de los alófonos exhibe una distribución similar en todo el corpus.

### 5.2.3 Distribución alofónica de /r/ en la generación 2 (16–24 años)

En el siguiente apartado se presentan los resultados de la variación alofónica de /r/ en el grupo generacional 2 que contempla hablantes de entre 16 y 24 años de edad. En primera instancia se muestran los resultados según la variable sexo y seguidamente la variable estrato socioeconómico.

#### 5.2.3.1 Variación generacional por sexo

En la generación 2, la variación alofónica en la variable sexo destacan las diferencias en el uso de dos variantes: [r] y [ɾ]. En el caso de la forma multivibrante de /r/, las mujeres muestran un 30,7% de uso frente a los hombres que lo hacen en un 33% del total de realizaciones de [r].

Esta diferencia contrasta notablemente con los grupos generacionales anteriores en los cuales las mujeres constituían el grupo que prefería en mayor medida el uso de [r]. Por otro lado, respecto del alófono [ɾ], la diferencia es aún mayor. Mientras que las mujeres suman un 18,4% de realizaciones de la forma fricativa neutra sonora, los hombres lo hacen en un 25,9% del total de veces que [ɾ] aparece en el corpus. Si bien este hecho es teóricamente esperado, en el sentido de que los hombres tienden a la realización de formas no canónicas, esta situación no es consistente en todos los grupos generacionales. Sin embargo, en el resto del corpus de la generación 2, las mujeres tienden a las realizaciones fricativas en mayor medida que los hombres (véase tabla 40). Este hecho permite afirmar que el comportamiento sociofonético de las mujeres como grupo no es consistente sino más bien experimenta un alto grado de variabilidad. Eventualmente, la variable sexo por sí sola no es reveladora del comportamiento sociolingüístico del grupo generacional joven. Esta situación queda en evidencia en el porcentaje de uso de la forma multivibrante fricativa de /r/. En tanto que las mujeres suman un 8,3% del total de realizaciones de [r], los hombres lo hacen sólo en un 5,7%. En otras palabras, si bien las mujeres de esta generación no lideran la producción de [r] ni de [ɾ], sí lo hacen con [r̥] que, como se ha señalado en apartados anteriores, constituye un espacio intermedio en términos articulatorios y acústicos entre la forma fricativa y la multivibrante.

La situación del alófono aproximante [ɹ] es particularmente interesante puesto que los valores porcentuales entre mujeres y hombres son prácticamente iguales (10,5% y 10,3%, respectivamente). En este sentido, y como se insistió en el párrafo anterior, la variable sexo no favorece necesariamente el uso de este alófono tal como lo hace en los grupos generacionales mayores, aunque no determinadamente.

El resto de los alófonos se comportan estadísticamente de distinto modo según el sexo de los hablantes. Por ejemplo, en el caso de la variante fricativa sonora fortis [ɹ̥] la diferencia entre hombres y mujeres es importante.

Mientras éstas últimas registran un 5,6% de uso, los hombres suman sólo un 2,9% del total de realizaciones de esta variante. Sin embargo, en cuanto al uso del alófono fricativo fortis áfono, la diferencia es sólo de un 0,4 puntos porcentuales. Esta situación se repite a lo largo de todo el corpus de esta generación en cuanto comparación y contraste según el sexo de los hablantes.

En la siguiente tabla se resumen los datos relativos a la variación alofónica de /r/ en la generación 2 según la variable sexo. Posteriormente, el gráfico siguiente representa en valores de frecuencia de uso la misma información revelando de ese modo las diferencias y similitudes en el comportamiento estadístico de los datos.

Alófono	Mujeres	Hombres	PROMEDIO %
r	30,7	33	31,2
ɾ	18,4	25,9	22,2
ɹ	10,5	10,3	10,4
r̥	9,6	5,5	7,6
r̥̄	8,3	5,7	7
ɹ̥	6,1	5,7	5,9
ɹ̥̄	5,6	2,9	4,3
d̥ɹ̥	3	4,9	4
r̥̄	1,7	1,3	1,5
ɹ̥̄	1,7	0,8	1,3
r̥̄	0,8	1,2	1
OTROS	1	0,7	0,9
d̥ɹ̥̄	1,2	0,5	0,9
d̥ɹ̥̄	0,5	1	0,8
r̥̄	0,7	0,6	0,7
r̥̄	0,5	0,3	0,4
%	100	100	100
<i>n</i>	1061	1385	2446

Tabla 30. Variación alofónica de /r/ según sexo en la generación 2 (16-24 años)

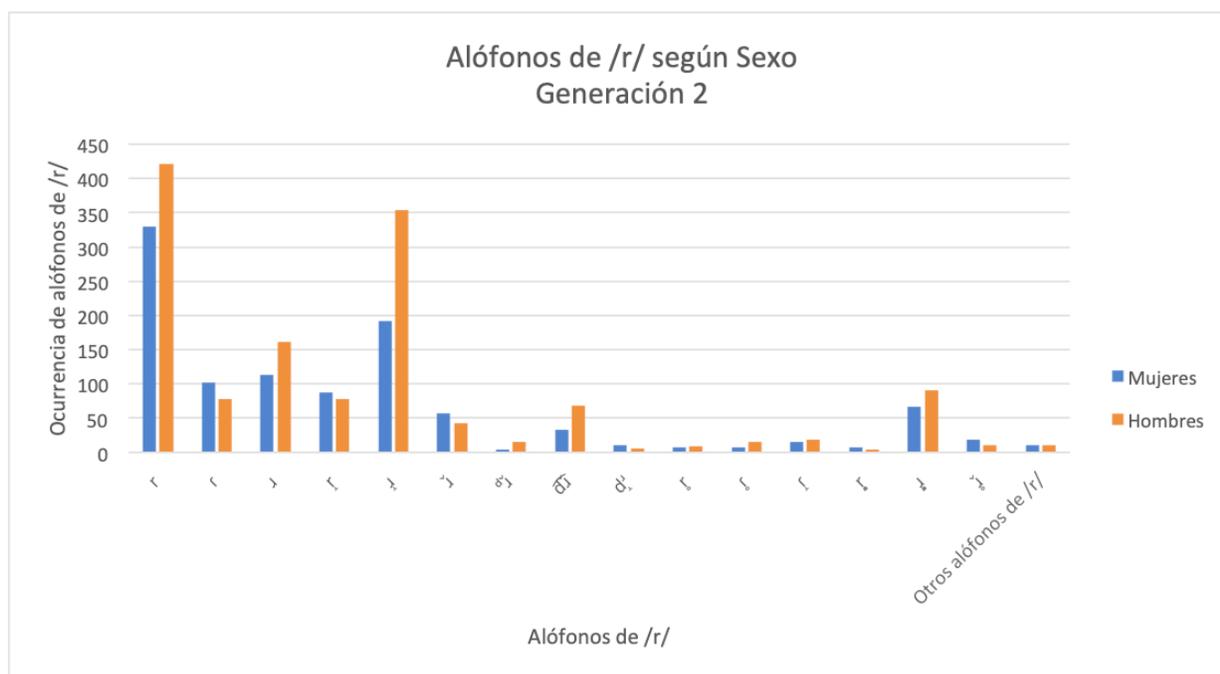


Figura 11. Frecuencia de alófonos de /r/ según sexo en la generación 2 (16-24 años)

### 5.2.3.2 Variación generacional por estrato socioeconómico

Respecto de la variación por estrato socioeconómico, los datos muestran importantes diferencias en el uso de uno u otro alófono en cada uno de los grupos estudiados. En primer lugar, en el caso de [r], los grupos B y Ca presentan los mayores porcentajes de uso (24,2% y 17,6, respectivamente). Al contrario, los grupos A, Cb, D y E presentan valores porcentuales relativamente similares (13,6%, 15,7%, 14,8% y 14%). Si se considera la variante [r] como la forma canónica de /r/ entonces es perfectamente válido afirmar que el ser de clase media-alta favorece su uso respecto de los otros estratos socioeconómicos. Este hecho permite establecer que el uso canónico de /r/ correspondería a un probable intento de acercarse no sólo a una forma considerada estándar, sino más bien, al hecho cierto de emular formas de pronunciación asociadas a clases altas prestigiosas con el fin de alejarse progresivamente de los estratos medios y bajos. Esta afirmación adquiere aún mayor validez dada la conformación social de los estratos B y Ca que corresponden fundamentalmente a hablantes cuyos padres son profesionales de áreas tales como la ingeniería, la educación, las ciencias de la salud (excepto la medicina), los servicios, entre otras lo que conlleva un prestigio que no necesariamente está vinculado al concepto tradicional de clase alta.

Por otro lado, la realización fricativa sonora neutra [ɹ] también presenta valores dispares entre los distintos estratos socioeconómicos. Mientras el grupo A representa sólo el 10% del total de realizaciones de este alófono, el estrato B y Ca suman el 46,7% de las producciones de [ɹ]. Los estratos medios y bajos presentan porcentajes bajos en cuanto al uso de este alófono (15,2%, 15,2% y 12,6%, respectivamente). Este resultado puede explicarse fundamentalmente desde la perspectiva de la valoración social. Las formas fricativas de /r/ están estigmatizadas en distintos grados dependiendo del contexto fonológico (al inicio de enunciado suele presentar mayor estigmatización que en medio de grupo fónico). En ese sentido, los datos muestran que existe cierto grado de conciencia de esta situación lo que queda de manifiesto en los bajos porcentajes de uso tanto del grupo A como de los grupos Cb, D y E, es decir, en los grupos altos y bajos el comportamiento sociolingüístico referido a este alófono particularmente es relativamente similar. Sin embargo, esto no ocurre con los estratos B y Ca que presentan altos porcentajes de uso de esta variante. En el caso del estrato B esta situación es compatible con el uso de [r], es decir, en este estrato la preferencia por la forma canónica es mayor frente al alófono fricativo sonoro neutro. No obstante, en el caso del estrato Ca, la situación se presenta de modo inconsistente. En el caso de [r], el estrato Ca presenta 132 casos, mientras que [ɹ] registra 147 apariciones. Sobre la base de esto se puede afirmar que existe algún grado de vacilación entre ambas realizaciones dado fundamentalmente por los diversos grados de conciencia que existen respecto de los niveles de estigma y canonicidad que presentan los alófonos de /r/.

Respecto del uso de la variante aproximante [ɹ] la situación es similar a la señalada en el párrafo anterior. El estrato Ca concentra 94 realizaciones configurando el 34,1% del total de apariciones de [ɹ]. Por otro lado, los estratos medios y bajos mantienen valores similares entre sí (Cb, 12,3%; D, 17,8; y E, 11,2%). Estos datos muestran que existe una tendencia a esta producción por parte del estrato medio-alto y un abandono de esta forma en los estratos medios y bajos.

Esta situación se repite en los otros grupos generacionales por lo que se puede deducir que [ɾ] constituye más bien una forma propia de los grupos medio-altos en la búsqueda de la canonicidad y el alejamiento de las variantes fricativas. Este hecho se refrenda con los porcentajes de uso de los estratos B y A. Mientras el estrato B suma 53 casos que representan el 19,2% del total de [ɾ], el grupo A contabiliza solamente 14 realizaciones representando el 5% del total. En vista de esto, la realización de la variante aproximante, en la generación 2, se concentra en el grupo socioeconómico medio-alto.

El alófono vibrante simple sonoro [ɾ] también presenta una distribución diversa en cada uno de los estratos socioeconómicos. En este caso, los grupos medios Ca y Cb exhiben los mayores porcentajes de uso (20% y 29,4%, respectivamente). Por su parte, los estratos altos –A y B– y los bajos –D y E– muestran valores similares en su preferencia de uso. A este respecto es preciso mencionar que la presencia de [ɾ], en un gran número de casos, está condicionada por el contexto fonológico en que aparece. El alófono vibrante simple tiende a realizarse en contexto intervocálico, como por ejemplo, [ka.'re.ra] o [ðe.re.'pen.ɾe]. No obstante, los datos muestran que su distribución en términos sociolingüísticos está vinculada a estratos socioeconómicos medios.

Finalmente, la variante multivibrante fricativa sonora exhibe una organización equitativa en todos los estratos socioeconómicos, excepto en los estratos B y Ca que suman 42 y 34 casos de realización sumando en conjunto el 45,7% del total de apariciones.

La siguiente tabla de datos muestra el total de casos de realización de cada uno de los alófonos de /r/ en cada estrato socioeconómico. Posteriormente, el gráfico presenta las diferencias porcentuales en cuanto al uso de las variantes de /r/.



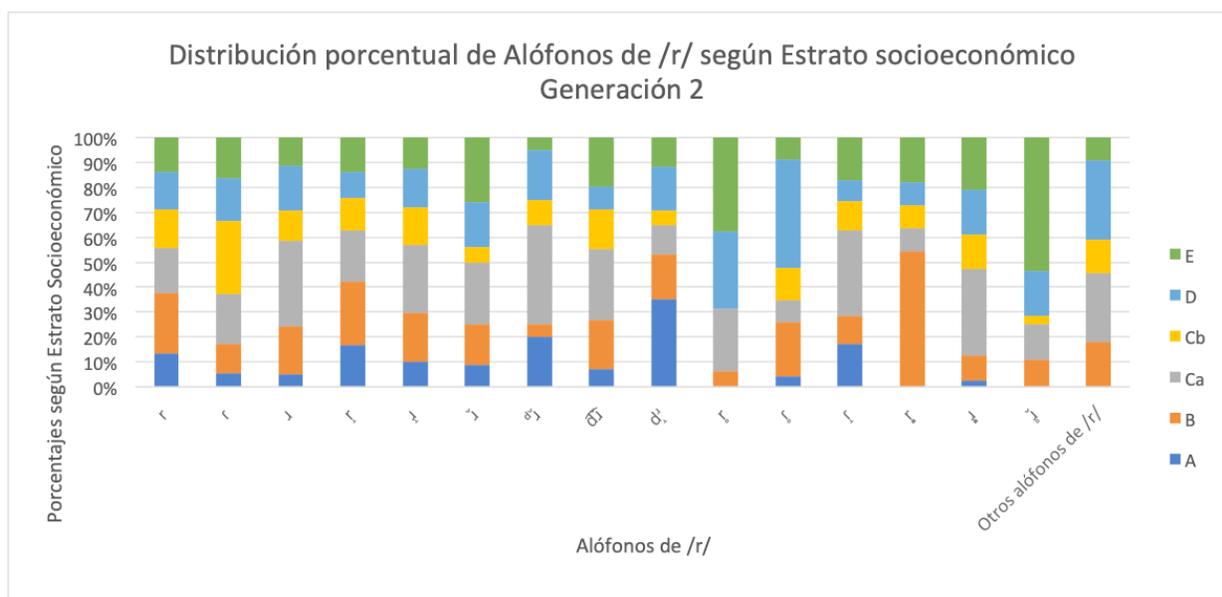


Figura 12. Distribución porcentual de alófonos de /r/ según estrato socioeconómico en la generación 2 (16-24 años)

#### 5.2.4 Variación alofónica intergeneracional

En el análisis de la variación alofónica de /r/ intergeneracional, los resultados muestran diferencias importantes en la producción de cinco variantes: [r], [ɾ], [ɹ], [r̥] y [ɹ̥].

En primer lugar, el alófono multivibrante [r] presenta un bajo porcentaje de uso en la generación 5 lo que contrasta notablemente con las generaciones 3-4 y 2. Del total de realizaciones de [r] en todo el corpus, el grupo generacional 5 representa 23,5% del total de casos, mientras que la generación 3-4 constituye el 39,3% y la generación 2 el 37%. Esta información permite afirmar que, conforme se produce el avance generacional, existe la tendencia a abandonar la forma canónica de /r/ y reemplazarla por otras. Además, el grupo generacional joven tiende, en un porcentaje importante, a la utilización de [r] como alófono de mayor preferencia. Por otro lado, el hecho de que la generación adulta presente un 39,3% del total de realizaciones de [r] no es necesariamente evidencia clara de la tendencia a producir el alófono canónico.

El 39,3% de la generación 3-4 debe analizarse a la luz del 39,5% que el mismo grupo generacional presenta en el caso de realizaciones de [ɹ], es decir, una variante vinculada con valores de estigma en términos sociales. La similitud en los porcentajes de [r] y [ɹ] por parte de la generación adulta revela el hecho de que existe vacilación en la producción de las variantes canónicas y no canónicas de /r/. Según los datos analizados en los apartados anteriores, es la variable estrato socioeconómico la que explica de mejor modo la distribución porcentual de las realizaciones de ambas variantes en este grupo etario. La situación de la generación 3-4 contrasta con la del grupo generacional 2 en el que los porcentajes de realización de [r] superan a los de [ɹ] evidenciando de este modo la tendencia hacia la canonicidad en la producción de /r/. Sin embargo, en el caso de la generación 5, la situación es inversa, es decir, la producción de [r] es menor que la de [ɹ] evidenciando que a mayor edad de los hablantes éstos tienden a formas más alejadas de lo canónico.

En segunda instancia y respecto de la variante [ɹ], los datos revelan que la generación 2 suma un 28,2% del total de emisiones. Este dato contrasta con el resto de los grupos generacionales. La generación 3-4 presenta un 39,5% del total de casos de [ɹ] y la generación 5 un 32,2%. Estos datos muestran que en el avance generacional se produce una tendencia hacia la realización fricativa de /r/, es decir, hacia un alejamiento de la canonicidad. En este sentido el alejamiento/acercamiento a las formas canónicas/no canónicas está en relación con la edad de los hablantes, es decir, el grupo generacional favorece el uso de una u otra forma en función de la categorización social vinculada a cada uno de los alófonos de /r/. Por otro lado, los datos muestran que los alófonos de /r/ que presentan mayor preferencia de uso son justamente [r] y [ɹ] (27,3% y 26%, respectivamente) del total de casos de emisiones de /r/. El resto de las variantes presenta valores porcentuales variados dependiendo del tipo de alófono y el grupo generacional.

Seguidamente, el alófono [ɾ] se constituye también como una variante que presenta un porcentaje relevante en el conjunto de los datos alofónicos de /r/ (11,3%). A diferencia de las variantes examinadas anteriormente [ɾ] se distribuye de modo similar en todos los grupos generacionales. La generación 5 presenta un 31% del total de casos de [ɾ]; el grupo 3-4, el 36; y el grupo 2, el 32,8%. La realización aproximante de /r/, al no presentar una valoración estigmatizada, sino más configurarse como una forma neutra de /r/ tiende a organizarse de igual modo en las generaciones. La naturaleza acústica y la caracterización sociolingüística de [ɾ] constituyen esta variante como una forma que no manifiesta preferencias notorias por parte de los hablantes, sino más bien, y en vista de su distribución estadística, se configura como un espacio intermedio de realización entre la vibración y la fricación, aunque más cercano a este último modo articulatorio, pero sin la carga social que conlleva, diferenciándose de este modo de la realización multivibrante fricativo.

El alófono multivibrante fricativo sonoro [ɾ] constituye para el castellano chileno una innovación en el sentido de que existen descripciones de su realización. Para el castellano de Arica, este alófono que consiste fundamentalmente en la presencia simultánea de vibración y fricación se organiza sociolingüísticamente de modo interesante. Como lo muestran los datos, [ɾ] se distribuye a lo largo de las generaciones de manera ascendente, es decir, en la medida que aumenta la edad de los hablantes, entonces la preferencia de uso es mayor. El análisis reveló que el grupo generacional 2 suma 166 realizaciones de [ɾ] representando el 23,6% del total de emisiones de esta variante. Por su parte, la generación 3-4 contabiliza 237 emisiones que equivalen al 33,8%. Finalmente, la generación 5 presenta un total de 298 realizaciones de [ɾ] que representan el 42,5% de todas las emisiones de esta variante. Frente a esta información se puede afirmar que la presencia de esta variante está asociada a la edad de los hablantes. Los hablantes jóvenes se mueven entre los alófonos tradicionales de /r/, esto es, el multivibrante, el fricativo y el aproximante.

No obstante, y en la medida que aumenta la edad de los hablantes, la tendencia a incluir una forma innovadora de /r/ es mayor. A diferencia de la forma aproximante de /r/, [ɾ] constituye un espacio articulatorio-acústico entre la multivibración y la fricación, pero con mayor presencia del primer modo articulatorio. En ese sentido, se puede señalar que la producción de esta variante constituye un intento por aumentar el prestigio en la pronunciación acercándose cada vez más a la forma canónica de /r/. Sin embargo, y como lo muestran los datos, este intento de búsqueda de canonicidad está en un estado inicial y el hecho de que las generaciones mayores recurran a él posibilita que no necesariamente el cambio permee a las generaciones más jóvenes. Sin embargo, afirmar esto requiere de mayores datos en otros periodos de tiempo.

Finalmente, la forma fricativa neutra áfona [ɻ̥] constituye un caso particular de variación dada las diferencias existentes entre las generaciones estudiadas. La generación 2 muestra un total de 157 emisiones de esta variante que representan el 51,1% del total de realizaciones de [ɻ̥]. Este porcentaje desciende drásticamente en los otros dos grupos generacionales. Mientras la generación 3-4 suma un total de 64 realizaciones que equivalen al 20,8%, la generación 5 contabiliza 86 emisiones que representan el 28% del total de apariciones de este alófono. La diferencia porcentual entre la generación joven y las generaciones adultas no es consistente con los resultados respecto de la variación de [ɻ̥] en el cual la generación 2 presenta el porcentaje más bajo respecto de los otros grupos generacionales. Este hecho revela que los alófonos fricativos de /r/ no necesariamente varían en torno al grupo etario sino más bien lo hacen de acuerdo al estrato socioeconómico y al sexo de los hablantes tal como se evidencia en los análisis presentados en los apartados anteriores. El mismo caso ocurre con los alófonos [ɻ̥] y [ɻ̥̥] los cual, en la generación 2, presentan el mayor número de emisiones marcando importantes diferencias respecto de los otros grupos generacionales.

El resto de los alófonos de /r/ presenta una distribución similar entre las generaciones. En la siguiente tabla general se muestran los datos en términos de total de emisiones por cada una de las generaciones. Posteriormente, el gráfico exhibe los valores porcentuales de cada uno de los alófonos en variación con el grupo generacional de los hablantes.

<b>Alófonos</b>	<b>Gen. 5</b>	<b>Gen. 3-4</b>	<b>Gen. 2</b>	<b>TOTAL <i>n</i></b>
r	477	797	750	<b>2024</b>
ɹ	622	764	545	<b>1931</b>
ɹ̥	260	302	275	<b>837</b>
ɹ̥̄	298	237	166	<b>701</b>
r̄	181	187	180	<b>548</b>
ɹ̥̄	86	64	157	<b>307</b>
ḏ̥	105	88	101	<b>294</b>
ḏ̥̄	61	49	100	<b>210</b>
f̥	99	54	35	<b>188</b>
d̥ʰ	21	37	17	<b>75</b>
d̥ʰ̄	26	18	20	<b>64</b>
f̥̄	19	12	23	<b>54</b>
OTROS	17	15	22	<b>54</b>
ḏ̥̄	11	9	28	<b>48</b>
r̥̄	7	11	16	<b>34</b>
r̥̄̄	12	8	11	<b>31</b>
<b><i>n</i></b>	<b>2302</b>	<b>2252</b>	<b>2446</b>	<b>7400</b>

Tabla 32. Variación intergeneracional de los alófonos de /r/

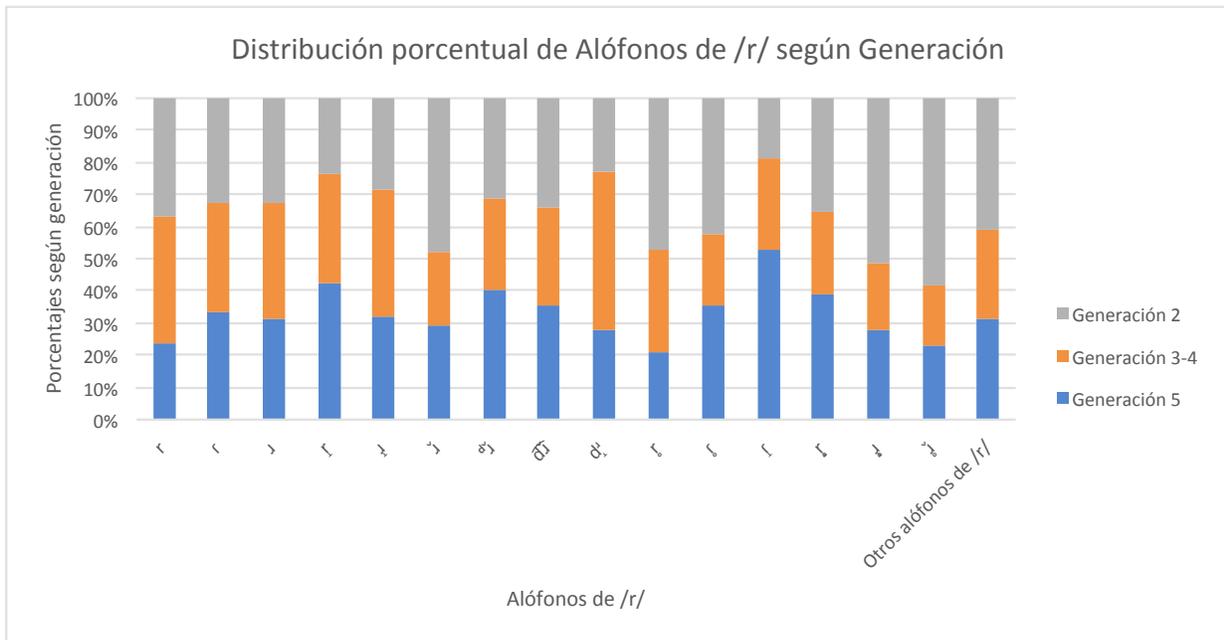


Figura 13. Distribución porcentual de alófonos de /r/ en los tres grupos generacionales

### 5.3 Variación por modo de articulación

En el siguiente apartado se presentan los resultados respecto de la variación de /r/ según su modo de articulación, a saber: multivibrante, vibrante simple, multivibrante fricativo, vibrante simple fricativo, aproximante, fricativo y africado. En cada caso se presenta la tabla general de datos acompañado de un gráfico que representa los diversos niveles de variación existentes en cada una de las generaciones estudiadas. Por otro lado, el tratamiento de los datos se realizó analizando simultáneamente las variables ‘sexo’ y ‘estrato socioeconómico’, de modo que los resultados reflejaran el comportamiento sociolingüístico en términos integrales.

#### 5.3.1 Distribución de modos de articulación en la generación 5 (50–65 años)

A continuación se presentan los análisis de los datos de la variación por modo de articulación en la generación 5 constituida por hablantes de entre 50 y 65 años de edad.

### 5.3.1.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

Los datos muestran que en las mujeres de la generación 5 existe una clara tendencia hacia el uso de las variantes fricativas por sobre el resto de modos articulatorios. El uso de formas fricativas de /r/ representa el 30,4% del total de emisiones de /r/ en el corpus. Este dato contrasta con el 24,2% de preferencia de uso de las formas multivibrantes. El resto de modos presenta promedios que oscilan entre el 14,4% y el 4,4%. La tabla nº 33 muestra el detalle de los datos y la distribución porcentual promedio de cada uno de los modos articulatorios.

<b>Modos de articulación</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Fricativo	30,4
Multivibrante	24,2
Multivibrante fricativo	14,4
Vibrante simple	11,2
Africado	7,8
Aproximante	7,7
Vibrante simple fricativo	4,4
<b>%</b>	<b>100</b>
<b>n</b>	<b>1120</b>

Tabla 33. Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

Son las mujeres de los estratos altos, A y B, quienes lideran el uso de alófonos fricativos (38,4% y 32,8%, respectivamente). No obstante, quienes muestran el porcentaje más alto de uso son las mujeres del estrato D (bajo). Este grupo suma el 42,8% del total de emisiones de fonos fricativos. Las mujeres del estrato Ca (medio-alto) presentan el menor porcentaje de uso de estos alófonos sumando un 17,3% del total de emisiones.

El modo multivibrante representa un porcentaje mucho menor (24,2% del total del corpus) respecto del modo fricativo en las mujeres de esta generación. Ahora bien, respecto de la distribución socioeconómica, son las mujeres del estrato Ca quienes presentan el más alto porcentaje de uso (32,7% del total de emisiones multivibrantes). En el caso de los estratos socioeconómicos medios y bajos, el porcentaje de uso del modo multivibrante se distribuye de modo similar marcando leves diferencias entre un grupo y otro: Cb, 22,8%; D, 24,6; y E, 24% del total de realizaciones multivibrantes. Por otra parte, en la medida que aumenta el estrato socioeconómico de las mujeres, desciende el porcentaje de uso de este modo articulatorio, de tal manera que se puede afirmar que el modo multivibrante está en relación inversa con el estrato socioeconómico. En el estrato B, el porcentaje de ocurrencia llega a un 21,3% y en el estrato A, éste alcanza sólo el 19% del total de casos de multivibrantes.

El caso del modo multivibrante fricativo, que como se ha señalado en apartados anteriores constituye una innovación sociofonética, distribuye sus porcentajes de uso de manera relativamente similar en las mujeres de cada uno de los estratos socioeconómicos estudiados. Dados los datos, no se puede establecer claramente una tendencia o relación entre ocurrencia de este modo articulatorio y estrato socioeconómico. Los porcentajes de uso no se organizan linealmente ni en sentido ascendente ni descendente. Así, el estrato alto, A, presenta un porcentaje de uso que alcanza el 16,2%; por su parte, en el estrato B, este porcentaje desciende llegando al 13,8; posteriormente, en el estrato Ca, el porcentaje suma el 12,7% del total de emisiones de este modo articulatorio. Sin embargo, la ocurrencia experimenta un ascenso en el estrato Cb que alcanza el 15,7%. No obstante, este porcentaje desciende nuevamente en el estrato D, que suma solo el 10,2% del total de realizaciones multivibrantes fricativas. Finalmente, son las mujeres del estrato E quienes alcanzan el mayor porcentaje de uso, totalizando el 17,9% del total de emisiones. Como se ha señalado anteriormente, los datos de los fonos multivibrantes fricativos deben entenderse en relación con los modos fricativos y multivibrantes debido fundamentalmente al estatus sociolingüístico que experimenta el modo multivibrante fricativo, en el sentido de configurarse como un modo intermedio entre lo canónico (multivibrante) y lo no canónico (fricativo).

El modo articulatorio vibrante simple presenta una distribución similar en cada uno de los estratos socioeconómicos estudiados, excepto en el estrato D, donde suma el 4,8% de uso en el total de las emisiones de este modo articulatorio. Una situación similar es la presentada con el modo africado, en el cual los totales se organizan equivalentemente en los grupos socioeconómicos, no obstante, el estrato D muestra el porcentaje más bajo de uso nuevamente totalizando solo un 5,3%. El caso del modo africado –y el vibrante simple, aunque en menor medida– condicionan su aparición en contextos fonológicos específicos. Los hablantes tienden a africar /r/ cuando ésta se encuentra después de /n/ o /l/. El tipo de africación –oclusivizante, neutra o fricativizante– no presenta una clara distribución sociolingüística por lo que se puede afirmar que su variación no responde a factores sociales, al menos no las variables consideradas en este estudio.

Finalmente, el modo articulatorio aproximante presenta una distribución similar en todos los estratos socioeconómicos, excepto en el estrato más alto. Las mujeres del estrato A recurren a este modo sólo un 3,2% del total de emisiones del modo aproximante, mientras que en el estrato B y Ca lo hacen en un 11,5% y un 13% respectivamente. Por su parte, las hablantes de los estratos medios y bajos muestran porcentajes que promedian el 9,6%.

A continuación se presentan la tabla general y el gráfico respectivo en el cual se encuentran sintetizados los datos referidos a la variación de modos de articulatorios de /r/ en la generación 5 según el sexo del hablante y su estrato socioeconómico.

Modos de articulación	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Fricativo	38,4	83	32,8	57	17,3	26	23,4	46	42,8	80	27,6	54
Multivibrante	19	41	21,3	37	30	44	22,8	45	24,6	46	20	39
Multivibrante fricativo	16,2	35	13,8	24	12,7	19	15,7	31	10,2	19	16	32
Vibrante simple	10,2	22	13,2	23	16	24	11,7	23	4,8	9	11,2	22
Africado	7,4	16	5,7	10	10	15	10	20	6	11	9,2	18
Aproximante	3,2	7	11,5	20	12	18	8,7	17	9,6	18	9	18
Vibrante simple fricativo	5,6	12	1,7	3	2,7	4	7,6	15	1,6	4	7,1	14
TOTAL	100	216	100	174	100	150	100	197	100	187	100	197

Tabla 34. Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

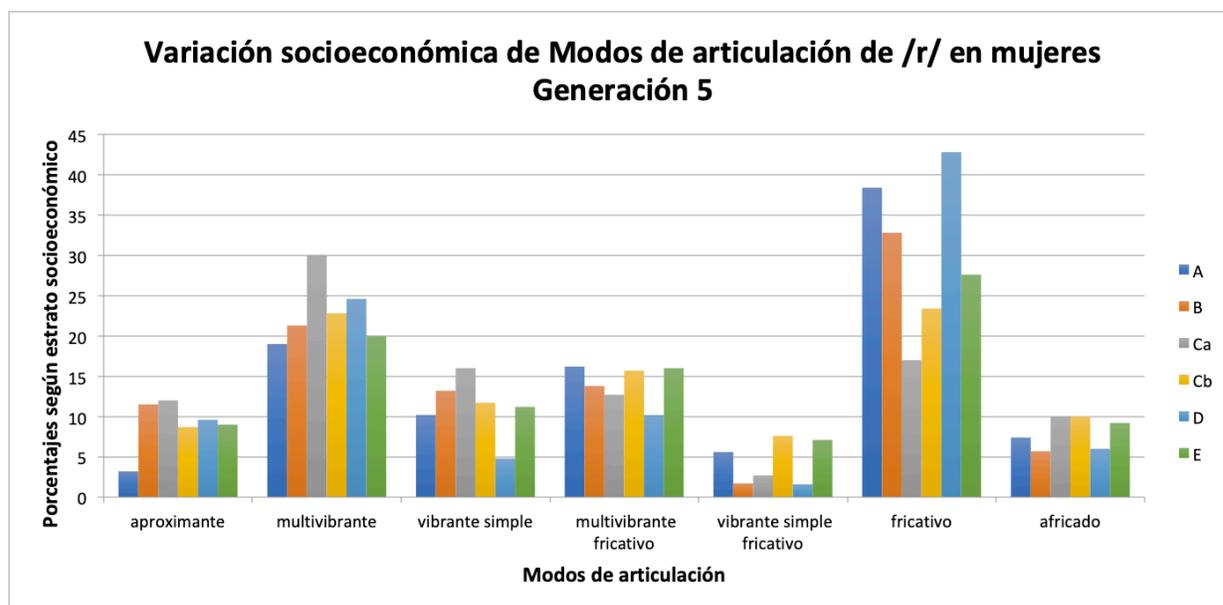


Figura 14. Distribución alofónica según modo de articulación en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

### 5.3.1.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

Al igual que las mujeres de este grupo generacional, los hombres muestran un porcentaje notablemente superior en cuanto al uso del modo articulatorio fricativo (36,9%) frente al modo multivibrante (19,2%). En el caso de los alófonos fricativos, los porcentajes se distribuyen de distinto modo según el estrato socioeconómico de los hablantes.

<b>Modos de articulación</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Fricativo	36,9
Multivibrante	19,2
Multivibrante fricativo	14,2
Vibrante simple	13,1
Africado	6,9
Aproximante	5,7
Vibrante simple fricativo	4,1
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1165</b>

Tabla 35. Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años)

Los estratos altos, A y B, muestran un 36,1% y un 28,5%, respectivamente del total de emisiones fricativas. Por su parte, los estratos medios, Ca y Cb, muestran porcentajes que alcanzan el 36% y el 43,8%. Finalmente, los grupos bajos, presentan un 42,2% para el estrato D y un 34,6% para el estrato E. En vista de estos datos, se puede afirmar que la tendencia a la realización fricativa de /r/ es mayoritaria en todos los hombres de los estratos socioeconómicos estudiados exceptuando el estrato B.

No obstante ello, la tendencia a la fricación es similar en las mujeres de la misma generación aunque en mayor medida que éstas últimas. La distribución socioeconómica entre hombres y mujeres difiere en algunos estratos aunque esta diferencia no es significativa dado el tamaño del corpus.

Por su parte, las realizaciones multivibrantes en los hombres de la generación 5 presentan resultados que difieren de un estrato a otro. Los estratos B y Ca presentan porcentajes similares (22% y 25,5%, respectivamente del total de emisiones multivibrantes), los estratos medios Cb y E bajan considerablemente su porcentaje de uso (16% y 9,8%). Este hecho contrasta notoriamente con el porcentaje de uso del estrato E que experimenta un porcentaje de uso del modo multivibrante que alcanza el 25,9% del total de realizaciones. Por su parte, el estrato A muestra un 15,9% de preferencia de uso de este modo articulatorio. Del mismo modo que en el caso de las mujeres, los resultados concernientes a la ocurrencia del modo fricativo y el modo multivibrante debe analizarse en conjunto, puesto que se configuran en el par neutro/estigmatizado. De esta forma, el hecho que el estrato D, por ejemplo presente una diferencia porcentual de un 32,4% a favor del modo fricativo entrega información relativa al comportamiento sociolingüístico de los hombres de esta generación. Es más, el hecho de que todos los valores sean mayores en el modo fricativo que multivibrante confirma hasta cierto punto los patrones sociolingüísticos clásicos que plantean que las mujeres tienden a las formas canónicas mientras que los hombres no. Si bien este patrón no se muestra categóricamente en esta generación, sí es posible visualizar cierta tendencia, al menos en el caso de los hombres, al uso de formas estigmatizadas y no canónicas.

A diferencia de las mujeres de esta generación en que el modo aproximante ocupa el quinto lugar en cuanto a preferencia de uso, en el caso de los hombres este modo articulatorio se posiciona en tercer lugar con el 14,2% del total de emisiones de /r/ para este grupo generacional. Los datos muestran que el estrato Cb presenta el 30,1% del total de emisiones de fonos aproximantes en contraste con el resto de los estratos socioeconómicos cuyos porcentajes promedia el 10%.

El modo aproximante se configura sociofonéticamente como neutro, es decir, carente de prestigio y estigma. Por tanto, el grupo Cb al presentar un bajo porcentaje de emisiones de multivibrantes y altos valores en el uso del modo fricativo, compensa, en términos sociolingüísticos, mediante la ocurrencia del modo aproximante. Los estratos extremos, A y E, presentan los porcentajes más bajos (7,5% y 6,2%, respectivamente) lo que, según los datos, evidencia que el comportamiento sociolingüístico en hombres de esta generación es similar.

El modo articulatorio multivibrante fricativo muestra porcentajes de uso que difieren según el estrato socioeconómico de los hablantes. En ese sentido, los datos exhiben una relación inversa frente al modo articulatorio aproximante, es decir, en la medida que el porcentaje de uso de los fonos aproximantes es mayor/menor, el valor porcentual del modo multivibrante fricativo es mayor/menor. El único estrato que mantiene valores consistentes entre estos dos modos articulatorios es el Ca que para el modo aproximante presenta un 13% y para el multivibrante fricativo un 16,8%. Sin embargo, los estratos altos, A y B, presentan para el modo aproximante un 7,5% y un 17,7% y para el modo multivibrante fricativo un 18,5% y un 7% respectivamente del total de emisiones de ambos modos articulatorios. Este hecho revela la complementariedad existente entre estos dos modos en términos sociolingüísticos dada su naturaleza articulatoria y acústica. Ambos modos se configuran como espacios articulatorio-acústicos intermedios entre la fricación y la multivibración con énfasis en uno o en otro. Sin embargo, tanto los fonos aproximantes como los multivibrantes fricativos se constituyen como modos neutros y es así como los hablantes recurren a ellos con el fin de alejarse de los valores de estigma y acercarse a la canonicidad. La situación con los estratos medios y bajos se presenta de modo similar. El estrato Cb presenta para el modo aproximante un porcentaje de uso de un 30,1%, mientras que para el modo multivibrante fricativo suma un 5,1%. Una diferencia porcentual similar se presenta en el estrato E.

El resto de modos articulatorios, vibrante simple, africado y vibrante simple fricativo, presentan diferencias porcentuales relativas entre los diferentes estratos socioeconómicos. Por ejemplo, el estrato B presenta un porcentaje de uso del modo vibrante simple que alcanza el 13,4% mientras que en el resto de los estratos el porcentaje promedia el 5,6%. Además, el estrato Cb es el que muestra el porcentaje más bajo de uso de este modo articulatorio (2,3%). No obstante, es importante señalar que tanto el modo vibrante simple como el africado condicionan su realización, en su mayoría por un contexto fonológico particular lo que propicia la emisión de fonos correspondientes a estos modos articulatorios.

En la siguiente tabla y gráfico se pueden apreciar los valores generales tanto en valores porcentuales como en ocurrencia de alófonos correspondientes a cada uno de los modos articulatorios descritos anteriormente.

Modos de articulación	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Fricativo	36,1	82	28,5	53	36	58	43,8	112	42,2	73	34,6	56
Multivibrante	15,9	36	22	41	25,5	41	16	41	9,8	17	25,9	42
Aproximante	7,5	17	17,7	33	13	21	30,1	77	10,4	18	6,2	10
Multivibrante fricativo	18,5	42	7	13	16,8	27	5,1	13	13,9	24	17,3	28
Vibrante simple	4,8	11	13,4	25	5	8	2,3	6	9,2	16	6,8	11
Africado	8,8	20	7,5	14	3,1	5	2	5	5,2	9	7,4	12
Vibrante simple fricativo	8,4	19	3,8	7	0,6	1	0,8	2	9,2	16	1,9	3
TOTAL	100	227	100	186	100	161	100	256	100	173	100	162

Tabla 36. Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años)

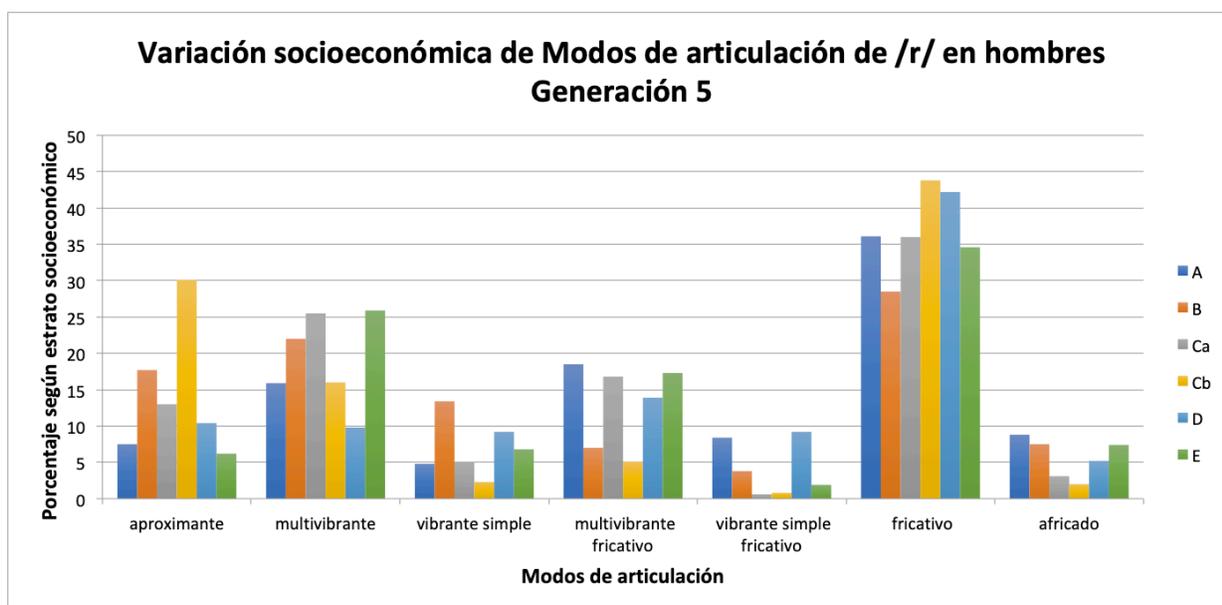


Figura 15. Distribución alofónica según modo de articulación en hombres de la generación 5 (50-65 años)

### 5.3.2 Distribución de modos de articulación en la generación 3-4 (25–49 años)

En el siguiente apartado se presentan los datos relativos a la variación socioeconómica de hombres y mujeres de la generación adulta (3-4) en cuanto a la preferencia de uso de los distintos modos articulatorios correspondientes al catálogo alofónico de /r/ detectado en el corpus.

#### 5.3.2.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

Las mujeres de la generación 3-4, a diferencia de las de la generación 5, presentan diferencias menores entre el porcentaje de uso del modo fricativo frente al multivibrante. En este caso, el modo fricativo suma un 37,6% del total del emisiones de /r/ en el corpus para esta generación, mientras que el modo multivibrante alcanza el 30,5%. Esta diferencia porcentual permite afirmar que a diferencia de las mujeres mayores, en la generación 3-4 existe algún grado de inseguridad en la emisión de fonos asociados a uno u otro modo articulatorio, más allá de los valores sociales vinculados a la fricación y la multivibración.

<b>Modos de articulación</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Fricativo	37,6
Multivibrante	30,5
Multivibrante fricativo	10,5
Vibrante simple	8,5
Africado	6,1
Aproximante	5,4
Vibrante simple fricativo	1,4
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1258</b>

*Tabla 37. Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)*

Ambos modos –fricativo y multivibrante– se presentan en contraste en los estratos socioeconómicos estudiados, excepto en los estratos B y Cb, que muestran porcentajes similares. Para el caso del estrato B, el porcentaje de uso de alófonos fricativos alcanza el 35,7% y para alófonos multivibrantes, el 33,8%. Por su parte, el estrato Cb muestra un valor porcentual de un 38,3% para fonos fricativos y un 30,9% para fonos multivibrantes. Si bien existen diferencias porcentuales en cuanto al uso de uno u otro modo articulatorio, éstas no son tan notorias como las que exhiben el resto de estratos socioeconómicos. Es así como el estrato A muestra un porcentaje de un 24% para el uso del modo fricativo frente a un 47,5% del modo multivibrante. Diferencia similar es la que exhibe el estrato Ca, que para el modo fricativo suma un 28,2% de uso y para el multivibrante un 45,2%. Sobre la base de esto, se puede afirmar la tendencia al alejamiento de las formas estigmatizadas producidas por estos dos estratos socioeconómicos y el acercamiento progresivo hacia formas canónicas.

La misma situación, pero a la inversa es la que muestran los estratos D y E. Mientras el grupo D presenta un porcentaje de un 54,2% para el uso de fonos fricativos, el mismo grupo suma 11,5% para el modo multivibrante. El estrato E presenta un 45,4% de preferencia de uso del modo fricativo y un 13,8% del modo multivibrante. En este caso, la tendencia hacia las formas estigmatizadas es mayor en los estrato bajos que en los altos y esto se relaciona inversamente con el uso de fonos asociados a la canonicidad.

Por otro lado, el modo multivibrante fricativo y el aproximante presentan un comportamiento estadístico similar al señalado en el párrafo anterior. Aquellos estratos tendientes al uso de multivibrante fricativo no lo son respecto del aproximante, excepto en los estratos Cb y E cuyos valores porcentuales son similares en ambos modos articulatorios. Los datos revelan que los estratos altos, A y B, muestran datos diferentes respecto de la preferencia de uno u otro modo articulatorio.

El estrato A muestra un 7,4% de preferencia por alófonos multivibrantes fricativos mientras que para el uso de aproximantes alcanza un porcentaje de 11,6%. En otras palabras, sobre la base de este dato se puede afirmar que las mujeres adultas del estrato A prefieren la forma aproximante, más cercana a la fricación que las variantes multivibrantes fricativas que a su vez son más cercanas a la multivibración. Este dato se refuerza con el comportamiento presentado en el uso de fonos fricativos frente a fonos multivibrantes en donde éstos últimos presentan el mayor porcentaje de uso, por lo que la canonicidad se ve reforzada en sí misma respecto de otros modos articulatorios. Por su parte, el estrato B muestra una situación inversa. Mientras que para el modo multivibrante fricativo este estrato suma un total de un 13,3% de preferencia de uso, para el aproximante alcanza el 7,6%, es decir, se aprecia una tendencia a reforzar la multivibración por sobre la fricación lo que se refrenda con los datos respecto al uso del modo fricativo frente al multivibrante en los cuales ambos compiten con porcentajes similares produciéndose, entonces, que la canonicidad se busque mediante la realización de otros fonos.

El caso del estrato Ca es similar al del A, pero con una diferencia porcentual más baja (4,5% para el uso de multivibrante fricativo y 7,3% para el aproximante). Finalmente, el estrato D es quien experimenta la mayor diferencia porcentual entre ambos modos articulatorios. Para el multivibrante fricativo, los hablantes D muestran un porcentaje de uso de un 17,7%, mientras que para el modo aproximante alcanzan el 3,1%. En este caso, las mujeres de esta generación refuerzan la idea de canonicidad realizando fonos multivibrantes fricativos, en los cuales la multivibración constituye un aspecto central, debido fundamentalmente al alto porcentaje de realización del modo fricativo frente al multivibrante (54,2% frente a 11,5%). En otras palabras, de uno u otro modo, los hablantes buscan alejarse de aquellas variantes estigmatizadas y acercarse a las consideradas canónicas o neutras. Y es justamente en ese comportamiento sociolingüístico que los modos articulatorios se distribuyen en cada uno de los estratos socioeconómicos.

Finalmente, los modos vibrante simple, africado y vibrante simple fricativo se organizan estadísticamente con valores similares en los estratos socioeconómicos estudiados. No obstante, el 13,8% de preferencia de uso del modo vibrante simple alcanzado por las mujeres del estrato E puede considerarse un índice de que más allá del contexto fonológico que propicia la realización de este modo articulatorio, operan otros factores de orden sociolingüístico tales como el estatus social de los hablantes, los modelos de prestigio a los que se aspira, los modelos estigmatizados que se evitan, entre otros.

En la siguiente tabla y gráfico se muestran los datos generales y su distribución estadística en las mujeres adultas de cada uno de los estratos socioeconómicos estudiados. La tabla muestra datos porcentuales de preferencia de uso de cada uno de los modos articulatorios y el gráfico exhibe datos de ocurrencia de alófonos vinculados a los modos de articulación de /r/.

Modos de articulación	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Fricativo	24	58	35,7	94	28,2	93	38,3	67	54,2	52	45,4	69
Multivibrante	47,5	115	33,8	89	45,2	149	30,9	54	11,5	11	13,8	21
Multivibrante fricativo	7,4	18	13,3	35	4,5	15	9,7	17	17,7	17	10,5	16
Aproximante	11,6	28	7,6	20	7,3	24	9,7	17	3,1	3	11,8	18
Vibrante simple	4,5	11	3,8	10	7,3	24	2,9	5	4,2	4	13,8	21
Africado	4,5	11	4,9	13	6,7	22	6,3	11	7,3	7	2,6	4
Vibrante simple fricativo	0,4	1	0,8	2	0,9	3	2,3	4	2,1	2	2	3
TOTAL	100	242	100	263	100	330	100	175	100	96	100	152

Tabla 35. Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

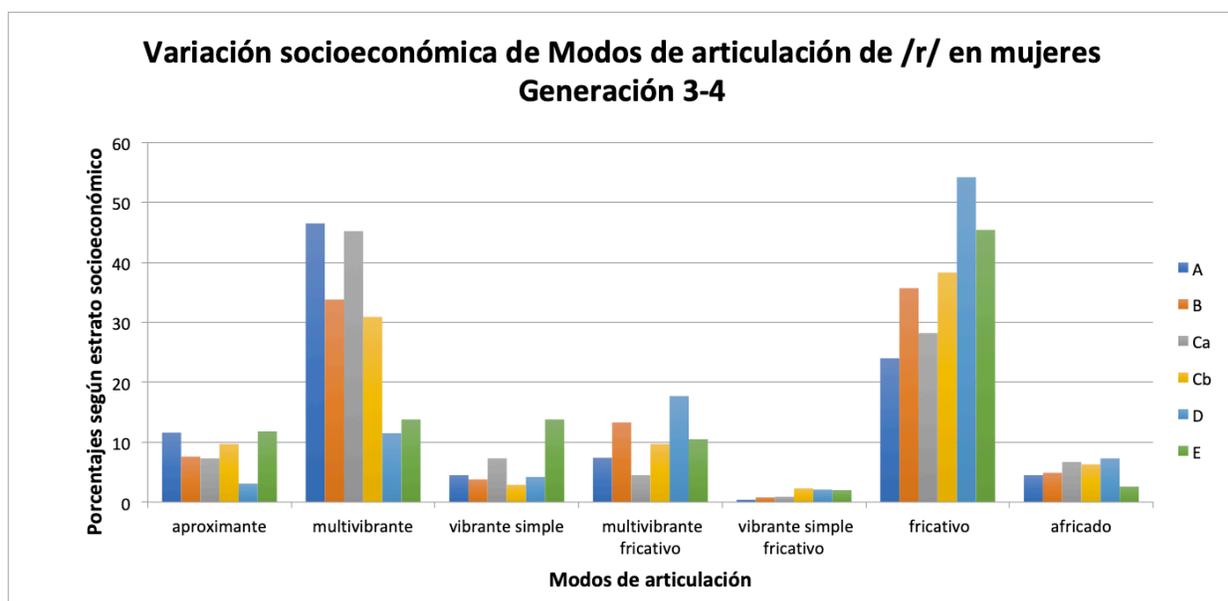


Figura 16. Distribución alofónica según modo de articulación en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

En la figura 16 se aprecia la preferencia del modo multivibrante por parte de las mujeres de los estratos A, B y Ca, no obstante el promedio general desciende en vista de los bajos valores porcentuales que experimentan los grupos medios y bajos. Por otro lado, el modo fricativo presenta datos consistentes en todos los grupos socioeconómicos estudiados y en vista de esto, es que se puede afirmar que la fricación es el modo preferido por las mujeres de esta generación. Sin embargo, y como se insitió en párrafos precedentes, la diferencia porcentual entre ambos modos articulatorios no es lo suficientemente amplia como para establecer una clara tendencia en el uso. Los datos de los modos multivibrante y fricativo deben entenderse a la luz de los porcentajes referidos al uso de los modos aproximante y multivibrante fricativo.

#### **5.3.2.2 *Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES***

A diferencia de las mujeres adultas, los hombres de la generación 3-4 presentan un porcentaje notoriamente mayor de realización del modo fricativo frente al multivibrante. Para el primero, el porcentaje de uso alcanza el 37,4% y para el segundo, el valor suma el 12,2% del total de emisiones de /r/ en el corpus para este grupo generacional. A primera vista este dato permite afirmar la tendencia hacia el uso de las formas no canónicas y/o estigmatizadas preferidas por los hombres adultos a diferencia de las mujeres quienes mantienen porcentajes de uso relativamente similares entre ambos modos articulatorios.

<b>Modos de articulación</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Fricativo	33,1
Multivibrante	25,3
Multivibrante fricativo	14,4
Vibrante simple	9,8
Africado	9
Aproximante	5,4
Vibrante simple fricativo	3,1
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1379</b>

*Tabla 38. Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 3-4 (50-65 años)*

La relación entre el modo fricativo y el multivibrante en los hombres adultos difiere según el estrato socioeconómico. El grupo A presenta un porcentaje de uso de fonos fricativos que alcanza el 28,3% y para el modo multivibrante suma un total de 22%. Si bien esta diferencia no es amplia, sí permite señalar la preferencia por las realizaciones fricativas por sobre las multivibrantes.

El caso del estrato B es interesante ya que los porcentajes de uso son exactamente iguales (31% para ambos modos articulatorios). Este dato debe revisarse a la luz de los valores obtenidos en la emisión de fonos aproximantes y multivibrantes fricativos pues como se ha señalado anteriormente, estos modos dirigen las realizaciones fónicas hacia un modo u otro. El estrato Ca se acerca al comportamiento del estrato A en el sentido que el porcentaje de uso de fonos fricativos es mayor al de multivibrantes.

Específicamente, los hombres del estrato Ca presentan un porcentaje de 34,5% para el modo fricativo y un 28,3% para el multivibrante, lo que confirma la tendencia establecida para los estratos altos. Este mismo patrón se observa en los estratos bajos D y E aunque con diferencias porcentuales más amplias. En el caso de grupo D, el porcentaje de uso del modo fricativo alcanza el 37,1% y para el multivibrante el 22,3%. Por su parte, el grupo D presenta las diferencias más notorias en la ocurrencia del modo fricativo frente al multivibrante (37,4% frente a 12,2%). En todos estos casos, la tendencia hacia la realización vinculada con lo no canónico es clara y la diferencia entre un estrato u otro estará determinada por la distancia porcentual entre un modo y otro. La única excepción a esta situación la configura el estrato Cb que presenta inversamente sus porcentajes en comparación con los otros grupos socioeconómicos. Para el modo fricativo, el grupo Cb muestra un porcentaje de uso de un 30,2% y para el multivibrante, un 36,1%.

Por otro lado, los modos multivibrante fricativo y aproximante presentan una distribución vinculada al estrato socioeconómico de los hablantes y a los porcentajes de uso de los modos fricativo y multivibrante. En los estratos altos A, B y Ca el porcentaje promedio de uso de fonos aproximantes es similar (17%). Este porcentaje baja considerablemente en los estratos Cb y D (7,1% y 4,5%, respectivamente, del total de realizaciones aproximantes del corpus para esta generación). Finalmente, el estrato E sube considerablemente su porcentaje de uso alcanzando el 23,7% del total de emisiones de fonos aproximantes.

Para el caso del modo multivibrante fricativo, los valores porcentuales descienden relativamente en la medida que se asciende en el estrato socioeconómico. De esta manera se tiene que el estrato E presenta un porcentaje de uso de este modo que alcanza el 12,2% y consecuentemente el estrato A presenta un 7,8%. Esta tendencia se encuentra en directa relación con el uso del modo fricativo y multivibrante. Si el uso de fonos fricativos es alto, entonces se fortalece la idea de canonicidad con la mayor emisión de fonos multivibrantes fricativos; y si el modo multivibrante experimenta porcentajes altos, entonces el modo aproximante se ve fortalecido en su uso.

Finalmente, el resto de modos articulatorios presenta porcentajes similares entre cada uno de los estratos socioeconómicos. Al respecto destaca la tendencia en el uso del modo africado. Los datos muestran que los estratos altos prefieren en mayor porcentaje este modo articulatorio que los estratos bajos produciéndose una correlación entre modo africado y estrato socioeconómico.

A continuación se presenta la tabla y el gráfico correspondiente que representan la variación por modo de articulación de los hombres de la generación 3-4.

Modos de articulación	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Fricativo	28,3	58	31	75	34,5	117	30,2	76	37,1	74	37,4	51
Multivibrante	22	45	31	75	28,3	96	36,1	91	22,3	44	12,2	16
Aproximante	18,5	38	16,9	41	15,6	53	7,1	18	4,5	9	23,7	33
Multivibrante fricativo	7,8	16	6,6	16	5,3	18	11,5	29	15,3	30	12,2	17
Vibrante simple	9,8	20	4,5	11	10,6	36	7,9	20	12,4	25	8,6	12
Africado	10,7	22	7,4	17	4,7	16	3,6	9	5	10	3,6	5
Vibrante simple fricativo	2,9	6	2,5	7	0,9	3	3,6	9	5	10	3,6	5
TOTAL	100	205	100	242	100	339	100	252	100	202	100	139

Tabla 39. Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

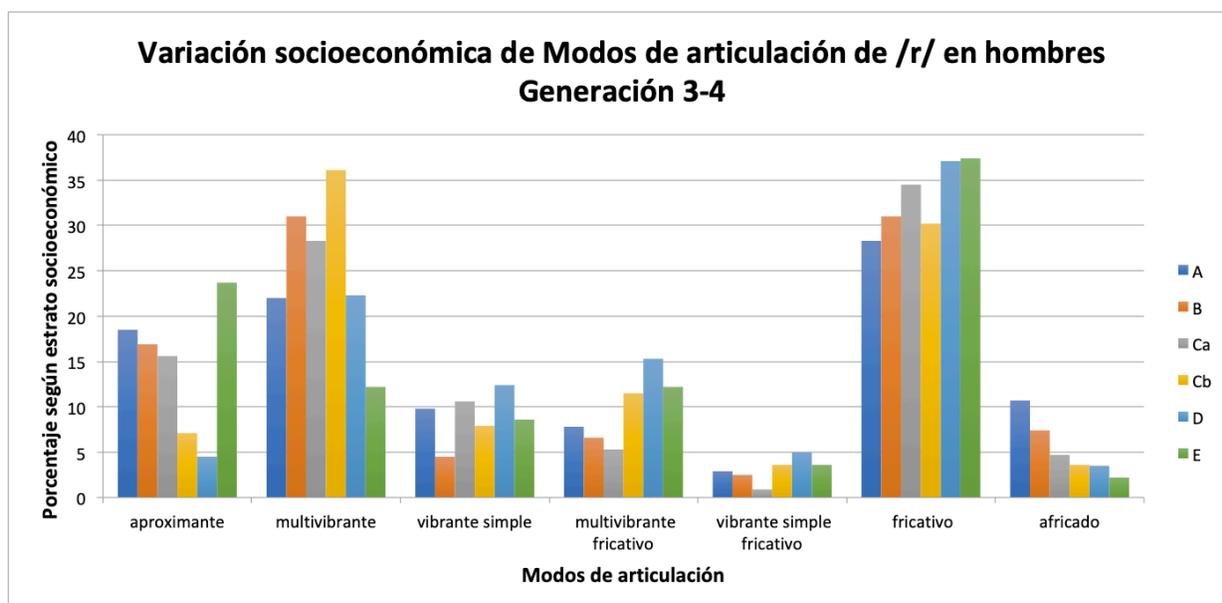


Figura 17. Distribución alofónica según modo de articulación en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

Del mismo modo que las mujeres adultas, en el caso de los hombres la gráfica exhibe mayores ocurrencias de alófonos multivibrantes frente a los fonos fricativos. No obstante, el promedio favorece el modo fricativo por sobre el multivibrante debido fundamentalmente a la consistencia en la preferencia del uso fricativo, a diferencia del modo multivibrante cuyos valores porcentuales difieren notablemente según el estrato socioeconómico del hablante.

### 5.3.3 Distribución de modos de articulación en la generación 2 (16–24 años)

A continuación se presentan los resultados de la variación socioeconómica por modo de articulación en mujeres y hombres de la generación joven.

#### 5.3.3.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

Respecto de los modos fricativo y multivibrante, las mujeres jóvenes no presentan una diferencia significativa en cuanto a preferencia de uso (32% para el modo fricativo y 31,7% para el multivibrante). Del mismo modo, destacan los porcentajes alcanzados en los modos multivibrante fricativo y vibrante simple (10,6% y 10,4%, respectivamente). En la siguiente tabla se muestran los resultados de la distribución de modos de articulación en mujeres jóvenes.

<b>Modos de articulación</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Fricativo	32
Multivibrante	31,7
Multivibrante fricativo	10,6
Vibrante simple	10,4
Africado	8,9
Aproximante	4,7
Vibrante simple fricativo	1,7
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1050</b>

*Tabla 40. Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años)*

Ahora bien, respecto del modo fricativo, los porcentajes son similares en los estratos A, B, Cb y D y promedian el 26,1% del total de emisiones de alófonos fricativos de /r/. Por otro lado, el estrato Ca muestra un porcentaje de un 43,5% del total de emisiones fricativas y el estrato E alcanza el 44,1%.

Son precisamente estos dos últimos estratos socioeconómicos los que presentan los porcentajes más bajos en cuanto a la preferencia de uso del modo multivibrante (Ca = 24,4%; E = 16,9%) lo que confirma la tendencia en las mujeres jóvenes de ambos grupos socioeconómicos hacia la realización de fonos no canónicos o estigmatizados. Del mismo modo, pero inversamente, el resto de los grupos socioeconómicos presenta porcentajes mayores de realización multivibrante respecto de emisiones vinculadas al modo fricativo. Es sobre la base de estos datos que se puede afirmar con certeza que la producción fricativa es inversa a la producción multivibrante (con excepciones analizadas en párrafos precedentes).

A partir de ello, la búsqueda de la canonicidad en las distintas realizaciones de /r/ se concentra básicamente en la producción de alófonos fricativos o alófonos multivibrantes.

Respecto del modo aproximante, la distribución es diferida según el estrato socioeconómico de los hablantes. Los estratos altos, A y B, son los que presentan los porcentajes más bajos de uso de alófonos aproximantes (5,4% y 8,7%, respectivamente). El resto de los estratos presenta porcentajes que promedian el 12,4% (Ca = 15,5%; Cb = 12,3%; D = 10,5; E = 11,3%). Tal como se ha señalado para las generaciones adultas y mayores, los datos relativos a la realización aproximante deben estudiarse en virtud de la producción fricativa y multivibrante en el sentido de que los fonos aproximantes junto con el modo multivibrante fricativo constituyen ámbitos articulatorios intermedios entre la fricación y la multivibración y por ello, el modo aproximante se configura como un conjunto de alófonos valorados socialmente como neutros.

Por otro lado, el modo vibrante simple aparece con un porcentaje importante respecto del total de realizaciones de /r/ en el corpus para la generación 2 (10,4%). Además, su realización tiene una distribución estadística que se vincula al estrato socioeconómico de los hablantes. De ese modo, los estratos altos y medios, A, B, y Ca, presentan bajos valores porcentuales de emisión de fonos vibrantes simples (5,4%; 5,7; y 6,5%, respectivamente). Seguidamente, los estratos medios y bajos son los que presentan los porcentajes más altos en cuanto a la realización de este modo articulatorio (19,3%; 13,3; y 12,4%, respectivamente).

Respecto del modo multivibrante fricativo, los estratos altos y el estrato más bajo son los que presentan los mayores porcentajes en cuanto al uso de este modo de articulación (A=16,1%; B=14,8; y E=10,2). Por su parte, los estratos medios y bajos presentan porcentajes por debajo de los antes señalados (Ca=4,8%; Cb=3,7%; y D=3,5%). Estos porcentajes se encuentran inversamente relacionados con los valores alcanzados para el modo aproximante (excepto en el estrato E cuyos valores son similares), lo que potencia la idea de que ambos modos funcionan sociolingüísticamente reforzando las realizaciones canónicas en una u otra dirección.

Finalmente, los modos articulatorios africado y vibrante simple fricativo presentan porcentajes que se distribuyen similarmente en todos los estratos socioeconómicos estudiados.

La siguiente tabla y gráfico que se presentan a continuación muestra el panorama general de la variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres jóvenes. La tabla presenta valores porcentuales referidos a la preferencia de uso de los distintos modos de articulación y el gráfico presenta valores de ocurrencia de alófonos asociados a uno u otro modo articulatorio en cada uno de los estratos socioeconómicos.

Modos de articulación	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Fricativo	26,8	30	25,5	67	43,5	73	23,5	44	28,7	41	44,1	78
Multivibrante	33,9	38	38,8	102	24,4	41	37,4	70	38,5	55	16,9	30
Aproximante	5,4	6	8,7	23	15,5	26	12,3	23	10,5	15	11,3	20
Vibrante simple	5,4	6	5,7	15	6,5	11	19,3	36	13,3	19	12,4	22
Multivibrante fricativo	16,1	18	14,8	39	4,8	8	3,7	7	3,5	5	10,2	18
Africado	8	9	5,3	14	3,6	6	3,2	6	4,2	6	4	7
Vibrante simple fricativo	4,5	5	1,1	3	1,8	3	0,5	1	1,4	2	1,1	2
TOTAL	100	112	100	263	100	168	100	187	100	143	100	177

Tabla 41. Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

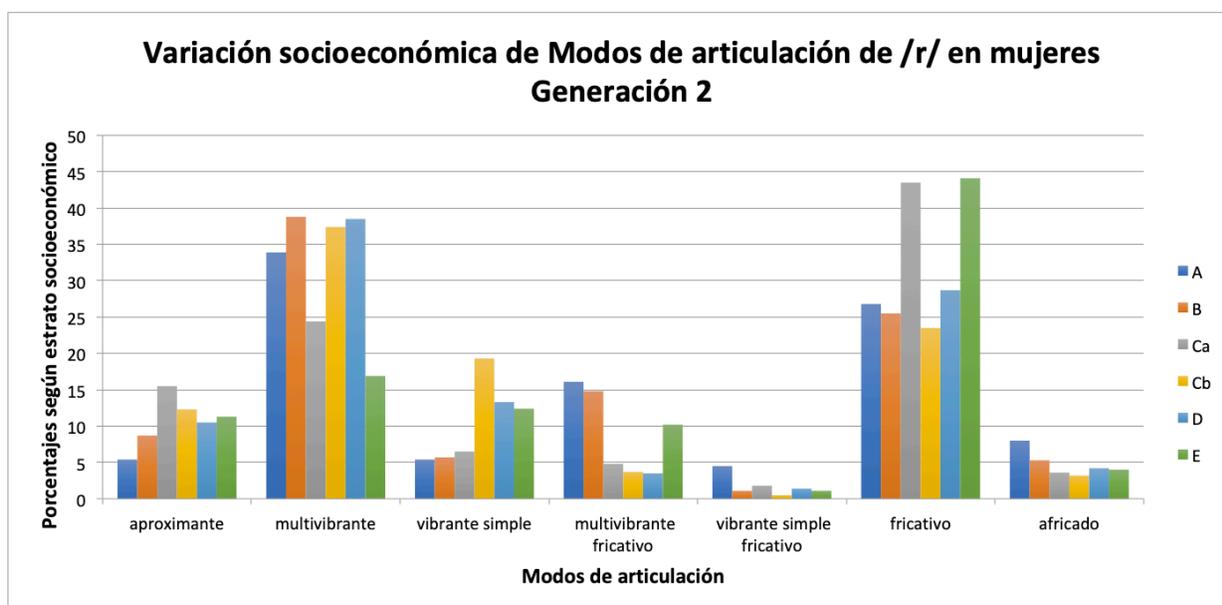


Figura 18. Distribución alofónica según modo de articulación en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

En el gráfico se puede apreciar claramente que los modos fricativo y multivibrante se distribuyen de modo similar en las mujeres pertenecientes a los diferentes estratos socioeconómicos a diferencia de las generaciones adulta y mayor. Este hecho evidencia que en la medida que los hablantes son más jóvenes tienden a obviar la diferencia, al menos en la realización del habla, entre lo canónico y lo no canónico. No obstante, algunos estratos socioeconómicos marcan fuertemente esta diferencia como por ejemplo los grupos altos.

### 5.3.3.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

Respecto a los hombres de la generación 2, la situación referida a la emisión de los modos fricativos y multivibrantes es similar a las mujeres. En este grupo social, el promedio de emisiones fricativas es de un 35,4% del total de realizaciones de /r/ en el corpus y el de multivibrante alcanza el 33,8%.

<b>Modos de articulación</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Fricativo	35,4
Multivibrante	33,8
Multivibrante fricativo	10,4
Vibrante simple	6,8
Africado	6,4
Aproximante	6
Vibrante simple fricativo	1,3
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1374</b>

*Tabla 42. Promedios porcentuales de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años)*

Ahora bien, de acuerdo a la relación porcentual entre las realizaciones fricativas y las multivibrantes, los estratos A, B y E presentan una relación inversa a favor del modo multivibrante. De modo particular, el estrato A presenta un porcentaje de realización de fonos fricativos que alcanza el 28,4% frente al 47,8% del modo multivibrante. Por su parte, en el estrato B la diferencia se minimiza, presentando un valor porcentual del 34,9% para las realizaciones fricativas frente al 37,2% para las multivibrantes. Finalmente, el estrato E muestra un 33,7% de realizaciones fricativas y un 42% de emisiones multivibrantes. Estos datos muestran la tendencia hacia la producción canónica de /r/ por parte de los hombres jóvenes de estratos altos. Los hablantes del estrato más bajo presentan un comportamiento similar a los del estrato alto lo que revela que hasta cierto punto existe un intento por alcanzar las formas consideradas de mayor prestigio.

En el caso del resto de los estratos socioeconómicos, la relación entre el modo fricativo y multivibrante es inversa. El estrato Ca muestra un 37,7% de realizaciones fricativas frente a un 22,8% de multivibrantes; los hablantes Cb presentan un porcentaje de uso de fonos fricativos que alcanza el 38% frente al 26,8% de uso del modo multivibrante; y el estrato D presenta un 39,7% de emisiones fricativas y un 26,1% de multivibrantes. Sobre la base de esto, se puede afirmar que los hombres jóvenes de estratos medios tienden a las realizaciones fricativas, es decir, a aquellas variantes que presentan diversos grados de estigmatización. De este modo, el patrón sociolingüístico clásico se presenta en la muestra, al menos en los grupos sociales medios.

Por su parte, la realización aproximante se distribuye de modos diferentes según el estrato socioeconómico del hablante, no pudiendo determinar una clara tendencia en el uso de este modo articulatorio. El estrato A muestra sólo un 6% de realizaciones aproximante. En el estrato B este porcentaje sube hasta el 13,8% del total de emisiones aproximantes. El grupo Ca presenta un valor porcentual del 16,3%. Nuevamente este porcentaje baja en el estrato Cb llegando al 6,1%. El estrato D, por su parte, exhibe un 14,5% de preferencia de uso de fonos aproximantes. Finalmente, el estrato E presenta el porcentaje más bajo de uso del modo aproximante sumando sólo el 5,7% del total de emisiones. La disparidad en la distribución porcentual del modo aproximante en cada uno de los estratos socioeconómicos da cuenta que en el caso de los hombres, la emisión de alófonos correspondientes a este modo articulatorio no está en directa relación con los modos multivibrante o fricativo, como el caso de las generaciones siguientes. Más bien, los hombres jóvenes refuerzan la canonicidad en la emisión de las variantes multivibrantes. Este mismo hecho queda de manifiesto en el bajo porcentaje general de realizaciones multivibrantes fricativas el que alcanza solamente el 6% del total de emisiones de /r/ en todo el corpus. Además, la distribución porcentual de este modo articulatorio es similar en todos los estratos socioeconómicos, no obstante en los grupos B y E este porcentaje descende, aunque no drásticamente.

A continuación se presenta la tabla y el gráfico general de los datos sobre la variación socioeconómica de modos de articulación en hombres jóvenes. La tabla presenta datos porcentuales y el gráfico presenta los datos como ocurrencia de alófonos vinculados a uno u otro modo articulatorio.

Modos de articulación	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Fricativo	28,4	38	34,9	76	37,7	157	38	68	39,7	93	33,7	65
Multivibrante	47,8	64	37,2	81	22,8	95	26,8	48	26,1	61	42	81
Aproximante	6	8	13,8	30	16,3	68	6,1	11	14,5	34	5,7	11
Vibrante simple	3,7	5	5	11	6,5	27	11,2	20	9,4	22	4,7	9
Africado	6	8	4,6	10	7,9	33	7,3	13	4,3	10	8,3	16
Multivibrante fricativo	7,5	10	4,1	9	6,5	27	8,9	16	5,6	13	3,6	7
Vibrante simple fricativo	0,7	1	0,5	1	2,2	9	1,7	3	0,4	1	2,1	4
TOTAL	100	134	100	218	100	416	100	179	100	234	100	193

Tabla 43. Variación socioeconómica de modos de articulación de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años)

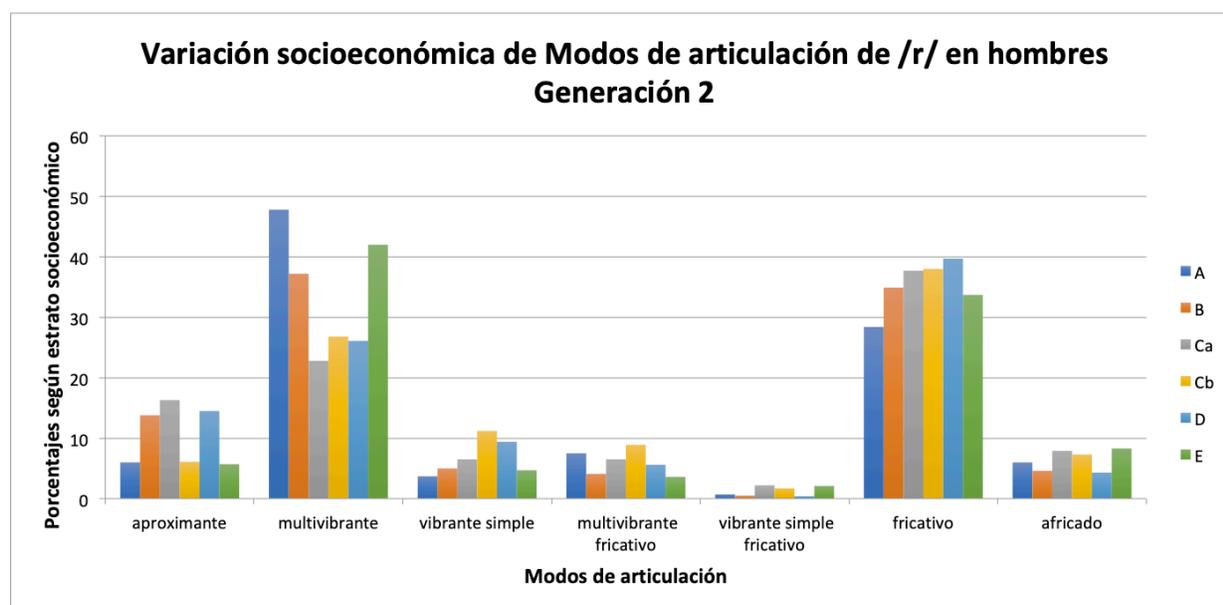


Figura 19. Distribución alofónica según modo de articulación en hombres de la generación 2 (16-24 años)

Aunque en la gráfica se aprecian altos porcentajes por estrato socioeconómico para el modo fricativo, en promedio éstos no difieren mayormente del modo multivibrante, lo que da cuenta de que en este grupo social (hombres jóvenes), las diferencias entre lo canónico y lo no canónico son difusas por lo que no se puede establecer una clara tendencia, al menos en términos generales.

#### **5.3.4 Variación intergeneracional por modo de articulación**

Respecto de la variación de modos de articulación entre cada una de las generaciones, los datos sugieren ciertas tendencias en la preferencia de uso de cada uno de los modos articulatorios. En el caso del modo fricativo, los datos muestran que el grupo generacional 3-4 presenta el menor porcentaje de emisiones de este tipo de fonos alcanzando el 35,4% del total entre los hablantes pertenecientes a este grupo generacional. Por su parte, las generaciones joven y mayor muestran resultados similares: un 34,2% y un 34,1% de emisiones fricativas. En este sentido, los tres grupos etarios presentan resultados similares en cuanto a la producción de fonos fricativos lo que permite afirmar preliminarmente que no existe una preferencia motivada por la edad de los hablantes respecto de la emisión de realizaciones del modo fricativo.

Por su parte, respecto de las realizaciones multivibrantes, los datos muestran un patrón etario ascendente en cuanto a la preferencia de uso. La generación 2 exhibe un 31,6% del total de emisiones de fonos multivibrantes en el mismo grupo generacional. En la medida que sube el grupo etario de los hablantes, la preferencia de uso de realizaciones correspondientes a este modo articulatorio desciende: la generación 3-4 presenta un 30,1% de realizaciones multivibrantes y la generación 5, un 21,2%. Contrastando ambos modos articulatorios, fricativo y multivibrante, se puede afirmar que en las tres generaciones, la preferencia por fonos del modo articulatorio fricativo es mayor. En ese sentido, la mayor diferencia porcentual la presenta la generación 5.

El modo aproximante presenta una distribución porcentual similar entre todos los grupos generacionales. Mientras que la generación joven muestra un 11,3% del total de emisiones aproximantes, la generación adulta lo hace en un 11,5% y la generación mayor en un 11,4%.

El caso del modo multivibrante fricativo reviste un particular interés por la tendencia que muestran los datos. Se puede apreciar que en la medida que aumenta la edad de los hablantes, aumenta también el porcentaje de emisión de variantes multivibrantes fricativas. De este modo, la generación 5 muestra un 13,6% del total de emisiones de este modo articulatorio. La generación 3-4 presenta un 9,3% y la generación 2 un 7,3%. Estos datos revelan que este modo articulatorio, al ser utilizado en mayor medida por los hablantes de mayor edad se constituye como una forma de potenciar la multivibración dada la naturaleza articulatoria de los fonos multivibrantes fricativos. En el caso de las generaciones adulta y joven, al presentar valores altos en las emisiones multivibrantes, no se requiere de un modo articulatorio adicional que refuerce la búsqueda de la canonicidad en la producción de habla. Sin embargo, como el modo multivibrante fricativo no presenta descripciones para el castellano chileno, es necesario atender a su trayectoria sociofonética con el fin de establecer su estatus sociolingüístico en virtud de otras variables sociales además de las estudiadas en esta investigación.

El resto de los modos articulatorios, vibrante simple, africado y vibrante simple fricativo presenta valores porcentuales similares en cada una de las generaciones. Los datos referidos al modo africado llaman la atención en virtud de la tendencia que manifiestan. En las generaciones más jóvenes la ocurrencia a este modo articulatorio es menor. En la medida que avanzan los grupos generacionales, el modo africado aumenta su porcentaje de uso. Independientemente de que los fonos africanos de /r/, en su mayoría, estén condicionados por el contexto fonológico, no se puede desconocer el hecho de que las generaciones jóvenes intentan de algún modo realizar variantes que posean algún grado de canonicidad o de prestigio encubierto, es decir, evitar todo aquello que parezca estigmatizado, lo que por cierto proporciona la fase fricativa del modo africado.

En la siguiente tabla y gráfico se pueden visualizar los datos generales de la variación intergeneracional de los modos de articulación de /r/. La tabla presenta los datos en términos de frecuencia de ocurrencia de cada uno de los alófonos correspondientes a los modos articulatorios de /r/ y el gráfico presenta los datos como distribución porcentual.

Modos de articulación	Gen. 5		Gen. 3-4		Gen. 2	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Fricativo	34,1	780	33,6	886	34,2	830
Multivibrante	21,2	484	30,1	808	31,6	766
Aproximante	11,4	260	11,5	302	11,3	275
Multivibrante fricativo	13,6	310	9,3	245	7,3	177
Vibrante simple	8,8	200	7,5	199	7,7	203
Africado	6,7	152	5,4	143	5,2	138
Vibrante simple fricativo	4,3	99	2	54	1,3	35
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2285</b>	<b>100</b>	<b>2637</b>	<b>100</b>	<b>2424</b>

Tabla 44. Variación intergeneracional de modos de articulación de /r/

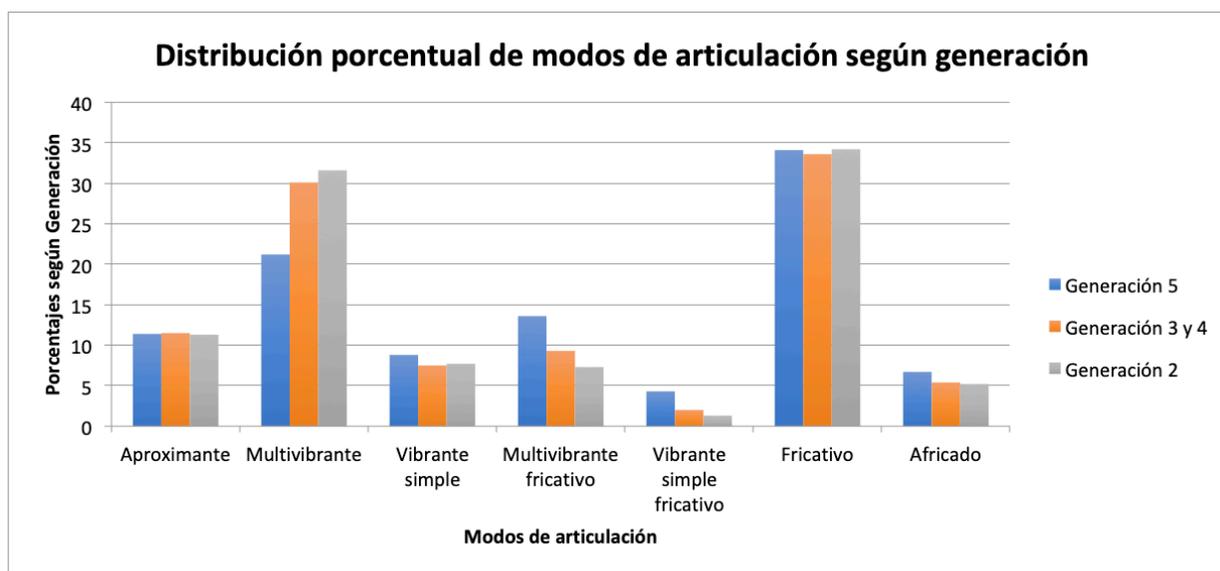


Figura 20. Distribución porcentual de modos de articulación de /r/ en los tres grupos generacionales

En la correlación de las variables generación y sexo, los resultados varían. En el caso de las mujeres se puede establecer que, en términos generales, optan mayoritariamente por el modo fricativo y multivibrante. En ese sentido, es interesante la distribución de datos en el modo articulatorio multivibrante. Las mujeres mayores optan por este modo de fonación en un 24,2% del total de casos. Una vez que disminuye la edad, el porcentaje de uso de alófonos multivibrantes asciende: mujeres adultas suman el 30,5% y las jóvenes el 31,7%. En esa línea, los datos permiten afirmar que la multivibración y el prestigio asociado a la canonicidad que este modo articulatorio implica es mayor en aquellas mujeres de menor edad. Sucesivamente, las mujeres en la medida que aumentan su edad, optan en menor medida por las formas canónicas.

Por otro lado, en el caso del modo fricativo, las mujeres mayores y jóvenes presentan porcentajes menores (30,4% y 32%, respectivamente) frente a las mujeres adultas (37,6%). A partir de ello, se puede establecer que el modo fricativo, asociado con valores de estigma y no canonicidad gana preferencia en las mujeres. En esa línea, las mujeres mayores y jóvenes muestran un mayor grado de alejamiento de aquellas variantes vinculadas a lo estigmatizado.

En el siguiente gráfico se muestran las distribuciones porcentuales de las mujeres en cada una de las generaciones estudiadas.

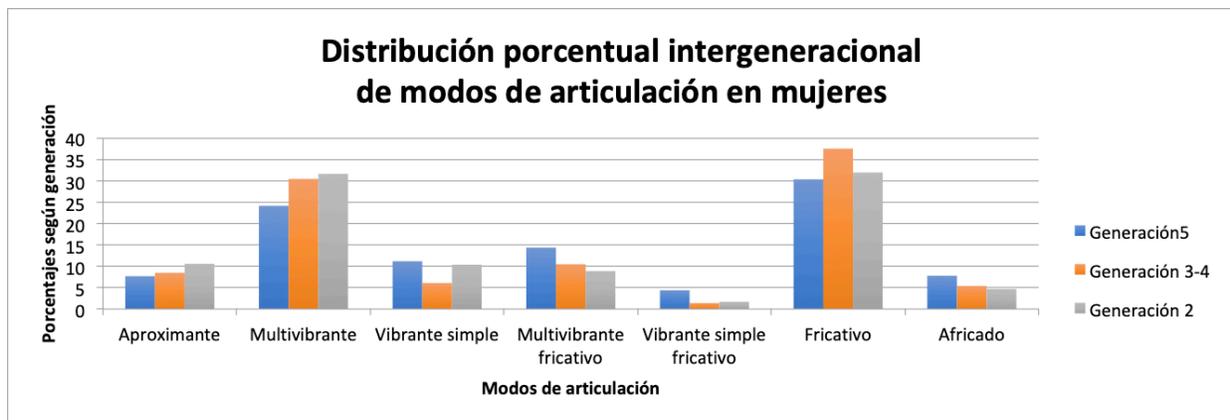


Figura 21. Distribución porcentual de modos de articulación de /r/ en mujeres de los tres grupos generacionales

En el caso de los hombres, los resultados generales muestran una preferencia en el uso del modo fricativo sobre el multivibrante, aunque no de modo categórico. En el caso de los alófonos multivibrantes, el patrón es equivalente al exhibido por las mujeres, con la diferencia que en los hombres la distancia porcentual entre cada una de las generaciones es mayor. Mientras que los hombres mayores optan en un 19,2% por este modo articulatorio, los hombres adultos lo hacen en un 25,3% y los jóvenes en un 33,8%. De este modo, la preferencia por aquellas variantes asociadas a la canonicidad es mayor en hablantes jóvenes y, en la medida que aumenta la edad, esta preferencia decrece.

Respecto del modo fricativo, la situación es inversa en contraste con las mujeres. Los hombres mayores y jóvenes prefieren mayormente los alófonos fricativos ( 36,9% y 35,4%, respectivamente) mientras que los adultos optan sólo por este modo articulatorio en un 33,1% de los casos, lo que da cuenta que los hombres adultos evitan, aunque no categóricamente, aquellas formas vinculadas a lo estigmatizado, en contraste con los mayores y jóvenes. En el siguiente gráfico se muestran los resultados porcentuales de los hombres en las tres generaciones estudiadas.

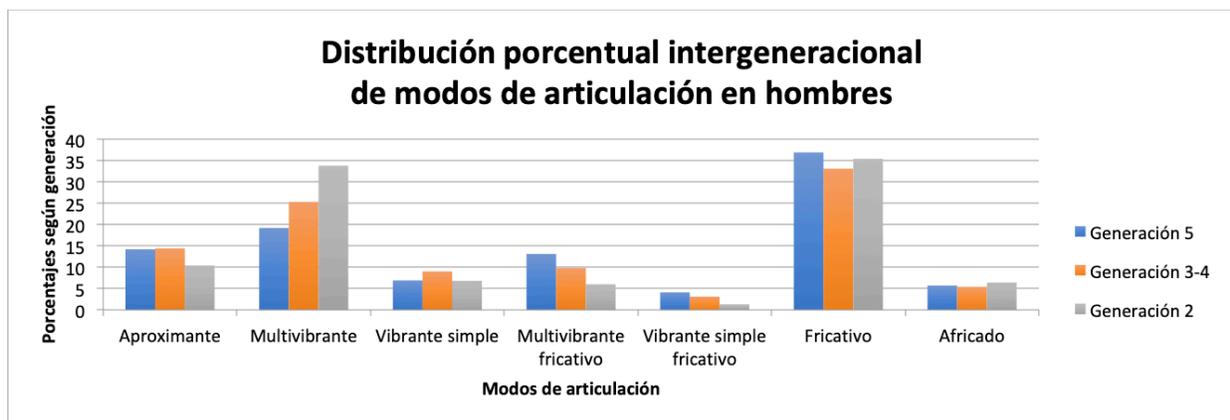


Figura 22. Distribución porcentual de modos de articulación de /r/ en hombres de los tres grupos generacionales

## 5.4 Variación por grupo articulatorio

En el siguiente apartado se presentan los datos estadísticos respecto de la variación de /r/ según el grupo articulatorio al que cada alófono fue asociado. La categoría grupo articulatorio constituye un grupo mayor que el modo articulatorio y que considera para su configuración características articulatorias generales y amplias que permiten clasificar las variantes de /r/ en espacios analíticos mayores. Los grupos articulatorios son: continuante no vibrante, vibrante, vibrante fricativo y africado. En cada caso se presenta la tabla general de datos acompañada de un gráfico que representa los diversos niveles de variación existentes en cada una de las generaciones estudiadas. Por otro lado, el tratamiento de los datos se realizó analizando simultáneamente la variable sexo con la variable estrato socioeconómico de modo que los resultados reflejaran el comportamiento sociolingüístico en términos integrales.

### 5.4.1 Distribución de grupos articulatorios en la generación 5 (50–65 años)

A continuación se presentan los resultados del análisis de variación según grupo articulatorio en la generación 5 constituida por hablantes cuyas edades oscilan entre los 50 y 65 años.

#### 5.4.1.1 *Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES*

Las mujeres de este grupo generacional presentan un total de emisiones continuantes no vibrantes que alcanza el 38,1% del total de casos de /r/ para este grupo etario. Por su parte, el porcentaje de realizaciones vibrantes suma el 35,1%. La baja diferencia porcentual entre ambos grupos articulatorios da cuenta que las mujeres mayores, en términos generales, optan por aquellas formas no canónicas y/o estigmatizadas frente a las variantes canónicas. De modo particular, los porcentajes para el grupo articulatorio continuante no vibrante se distribuyen de distinto modo según el estrato socioeconómico del hablante. Por otro lado, las realizaciones vibrantes se organizan inversamente respecto de las continuantes no vibrantes en cada uno de los grupos sociales analizados.

<b>Grupos articulatorios</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Continuante no vibrante	38,1
Vibrante	35,3
Vibrante fricativo	18,8
Africado	7,8
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1120</b>

*Tabla 45. Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años)*

Los estratos altos presentan porcentajes de realizaciones continuantes no vibrantes que alcanzan el 41,7% para el estrato A y 44,3% para el estrato B. Mientras que para las realizaciones vibrantes, ambos estratos presentan porcentajes menores (A = 29,2%; B = 34,5%) evidenciando que las mujeres de este grupo etario prefieren el uso de formas no canónicas. El estrato Ca muestra una situación inversa a la manifestada por los estratos altos. Este grupo socioeconómico presenta un porcentaje de un 26% de realizaciones continuantes no vibrantes frente al 48,7% para las emisiones vibrantes. Este dato da cuenta de la búsqueda de prestigio o canonicidad de las hablantes pertenecientes a este estrato de tal modo de alejarse lo más posible de aquellas formas vinculadas al estigma. Más aún, el estrato Ca es el que presenta el porcentaje más bajo de emisiones continuantes no vibrantes y el más alto para realizaciones vibrantes. La mayor diferencia porcentual entre ambos grupos articulatorios es la experimentada por el estrato D que para las realizaciones continuantes no vibrantes suma el 53,5% del total y sólo un 29,4% para emisiones vibrantes. Finalmente, el estrato E muestra una diferencia porcentual menor entre estos dos grupos articulatorios: 30,1% para emisiones continuantes no vibrantes y 35,7 para realizaciones vibrantes. De este modo, los estratos que se encuentran en los extremos de la escala socioeconómica, A, B, D y E, presentan porcentajes mayores para el uso de formas continuantes no vibrantes y menores para las realizaciones vibrantes.

Por su parte, los estratos medios, Ca y Cb, tienen un comportamiento distinto. Las mujeres de estos grupos prefieren las formas vinculadas a la canonicidad por sobre las no canónicas o estigmatizadas. De este modo, el patrón sociolingüístico que se presenta dice relación con el hecho de que las capas medias tienden, en general, hacia el uso de formas que consideran prestigiosas, alejándose lo más posible de aquellas variantes cargadas de estigma desde el punto de vista social. Los datos muestran que el estrato Ca logra este objetivo presentando un amplio margen diferencial entre las realizaciones continuantes no vibrantes y las vibrantes. No obstante, el estrato Cb (medio-bajo) mantiene la inseguridad en el uso de ambas realizaciones lo que se evidencia en la mínima diferencia porcentual entre ambos grupos articulatorios.

Respecto del uso de las formas pertenecientes al grupo articulatorio vibrante fricativo, los porcentajes son variados por lo que no se puede determinar certeramente una tendencia en cuando a la preferencia por las realizaciones de este grupo. El estrato A presenta un 21,8% de realizaciones pertenecientes a este grupo articulatorio. En porcentaje similar muestra el estrato Cb (23,4%). Sin embargo, los estratos B y Ca muestran porcentajes más bajos respecto de los estratos anteriores (B=15,5; Ca=15,3%). Los estratos bajos D y E muestran porcentajes disímiles: 11,8% para el grupo D y 25% para el estrato E. Finalmente, la realizaciones africadas muestran porcentajes similares en todos los estratos socioeconómicos estudiados por lo que la variación es mínima en términos estadísticos.

A continuación se presenta la tabla y el gráfico con el conjunto de datos analizados. La tabla presenta valores porcentuales y el gráfico muestra frecuencia de ocurrencia de alófonos asociados a cada uno de los grupos articulatorios.

Grupo articulatorio	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Continuante no vibrante	41,7	90	44,3	77	26	39	33	65	53,5	100	30,1	59
Vibrante	29,2	63	34,5	60	48,7	73	34,5	68	29,4	55	35,7	70
Vibrante fricativo	21,8	47	15,5	27	15,3	23	23,4	46	11,8	22	25	49
Africado	7,4	16	5,7	10	10	15	9,1	18	5,3	10	9,2	18
TOTAL	100	216	100	174	100	150	100	197	100	187	100	196

Tabla 46. Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

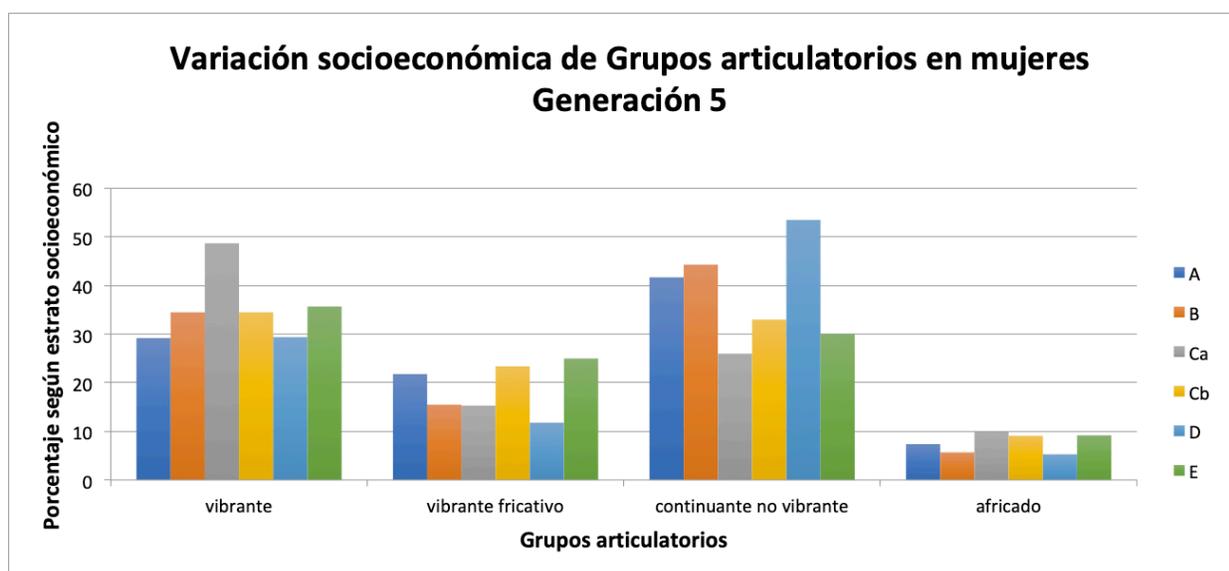


Figura 23. Distribución alofónica según grupo articulatorio en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

#### 5.4.1.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

En el caso de los hombres de esta generación, la diferencia porcentual entre las realizaciones continuantes no vibrantes y las vibrantes es ampliamente mayor en comparación con las mujeres. Los datos de los hombres mayores muestran que para el caso del grupo continuante no vibrante el porcentaje de emisiones alcanza el 51% contrastando con el valor correspondiente para las realizaciones vibrantes que suma el 26,1%.

En vista de esto y en comparación con las mujeres de la misma generación, se puede afirmar que los hombres manifiestan una preferencia mayor por el uso de formas no canónicas o estigmatizadas en detrimento de aquellas variantes asociadas a lo canónico. Además, se puede señalar al respecto que esta diferencia muestra claramente un patrón de comportamiento sociolingüístico entre mujeres y hombres mayores, es decir, mientras las mujeres manifiestan valores similares entre los grupos continuante no vibrante y vibrantes evidenciando un cierto grado de inseguridad en el uso de formas canónicas/no canónicas, en el caso de los hombres, la amplia diferencia porcentual manifiesta el hecho de que no existe duda en el uso de unas formas por sobre otras.

<b>Grupos articulatorios</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Continuante no vibrante	51
Vibrante	26,1
Vibrante fricativo	17,2
Africado	5,7
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1165</b>

*Tabla 47. Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años)*

En línea con lo anterior, los datos muestran altos porcentajes de uso de alófonos pertenecientes al grupo continuante no vibrante en todos los estratos socioeconómicos. Particularmente, el porcentaje del estrato Cb que alcanza el 73,8% constituye evidencia contundente que los hombres de ese grupo prefieren abiertamente las formas no canónicas. Por otra parte, los estratos medios y altos presentan porcentajes similares (A = 43,6%; B = 46,2%; Ca = 49,1%). El estrato D muestra el segundo lugar en cuanto al mayor porcentaje de uso de fonos continuantes no vibrantes alcanzando el 52,6% del total de emisiones de este grupo articulatorio.

Finalmente, el estrato E alcanza el 40,7% del total. En contraste con el grupo articulatorio vibrante, se puede determinar que aquellos estratos que manifiestan un mayor porcentaje de uso de fonos continuantes no vibrantes, presentan los valores más bajos cuanto a la preferencia por los alófonos vibrantes (Cb = 73,8% / 18,4%; D = 52,6% / 19,1%). Respecto de los otros estratos se puede establecer que los porcentajes referidos al uso de fonos vibrantes son similares entre ellos excepto en el estrato A que presenta sólo un 20,7% de preferencia por este grupo articulatorio. En otras palabras, a diferencia de las mujeres de algunos estratos socioeconómicos, en el caso de los hombres la relación es inversa para todos los grupos, es decir, a mayor porcentaje de uso de fonos continuantes no vibrantes, menor porcentaje en el grupo articulatorio vibrante. La distinción entre un estrato y otro estará determinada por el tamaño de la diferencia porcentual entre ambos grupos articulatorios.

El uso del modo vibrante fricativo, al igual que en las mujeres de esta generación, presenta porcentajes diferidos según el estrato socioeconómico de los hablantes lo que no permite establecer claramente una tendencia en su uso. El estrato A muestra un 26,9% de uso de fonos vibrantes fricativos; el grupo B alcanza un 10,8%; el estrato Ca suma un 17,4%. Estos valores caen en el estrato Cb que presenta sólo un 5,9% de uso de realizaciones vibrantes fricativas. Finalmente, el estrato D y E presentan el 23,1% y 19,1% respectivamente.

Finalmente, el grupo de fonos africados muestra diferencias porcentuales en los extremos de la escala socioeconómica. Los estratos altos presentan un 8,8% para el estrato A y un 7,5% para el B; por su parte, los estratos bajos muestran un 5,2% para el grupo D y un 7,4% para el E. Los estratos medios, Ca y Cb son quienes presentan los porcentajes más bajo de uso de alófonos africados de /r/ (Ca = 3,1%; Cb = 2%).

En la siguiente tabla y gráfico se presentan los resultados generales de la variación socioeconómica de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 5. La tabla muestra valores porcentuales y la gráfica, ocurrencia de alófonos vinculados a cada uno de los grupos articulatorios.

Grupo articulatorio	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Continuante no vibrante	43,6	99	46,2	86	49,1	79	73,8	189	52,6	91	40,7	66
Vibrante	20,7	47	35,5	66	30,4	49	18,4	47	19,1	33	32,7	53
Vibrante fricativo	26,9	61	10,8	20	17,4	28	5,9	15	23,1	40	19,1	31
Africado	8,8	20	7,5	14	3,1	5	2	5	5,2	9	7,4	12
TOTAL	100	227	100	186	100	161	100	256	100	173	100	162

Tabla 48. Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 5 (50-65 años)

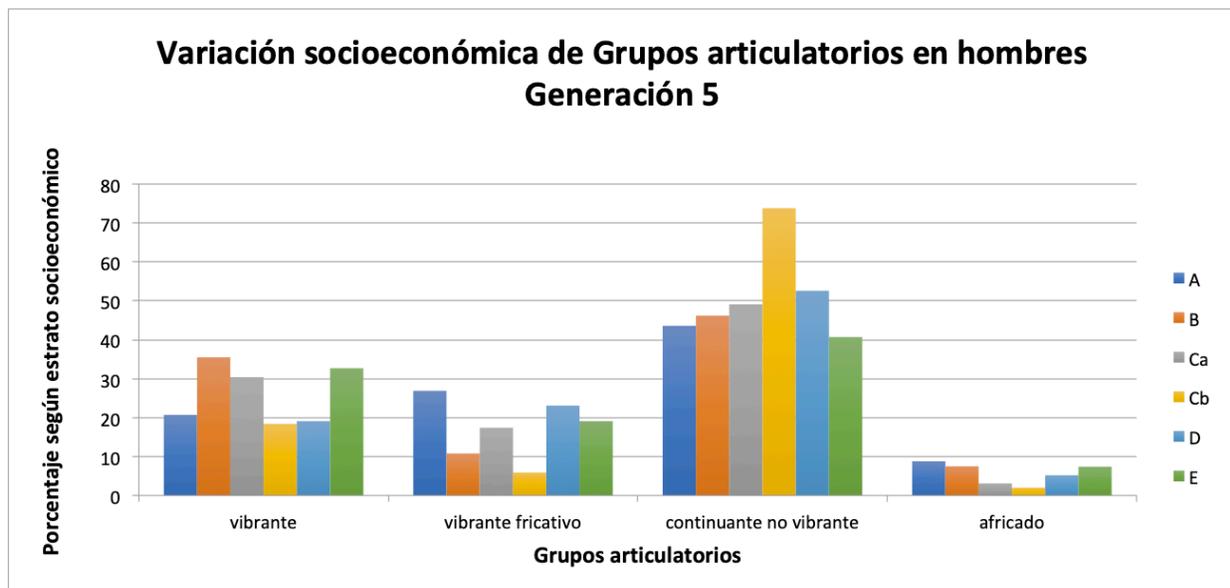


Figura 24. Distribución alofónica según grupo articulatorio en hombres de la generación 5 (50-65 años)

El gráfico muestra claramente la tendencia hacia la realización de fonos continuantes no vibrantes por parte de los hombres de la generación 5 lo que contrasta ampliamente con los datos analizados para las mujeres de la misma generación. Destaca además, el alto porcentaje alcanzado por el estrato medio-bajo, Cb, en cuanto a la preferencia de alófonos de este grupo articulatorio.

#### 5.4.2 Distribución de grupos articulatorios en la generación 3-4 (25–49 años)

En el siguiente apartado se presentan los resultados del análisis variacional de grupos articulatorios en la generación adulta constituida por hablantes cuyas edades oscilan entre los 25 y 49 años. En primer lugar se presentan los resultados correspondientes a las mujeres y posteriormente los de los hombres.

##### 5.4.2.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

A diferencia de las mujeres de la generación 5 en que el diferencial entre las emisiones continuantes no vibrantes y las vibrantes era bajo, en este grupo las mujeres presentan una diferencia porcentual que alcanza el 9,6% del total de realizaciones de /r/ para las mujeres de esta generación. Evidentemente esta diferencia refleja el alto grado de preferencia por el uso de alófonos que constituyen el grupo articulatorio continuante no vibrante y que en términos de canonicidad se ubican en el grupo de los no canónicos además de ser valorados socialmente como estigmatizados.

Grupos articulatorios	PROMEDIO %
Continuante no vibrante	46,1
Vibrante	36,5
Vibrante fricativo	12
Africado	5,4
%	<b>100</b>
<i>n</i>	<b>1258</b>

Tabla 49. Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

La distribución socioeconómica de las realizaciones continuantes no vibrantes muestran que los estratos bajos –D y E– son los que presentan los mayores porcentajes en cuanto a preferencia de uso (57,3% y 57,2%, respectivamente). Los porcentajes descienden en la medida que se asciende en la escala social, excepto en el estrato B que presenta un valor porcentual de un 43,3%. Este último porcentaje no permite afirmar totalmente que los estratos altos mantienen un comportamiento sociolingüístico similar ya que los grupos A y Ca presentan el mismo porcentaje de uso de fonos continuantes no vibrantes (35,5%). Por su parte, el estrato Cb muestra un 48% de preferencia por las realizaciones continuantes no vibrantes. Estos resultados adquieren mayor relevancia cuando se contrastan con los valores obtenidos por el grupo articulatorio vibrante compuesto por variantes canónicas de /r/. De esta manera, los estratos A y Ca presentan altos porcentajes en el uso de variantes vibrantes respecto al uso de alófonos continuantes no vibrantes (A = 52,1%; Ca = 52,4%). En otras palabras estos estratos manifiestan una mayor preferencia por el uso de aquellas formas consideradas canónicas o bien que en la comunidad de habla se constituyen como variantes que deben ser emuladas debido fundamentalmente al peso institucional (fonoaudiología, sistema escolar) que recae en el uso de alófonos vibrantes de /r/. Por el contrario, el resto de estratos socioeconómicos presenta porcentajes bajos en el uso de fonos vibrantes respecto de los valores presentados para el grupo continuante no vibrante. Estos estratos se distinguen por el margen de diferencia presentado entre ambos grupos articulatorios siendo mayor en los estratos bajos (D = 57,3% / 15,6%; E = 57,2% / 27,6) y menor en los estratos B y Cb (B = 43,3% / 36,6%; Cb = 48% / 33,7%).

Respecto de la distribución porcentual de los alófonos pertenecientes al grupo vibrante fricativo, ésta es diferente de acuerdo al estrato socioeconómico de los hablantes, aunque sí se puede apreciar que en aquellos grupos cuyos porcentajes son bajos en cuanto al uso de alófonos continuantes no vibrantes y altos en las realizaciones vibrantes, entonces los valores exhibidos en el grupo vibrante fricativo son bajos.

Particularmente esta situación se presenta en los estratos A y Ca que presentan bajos valores en cuanto a la preferencia de uso de realizaciones continuantes no vibrantes (35,5% en ambos estratos) y altos para el grupo de emisiones vibrantes (A=52,1%; Ca=52,4%). En ambos grupos sociales, el porcentaje alcanzado para las emisiones vibrantes fricativas es el más bajo en comparación con el resto de los estratos socioeconómicos (A=7,9%; Ca=5,5%). Estos valores pueden entenderse como una manera de reforzar el carácter vibrante en la producción fónica en virtud de alcanzar la canonicidad. Por otro lado, el resto de estratos socioeconómicos, presenta valores porcentuales que promedian el 14,6% respecto del total de emisiones vibrantes fricativas para las mujeres de este grupo generacional. Finalmente, las emisiones africadas presentan valores similares en todos los estratos socioeconómicos, excepto en el estrato E que muestra el menor porcentaje en cuanto al uso (2,6%).

En la siguiente tabla y gráfico se muestran los valores generales para la variación de grupos articulatorios en las mujeres de la generación 3-4. La tabla exhibe resultados porcentuales y el gráfico presentan los datos en torno a la ocurrencia de alófonos correspondientes a cada grupo articulatorio estudiado.

Grupo articulatorio	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Continuante no vibrante	35,5	86	43,3	114	35,5	117	48	84	57,3	55	57,2	87
Vibrante	52,1	126	37,6	99	52,4	173	33,7	59	15,6	15	27,6	42
Vibrante fricativo	7,9	19	14,1	37	5,5	18	12	21	19,8	19	12,5	19
Africado	4,5	11	4,9	13	6,7	22	6,3	11	7,3	7	2,6	4
TOTAL	100	242	100	263	100	330	100	175	100	96	100	152

Tabla 50. Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

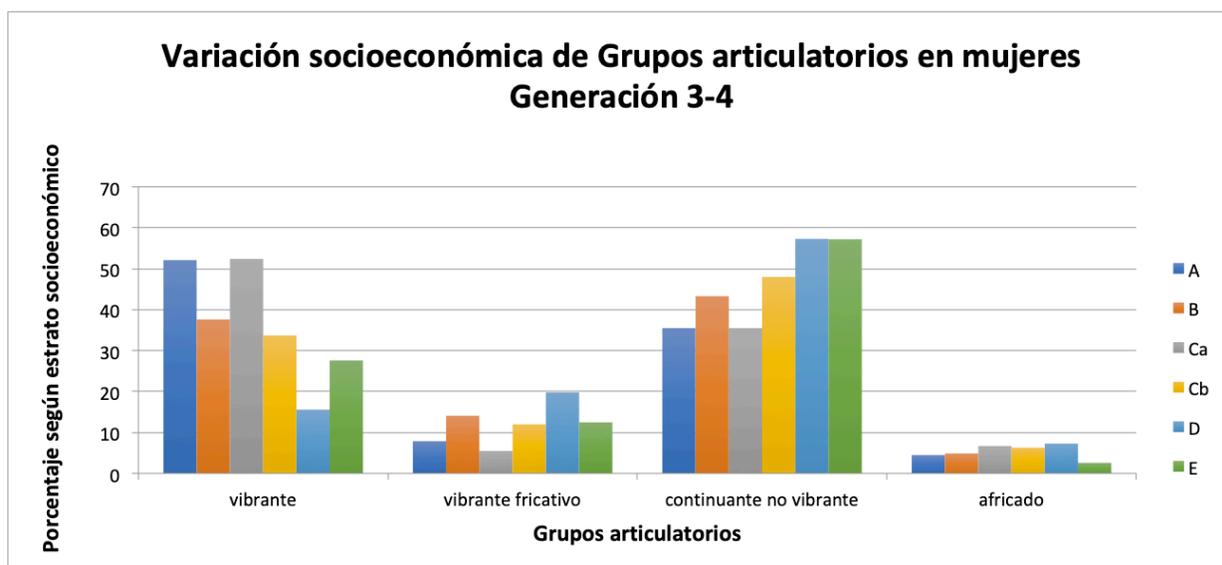


Figura 25. Distribución alofónica según grupo articulatorio en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

Si bien la gráfica muestra una preponderancia en cuanto al uso de variantes vibrantes, en el promedio de los estratos socioeconómicos es el grupo de fonos continuantes no vibrantes el que exhibe valores superiores. A diferencia del grupo vibrante, en el cual existen diferencias porcentuales amplias entre los estratos altos y bajos, para el caso de las emisiones continuantes no vibrantes la frecuencia de uso se mantiene estable lo que redundará en un promedio porcentual mayor.

#### 5.4.2.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

En cuanto a los hombres adultos, los valores muestran una situación similar respecto de los hablantes de la generación 5 del mismo sexo en términos de presentar diferencias amplias entre las emisiones continuantes no vibrantes y las vibrantes. Los hombres adultos presentan en promedio un 47,5% de realizaciones continuantes no vibrantes mientras que para el grupo articulatorio de vibrantes, las emisiones alcanzan el 34,2%.

<b>Grupos articulatorios</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Continuante no vibrante	47,5
Vibrante	34,2
Vibrante fricativo	12,9
Africado	5,4
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1379</b>

*Tabla 51. Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)*

Los estratos socioeconómicos presentan valores porcentuales diversos. Los estratos altos A y B muestran un 46,8% y un 47,9% en cuanto a la preferencia de uso de alófonos continuantes no vibrantes. Este porcentaje asciende en el estrato Ca que muestra un valor porcentual del 50,1%. Las emisiones continuantes no vibrantes experimentan un descenso porcentual en el estrato Cb que presenta sólo el 37,3% del total de realizaciones de este grupo articulatorio. Finalmente los estratos bajos muestran porcentajes con una alta diferencia entre ellos. Mientras el estrato D suma un 41,6% del total de realizaciones continuantes no vibrantes, el estrato E alcanza un 61,2% posicionándose como el grupo con el valor más alto de alófonos pertenecientes a este grupo. Estos valores adquieren relevancia explicativa cuando se contrastan con los datos obtenidos para el grupo articulatorio de alófonos vibrantes. Tal como ha sido la tendencia los estratos socioeconómicos presentan porcentajes mayores en el uso de fonos continuantes no vibrantes que vibrantes, excepto el estrato Cb. Este último grupo social muestra un 44% de realizaciones vibrantes frente a un 37,3% de continuantes no vibrantes alejándose al patrón estadístico exhibido en el corpus el cual presenta en su gran mayoría valores porcentuales mayores para el grupo de alófonos continuantes no vibrantes.

El resto de los estratos socioeconómicos –A, B, Ca, D y E– muestra una preponderancia en el uso de fonos continuantes no vibrantes por sobre los vibrantes. Destaca en este grupo el estrato E cuya diferencia porcentual es amplia respecto de los estratos restantes (continuantes no vibrantes = 61,2%; vibrantes = 20,9%). En esta línea destaca también el estrato Ca que muestra un 50,1% para el caso de alófonos continuantes no vibrantes frente a un 38,9% para vibrantes. Los otros estratos muestran diferencias porcentuales entre ambos grupos articulatorios que rodean el 10%.

En cuanto a las realizaciones vibrantes fricativas, los resultados difieren según el estrato socioeconómico del hablante. De este modo, el estrato A muestra un 10,7% de realizaciones de este grupo articulatorio. Seguidamente, el estrato B exhibe un 9,1% del total de emisiones vibrantes fricativas. Este porcentaje desciende en el grupo Ca alcanzando el 6,2% que se configura como el más bajo del total de realizaciones vibrantes fricativas. En el caso de los estratos medios y bajos, los valores porcentuales suben respecto de los estratos altos. El grupo Cb presenta un 15,1% del total de emisiones; por su parte, el estrato D muestra un 20,3% posicionándose como el mayor valor en el total de realizaciones vibrantes fricativas. Finalmente, el estrato E muestra un porcentaje de un 15,8%.

Respecto del grupo de alófonos africados los datos exhiben una clara tendencia correlacionada directamente con el estrato socioeconómico de los hablantes. En la medida que el hablante asciende en la escala social el porcentaje de uso de realizaciones africadas es mayor. De este modo, los resultados muestran que el estrato E presenta un 2,2% de emisiones africadas las cuales ascienden a través de los estratos socioeconómicos hasta llegar al estrato A que presenta un 10,7% de realizaciones pertenecientes a este grupo articulatorio.

La tabla y el gráfico que continúan muestran el panorama general de los resultados de la variación socioeconómica de grupos articulatorios en hombres de la generación 3-4. La tabla muestra valores porcentuales y el gráfico frecuencia de ocurrencia de alófonos.

Grupo articulatorio	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Continuante no vibrante	46,8	96	47,9	116	50,1	170	37,3	94	41,6	84	61,2	85
Vibrante	31,7	65	35,5	86	38,9	132	44	111	34,7	70	20,9	29
Vibrante fricativo	10,7	22	9,1	22	6,2	21	15,1	38	20,3	41	15,8	22
Africado	10,7	22	7,4	18	4,7	16	3,6	9	3,5	7	2,2	3
TOTAL	100	205	100	242	100	339	100	252	100	202	100	139

Tabla 52. Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

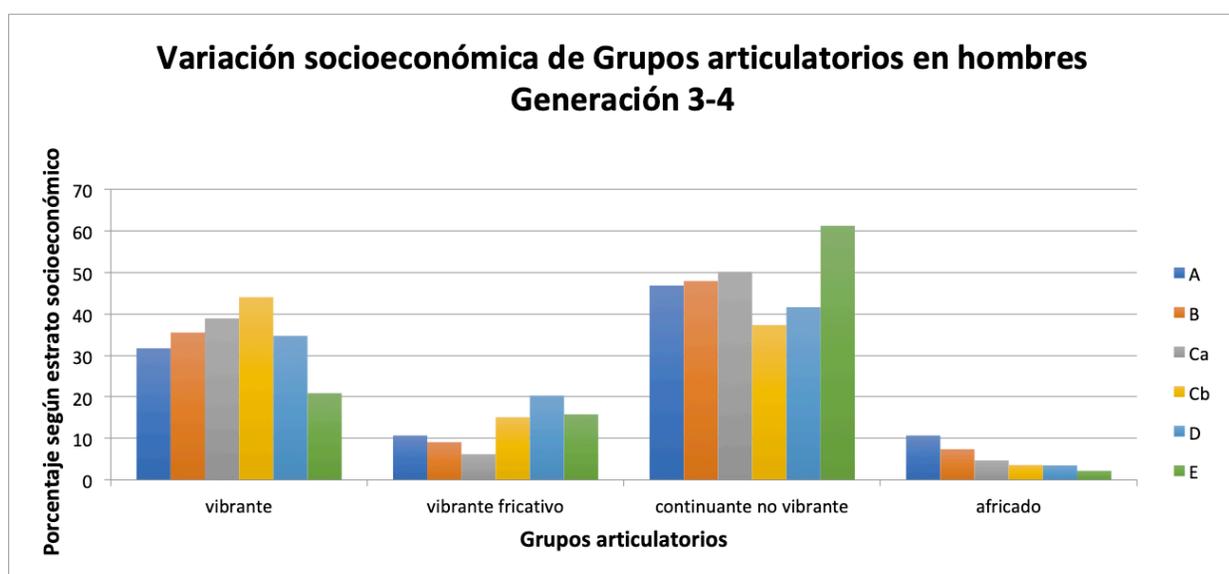


Figura 26. Distribución alofónica según grupo articulatorio en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

### 5.4.3 Distribución de grupos articulatorios en la generación 2 (16-24 años)

A continuación se presentan la distribución porcentual respecto de las preferencias de uso de los distintos grupos articulatorios de /r/. Los resultados representan la variación socioeconómica en la generación joven compuesta por hablantes cuyas edades oscilan entre los 26 y 24 años.

#### 5.4.3.1 *Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES*

Las mujeres jóvenes, en términos generales, presentan una diferencia porcentual menor entre las realizaciones continuantes no vibrantes y las vibrantes. Este patrón es similar al presentado por las mujeres de la generación 5; Sólo las mujeres adultas presentan diferencias porcentuales amplias. El porcentaje promedio de uso de continuantes no vibrantes para las mujeres jóvenes alcanza el 42,6%, frente al 42,1% sumado para las emisiones vibrantes. Este dato, si bien presenta una preferencia por el uso de alófonos continuantes no vibrantes, también muestra que la diferencia entre ambos grupos articulatorios no es del todo decidora de la preferencia absoluta por uno u otro grupo. En ese sentido, los datos por estrato socioeconómico revelan mayor información.

<b>Grupos articulatorios</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Continuante no vibrante	42,6
Vibrante	42,1
Vibrante fricativo	10,6
Africado	4,7
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1050</b>

Tabla 53. Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

En cuanto a las emisiones continuantes no vibrantes los estratos Ca y E son los que presentan los mayores porcentajes del total de emisiones de este grupo articulatorio (58,9% y 55,4%, respectivamente). El resto de los estratos muestra valores porcentuales cercanos al 35% (A = 32,1%; B = 34,2%; Cb = 35,8%; D = 39,2%). En contraste con los resultados exhibidos por el grupo articulatorio vibrante se puede establecer que los estratos altos A y B mantienen una relación inversa respecto de las realizaciones continuantes vibrantes, es decir, prefieren las emisiones vibrantes –vinculadas con la canonicidad– frente a las emisiones asociadas a valores de estigmatización.

En estos estratos el porcentaje de uso de alófonos vibrantes alcanza el 39,3% para el estrato A y el 44,5% para el estrato B. Esta misma situación es emulada por los estratos Cb y D aunque en estos grupos la diferencia porcentual es mayor respecto de los estratos altos. El estrato Cb muestra un 56,7% de emisiones vibrantes y el estrato D alcanza el 51,7% de realizaciones del mismo grupo articulatorio. En este sentido, los datos revelan la tendencia en estos cuatro estratos por alejarse de aquellas formas consideradas menos prestigiosas o estigmatizadas en pos de las variantes que gozan de canonicidad en la comunidad de habla. Sin embargo, la situación experimentada por las mujeres jóvenes de los estratos Ca y E escapa totalmente a este patrón. En estos casos, el porcentaje de uso de alófonos vibrante contrasta ampliamente con el alcanzado por el grupo continuante no vibrante. El estrato Ca muestra un porcentaje de un 31% para usos de alófonos vibrantes frente a un 58,9% de variantes continuantes no vibrantes. Por su parte, el estrato E presenta un 29,4% de preferencia de uso de fonos vibrantes mientras que para el grupo continuante no vibrante el mismo grupo muestra un 55,4%. Estos dos estratos se alejan abiertamente en cuanto al uso de aquellas formas o variantes pertenecientes al grupo articulatorio vibrante asociadas con alófonos canónicos y neutros en cuanto a su valoración social.

En cuanto a la preferencia de uso de alófonos vibrantes fricativos, los datos muestran que los estratos altos presentan una alta tendencia hacia el uso de este grupo articulatorio. Particularmente, el estrato A exhibe un 20,5% de uso de fonos vibrantes fricativos y el estrato B alcanza el 16% del total de emisiones de este grupo articulatorio. Seguidamente, los resultados muestran un alto descenso en los estratos Ca, Cb y D (Ca = 6,5%; Cb = 4,3%; D = 4,9%). Finalmente, el estrato E experimenta una subida en los valores porcentuales sumando el 11,3% del total de preferencias de uso de realizaciones vibrantes fricativas. En el caso de los estratos A, B y E se puede establecer, a partir de los datos, que las emisiones vibrantes fricativas fortalecen porcentualmente las realizaciones vibrantes, es decir, por la naturaleza acústica y articulatoria de los alófonos vibrantes fricativos, éstos suelen codificarse como vibrantes puesto que su característica de vibración tiende a estar más presente que la fricación.

No obstante, estas afirmaciones deben corroborarse con estudios de percepción de manera tal de poder determinar cuál es la interpretación que los hablantes otorgan a este tipo de realizaciones. Por último, los estratos Ca, Cb y D presentan los porcentajes más bajos de uso de fonos vibrantes fricativos (Ca=6,5%; Cb=4,3%; D=4,9%) lo que en el caso de los estratos Cb y D se complementa con los altos porcentajes obtenidos para las emisiones vibrantes, del mismo modo como fue explicado anteriormente. Sin embargo, para caso del estrato Ca estas explicaciones no pueden ser aplicadas en un cien por ciento debido a la variabilidad en los valores porcentuales obtenidos para cada grupo articulatorio.

Finalmente, los alófonos africados se presentan con valores porcentuales similares en todos los grupos socioeconómicos, excepto en el estrato A que muestra un 8% de preferencia por este grupo articulatorio.

La tabla y el gráfico que se presentan a continuación representan el total de resultados obtenidos para la variación socioeconómica de grupos articulatorios en mujeres jóvenes. La tabla exhibe los datos en términos porcentuales y el gráfico los representa como frecuencia de ocurrencia de alófonos.

Grupo articulatorio	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Continuante no vibrante	32,1	36	34,2	90	58,9	99	35,8	67	39,2	56	55,4	98
Vibrante	39,3	44	44,5	117	31	52	56,7	106	51,7	74	29,4	52
Vibrante fricativo	20,5	23	16	42	6,5	11	4,3	8	4,9	7	11,3	20
Africado	8	9	5,3	14	3,6	6	3,2	6	4,2	6	4	7
TOTAL	100	112	100	263	100	168	100	187	100	143	100	177

Tabla 54. Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

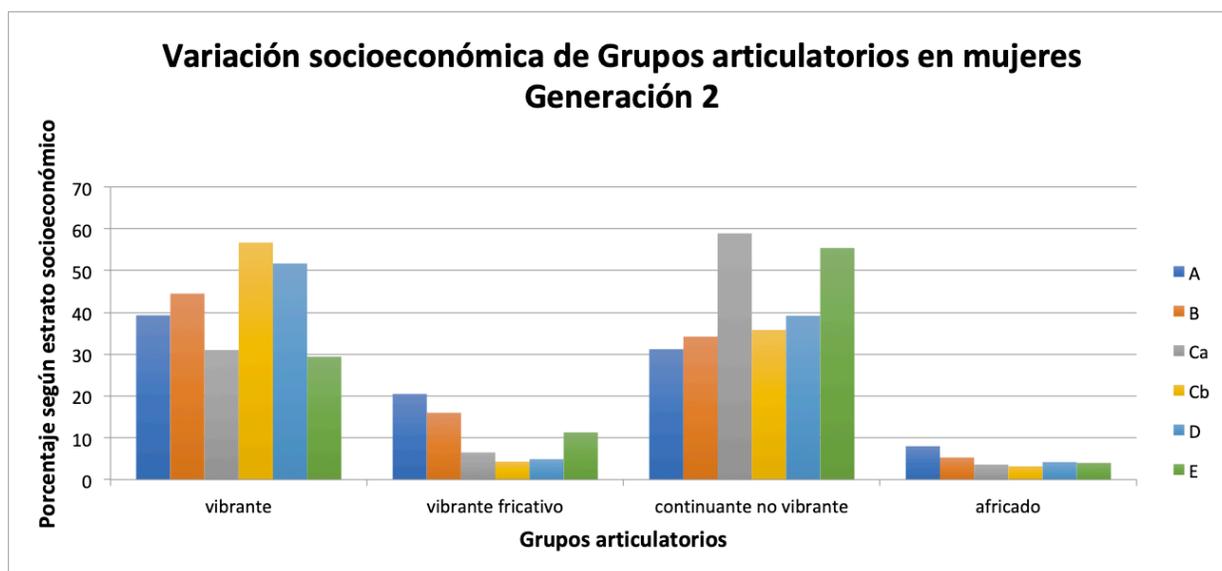


Figura 27. Distribución alofónica según grupo articulatorio en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

En el gráfico se puede ver claramente que la diferencia entre las emisiones continuantes no vibrantes y las vibrantes es baja en comparación con los otros grupos generacionales. No obstante, y como ha sido la tendencia en todos los grupos etarios, los alófonos pertenecientes al conjunto de continuantes no vibrantes en los cuales se encuentran aquellas variantes asociadas a valores de estigma, sigue siendo superior al resto de grupos articulatorios en cuanto a su preferencia de uso.

#### 5.4.3.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

En el caso de los hombres jóvenes la diferencia entre las realizaciones continuantes no vibrantes y vibrantes es menor respecto de los hablantes del mismo sexo en los grupos generacionales adulto y mayor. No obstante, el porcentaje diferencial favorece las emisiones continuantes no vibrantes (45,8%) frente a las vibrantes (40,5%). Al respecto, los datos muestran que en términos generales hombres y mujeres jóvenes presentan un comportamiento similar en cuanto al uso de ambos grupos articulatorios. Ambos sexos presentan diferencias bajas en comparación con los hablantes de la generación 5 y 3-4. Desde ese punto de vista, se puede establecer que los jóvenes, como grupo etario, tienden a presentar un patrón sociofonético mucho más unitario que el resto de las generaciones.

<b>Grupos articulatorios</b>	<b>PROMEDIO %</b>
Continuante no vibrante	45,8
Vibrante	40,5
Vibrante fricativo	7,3
Africado	6,4
<b>%</b>	<b>100</b>
<b><i>n</i></b>	<b>1374</b>

*Tabla 55. Promedios porcentuales de grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años)*

En cuanto a la distribución porcentual en cada uno de los estratos socioeconómicos, a diferencia de las mujeres de esta misma generación, los hombres tienden a presentar valores relativamente similares, aunque pueden apreciarse diferencias entre los grupos. Respecto de las realizaciones continuantes no vibrantes, los datos muestran que los porcentajes más altos se presentan en los estratos B, Ca, Cb y D; mientras que los estratos que se encuentran al extremo de la escala social –A y E– muestran los valores más bajos. Paralelamente, son estos dos últimos estratos socioeconómicos los que muestran valores bajos respecto de las emisiones vibrantes, es decir, la preferencia de uso de emisiones asociadas a lo canónico es mayor respecto a aquellas variantes vinculadas con el estigma. El resto de los estratos socioeconómicos muestra porcentajes mayores en el grupo continuante no vibrantes frente al grupo de alófonos vibrantes. Cada estrato varía en cuanto a la diferencia porcentual entre cada uno de estos dos grupos articulatorios. En ese sentido es el estrato Ca el que mantiene el mayor diferencial exhibiendo un 54,1% para las emisiones continuantes no vibrantes y un 29,3% para las vibrantes. A diferencia de las mujeres de esta generación las que en su mayoría presentan valores porcentuales altos para las emisiones vibrantes respecto de las continuantes no vibrantes, los hombres tienden a comportarse sociolingüísticamente a la inversa. No obstante, el estrato E muestra resultados similares tanto en hombres como en mujeres en el sentido de acercarse más a aquellas variantes asociadas a la canonicidad.

Respecto de las emisiones vibrantes fricativas, la distribución porcentual está condicionada por el estrato socioeconómico del hablante. Del mismo modo, dados los resultados, no se puede establecer una relación directa entre las realizaciones vibrantes fricativas y las vibrantes tal como es el caso de las mujeres de este grupo generacional. Los estratos A, Ca y Cb son los que presentan los porcentajes más alto en cuanto al uso de variantes vibrantes fricativas (8,2%; 8,7%; 10,6%, respectivamente). Por su parte, los estratos B, D y E presentan valores porcentuales bajos en comparación con los anteriores grupos socioeconómicos (4,6%; 6%; 5,7%, respectivamente).

Finalmente, respecto de las realizaciones africadas, el porcentaje de uso mantiene valores similares en los grupos sociales analizados, sin embargo, los estratos B y D son los que muestran los porcentajes más bajos (4,6% y 4,3%, respectivamente).

En la siguiente tabla se pueden apreciar los resultados generales en términos de distribución porcentual de cada grupo articulatorio en los seis estratos socioeconómicos estudiados. El gráfico que le sigue presenta los resultados como frecuencia de ocurrencia de alófonos asociados a cada grupo articulatorio.

Grupo articulatorio	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Continuante no vibrante	34,3	46	48,6	106	54,1	225	44,1	79	54,3	127	39,4	76
Vibrante	51,5	69	42,2	92	29,3	122	38	68	35,5	83	46,6	90
Vibrante fricativo	8,2	11	4,6	10	8,7	26	10,6	19	6	14	5,7	11
Africado	6	8	4,6	10	7,9	33	7,3	13	4,3	10	8,3	16
TOTAL	100	134	100	218	100	416	100	179	100	234	100	193

Tabla 56. Variación socioeconómica de Grupos articulatorios de /r/ en hombres de la generación 2 (16-24 años)

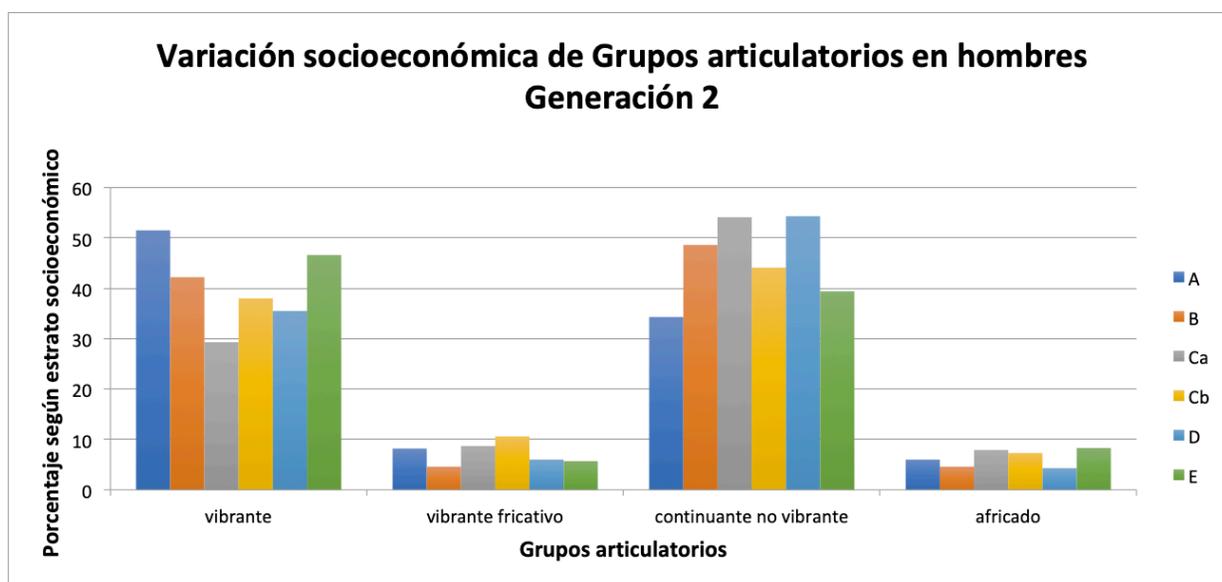


Figura 28. Distribución alofónica según grupo articulatorio en hombres de la generación 2 (16-24 años)

#### 5.4.4 Variación intergeneracional por grupos articulatorios

Respecto de la variación de grupos articulatorios entre cada uno de los grupos generacionales estudiados, se puede establecer que son las realizaciones continuantes no vibrantes las que presentan el mayor porcentaje de uso respecto del total del corpus. Este grupo articulatorio se impone con un 45,3% del total de emisiones frente al 36,2% de realizaciones vibrantes. Ambos valores dan cuenta de la preponderancia de alófonos continuantes no vibrantes frente a los vibrantes en cuanto a su preferencia de uso. Además, este hecho revela que en términos generales, los hablantes optan en su mayoría por aquellas variantes que no necesariamente están vinculadas con la canonicidad o la corrección establecida por la institucionalidad, sino más bien, se prefieren aquellas formas mayormente vinculadas a lo estigmatizado y lo neutro. Indudablemente este hecho no puede ser consciente (difícilmente un hablante opte conscientemente por usos estigmatizados) lo que configura al fonema /r/ como un marcador sociolingüístico.

De modo particular, respecto del grupo continuante no vibrante, se puede afirmar que los tres grupos generacionales comparten porcentajes similares lo que revela preliminarmente que el grupo generacional no influye significativamente en la elección de fonos continuantes no vibrantes. Este hecho contrasta con los datos referidos al modo vibrante en el cual los resultados exhiben un patrón vinculado directamente al grupo etario de los hablantes. Es así como la generación joven prefiere en mayor medida los fonos de este grupo articulatorio (40%); luego, la generación adulta opta por realizaciones vibrantes en un 38,2%; finalmente, la generación mayor suma un 30% de emisiones vibrantes. Esto revela que en la medida que los hablantes ascienden en edad la opción de preferencia de realizaciones de /r/ del grupo vibrante es progresivamente menor.

Respecto de las realizaciones vibrantes fricativas, los datos muestran una clara tendencia en cuanto a su uso. En la medida que asciende el grupo etario, sube también el valor porcentual de uso de este tipo de emisiones. De esta manera, la generación 2 presenta un 8,7% del total de vibrante fricativas. Por su parte, la generación 3-4 alcanza el 11,3% y la generación 5 el 17,9%.

Finalmente, el grupo de fonos africados también presenta una clara tendencia a nivel generacional. Del mismo modo que para las realizaciones vibrantes fricativas, las generaciones jóvenes presentan menores porcentajes para el uso de variantes africadas. Conforme sube la edad de los hablantes, también asciende el valor porcentual de uso de este tipo de alófonos.

La siguiente tabla presenta los resultados generales de la variación por grupo articulatorio según cada una de las generaciones estudiadas. La tabla muestra los resultados en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos asociados a uno u otro grupo articulatorio. Seguidamente, el gráfico expresa los resultados en términos de distribución porcentual.

Grupos articulatorios	Gen. 5		Gen. 3-4		Gen. 2	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Continuante no vibrante	45,5	1040	45,1	1188	45,6	1105
Vibrante	30	684	38,2	1007	40	969
Vibrante fricativo	17,9	409	11,3	299	8,7	212
Africado	6,7	152	5,4	143	5,7	138
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2285</b>	<b>100</b>	<b>2637</b>	<b>100</b>	<b>2424</b>

Tabla 57. Variación intergeneracional de Grupos articulatorios de /r/

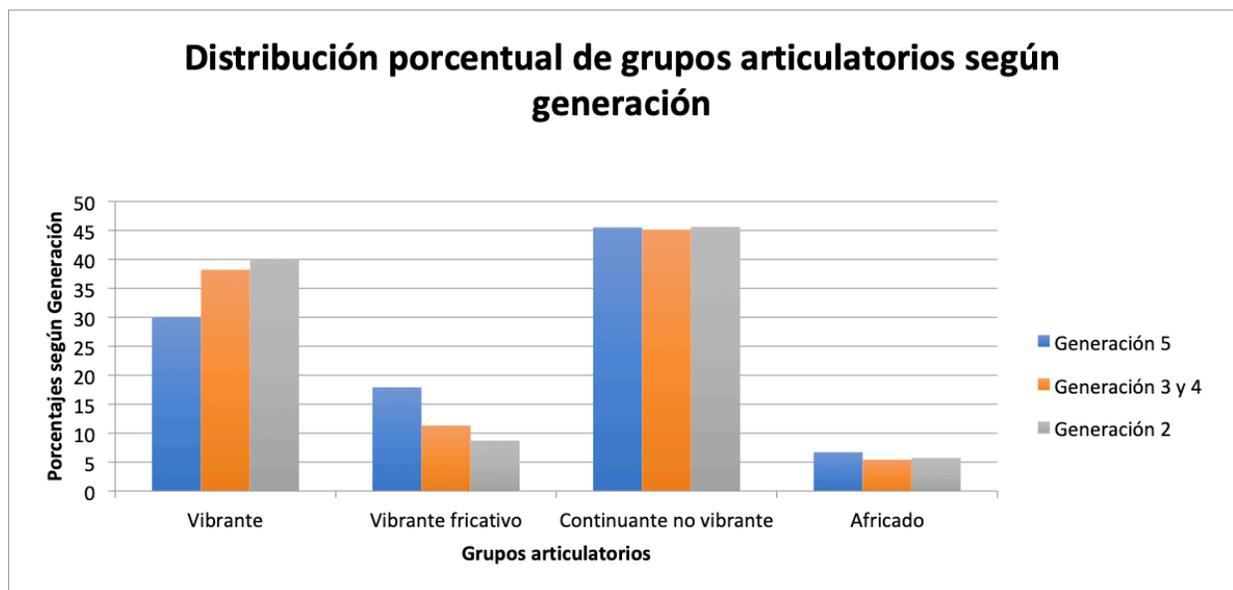


Figura 29. Distribución porcentual de grupos articulatorios de /r/ en los tres grupos generacionales

En cuanto a la relación entre el grupo generacional y el sexo de los hablantes, los datos muestran que las mujeres optan en mayor medida por las variantes pertenecientes al grupo continuante no vibrante y luego por el grupo de alófonos vibrantes, aunque la diferencia porcentual entre ambos grupos articulatorios no es categórica.

Para el caso de los alófonos vibrantes, los datos en mujeres muestran una correlación inversa entre edad y grupo articulatorio, es decir, en la medida que aumenta la edad de las hablantes, disminuye el porcentaje de preferencia de alófonos vibrantes. De este modo, los datos muestran que las mujeres mayores optan por este grupo articulatorio en un 35,3% del total de casos. A su vez, las mujeres adultas lo hacen en un 36,5% y las jóvenes en un 42,1%. De esta manera, se puede establecer, a la luz de los resultados, que las mujeres jóvenes muestran una mayor preferencia por el uso de aquellas variantes alofónicas vinculadas al prestigio o lo canónico lo que desciende mientras aumenta la edad de las mujeres.

Por su parte, el grupo articulatorio continuante no vibrante, exhibe una curva de distribución normal. Las mujeres adultas y jóvenes muestran porcentajes menores de uso de variantes continuantes no vibrantes frente a las mujeres adultas. Las mujeres adultas optan por estos alófonos en un 38,1% del total de casos; las mujeres jóvenes, en un 42,6%. En tanto que las mujeres adultas prefieren emisiones de este tipo en un 46,1% del total de *tokens*. En el siguiente gráfico se muestra la distribución porcentual de los grupos articulatorios en las mujeres de las tres generaciones investigadas.

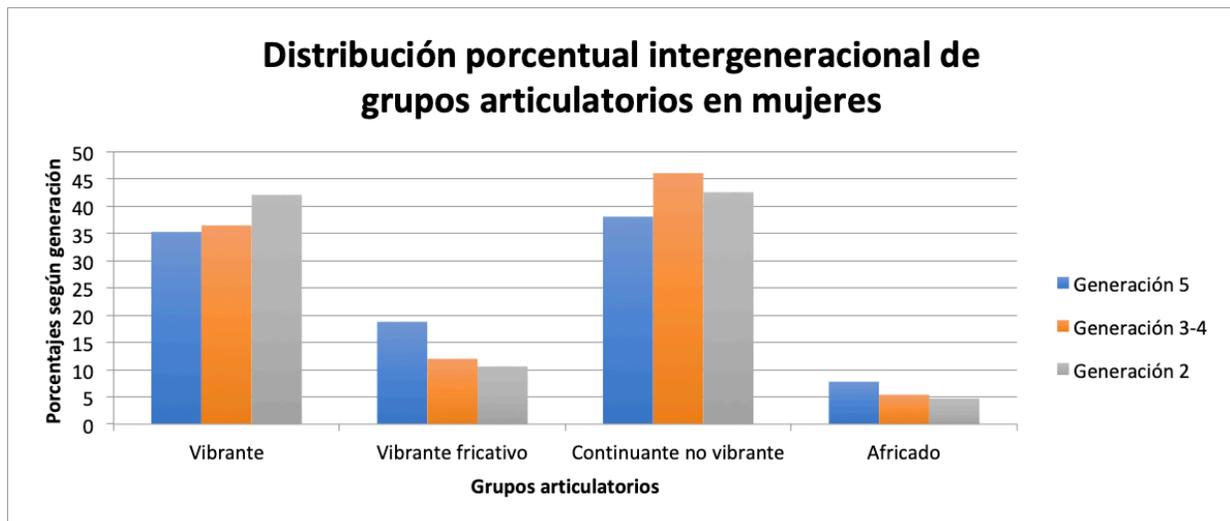


Figura 30. Distribución porcentual de grupos articulatorios de /r/ en mujeres de los tres grupos generacionales

Respecto a los hombres, los resultados arrojan un comportamiento equivalente con las mujeres en cuanto a la preferencia de uso de las variantes vibrantes. Sin embargo, en el caso de las formas continuantes no vibrantes, la situación varía.

Los alófonos vibrantes se distribuyen inversamente en los hombres de las tres generaciones. Los hombres mayores optan por este tipo de emisiones en un 26,1%. Este porcentaje aumenta en la medida que desciende la edad de los hablantes obteniendo, de este modo, un 34,% para los hombres adultos y un 40,5% para los jóvenes. Nuevamente se presenta el mismo patrón que señala que los hablantes jóvenes (sean éstos mujeres u hombres) optan mayoritariamente por aquellas formas ligadas a lo canónico alejándose paulatinamente de las variantes estigmatizadas.

En el caso de los alófonos del grupo continuante no vibrante, los datos muestran una distribución contraria respecto del grupo vibrante. En este sentido, los hombres mayores son quienes prefieren en mayor medida los alófonos continuantes no vibrantes. Luego, en la medida que descienden en edad, también lo hacen sus porcentajes de uso de este tipo de variantes. De esta manera, los hombres mayores utilizan estos alófonos en un 51% del total de casos; los adultos lo hacen en un 47,5% y los jóvenes en un 45,8%. En el gráfico siguiente se muestran los resultados porcentuales de preferencia de grupos articulatorios en los hombres mayores, adultos y jóvenes.

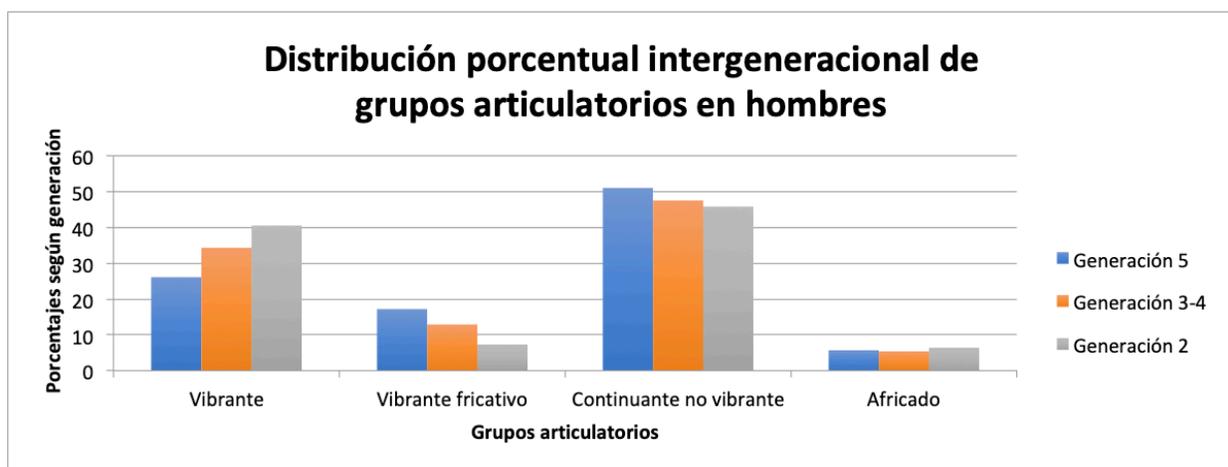


Figura 31. Distribución porcentual de grupos articulatorios de /r/ en hombres de los tres grupos generacionales

## 5.5 Variación por canonicidad

En el siguiente apartado se presentan los resultados de la variación socioeconómica de la variable canonicidad en los tres grupos generacionales analizados. La canonicidad no es una característica fonética en sí misma sino más bien constituye una categorización de orden social asignada a cada una de las variantes de un fonema en particular, en este caso, /r/. El valor de lo canónico está configurado por el tratamiento que una comunidad de habla, a través de diversas instituciones, otorga a una o más variantes alofónicas convirtiéndolas de esa manera en las formas estandarizadas. Por otro lado, las variantes que quedan fuera de los procesos de estandarización se consideran no canónicas. Lo canónico no necesariamente se constituye como lo prestigioso sino más bien como lo correcto. En el castellano de Chile la canonicidad de /r/ está configurada por instituciones como la fonoaudiología (véase 2.2.1) y el sistema escolar, entre otras. Los resultados se presentan analizando simultáneamente las variables sexo y estrato socioeconómico de modo que los datos reflejan el comportamiento sociolingüístico de hombres y mujeres en cada uno de los grupos sociales a los que fueron adscritos.

### 5.5.1 Distribución de la canonicidad en la generación 5 (50-65 años)

A continuación se presentan los resultados de la canonicidad en los hablantes de la generación 5 por cada uno de los estratos socioeconómicos analizados. Se presentan una tabla de datos y su correspondiente gráfico.

#### 5.5.1.1 *Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES*

En términos generales, los datos muestran que en las mujeres de la generación 5, el porcentaje de emisión de alófonos no canónicos es ampliamente superior frente a los canónicos. El 76,3% del total de realizaciones de /r/ en el corpus de este grupo sexual/generacional son no canónicos; por otro lado, sólo el 23,8% son canónicos. Estos datos se posicionan en línea con las otras unidades de análisis confirmando la tendencia hacia la producción no canónica de /r/.

<b>Canonicidad</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>No canónico</b>	76,3
<b>Canónico</b>	23,8
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1120

*Tabla 58. Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 5 (50-65 años)*

En términos particulares, respecto de las realizaciones no canónicas, se puede apreciar que los valores porcentuales en cada uno de los estratos socioeconómicos presentan similitud entre ellos. En este sentido, destaca el porcentaje obtenido por el estrato A el que alcanzó el 81,9%. Posteriormente, el estrato B presentó un 78,7% de emisiones no canónicas. De esta manera, las mujeres de estratos altos son quienes muestran la mayor preferencia de uso de alófonos no canónicos de /r/. Los valores descienden levemente en los estratos Cb, D y E los que exhiben un 77,7%, 75,4% y un 76,5%, respectivamente de realizaciones no canónicas. Al respecto, el estrato medio-alto, Ca, es quien exhibe el porcentaje más bajo en comparación con el resto de estratos socioeconómicos. Las mujeres de este grupo social alcanzan el 67,3% de realizaciones no canónicas. Si bien los datos no muestran una tendencia clara y evidente entre estrato socioeconómico y realizaciones no canónicas, sí es posible establecer que los estratos altos tienden mayormente a la canonicidad que los estratos bajos.

Por otro lado, la realización del alófono canónico de /r/, el multivibrante sonoro, presenta una distribución que permite afirmar que los estratos altos tienden al menor uso de [r] frente a los estratos bajos. En efecto, los estratos A y B muestran porcentajes de preferencia de uso canónico de un 18,1% y un 21,3%, respectivamente. Por su parte, los estratos Cb, D y E exhiben un 22,3%, 24,6% y un 23,5%, consiguientemente de realizaciones canónicas. Nuevamente, el estrato Ca sobresale porcentualmente del resto de los estratos presentando un 32,7% de emisiones canónicas.

A continuación se presenta la tabla y el gráfico con los datos generales de la distribución porcentual de la canonicidad en mujeres de la generación 5. La tabla muestra los datos en términos porcentuales y el gráfico en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos asociados a uno u otro grupo.

Canonicidad	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	81,9	177	78,7	137	67,3	101	77,7	153	75,4	141	76,5	150
Canónico	18,1	39	21,3	37	32,7	49	22,3	44	24,6	46	23,5	46
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>216</b>	<b>100</b>	<b>174</b>	<b>100</b>	<b>150</b>	<b>100</b>	<b>197</b>	<b>100</b>	<b>187</b>	<b>100</b>	<b>196</b>

Tabla 59. Variación socioeconómica de la canonicidad en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

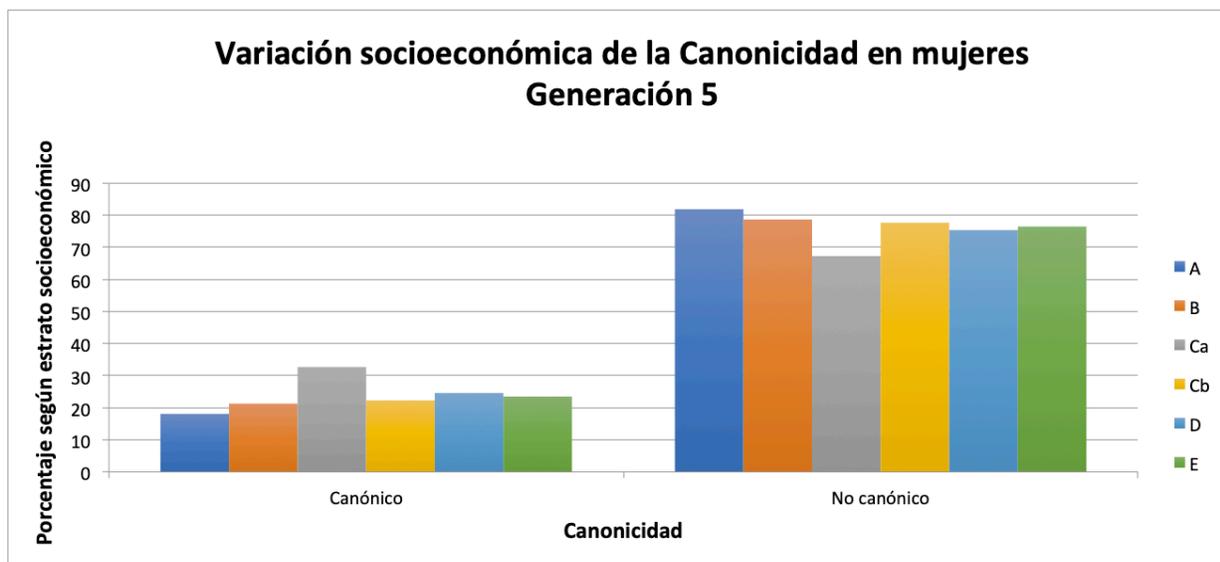


Figura 32. Frecuencia de alófonos según canonicidad en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

### 5.5.1.2 *Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES*

Los hombres de la generación 5 muestran la misma tendencia presentada por las mujeres del mismo grupo generacional. El promedio de realizaciones no canónicas es notoriamente mayor respecto de las canónicas. Para el caso de las emisiones de fonos no canónicos, el porcentaje alcanza el 81% del total, frente al 19% de preferencia de uso del alófono canónico [r]. No obstante, y a diferencia de las mujeres, en el caso de los hombres, no es posible establecer claramente una relación entre el estrato socioeconómico y la emisión de alófonos canónicos/no canónicos, puesto que los valores porcentuales se distribuyen aleatoriamente en cada uno de los grupos sociales estudiados.

<b>Canonicidad</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>No canónico</b>	81
<b>Canónico</b>	19
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1165

*Tabla 60. Promedios porcentuales de la variable canonicidad en hombres de la generación 5 (50-65 años)*

Los estratos altos, A y B, presentan un 84,1% y un 78%, respectivamente, de preferencia de uso de alófonos no canónicos. Este porcentaje desciende en el estrato Ca el que exhibe un 75,2%. No obstante, la tendencia hacia la baja cambia en los estratos Cb y D quienes muestran un 84% y un 90,2%, respectivamente. Finalmente, el estrato E exhibe un 74,7% de emisiones no canónicas del total de realizaciones de /r/ para los hombres de este grupo generacional.

Respecto de las emisiones canónicas, el estrato D es el que presenta el menor porcentaje en cuanto a preferencia de uso (9,8%). El resto de los estratos socioeconómicos muestra valores porcentuales que rondan el 18% en promedio. En este contexto, la preponderancia de las realizaciones no canónicas por sobre las canónicas exhibida tanto por hombres como por mujeres de la generación 5 constituye el hecho indiscutible vinculado a la preferencia de uso de aquellas formas que no necesariamente son consideradas correctas o estándares, más allá de la opinión y las apreciaciones que los mismos hablantes hagan respecto de la alofonía de /r/. En otras palabras, puede verse claramente que la generación mayor presenta una discordancia entre la realidad alofónica y el discurso institucional referido a la corrección y la canonicidad.

En la siguiente tabla se presentan los datos generales en términos porcentuales de la variación socioeconómica de la canonicidad en los hombres de la generación 5. Posteriormente, el gráfico muestra la frecuencia de ocurrencia de alófonos vinculados a uno u otro grupo.

Canonicidad	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	84,1	191	78	145	75,2	121	84	215	90,2	156	74,7	121
Canónico	15,9	36	22	41	24,8	40	16	41	9,8	17	25,3	41
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>227</b>	<b>100</b>	<b>186</b>	<b>100</b>	<b>161</b>	<b>100</b>	<b>256</b>	<b>100</b>	<b>173</b>	<b>100</b>	<b>162</b>

Tabla 61. Variación socioeconómica de la canonicidad en hombres de la generación 5 (50-65 años)

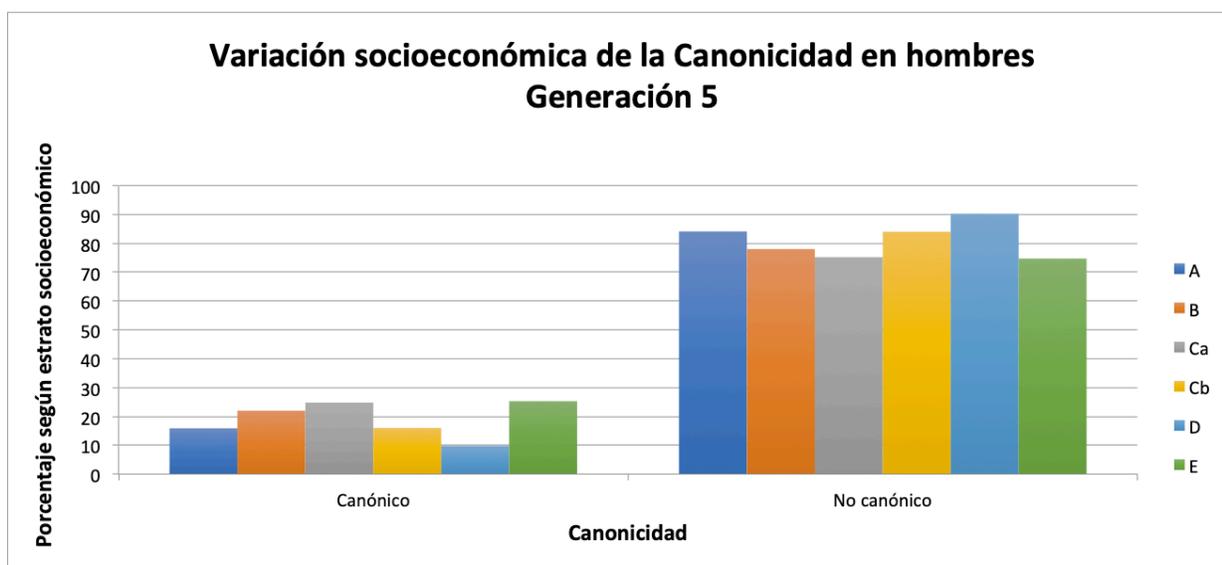


Figura 33. Frecuencia de alófonos según canonicidad en hombres de la generación 5 (50-65 años)

## 5.5.2 Distribución de la canonicidad en la generación 3-4 (25-49 años)

En el siguiente subapartado, se presentan los resultados de la variación de la canonicidad en los hablantes de la generación adulta. Los datos se ordenan simultáneamente bajo las variables sexo y estrato socioeconómico .

### 5.5.2.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

Las mujeres de la generación adulta presentan la misma tendencia que las mujeres de la generación mayor en términos de exhibir un mayor uso de alófonos no canónicos frente a los canónicos. Del mismo modo, la amplia diferencia permite determinar claramente la preferencia por aquellas emisiones consideradas no canónicas y hegemónicas por la institucionalidad lingüística. Ambos grupos de mujeres (adultas y mayores) difieren solamente en la diferencia porcentual entre el uso no canónico y canónico. Mientras las mujeres mayores muestran una diferencia de un 52,5% entre las emisiones no canónicas y canónicas, las mujeres adultas alcanzan un diferencial de un 40,6%.

<b>Canonicidad</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>No canónico</b>	70,3
<b>Canónico</b>	29,7
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1258

*Tabla 62. Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)*

A diferencia de las mujeres de la generación 5, en este caso, los valores porcentuales muestran una tendencia en cuanto a la distribución de la no canonicidad en los estratos socioeconómicos. Los estratos altos presentan los porcentajes más bajos de uso de alófonos no canónicos; los estratos bajos, los porcentajes altos. En este sentido, se puede establecer, de acuerdo a los datos, que las mujeres de estratos altos tienden a preferir aquellas formas más cercanas a la canonicidad alejándose de lo no canónico. Esto se puede apreciar en las diferencias porcentuales entre las formas no canónicas y canónicas. Las mujeres del estrato A presentan un 53,3% de uso de formas no canónicas frente a un 46,7% de canónicas. Por su parte, el estrato B muestra un 66,2% de usos no canónicos y un 33,8% de canónicas. El estrato medio-alto, Ca, exhibe una situación similar: mientras el 54,8% corresponde a usos no canónicos, el 45,2% corresponde a canónicas. Si bien estos tres estratos presentan diferencias entre ellos, puede apreciarse la tendencia hacia la estabilización entre lo no canónico y lo canónico, es decir, el uso de formas no canónicas no difiere radicalmente del uso canónico. De algún modo, si bien las formas no canónicas sobrepasan porcentualmente a las canónicas, los valores permiten afirmar que las mujeres adultas de estratos altos no manifiestan claramente una tendencia hacia el uso de unas u otras formas (el estrato B marca una tendencia más notoria respecto de los grupos A y Ca).

Al contrario de la situación de los estratos altos, los grupos medios y bajos presentan claramente una mayor preferencia hacia el uso de formas no canónicas alejándose notoriamente de la variante canónica [r]. El estrato Cb muestra un 69,7% de usos no canónicos frente a un 10,4% de canónicos. Estos datos se extreman en los estratos D y E. El grupo D exhibe un 89,6% de usos de variantes no canónicas frente a un 10,4% de uso canónico. Por su parte, el estrato E presenta un 88,2% de preferencia no canónica frente a un 11,8% de canónica.

En vista de estos resultados, es posible distinguir claramente dos tendencias: una presente en los estratos altos que dice relación con la mayor presencia de usos no canónicos y bajas diferencias porcentuales respecto de lo canónico; y otra manifestada en los estratos bajos los cuales muestran altos porcentajes de usos no canónicos y amplias diferencias porcentuales frente a lo canónico. Esto difiere de la situación experimentada por las mujeres de la generación 5 en la cual la diferencia entre lo no canónico y lo canónico era amplia y notoria.

El siguiente cuadro muestra la distribución porcentual de la canonicidad en mujeres de cada uno de los estratos estudiados.

Canonicidad	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	53,3	129	66,2	174	54,8	181	69,7	122	89,6	86	88,2	134
Canónico	46,7	113	33,8	89	45,2	149	30,3	53	10,4	10	11,8	18
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>242</b>	<b>100</b>	<b>263</b>	<b>100</b>	<b>330</b>	<b>100</b>	<b>175</b>	<b>100</b>	<b>96</b>	<b>100</b>	<b>152</b>

Tabla 63. Variación socioeconómica de la canonicidad en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

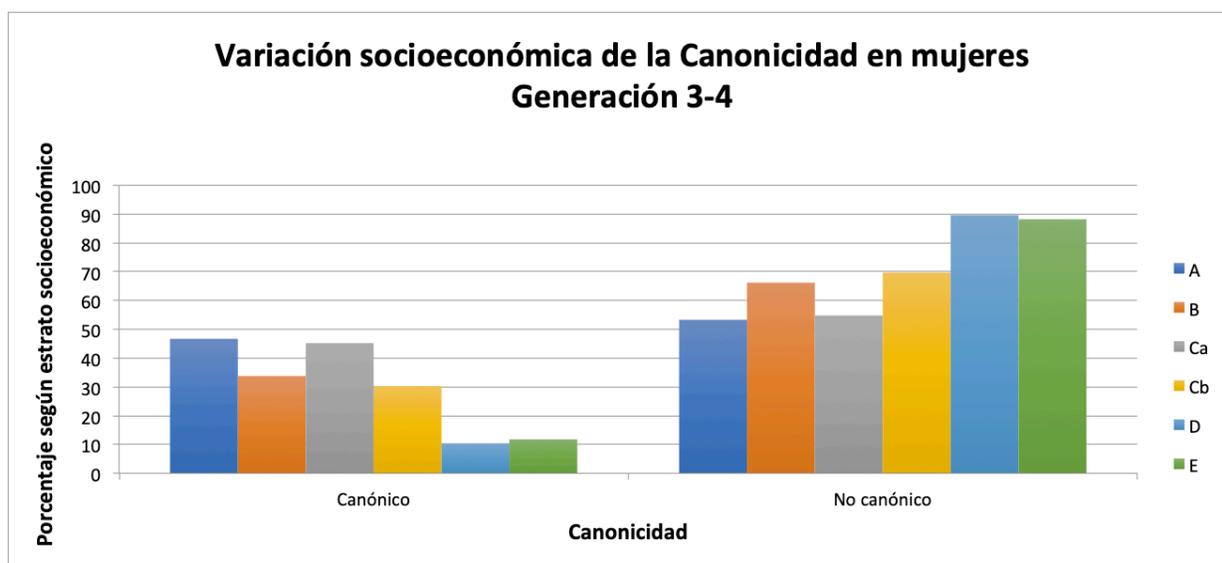


Figura 34. Frecuencia de alófonos según canonicidad en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

En el gráfico se puede apreciar que los usos canónicos y no canónicos compiten en cuanto a frecuencia de ocurrencia alofónica. Al respecto se puede afirmar que si bien existe una tendencia hacia la no canonicidad, ésta no es notoriamente amplia respecto de la canonicidad, lo que revela que ambos usos compiten en las hablantes adultas.

### 5.5.2.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

En cuanto a los hombres adultos, los datos muestran una situación similar a la generación 5 en términos de que la diferencia porcentual promedio entre los usos no canónicos y los canónicos es amplia lo que nuevamente permite afirmar la clara tendencia hacia las formas no canónicas de /r/.

Canonicidad	PROMEDIO %
No canónico	75
Canónico	25
%	100
<i>n</i>	1379

Tabla 64. Promedios porcentuales de la variable canonicidad en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

Respecto a los estratos socioeconómicos, los datos muestran una tendencia diferente respecto de las mujeres de este grupo generacional. Mientras que en el caso de las mujeres adultas, las diferencias entre los usos no canónicos y canónicos eran menores en los estratos altos y mayores en los bajos, en los hombres esta diferencia es consistente, es decir, todos los estratos socioeconómicos exhiben una amplia diferencia entre variantes no canónicas y canónicas. Del mismo modo, es posible distinguir al menos tres resultados en cuanto a la variación de la canonicidad en los hombres adultos: i) el estrato A muestra un porcentaje de uso de formas no canónicas mayor que el estrato B; ii) el estrato Ca muestra un valor porcentual mayor que el estrato Cb; y iii) el estrato D presentan un porcentaje menor de uso de variantes no canónicas respecto del estrato E.

En primer lugar, los estratos altos, A y B, presentan un porcentaje de uso de formas no canónicas que alcanza el 79% y el 69%, respectivamente. En contraposición, los mismos estratos suman un 21% y un 31% de usos canónicos. Estos datos son completamente diferentes del de las mujeres de este mismo grupo generacional, las que exhiben diferencias menores entre lo no canónico y lo canónico revelando de ese modo la competencia entre ambos usos. Por el contrario, en los hombres de estratos altos se puede apreciar claramente una tendencia hacia las variantes no canónicas en desmedro de las canónicas. Este mismo patrón es presentado por los hombres de la generación 5. Por lo pronto se puede afirmar que los hombres tienden a un comportamiento sociolingüístico similar referido a la canonicidad.

En segundo lugar, los estratos medios, Ca y Cb, se alejan porcentualmente de los estratos altos, si bien mantienen las mismas diferencias porcentuales entre los usos no canónicos y canónicos. El estrato Ca muestra un 72,3% de usos no canónicos frente a un 27,7% de canónico. Por su parte, el estrato Cb presenta un 63,9% de preferencia por variantes no canónicas frente a un 36,1% de canónicas.

Finalmente, los estratos bajos, D y E, muestran los más altos porcentajes de uso de variantes no canónicas y las mayores diferencias respecto de la canónica. El estrato D presenta un 77,5% de usos no canónicos frente a un 22,3% de canónicos. Seguidamente, el estrato E muestra un 87,8% de preferencia por formas no canónicas frente a un 12,2% de canónicas. Es justamente este último estrato el que exhibe las mayores diferencias porcentuales entre ambos factores de canonicidad. Si bien todos los estratos socioeconómicos estudiados muestran una clara tendencia hacia lo no canónico, es el grupo E el que presenta el mayor porcentaje.

A continuación se muestra la tabla general de datos y el gráfico que exhibe los resultados de la variación socioeconómica de la canonicidad en hombres adultos. La tabla muestra datos porcentuales y el gráfico, frecuencia de ocurrencia de alófonos canónicos y no canónicos.

Canonicidad	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	79	162	69	167	72,3	245	63,9	161	77,7	157	87,8	122
Canónico	21	43	31	75	27,7	94	36,1	91	22,3	45	12,2	17
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>205</b>	<b>100</b>	<b>242</b>	<b>100</b>	<b>339</b>	<b>100</b>	<b>252</b>	<b>100</b>	<b>202</b>	<b>100</b>	<b>139</b>

Tabla 65. Variación socioeconómica de la canonicidad en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

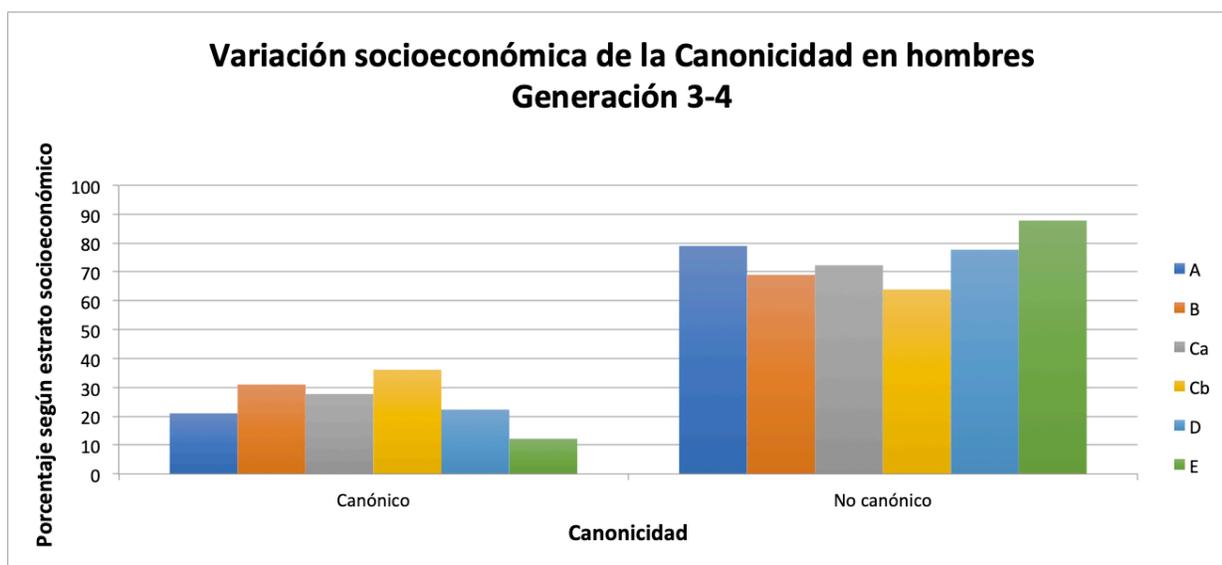


Figura 35. Frecuencia de alófonos según canonicidad en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

### 5.5.3 Distribución de la canonicidad en la generación 2 (16–24 años)

En este subapartado se presentan los resultados de la variación de la canonicidad de /r/ en los hablantes pertenecientes a la generación 2. Los resultados se muestran analizando simultáneamente las variables sexo y estrato socioeconómico.

#### 5.5.3.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

Las mujeres jóvenes exhiben el mismo patrón estadístico que las mujeres de las generaciones 5 y 3-4 respecto de las diferencias porcentuales promedios entre los usos no canónicos y canónicos. Este patrón dice relación con la clara tendencia hacia los usos no canónicos frente a los canónicos. No obstante, y en comparación con las generaciones adulta y mayor, esta diferencia se acorta levemente. En otras palabras, en la medida que desciende la edad de las mujeres, la diferencia entre usos no canónicos y canónicos desciende también.

<b>Canonicidad</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>No canónico</b>	69
<b>Canónico</b>	31
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1050

*Tabla 66. Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años)*

Sin embargo lo anterior, las mujeres de esta generación presentan porcentajes similares en todos los estratos socioeconómicos (excepto el E) tanto para los usos no canónicos como los canónicos. Los estratos A, B, Ca, Cb y D muestran en promedio un 65,8% de preferencia de variantes no canónicas frente a un 34,1% de canónicas. Esta consistencia porcentual en los estratos señalados revela que las mujeres jóvenes como grupo manifiestan un comportamiento sociolingüístico similar en cuanto a recurrir a variantes de /r/ canónicas y no canónicas. Además, los datos revelan que en todos los estratos socioeconómicos, la tendencia hacia la no canonicidad es clara y notoria. En este sentido destaca el estrato E que resalta con el 84,7% de preferencia no canónica frente al 15,3% de canónica. Son justamente las mujeres del estrato bajo las que abiertamente manifiestan la tendencia general hacia la no canonicidad. Este porcentaje se asemeja al obtenido por el grupo Ca el que obtuvo un 76,2% de preferencia hacia lo no canónico frente a un 23,8% a lo canónico.

En la siguiente tabla y gráfico se pueden apreciar los resultados generales de la variación por canonicidad de las mujeres jóvenes. La tabla muestra la distribución porcentual y el gráfico la frecuencia de ocurrencia de alófonos canónicos y no canónicos.

Canonicidad	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	66,1	74	61,6	162	76,2	128	62,6	117	62,9	90	84,7	150
Canónico	33,9	38	38,4	101	23,8	40	37,4	70	37,1	53	15,3	27
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>112</b>	<b>100</b>	<b>263</b>	<b>100</b>	<b>168</b>	<b>100</b>	<b>187</b>	<b>100</b>	<b>143</b>	<b>100</b>	<b>177</b>

Tabla 67. Variación socioeconómica de la canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

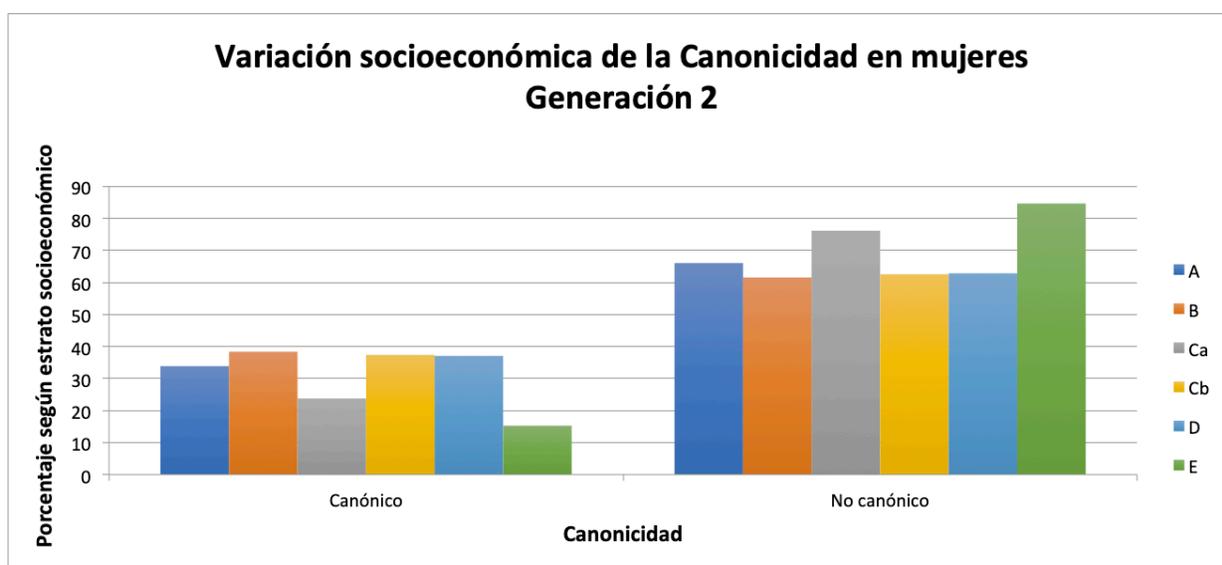


Figura 36. Frecuencia de alófonos según canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

### 5.5.3.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

Los hombres jóvenes presentan la misma tendencia que las mujeres de este grupo generacional en cuanto a la diferencia porcentual entre los usos no canónicos y canónicos, sumándose además a la tendencia del resto de grupos generacionales. En este caso, los hombres presentan en promedio un 66,8% de preferencia por formas no canónicas frente a un 33,2% de canónicas. Si bien esta diferencia es amplia, del mismo modo que las mujeres jóvenes, el comportamiento estadístico de los hombres jóvenes difiere respecto del resto de las generaciones en el sentido de que el diferencial porcentual es menor que en las generaciones 5 y 3-4, lo que confirma la tendencia que señala que los grupos jóvenes presentan diferencias porcentuales menores respecto de los grupos adulto y mayor.

Canonicidad	PROMEDIO %
No canónico	66,8
Canónico	33,2
%	100
<i>n</i>	1374

Tabla 68. Promedios porcentuales de la variable canonicidad en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

En cuanto al análisis por cada estrato socioeconómico, los datos presentan porcentajes diferentes en cada grupo social. Consiguientemente, la diferencia entre usos no canónicos y canónicos también difiere por cada estrato. En este sentido destacan los valores obtenidos por los estratos A y E, es decir, los grupos sociales que se posicionan en los extremos de la escala socioeconómica. Ambos grupos se caracterizan por presentar diferenciales porcentuales que no permiten establecer de modo categórico la preferencia por los usos no canónicos o canónicos. El estrato A muestra un 52,2% de usos no canónicos frente a un 47,8% de canónicos.

Por su parte, el estrato E exhibe un 59,6% de preferencia por formas no canónicas frente a un 40,4% de canónicas. Del mismo modo que las mujeres adultas, en los hombres jóvenes de los estratos A y E la tendencia hacia la preferencia de usos canónicos, aunque porcentualmente mayoritaria, no es del todo categórica, lo que permite afirmar que en las realizaciones de los hombres de ambos estratos las variantes canónicas y no canónicas compiten a favor, levemente, de las no canónicas.

Los otros estratos socioeconómicos muestran un comportamiento estadístico relativamente similar. La diferencia entre usos no canónicos y canónicos, a favor de los primeros, es clara y amplia. El estrato B muestra un 62,8% a favor de los alófonos no canónicos frente a un 37,2% de canónicos. Los estratos medios y bajos, Ca, Cb y D, presentan en promedio un 75,4% de realizaciones no canónicas y un 24,5% de canónicas lo que confirma el hecho de que los hablantes optan mayoritariamente por alófonos considerados no canónicos.

En la siguiente tabla y gráfico se muestran el detalle de los resultados de la variación socioeconómica de la canonicidad en hombres jóvenes. La tabla exhibe los datos en términos porcentuales y el gráfico como frecuencia de ocurrencia de alófonos.

Canonicidad	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	52,2	70	62,8	137	77,9	324	73,2	131	75,2	176	59,6	115
Canónico	47,8	64	37,2	81	22,1	92	26,8	48	24,8	58	40,4	78
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>134</b>	<b>100</b>	<b>218</b>	<b>100</b>	<b>416</b>	<b>100</b>	<b>179</b>	<b>100</b>	<b>234</b>	<b>100</b>	<b>193</b>

Tabla 69. Variación socioeconómica de la canonicidad en hombres de la generación 2 (16-24 años)

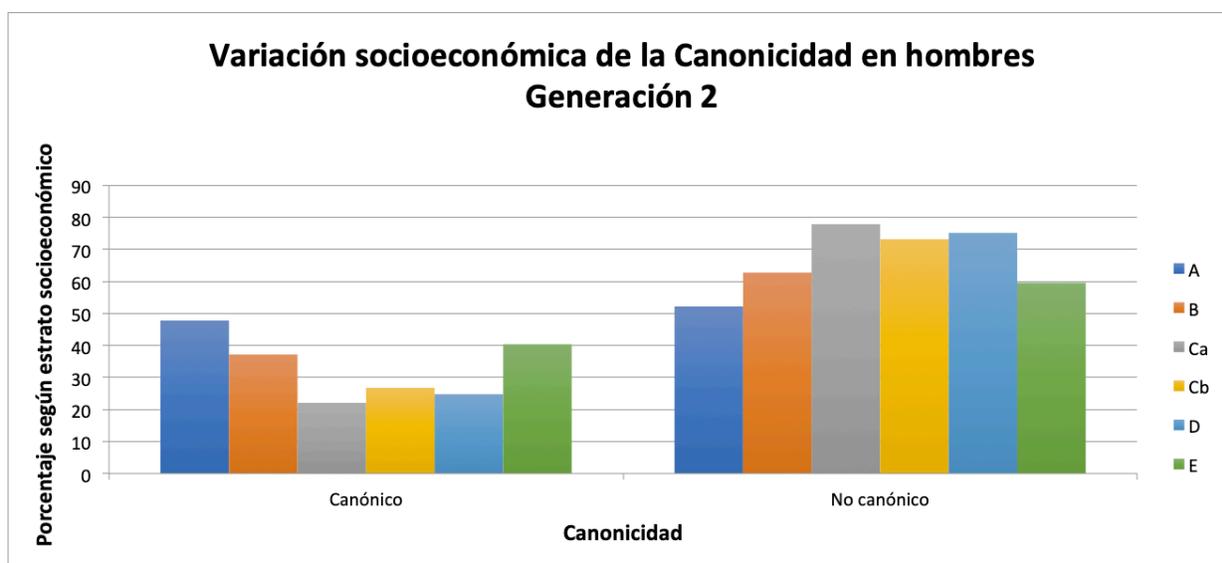


Figura 37. Frecuencia de alófonos según canonicidad en hombres de la generación 2 (16-24 años)

#### 5.5.4 Variación intergeneracional por canonicidad

En términos generales todas las generaciones presentan una amplia preferencia por el uso no canónico de /r/. Porcentualmente, el 72,4% de las emisiones registradas en el total del corpus corresponden a la categoría no canónico frente a un 27,6% en la categoría canónico. Este hecho permite afirmar contundentemente que los hablantes de castellano de Arica optan mayoritariamente por las formas no canónicas de /r/.

Intergeneracionalmente, la distribución porcentual muestra una tendencia en las emisiones no canónicas que dice relación con que en la medida que aumenta la edad de los hablantes, aumenta también la preferencia por las variantes no canónicas de /r/. Es así como la generación 5 suma un total de 1808 (79,5%) casos de usos no canónicos; la generación 3-4, 1840 (70%) *tokens* pertenecientes a esta categoría; y la generación 2, 1674 (69%) emisiones no canónicas. Por otro lado, las diferencias entre lo no canónico y lo canónico también están determinadas por la edad de los hablantes. La generación 5 sólo presenta 477 (20,5%) de [r] como variante canónica; la generación 3-4 suma 797 (30%) casos; y la generación 2, 750 (31%) . Estos datos permiten establecer que si bien la generación mayor tiende mayormente a los usos no canónicos no necesariamente es sensible a la canonicidad como sí lo son las generaciones adulta y joven.

Particularmente, la generación 3-4 manifiesta resultados que permiten señalar que, si bien la no canonicidad es mayor, el uso de la variante canónica de /r/, [r], se constituye como una opción cada vez mayor en las posibilidades alofónicas de los hablantes de este grupo generacional. La misma situación sucede con la generación joven.

En vista de estos datos sumados a los análisis presentados anteriormente, son las mujeres adultas y jóvenes quienes mayoritariamente se baten entre la canonicidad y la no canonicidad siguiendo de este modo el clásico patrón sociolingüístico que señala, entre otras cosas, que las mujeres son más sensibles a los usos normativos y estandarizados. No obstante aquello, es preciso señalar nuevamente, que los alófonos no canónicos son los que muestran mayor preferencia independientemente del avance que eventualmente pudiera tener la realización canónica de /r/.

La siguiente tabla muestra los resultados generales en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos canónicos y no canónicos en cada una de las tres generaciones estudiadas. El gráfico que le sigue muestra los datos en términos porcentuales.

Canonicidad	Gen. 5		Gen. 3-4		Gen. 2	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No canónico	79,5	1808	70	1840	69	1674
Canónico	20,5	477	30	797	31	750
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2285</b>	<b>100</b>	<b>2637</b>	<b>100</b>	<b>2424</b>

*Tabla 70. Variación intergeneracional de la canonicidad*

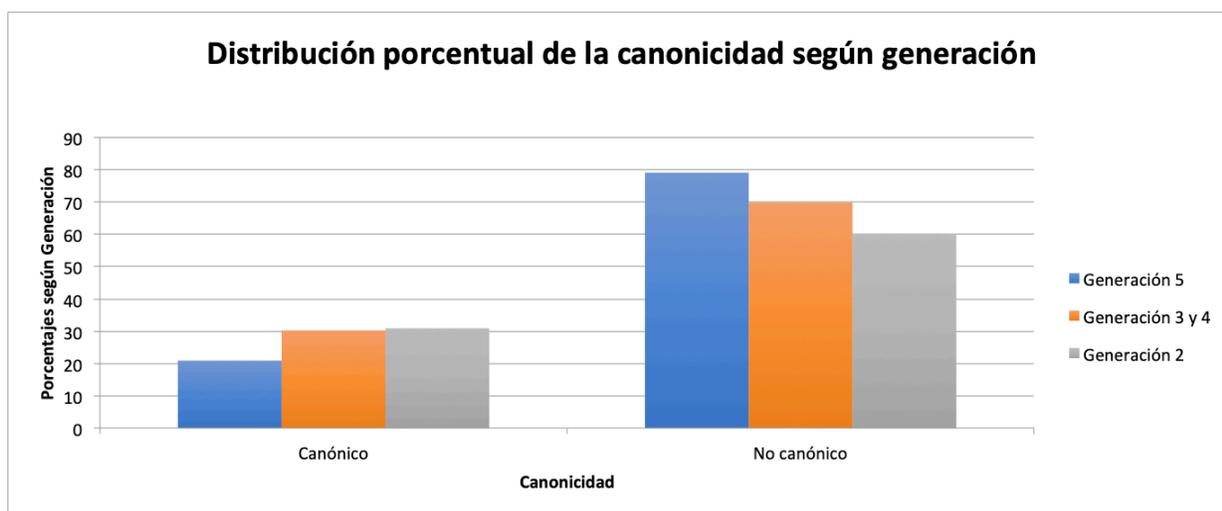


Figura 38. Distribución porcentual de la canonicidad en los tres grupos generacionales

En el caso de las mujeres, la distribución intergeneracional muestra que la distribución de la variante canónica es inversamente proporcional a la edad de las hablantes. Mientras que las hablantes mayores optan en menor medida por el uso de la forma canónica de /r/ (23,8%), el porcentaje aumenta en tanto descende la edad de las hablantes. Así, se tiene que las mujeres adultas optan por la variante canónica en un 29,7% y las jóvenes lo hacen en un 31%.

No obstante lo señalado en el párrafo anterior, los resultados exhiben una notoria preferencia en el uso de aquellas formas categorizadas como no canónicas. En ese sentido interesa la distribución porcentual del uso en cada una de las tres generaciones. Contrario al caso de uso de la emisión canónica, para el caso de las variantes no canónicas, el comportamiento estadístico muestra que las hablantes mayores optan en mayor medida por este tipo de alófonos. La preferencia disminuye conforme descende la edad de las hablantes. De este modo, se tiene que las mujeres mayores optan por las variantes no canónicas en un 76,3% de los casos; las adultas lo hacen en un 70,3% y las jóvenes, en un 69%. El siguiente gráfico muestra el comportamiento porcentual de las mujeres en las tres generaciones respecto de la preferencia de uso de variantes canónicas y no canónicas.

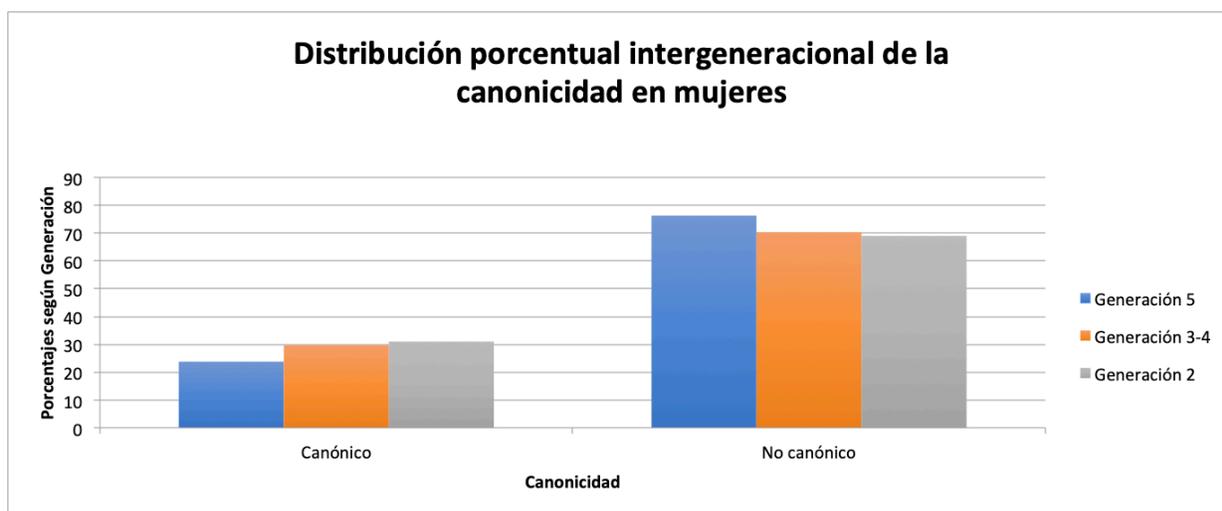


Figura 39. Distribución porcentual de la canonicidad en mujeres de los tres grupos generacionales

En cuanto a los hombres, la distribución de los datos es similar a las mujeres, aunque las diferencias porcentuales varían levemente. En el caso de la variante canónica el comportamiento estadístico muestra que los hombres mayores prefieren en menor medida [r] (19%) frente a los hablantes adultos y jóvenes (25,1% y 33,2%, respectivamente). Por su parte, la preferencia de usos no canónicos presenta un patrón inverso respecto de la edad de los hablantes. Los hombres mayores optan por estas variantes en un 81% de los casos, mientras que los adultos lo hacen en un 75% y los jóvenes en un 66,8%. El siguiente gráfico muestra la situación porcentual intergeneracional de los hablantes masculinos.

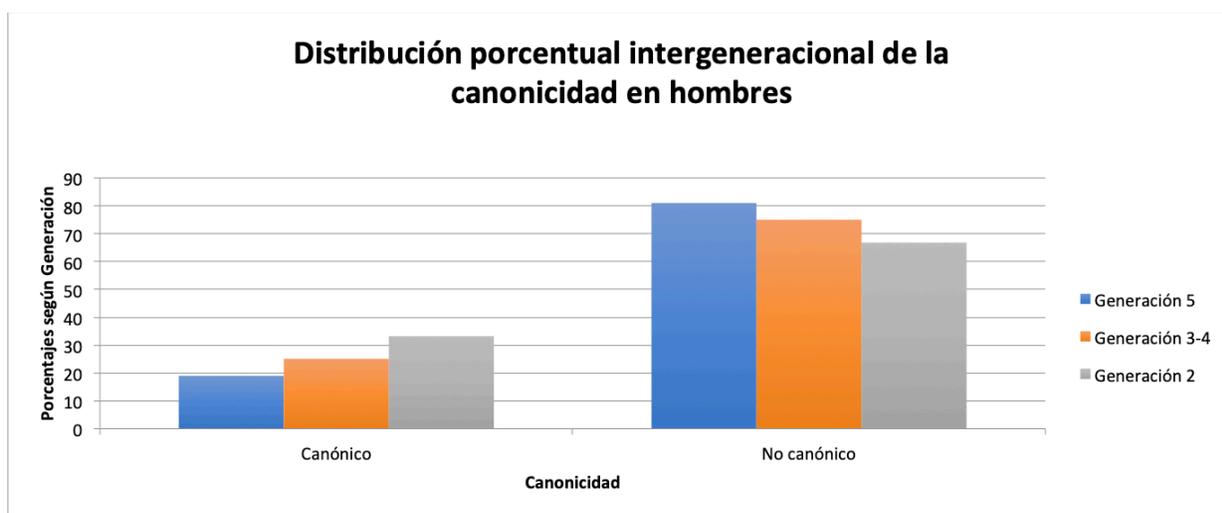


Figura 40. Distribución porcentual de la canonicidad en mujeres de los tres grupos generacionales

## 5.6 Variación por valoración social

En el siguiente apartado se presentan los resultados de la variación socioeconómica de la variable valoración social en los tres grupos generacionales estudiados. Del mismo que la canonicidad, la valoración social no se constituye como una característica fonética en sí misma sino más bien configura una categorización de orden sociolingüístico asignada a cada una de las variantes de un fonema en particular, en este caso, /r/. La valoración social está dada por las asignaciones de valor que una comunidad de habla determina sobre un conjunto de alófonos específicos. Tradicionalmente, la valoración social se configura como un continuo que va desde el prestigio hacia la estigmatización. Sin embargo, en este caso, las categorías están constituidas sólo por dos valores: neutro y estigmatizado. Los resultados se presentan analizando simultáneamente las variables sexo y estrato socioeconómico de modo que los datos reflejan el comportamiento sociolingüístico de hombres y mujeres en cada uno de los grupos sociales a los que fueron adscritos.

### 5.6.1 Distribución de la valoración social en la generación 5 (50-65 años)

En el siguiente apartado se muestran los resultados de la variación por valoración social en los hablantes pertenecientes a la generación 5. Los datos se muestran analizando simultáneamente el sexo y el estrato socioeconómico de los hablantes.

#### 5.6.1.1 *Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES*

Las mujeres de la generación 5 presentan una preferencia por los usos estigmatizados de /r/ frente a los alófonos neutros. No obstante esta preferencia no es del todo categórica. En términos generales, el porcentaje promedio de emisiones estigmatizadas alcanza el 50,6% frente al 49,4% de realizaciones neutras. La escasa diferencia porcentual da cuenta de que las hablantes de este grupo generacional no optan claramente por uno u otro grupo de alófonos, sino que más bien ambos tipos de realizaciones compiten equitativamente en la producción.

<b>Valoración social</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>Estigmatizado</b>	50,6
<b>Neutro</b>	49,4
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1120

*Tabla 71. Promedios porcentuales de la variable valoración social en mujeres de la generación 5 (50-65 años)*

En cuanto a la preferencia por formas estigmatizadas se puede establecer que los estratos altos y bajos son quienes presentan los mayores porcentajes de uso. El estrato A muestra un 61,6% de opción por usos estigmatizados; el estrato B exhibe un 50,6% de este tipo de alófonos. Por otro lado, el estrato D alcanza el 54,5% de emisiones estigmatizadas, mientras que el estrato E suma el 54,1%.

Los menores valores porcentuales los presentan los estratos medios Ca y Cb. El primero de ellos presenta sólo un 33,3% de realizaciones estigmatizadas y el segundo un 49,7%. Cabe destacar que las mujeres del estrato Ca y del Cb son las únicas que presentan un porcentaje menor en las emisiones estigmatizadas respecto de las neutras. El resto de los estratos socioeconómicos muestran una preponderancia relativa de los alófonos estigmatizados por sobre los neutros.

Establecido lo anterior, se puede señalar que sólo el estrato A muestra una diferencia porcentual amplia entre las emisiones estigmatizadas y neutras a favor de las primeras. Mientras este estrato suma un 61,6% de realizaciones estigmatizadas, para el caso de las formas neutras, éstas alcanzan el 38,4%. En este sentido, este es el único estrato social que manifiesta de modo claro su preferencia por aquellas variantes de /r/ categorizadas como estigmatizadas. El resto de los grupos socioeconómicos presenta porcentajes que no permiten determinar claramente la preferencia por uno u otro grupo de variantes.

Los estratos B, D y E presentan diferencias porcentuales entre las realizaciones estigmatizadas y neutras bajas. El grupo B muestra un 49,4% de realizaciones neutras frente al 50,6% de emisiones estigmatizadas; el grupo D alcanza el 54,5% para las emisiones estigmatizadas y el 45,5% para las neutras; y el estrato E suma un 54,1% de preferencia de usos estigmatizados frente a un 45,9% de neutros. En cada uno de estos tres estratos, la diferencia es tan baja que no se puede determinar claramente una preferencia por los alófonos estigmatizados o los neutros.

Finalmente, los estratos medios, Ca y Cb, los cuales son los únicos que presentan una relación inversa respecto de los otros estratos socioeconómicos en cuanto a la preferencia por las variantes estigmatizadas y neutras muestran diferencias entre ellos. Mientras en el estrato Ca el porcentaje que diferencia lo estigmatizado de lo neutro alcanza el 33,4%, en el grupo Cb este valor llega sólo al 0,6%, en ambos casos a favor de los usos neutros. El estrato Ca exhibe una preferencia clara por aquellos alófonos neutros. Por otro lado, el grupo Cb se une en esta tendencia al resto de los estratos en el sentido de no poder determinar con total claridad la preferencia por los fonos estigmatizados o los neutros.

La siguiente tabla muestra los resultados generales de la distribución porcentual de preferencia por alófonos estigmatizados y neutros en las mujeres de la generación 5. El gráfico que le sigue muestra los datos en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos.

Valoración social	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Estigmatizado	61,6	133	50,6	88	33,3	50	49,7	98	54,5	102	54,1	106
Neutro	38,4	83	49,4	86	66,7	100	50,3	99	45,5	85	45,9	
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>216</b>	<b>100</b>	<b>174</b>	<b>100</b>	<b>150</b>	<b>100</b>	<b>197</b>	<b>100</b>	<b>187</b>	<b>100</b>	<b>196</b>

Tabla 72. Variación socioeconómica de la valoración social en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

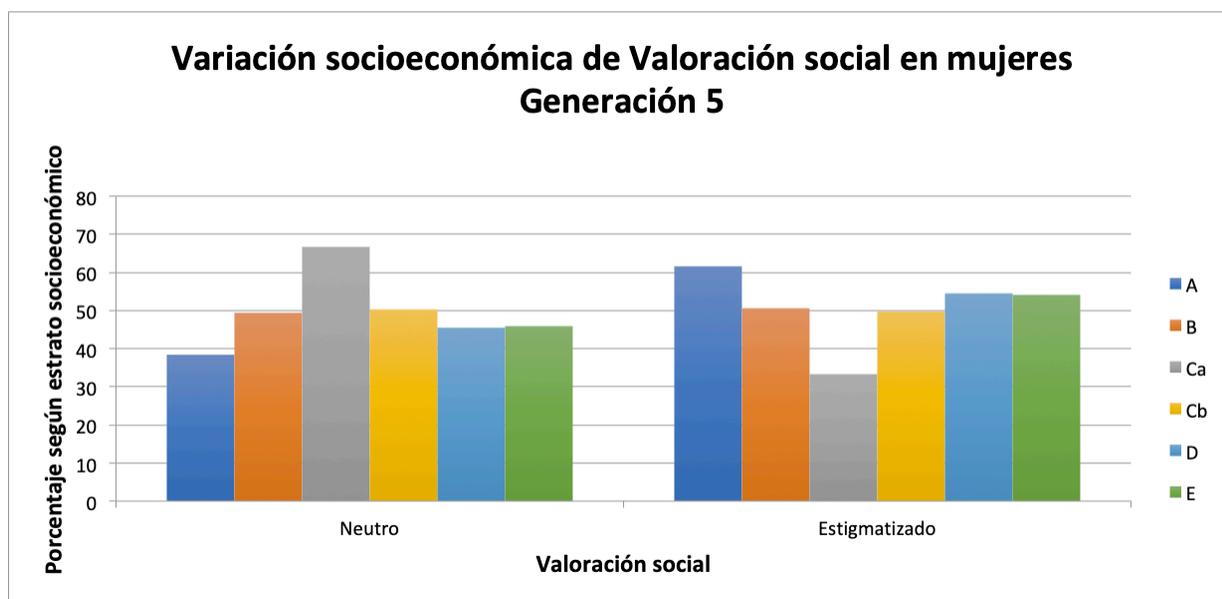


Figura 41. Frecuencia de alófonos según valoración social en mujeres de la generación 5 (50-65 años)

#### 5.6.1.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

En el caso de los hombres mayores, la tendencia muestra un promedio porcentual mayor a favor de las realizaciones estigmatizadas sobre las neutras. Para el primer caso, el valor porcentual alcanza el 54,9%; luego, para las emisiones neutras, el porcentaje promedio es de un 45,1%. A diferencia de las mujeres de este mismo grupo generacional, la distinción entre emisiones estigmatizadas y neutras es mayor alcanzando un diferencial porcentual de 9,8%.

Valoración social	PROMEDIO %
Estigmatizado	54,9
Neutro	45,1
%	100
<i>n</i>	1165

Tabla 73. Promedios porcentuales de la variable valoración social en hombres de la generación 5 (50-65 años)

La situación en cada uno de los estratos socioeconómicos presenta valores diferidos. El estrato A muestra un porcentaje de realizaciones estigmatizadas que alcanza el 63,9% y para las neutras un 36,1%. Del mismo modo que las mujeres de este estrato, la tendencia hacia las emisiones categorizadas como estigmatizada es clara. Sin embargo, los hombres del estrato B muestran una situación contraria respecto de los del grupo A. Para las emisiones estigmatizadas, los hombres del grupo B muestran un porcentaje de un 39,8%, y para las neutras, un 60,2%. Este dato revela que los hombres de este grupo optan mayoritariamente por aquellas realizaciones neutras distinguiéndose de este modo del estrato A. Los estratos medios también presentan una situación similar a los estratos altos, aunque las diferencias porcentuales son menores. El grupo Ca exhibe un 54% de realizaciones estigmatizadas frente a un 50,4% de neutras. Por otro lado, el estrato Cb muestra un 49,6% de emisiones de fonos estigmatizados y un 50,4% de neutros. Al respecto se puede señalar que el estrato Ca tiende hacia las formas estigmatizadas, aunque no categóricamente, acercándose con esto al comportamiento del grupo A. Por su parte, los hombres del grupo Cb, al presentar valores porcentuales similares entre las producciones estigmatizadas y neutras, revela el hecho de que no existe una total claridad en cuanto a preferencia de uso. Finalmente, los estratos bajos muestran los siguientes valores: el estrato D presenta un 65,9% de emisiones estigmatizadas frente a un 34,1% de neutras; y el grupo E muestra un 56,2% de realizaciones estigmatizadas y un 43,8% de neutras. En el caso del estrato D, el comportamiento sociolingüístico es más similar al de los estratos A y Ca en el sentido de optar por variantes consideradas estigmatizadas. Contrariamente, el grupo E opta mayoritariamente por aquellas variantes pertenecientes a la categoría neutro.

En los casos en los cuales los valores porcentuales favorecen a las emisiones neutras se puede determinar que, al no ser sustantiva la diferencia entre lo estigmatizado y lo neutro, los hablantes muestran cierto grado de inseguridad en la producción favoreciendo levemente lo neutro por sobre lo estigmatizado. Por otro lado, los estratos en los cuales se favorece la estigmatización en las realizaciones de /r/, la diferencia respecto de lo neutro es mucho más categórica.

En el siguiente cuadro se pueden apreciar el total de los resultados de la variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 5. La tabla muestra datos porcentuales y el gráfico que le sigue lo hace en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos pertenecientes a una u otra categoría.

Valoración social	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Estigmatizado	63,9	145	39,8	74	54	87	49,6	127	65,9	114	56,2	91
Neutro	36,1	82	60,2	112	46	74	50,4	129	34,1	59	43,8	71
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>227</b>	<b>100</b>	<b>186</b>	<b>100</b>	<b>161</b>	<b>100</b>	<b>256</b>	<b>100</b>	<b>173</b>	<b>100</b>	<b>162</b>

Tabla 74. Variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 5 (50-65 años)

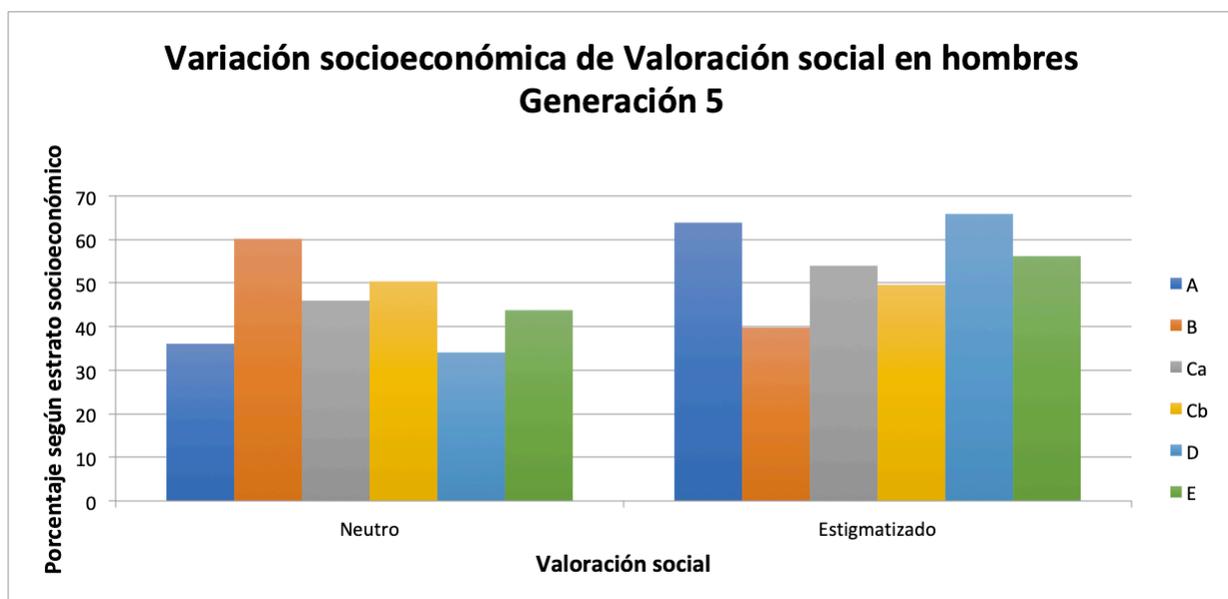


Figura 42. Frecuencia de alófonos según valoración social en hombres de la generación 5 (50-65 años)

### 5.6.2 Distribución de la valoración social en la generación 3-4 (25-49 años)

A continuación se presentan los resultados de la variación de las categorías asociadas a la valoración social de los distintos alófonos de /r/ en hablantes de la generación 3-4. Los resultados presentan simultáneamente el análisis de las variables sexo y estrato socioeconómico.

### 5.6.2.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

De la misma manera que las mujeres de la generación 5, los promedios porcentuales favorecen levemente las preferencias de uso de alófonos estigmatizados por sobre los neutros. En promedio, las realizaciones estigmatizadas alcanzan el 50,8% y las neutras 49,3% mostrando un diferencia de solo un 1,5%.

Valoración social	PROMEDIO %
Estigmatizado	50,8
Neutro	49,3
%	100
<i>n</i>	1165

Tabla 75. Promedios porcentuales de la variable valoración social en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

En cuanto a los porcentajes por estrato socioeconómico se puede apreciar en los grupos A, B y Ca que los porcentajes favorecen las emisiones neutras por sobre las estigmatizadas. El estrato A muestra un 33,1% de alófonos estigmatizados frente al 66,9% de neutros. La diferencia porcentual se acorta en el estrato B que muestra un 49,8% para los usos estigmatizados y un 50,2% para los neutros. El estrato Ca se asemeja al A en cuanto a la preferencia de las hablantes por lo neutro. Este grupo exhibe un 34,5% de realizaciones estigmatizadas y un 65,5% de neutras. Tanto en el grupo A como en el Ca, la tendencia en cuanto al uso alofónico se orienta claramente hacia las realizaciones neutras. Por su parte, las mujeres del estrato B muestran un diferencial de apenas 0,4% lo que impide afirmar terminantemente una preferencia de un grupo de alófonos sobre el otro.

En el caso de los estratos medios y bajos, la situación es contraria a los grupos altos. El estrato Cb muestra un 50,9% de preferencia de usos estigmatizados frente a un 49,1% de usos neutros. Por su parte, el estrato D es el que exhibe el mayor porcentaje de realizaciones estigmatizadas alcanzando el 75% frente al 25% de neutras. Finalmente, el estrato E suma para las emisiones estigmatizadas un 61,2% y para las neutras un 38,8%. A excepción del estrato Cb, cuya diferencia porcentual es de solo el 1,8% a favor de uso de alófonos neutros, los grupos D y E manifiestan una clara tendencia hacia las emisiones estigmatizadas.

En este sentido los datos permiten establecer que las mujeres del estrato más alto y las de los más bajos son quienes presentan claramente una tendencia hacia el uso de formas estigmatizadas y neutras. Por su parte, en los estratos medios, exceptuando el Ca cuya tendencia es similar a la del grupo A, la preferencia entre aquellas variantes estigmatizadas y neutras no es del todo categórica.

La siguiente tabla muestra los datos generales de la variación socioeconómica de la valoración social en mujeres adultas. Los resultados se muestran en términos porcentuales. Seguidamente, el gráfico exhibe los resultados como frecuencia de ocurrencia de alófonos pertenecientes a uno u otro factor.

Valoración social	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Estigmatizado	33,1	80	49,8	131	34,5	114	50,9	89	75	72	61,2	93
Neutro	66,9	162	50,2	132	65,5	216	49,1	86	25	24	38,8	59
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>242</b>	<b>100</b>	<b>263</b>	<b>100</b>	<b>330</b>	<b>100</b>	<b>175</b>	<b>100</b>	<b>96</b>	<b>100</b>	<b>152</b>

Tabla 76. Variación socioeconómica de la valoración social en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

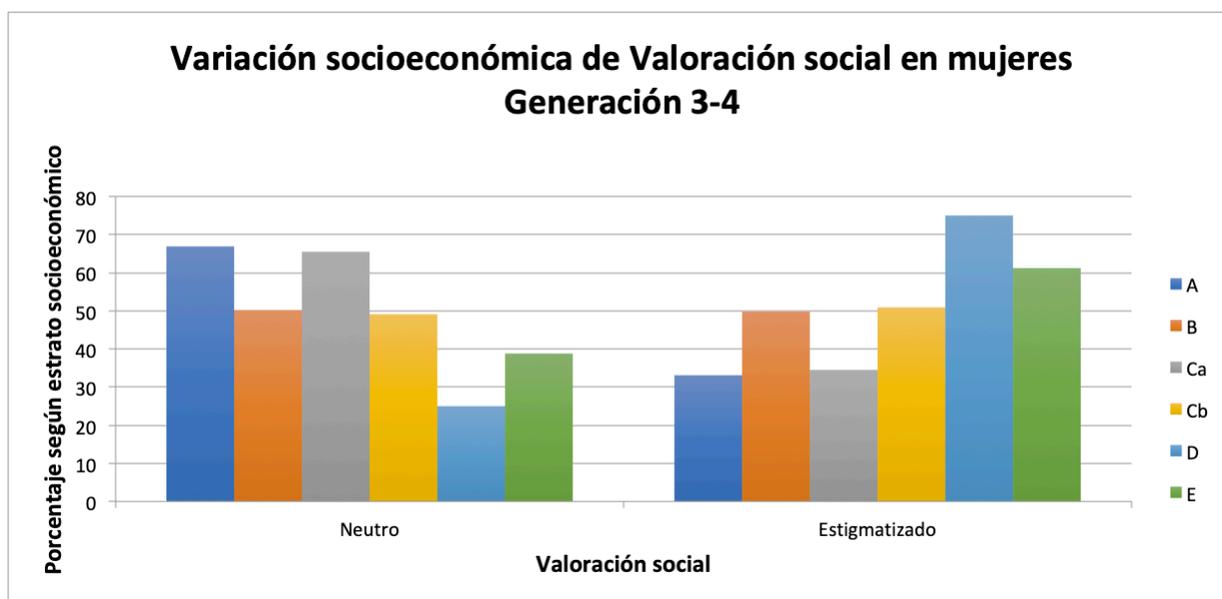


Figura 43. Frecuencia de alófonos según valoración social en mujeres de la generación 3-4 (25-49 años)

### 5.6.2.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

Los hombres adultos difieren de las mujeres de esta generación en cuanto la preferencia por variantes neutras es mayor respecto de las estigmatizadas. En efecto, los hombres de esta generación muestra en promedio un 53,4% de emisiones neutras frente a un 46,6% de estigmatizadas. Este hecho no sólo difiere de las mujeres adultas, sino también de la generación 5, en los cuales la preferencia por las formas estigmatizadas es mayor.

Valoración social	PROMEDIO %
Neutro	53,4
Estigmatizado	46,6
%	100
<i>n</i>	1379

Tabla 77. Promedios porcentuales de la variable valoración social en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

En los estratos A, B, Ca y Cb el porcentaje de emisiones neutras es mayor que el de estigmatizadas. Estos cuatro grupos presentan valores porcentuales similares en ambos grupos de alófonos. El grupo A presenta un 58,5% de emisiones neutras frente a un 41,5% de estigmatizadas. Este porcentaje sube levemente en el estrato B que muestra un 59,5% de preferencia de fonos neutros y un 40,5% de estigmatizados. El grupo Ca presenta un porcentaje similar al estrato A, 58,4% para realizaciones neutras y un 41,6% para las estigmatizadas. Finalmente, el estrato Cb exhibe un 54,4% de usos neutros frente a un 45,6% de estigmatizados. Estos datos permiten afirmar que los hombres adultos de los estratos altos y medios optan, aunque no categóricamente, por aquellas formas de /r/ consideradas neutras alejándose progresivamente de las variantes estigmatizadas. Los estratos D y E presentan una situación contraria a la de los estratos antes descritos. El grupo D muestra una preferencia de uso de formas neutras que alcanza el 42,6% frente al 57,4% de estigmatizadas. Por su parte, el grupo E exhibe un 46,8% para el caso de alófonos neutros y un 53,2% de estigmatizados.

Sobre la base de lo señalado en los párrafos anteriores, los datos permiten afirmar que los hombres de los estratos altos y medios tienden a las realizaciones neutras y los de los grupos bajos, a las estigmatizadas.

En el siguiente cuadro se pueden apreciar los datos generales de la variación socioeconómica de la valoración social en hombres adultos. La tabla muestra los resultados en valores porcentuales. Posteriormente, el gráfico exhibe los mismos datos, pero en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos.

Valoración social	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Neutro	58,5	120	59,5	144	58,4	198	54,4	137	42,6	86	46,8	65
Estigmatizado	41,5	85	40,5	98	41,6	141	45,6	115	57,4	116	53,2	74
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>205</b>	<b>100</b>	<b>242</b>	<b>100</b>	<b>339</b>	<b>100</b>	<b>252</b>	<b>100</b>	<b>202</b>	<b>100</b>	<b>139</b>

Tabla 78. Variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

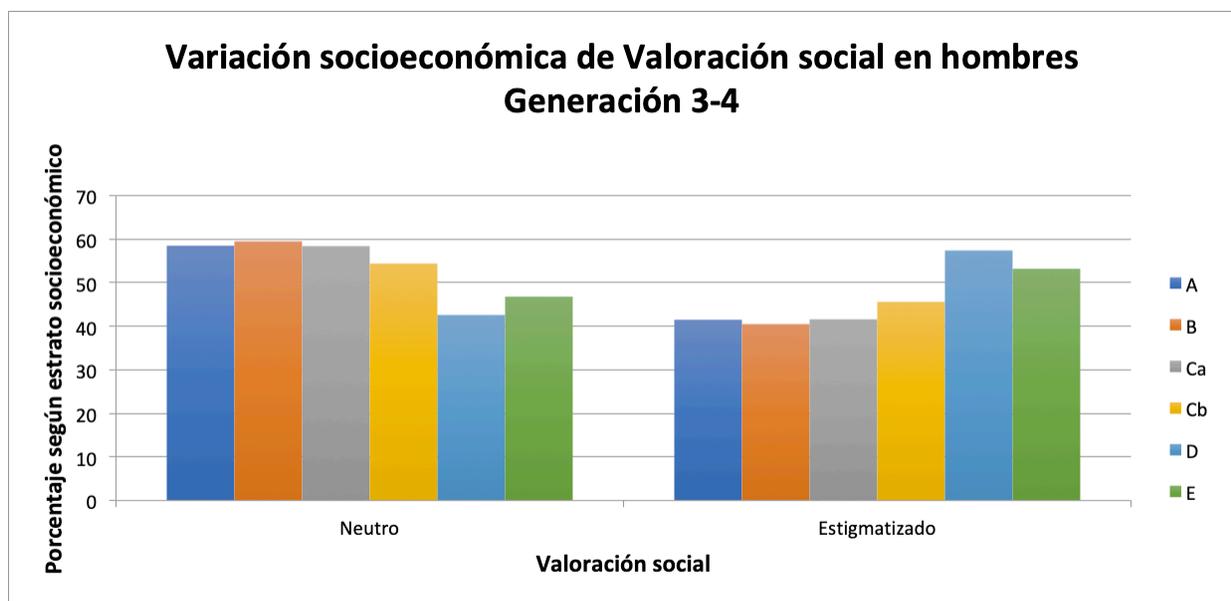


Figura 44. Frecuencia de alófonos según valoración social en hombres de la generación 3-4 (25-49 años)

### 5.6.3 Distribución de la valoración social en la generación 2 (16-24 años)

En el siguiente apartado se muestran los resultados de la variación de la valoración social en los hablantes de la generación 2. Los datos presentan el análisis simultáneo de las variables sexo y estrato socioeconómico.

#### 5.6.3.1 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. MUJERES

Las mujeres jóvenes, en promedio, tienden al uso de realizaciones neutras por sobre las estigmatizadas. Esta tendencia, que comenzó a visualizarse en los hombres adultos, en el caso de las mujeres de la generación 2 ya es más clara. Ese grupo presenta un 56% de preferencia de usos neutros sobre un 44% de estigmatizados.

<b>Valoración social</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>Neutro</b>	56
<b>Estigmatizado</b>	44
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1379

*Tabla 79. Promedios porcentuales de la variable valoración social en mujeres de la generación 2 (16-24 años)*

En el análisis por estrato socioeconómico, los datos muestran que sólo las mujeres del grupo E exhiben un porcentaje menor de emisiones neutras respecto de las estigmatizadas (42,4% de fonos neutros; 57,6% de fonos estigmatizados). Por otro lado, el estrato Ca muestra porcentajes prácticamente iguales entre las realizaciones neutras y estigmatizadas (49,4% de fonos neutros; 50,6% de fonos estigmatizados). El resto de los estratos exhibe valores porcentuales superiores para el caso del grupo de alófonos neutros sobre los estigmatizados. Se distinguen entre ellos por las diferencias porcentuales entre ambos grupos de variantes. En ese sentido, son los estratos bajos Cb y D quienes muestran las diferencias más amplias. Para el caso de las mujeres del grupo Cb, el porcentaje de realizaciones neutras alcanza el 71,1% frente al 28,9% de estigmatizadas. El estrato D exhibe un 62,2% de preferencia de usos neutros y un 37,8% de estigmatizados. Por otra parte, los estratos altos muestran valores levemente superiores respecto de la preferencia de usos neutros sobre los estigmatizados. El estrato A presenta un 52,7% de emisiones pertenecientes a la categoría neutro mientras que el 47,3% corresponden a estigmatizadas. Finalmente, el grupo B muestra un 58,2% de producciones alofónicas neutras frente a un 41,8% de estigmatizadas.

En la siguiente tabla y gráfico se muestran los resultados generales de la distribución de la valoración social en mujeres jóvenes. La tabla muestra valores porcentuales y el gráfico frecuencia de ocurrencia de alófonos.

Valoración social	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Neutro	52,7	59	58,2	153	49,4	83	71,1	133	62,2	89	42,4	75
Estigmatizado	47,3	53	41,8	110	50,6	85	28,9	54	37,8	54	57,6	102
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>112</b>	<b>100</b>	<b>263</b>	<b>100</b>	<b>168</b>	<b>100</b>	<b>187</b>	<b>100</b>	<b>143</b>	<b>100</b>	<b>177</b>

Tabla 80. Variación socioeconómica de la valoración social en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

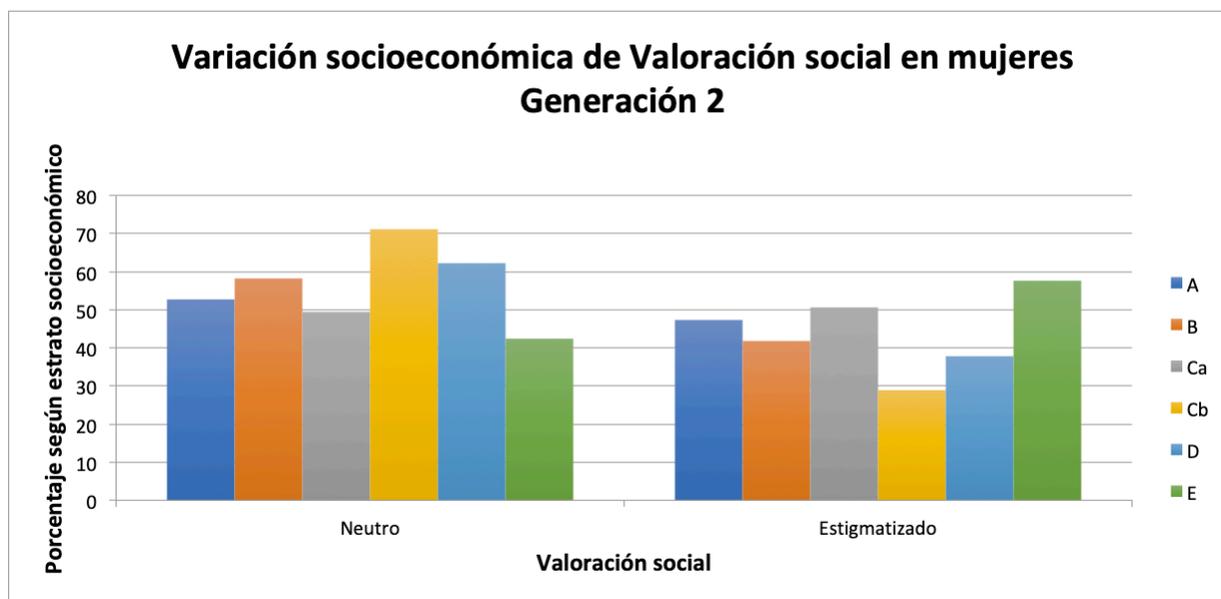


Figura 45. Frecuencia de alófonos según valoración social en mujeres de la generación 2 (16-24 años)

### 5.6.3.2 Variación generacional sexo/estrato socioeconómico. HOMBRES

En el caso de los hombres jóvenes, los datos se vinculan a la tendencia iniciada por los hombres adultos en el sentido de presentar un mayor porcentaje promedio de realizaciones neutras sobre las estigmatizadas. En este caso, los hombres de la generación 2 muestran en promedio un 55,5% de preferencia de usos neutros sobre un 44,5% de usos estigmatizados. En vista de esto, se puede afirmar que la generación joven como grupo tiende a las emisiones neutras. No obstante, esta afirmación debe ser matizada en vista de los porcentajes los cuales no son del todo categóricos, es decir, la diferencia entre lo neutro y lo estigmatizado, no supera el 10% a favor de los alófonos neutros.

<b>Valoración social</b>	<b>PROMEDIO %</b>
<b>Neutro</b>	55,5
<b>Estigmatizado</b>	44,4
<b>%</b>	100
<b><i>n</i></b>	1379

*Tabla 81. Promedios porcentuales de la variable valoración social en hombres de la generación 2 (16-24 años)*

A diferencia de las mujeres de este grupo etario, los hombres de todos los estratos socioeconómicos muestran valores porcentuales para la categoría neutro superiores a las emisiones estigmatizadas. En este sentido, los estratos altos, A y B, y el estrato bajo, E, son quienes presentan los más altos porcentajes de preferencia de usos neutros. El estrato A muestra un 62,7% de realizaciones neutras frente a un 37,3% de estigmatizadas. Este grupo es el que exhibe la mayor diferencia porcentual entre los usos neutros y estigmatizados lo que revela que los hombres A optan mayoritariamente por aquellas realizaciones alofónicas que no presentan ningún grado de estigmatización. Por su parte, el estrato B muestra para el caso de las realizaciones neutras un 58,3% y para las estigmatizadas un 41,7%. Estos valores son similares a los exhibidos por el estrato bajo E, que presenta un 58,5% de preferencia de usos neutros frente a un 41,5% de estigmatizados.

Los estratos medios y bajos, Ca, Cb y D, muestran valores porcentuales similares entre sí. El grupo Ca presenta un 52,4% de emisiones neutras frente a un 47,6% de estigmatizadas. Por su parte, el grupo Cb alcanza el 50,8% de usos de alófonos neutros y un 49,2% de estigmatizados. Finalmente, el estrato D suma un 50,4% de fonos neutros y un 49,6% de estigmatizados. En vista de estos resultados, se puede afirmar que los hombres de los estratos A y B y el bajo E son quienes manifiestan la tendencia más clara en cuanto a la preferencia de uso de alófonos neutros, mientras que los grupos medios Ca y Cb y el bajo D exhiben diferencias porcentuales bajas entre las realizaciones neutras y estigmatizadas lo que revela que no necesariamente existe una clara tendencia hacia la producción de uno u otro tipo de fonos.

En la siguiente tabla se representan los datos generales en términos porcentuales de la variación socioeconómica de la valoración social en hombres jóvenes. Seguidamente, el gráfico exhibe los resultados como frecuencia de ocurrencia de alófonos pertenecientes a una u otra categoría.

Valoración social	Estrato Socioeconómico (EMIS)											
	A		B		Ca		Cb		D		E	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Neutro	62,7	84	58,3	127	52,4	218	50,8	91	50,4	118	58,5	113
Estigmatizado	37,3	50	41,7	91	47,6	198	49,2	88	49,6	116	41,5	80
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>134</b>	<b>100</b>	<b>218</b>	<b>100</b>	<b>416</b>	<b>100</b>	<b>179</b>	<b>100</b>	<b>234</b>	<b>100</b>	<b>193</b>

Tabla 82. Variación socioeconómica de la valoración social en hombres de la generación 2 (16-24 años)

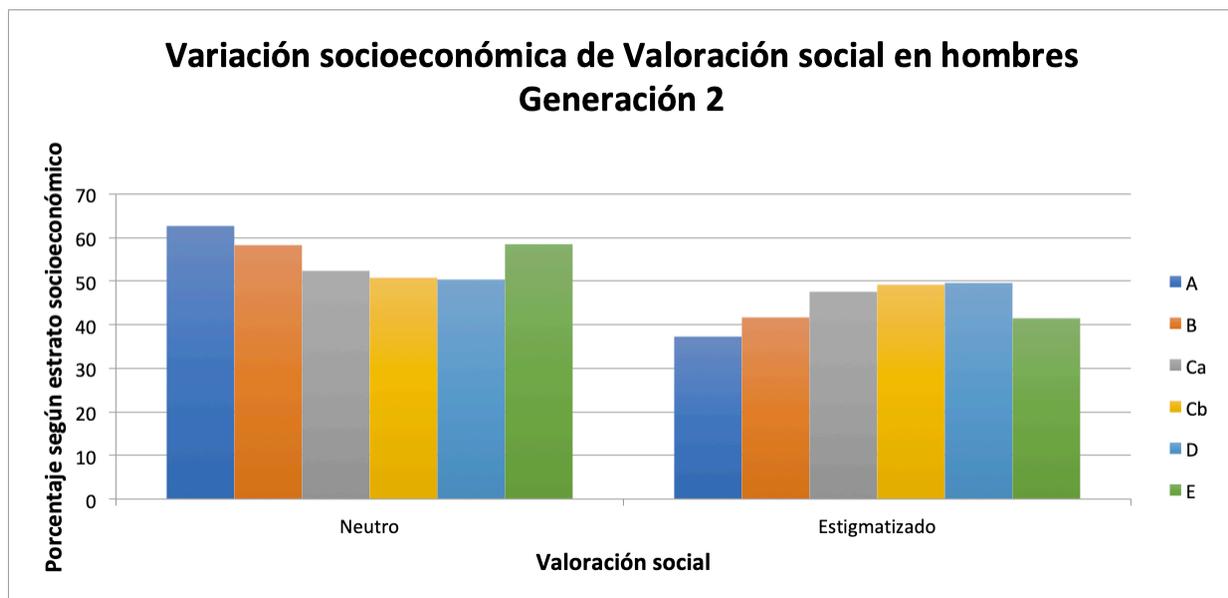


Figura 46. Frecuencia de alófonos según valoración social en hombres de la generación 2 (16-24 años)

#### 5.6.4 Variación intergeneracional por valoración social

En términos generales, la preferencia de uso de alófonos categorizados como neutros es mayor que los estigmatizados, no obstante esta diferencia no es categórica. El uso de alófonos valorados como neutro alcanza el 55,4% del total de casos de /r/ en todo el corpus; por su parte, las realizaciones estigmatizadas suman el 44,6% del total.

La generación 5 tiende a un menor uso de emisiones neutras y favorece aquellas estigmatizadas. Los datos muestran que de un total de 2285 *tokens* de /r/ en el corpus de la generación mayor, 1070 (46,8%) son neutras y 1215 (53,2%) estigmatizadas. Este número asciende en la generación adulta que de un total de 2637 casos de /r/, 1429 (54,2) son neutros y 1208 (45,8%) estigmatizados. Finalmente, en la generación joven, de un total de 2424 casos de /r/, 1343 (55,4) son neutros y 1081 (44,6%) estigmatizados. En este sentido se puede determinar una tendencia en las emisiones neutras vinculadas con la edad de los hablantes: conforme aumentan la edad la preferencia de usos neutros disminuye. El caso de la generación adulta, si bien muestra un aumento leve respecto de los casos de /r/ neutros de la generación 2, la diferencia con las realizaciones estigmatizadas es mayor en los jóvenes que en los adultos lo que lleva a corroborar la tendencia antes señalada.

Para el caso de las emisiones estigmatizadas, los datos muestran una clara tendencia que correlaciona la edad de los hablantes con el número de emisiones estigmatizadas. Mientras la generación joven exhibe 1081 casos de formas estigmatizadas de /r/, la generación 5 muestra 1215. En ese sentido, la relación neutro/estigmatizado en términos diferenciales es mayor en la generación joven y disminuye consecuentemente sube la edad de los hablantes.

En la siguiente tabla se muestran los datos generales en términos de frecuencia de ocurrencia de alófonos neutros y estigmatizados. Luego, el gráfico representa la información mediante valores porcentuales.

Valoración social	Gen. 5		Gen. 3-4		Gen. 2	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
Neutro	46,8	1070	54,2	1429	55,4	3842
Estigmatizado	53,2	1215	45,8	1208	44,6	3504
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2285</b>	<b>100</b>	<b>2637</b>	<b>100</b>	<b>2424</b>

Tabla 83. Variación intergeneracional de la valoración social

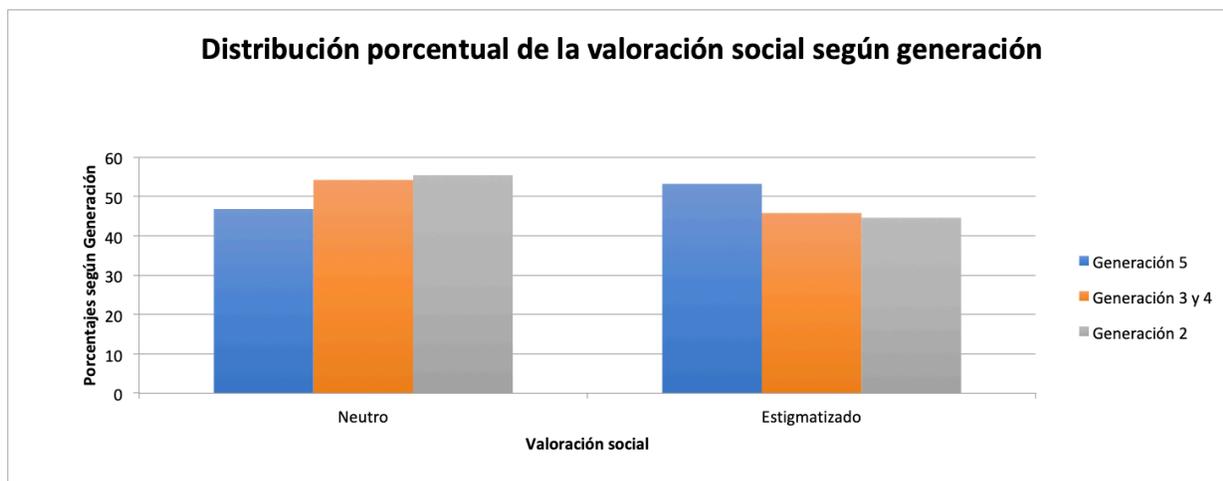


Figura 47. Distribución porcentual de la valoración social en los tres grupos generacionales

El comportamiento estadístico del uso de alófonos de /r/ según la valoración social en mujeres muestra porcentajes relativamente similares entre las variantes neutras y las estigmatizadas. En el caso de las formas clasificadas como neutras, las mujeres mayores (Generación 5) y adultas (Generación 3-4) presentan porcentajes de uso prácticamente equivalentes (49,4% y 49,3%, respectivamente). Este porcentaje asciende en las mujeres mayores quienes exhiben un 56% de preferencia de uso de variantes neutras de /r/. Por otro lado, respecto de las formas estigmatizadas, la situación es contraria que la descrita para las variantes neutras. Las mujeres mayores y adultas vuelven a compartir porcentajes similares de uso de formas estigmatizadas (50,6% y 50,8%, respectivamente). Luego, el porcentaje desciende en las mujeres jóvenes llegando al 44% de uso de variantes de este grupo.

En términos generales, los datos permiten afirmar que las mujeres jóvenes tienden a acercarse mayormente al uso de variantes consideradas neutras en desmedro de aquellas formas vinculadas a lo estigmatizado lo que da cuenta de la presencia del patrón sociolingüístico clásico que indica que las mujeres jóvenes tienden a ser más sensibles al uso de formas vinculadas al prestigio. En el siguiente gráfico se muestran los resultados porcentuales intergeneracionales de uso de alófonos neutros y estigmatizados en mujeres.

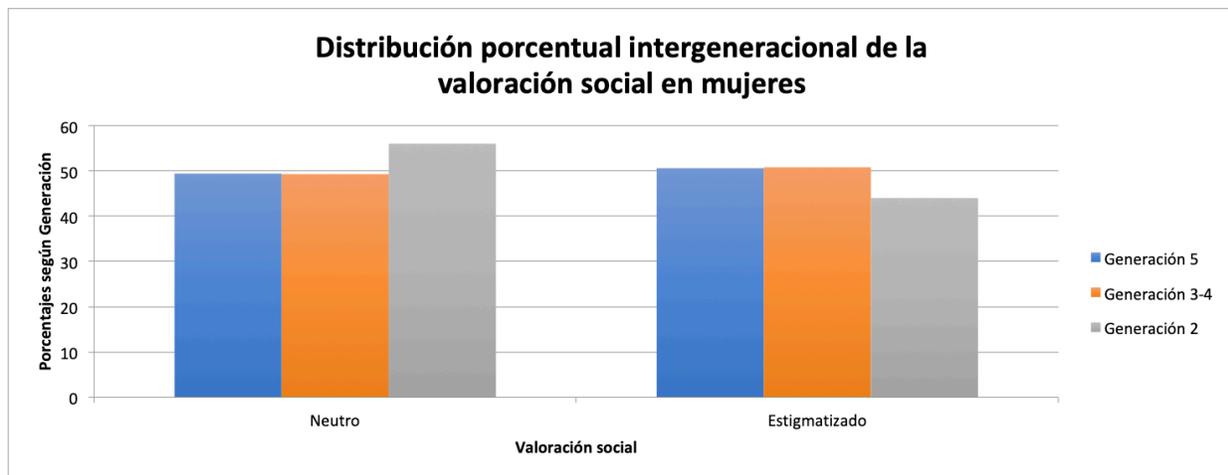


Figura 48. Distribución porcentual de la valoración social en mujeres de los tres grupos generacionales

En cuanto a los hombres, éstos muestran una distribución similar a las mujeres, aunque varían en las diferencias porcentuales entre las generaciones. En el caso de los alófonos categorizados como neutros, los datos muestran que a mayor edad, la preferencia por este tipo de variantes es menor, la que es inversa en tanto aumenta la edad de los hablantes. Así, los hombres mayores optan por las variantes neutras en un 45,1% del total de casos, mientras que los adultos lo hacen en 52,4% y los jóvenes en un 55,5%.

Por su parte, el uso de alófonos estigmatizados presenta una distribución inversa respecto a las formas neutras. En este caso, los hombres mayores optan mayoritariamente por alófonos estigmatizados (54,9%), en tanto que los hombres adultos muestran un 46,6% de preferencia y los jóvenes un 44,5%. El siguiente gráfico exhibe los resultados en términos porcentuales de la preferencia de uso de parte de los hombres de los tres grupos generacionales de fonos neutros y estigmatizados.

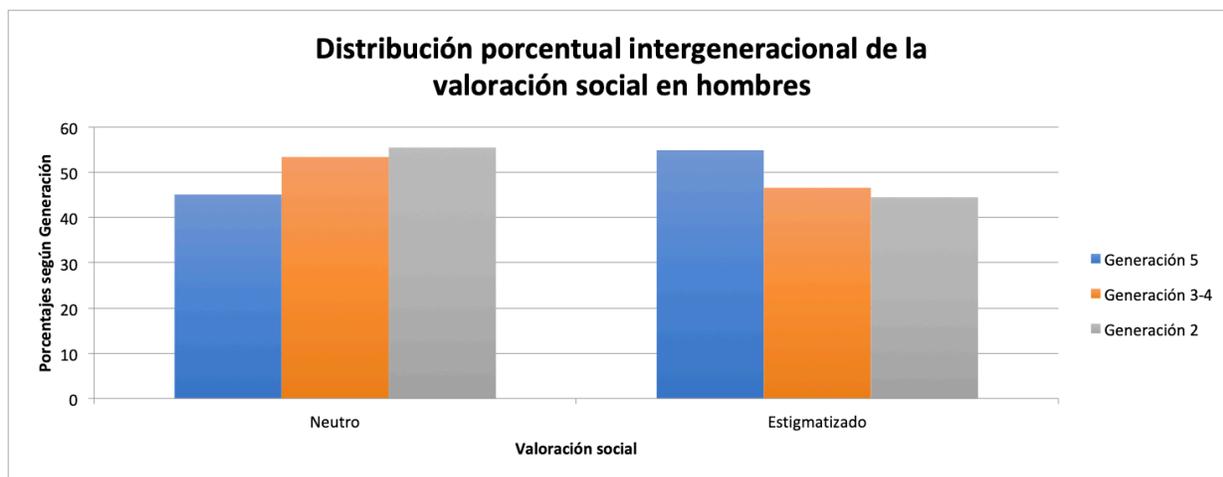


Figura 49. Distribución porcentual de la valoración social en hombres de los tres grupos generacionales

## 6. DISCUSIÓN

A continuación se presentan las interpretaciones de los resultados analizados en el capítulo anterior y la discusión surgida a partir de ellos. Los resultados serán discutidos e interpretados bajo consideraciones eminentemente sociofonéticas (i.e. Labov, 2006; Thomas, 2007, 2011; Di Paolo & Yaeger-Dror, 2011) a partir de los postulados del enfoque variacionista (i.e. Weinreich et al., 1968; Labov, 1983, 2010a, 2010b; Tagliamonte, 2012) que fundamentalmente dice relación con el análisis de segmentos fónicos en correlación con variables externas al sistema lingüístico tales como el sexo de los hablantes, el estrato socioeconómico, el grupo generacional, la adscripción étnica y el origen geográfico, entre otras.

La discusión se organiza en cinco apartados: 1) se discuten e interpretan los resultados del análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable dependiente ‘canonicidad’; 2) se interpretan y discuten los resultados del análisis de regresión lineal de efectos mixtos de la variable independiente ‘valoración social’; 3) se presenta la discusión referida a los resultados de la distribución sociolingüística de los grupos articulatorios en los que fueron agrupados los distintos alófonos de /r/ detectados y etiquetados en el corpus; 4) se presenta la discusión referida a la distribución sociolingüística de la variable ‘canonicidad’ en cada una de las variables sociales consideradas en este estudio; 5) se presenta la discusión referida a la distribución sociolingüística de la variable ‘valoración social’ en las distintas variables sociales.

## 6.1 Alófonos de /r/ según canonicidad: análisis de regresión lineal

Los resultados del análisis de regresión lineal de la variable canonicidad en correlación con factores fonológicos y sociales muestran diversos grados de incidencia en los cuales algunos elementos presentan mayor peso estadístico que otros. Esto permite señalar, particularmente para la canonicidad de /r/, que la variación tanto en lo interno como en lo externo presenta diversos niveles de consistencia. No obstante, en términos generales, es lo social lo que muestra mayores influjos en la distribución de los alófonos canónicos y no canónicos de /r/.

### 6.1.1 Factores fonológicos

Respecto de la variación interna, aquellos factores que presentan mayor significancia estadística son el acento ( $p = 1.32 \times 10^{7****}$ ) y el entorno fonológico izquierdo ( $p = 4.96 \times 07^{****}$ ).

Respecto de la variable acento, el factor que muestra mayores probabilidades de aparición del alófono canónico de /r/ es el átono ( $\log\text{odds} = 0,216$ ). En ese sentido, palabras como ['to.res], [re.'peɲ.te] o ['ka.ro] favorecen en mayor medida la emisión del alófono canónico [r], lo que implica que la característica multivibrante tiende a tener más probabilidades de aparición cuando la sílaba en que se encuentra /r/ se ve debilitaba en términos acentuales (acentuación átona). Este favorecimiento de la canonicidad se ve más fortalecido en aquellas palabras en las que /r/ aparece inmediatamente después de la sílaba tónica. De acuerdo a los datos del corpus, en la medida que existe una mayor distancia entre la sílaba acentuada y /r/, la canonicidad tiende a verse desfavorecida.

En cuanto a la variable entorno fonológico izquierdo, los factores que favorecen mayormente la aparición del alófono canónico son /i/ (loggods=0,892), /j/ (loggods=0,16), inicio de enunciado (loggods=0,138) y /e/ (loggods=0,46). A partir de ello, se puede establecer certeramente que los entornos vocálicos y semivocálicos favorecen mayormente la emisión de [r]. Grupos fónicos como /si.'ro.sis/, /es.'tai.'ro.xo/ o /se.ro/ tienden a presentar mayores probabilidades de aparición de la variante canónica de /r/. En ese sentido, la articulación vocálica, por el hecho de no presentar ningún tipo de obstrucción en la salida del aire permite que el componente multivibrante de /r/ se realice con mayor plenitud que en otros contextos fonológicos, como por ejemplo, entornos consonánticos, en los cuales el modo articulatorio de /r/ puede verse influenciado por la emisión de la consonante precedente. En el caso del entorno fonológico de /r/ precedido de /j/, el favorecimiento de la canonicidad se genera por el contexto global en el que se encuentra /r/. En la mayor parte de los casos del corpus, el segmento semivocálico /j/ aparece en posición codal, como en [a.'maj] o [eh.'ta.vaj], lo que implica que el esfuerzo articulatorio está puesto en la vocal precedente a /j/. En esa línea, se puede establecer que, en términos generales, los entornos vocálicos en un sentido amplio favorecen la emisión canónica de /r/. Por otro lado, aquellos factores que interactúan levemente con la variable canonicidad son el entorno fonológico derecho ( $p=0,0119$ ) y la posición silábica de /r/ ( $p=0,0131$ ).

Respecto del entorno fonológico derecho en el cual aparece /r/, los factores que favorecen mayormente la canonicidad están constituidos por los segmentos semivocálicos /j/ (loggods=0,363) y /w/ (loggods=0,229) y la vocal /e/ (loggods=0,024). Si bien el grado de significancia estadística es menor respecto de la variable entorno fonológico izquierdo, los factores que favorecen la canonicidad son equivalentes en términos de modo articulatorio. Nuevamente los entornos vocálicos y semivocálicos propician en mayor medida la aparición de la variante canónica de /r/ lo que da cuenta de la influencia que ejercen aquellas articulaciones que no presentan obstrucciones importantes en el flujo aéreo.

Por su parte, los factores de la variable posición silábica de /r/ que muestran mayores probabilidades de aparición del alófono canónico son la posición medial (logods=0,454) y la final (logods=0,0867). En ese sentido, palabras tales como /a.re.me.'t̪er/ o /'ko.re/ tienden a favorecer la canonicidad de /r/ más aún si este entorno fonológico interactúa con casos de /r/ en sílaba átona.

Finalmente, la posición de /r/ en la palabra no interactúa significativamente con la variable canonicidad ( $p=0,18$ ) por lo que no se pueden establecer conclusiones pertinentes al respecto.

### **6.1.2 Factores sociales**

El análisis de regresión lineal arrojó como resultado que las tres variables sociales en estudio –generación, sexo y estrato socioeconómico– presentan valores estadísticamente significativos en la interacción con la variable canonicidad. Desde ese punto de vista, se puede afirmar que las emisiones canónica/no canónica de /r/ están en consonancia directa con factores sociales vinculados a características específicas de cada uno de los hablantes.

#### **6.1.2.1 Generación**

La variable generacional muestra un alto valor de significancia estadística ( $p=4.99 \times 16^{****}$ ) lo que permite establecer que el grupo etario al que pertenece cada hablante condiciona fuertemente la producción canónica o no canónica de /r/. El análisis también mostró que es la generación 5 (hablantes de entre 50 y 65 años) la que presenta la mayor probabilidad de producción de variantes no canónicas de /r/ (logods=0,35) al contrario de los otros grupos generacionales quienes exhiben valores logarítmicos que permiten establecer que tienden hacia la producción del alófono canónico [r].

Sobre la base de lo anterior, se puede afirmar que la canonicidad está más bien asociada a las generaciones jóvenes y adultas y no así a los hablantes mayores. De modo particular, la relación correlacional establece que en la medida que los hablantes son más jóvenes existen mayores probabilidades que éstos produzcan la forma canónica de /r/. En tanto que los hablantes ascienden en la escala etaria, las posibilidades de canonicidad disminuyen. Desde esa perspectiva, resulta válido plantear que la variable etaria juega un rol fundamental en la selección alofónica de los hablantes y, por extensión, la configuración de un modo de habla particular. Si bien es cierto, los datos muestran que existe una fuerte preponderancia hacia la producción de alófonos no canónicos de /r/ (véase 5.5.4) no se puede desconocer que los resultados exhiben el patrón sociolingüístico clásico de cambio en las lenguas (Labov, 1983; Trudgill, 2000; Labov, 2010a; Tagliamonte, 2012; Evans, 2012) que señala que los grupos etarios jóvenes presentan un grado de conciencia mayor respecto de aquellas formas lingüísticas vinculadas al prestigio, la corrección y la canonicidad.

En virtud de lo anterior, y en consonancia con los resultados presentados en el capítulo precedente, los datos del castellano hablado en Arica referente a la variable canonicidad, muestran que el grupo generacional constituye un importante motor de cambios lingüísticos en el sentido de configurarse como una de las variables centrales en la alofonía de /r/.

#### **6.1.2.2 Sexo**

La variable sexo interactúa fuertemente con la selección canónica/no canónica de /r/ ( $p = 6,69 \times 10^{-7}$ ) lo que posibilita afirmar que el sexo de los hablantes determina en amplia medida la preferencia en el uso de la variante canónica o de las no canónicas de /r/. En esa línea, el análisis arrojó que el factor que muestra mayores probabilidades de emisión de alófonos canónicos está constituido por las mujeres (logodds = -0,139), frente a los hombres que exhiben un promedio logarítmico positivo lo que da cuenta de la preferencia del uso de formas no canónicas.

En vista de los resultados, se puede establecer nuevamente la tendencia sociolingüística tradicional referente a la relación entre el sexo de los hablantes y el uso de variantes categorizadas como prestigiosas o canónicas. A este respecto, Labov (1990) indica que en las comunidades de habla, los hombres tienden a utilizar una mayor cantidad de formas no estandarizadas frente a las mujeres. De esa manera se escinde el principio laboviano que señala que “[...] los hombres usan formas no estandarizadas y están menos influenciados por los estigmas sociales; y a la inversa, las mujeres utilizan formas estandarizadas, respondiendo al prestigio cubierto asociado a ellas” (Labov, 1990, pp. 210–211). Por otro lado, en línea por lo expuesto por Trudgill (2000), las diferencias de género en el lenguaje, surgen producto de la conceptualización del fenómeno lingüístico en términos de mantener una íntima vinculación con las actitudes sociales presentes en cada comunidad de habla.

Desde esa perspectiva, y al entender las diferencias de sexo como un fenómeno social que tiene repercusiones en el comportamiento lingüístico, resulta perfectamente plausible sostener que las sociedades occidentales y latinoamericanas, debido al rol sociocultural asignado a las mujeres, sean éstas mayormente sensibles a aquellas formas cercanas al prestigio o al menos a la idea de prestigio dominante en una comunidad particular.

Así, se puede afirmar a la luz de los datos que si bien es cierto la presencia de la canonicidad es ampliamente menor respecto del uso de formas no canónicas, no deja de serlo también el hecho de que, en términos generales, las mujeres optan mayoritariamente por la variante canónica o estandarizada, lo que da cuenta de que las hablantes ariqueñas se suman a las tendencias clásicas en la tradición sociolingüística.

### 6.1.2.3 *Estrato socioeconómico*

El análisis arrojó que la variable estrato socioeconómico mantiene una fuerte interacción con la selección de alófonos canónicos/no canónicos de /r/ ( $p = 4,68 \times 10^{-9}$ ). Específicamente son los estratos bajos D y E los que muestran las mayores posibilidades de emisión de fonos no canónicos (logods = 0,25; logods = 0,31, respectivamente). Por otro lado, los estratos medios y altos tienden en su mayoría a la producción de variantes de /r/ vinculadas a la canonicidad lo que queda de manifiesto en sus valores logarítmicos negativos.

Dado lo anterior y bajo las consideraciones expuestas por Chambers que señala que “las clases sociales a las cuales pertenecemos nos imponen ciertas normas de comportamiento y las refuerzan fuertemente a las personas con quienes nos asociamos más cercanamente” (Chambers, 2009, p. 6), es plausible afirmar que la comunidad de habla ariqueña, en vista de su estratificación socioeconómica, favorece ciertos usos los que están vinculados a estratos sociales particulares. En este caso, la canonicidad y la no canonicidad de las formas alofónicas de /r/ está en directa consonancia con las estructuras de poder manifestadas en la escala social, es decir, quienes ostentan un mayor estatus socioeconómico, tenderán al uso de aquellas formas vinculadas a la corrección o más bien, a lo establecido externamente en términos de canonicidad. Por el contrario, los grupos bajos presentarán una mayor preferencia hacia aquellas variantes no canónicas y vinculadas a valores negativos en el contexto social.

En este mismo sentido, llama la atención el comportamiento sociolingüístico de los estratos medios quienes se mueven aleatoriamente entre el uso canónico y no canónico de las variantes alofónicas de /r/. Al respecto, Labov ([1972] 1983), indica que los hablantes de las clases medias poseen una gran tendencia hacia la inseguridad lingüística, lo que sería el motivo central por el que intentan adoptar las formas de prestigio (o canónicas en este caso) utilizadas por los miembros del estrato inmediatamente superior.

En otras palabras, “esta inseguridad lingüística se detecta en la gran amplitud de variación estilística de la clase media baja; en la gran fluctuación dentro de un contexto estilístico dado, en su esfuerzo consciente de corrección y en sus actitudes fuertemente negativas respecto a la pauta de lenguaje que han heredado” (Labov, [1972] 1983, p. 162). Es así como los datos exhibidos en el análisis de la alofonía de /r/ según el grado de canonicidad se condicen con los planteamientos sociolingüísticos tradicionales. No obstante, es preciso advertir que la tendencia de los estratos bajos hacia las formas no canónicas constituye un promedio logarítmico de probabilidad, es decir, en términos generales, los hablantes ariqueños, sea cual sea su estrato socioeconómico, prefieren en mayor medida aquellas variantes de /r/ no canónicas.

## **6.2 Alófonos de /r/ según valoración social: análisis de regresión lineal**

Los resultados del análisis de regresión lineal de la variable valoración social en correlación con factores fonológicos y sociales muestran diversos grados de incidencia en los cuales algunos elementos presentan mayor significancia estadística que otros lo que permite señalar que la variación tanto en lo interno como en lo externo presenta diversos niveles de consistencia. No obstante, en términos generales, es lo social lo que exhibe mayores influjos en la distribución de los alófonos neutros y estigmatizados de /r/.

### **6.2.1 Factores fonológicos**

En la correlación entre la variable valoración social y los factores fonológicos, las interacciones estadísticas fuertes están dadas por el entorno fonológico izquierdo ( $p = 4,67 \times 47^{***}$ ) y el derecho ( $p = 5,27 \times 05^{***}$ ). Particularmente, y de modo similar a la variación fonológica respecto de la canonicidad, aquellos entornos antecidos y seguidos por segmentos vocálicos y semivocálicos son los que muestran una mayor probabilidad logarítmica en cuanto a la selección de las variantes estigmatizadas de /r/.

Para el entorno fonológico izquierdo, los segmentos que favorecen mayormente la selección estigmatizada de /r/ son /i/ (loggods=0,697), /j/ (loggods=0,48) y /e/ (loggods=0,672). En ese sentido, palabras o expresiones como /a.'xi.'ro.xo/, /an.'ɟaj.'ra.pi.ɔ/ o /'tje.ra/ favorecen en mayor medida la emisión de fonos estigmatizados. Respecto del entorno fonológico derecho, los segmentos que favorecen mayormente la producción de variantes estigmatizadas de /r/ son /w/ (loggods=0,4844), /j/ (loggods=0,185), /i/ (loggods=0,116) y /u/ (loggods=0,0836). Así, palabras del tipo /'rwi.na/, /a.'rje.ro/, /'ri.sa/ o /'ru.so/ tienden a favorecer en mayor medida la emisión de fonos estigmatizados.

Del mismo modo que para la variable canonicidad, los entornos fonológicos izquierdos y derechos que presentan segmentos vocálicos favorecen la emisión de aquellas formas que socialmente se categorizan como no prestigiosas o no estandarizadas o directamente estigmatizadas. En este sentido, es posible señalar que la naturaleza articulatoria y acústica de las vocales y semivocales favorece las variantes fricativas (estigmatizadas) en el sentido que este modo articulatorio implica un contacto parcial entre los articuladores de manera que el flujo aéreo queda canalizado en el tracto vocálico. En otras palabras, al no existir una obstrucción fuerte y clara (como en el caso de los alófonos oclusivos o africados), el flujo de aire espirado transita con cierto grado de libertad a través del tracto. Este hecho, se ve aún más favorecido por un entorno silábico en el que las vocales propician esta articulación.

Este hecho queda de manifiesto en el análisis de los entornos que favorecen la producción de variantes neutras los que están constituidos por segmentos consonánticos o bien por la posición inicial de enunciado. La espirantización producida por las variantes fricativas de /r/ en Chile es asociada a valores vinculados al estigma o la incorrección. Este hecho ha sido constatado en estudios que asocian el eje oclusión-fricción en el sistema sociofonético chileno a valores de estigma-prestigio (Figuerola, Salamanca, & Ñanculeo, 2013).

Si bien el caso de /r/ no es directamente extrapolable a una relación continua entre oclusión y fricción, lo estigmatizado sigue siendo asociado fundamentalmente a las variantes fricativas (Sadowsky, 2015), por lo que la realidad sociofonética de Arica en cuanto a la alofonía de /r/ entrega nueva evidencia a este respecto.

La variable posición de /r/ en la palabra muestra una interacción moderada respecto de la valoración social ( $p=0,023$ ). Particularmente, el factor que favorece la presencia de fonos estigmatizados de /r/ está constituida por la posición inicial ( $\text{log}ods=0,0607$ ). De esta manera, palabras tales como /'ro.xo/, /re.sul.'ʧa.ɖo/ o /'ru.bri.ka/ presentan mayores posibilidades de aparición de formas consideradas estigmatizadas por la comunidad de hablantes.

Finalmente, las variables acento y posición silábica de /r/ no presentan ningún grado de interacción con la selección de alófonos neutros y estigmatizados de /r/ ( $p=0,189$  y  $p=0,181$ , respectivamente).

## **6.2.2 Factores sociales**

El análisis de regresión lineal arrojó como resultado que sólo dos variables sociales– generación y estrato socioeconómico– presentan valores estadísticamente significativos en la interacción con la variable valoración social. La variable sexo no presenta interacciones significativas respecto de la selección de variantes neutras y estigmatizadas.

### **6.2.2.1 Generación**

La variable generacional muestra un alto grado de significancia estadística ( $p=1,13 \times 07^{***}$ ) en la interacción con la variable valoración social, lo que en otras palabras quiere decir que el grupo etario al que pertenecen los hablantes condiciona fuertemente la selección de variantes neutras o estigmatizadas de /r/.

De modo particular, la generación 5 (50 a 65 años de edad) es la que exhibe mayores probabilidades en cuanto al uso de variantes estigmatizadas (loggods = 0,192) en contraste con las generaciones adulta (25 a 49 años) y joven (16 a 24 años) que muestran valores negativos en las medidas logarítmicas (loggods = -0,0458 y loggods = -0,1462, respectivamente).

Es importante establecer que los resultados obtenidos se orientan hacia los patrones de comportamiento sociolingüístico recurrente en las sociedades occidentales y particularmente latinoamericanas (véase Silva-Corvalán, 2001; López Morales, 2004; Moreno Fernández, 2009; Serrano, 2011 entre otros) que indica que los grupos etarios mayores tienden al uso de formas lingüísticas conservadoras, por un lado, y por otro a la preferencia de variantes vinculadas al prestigio. En el caso específico de /r/, al no existir alófonos de prestigio (véase 4.5.1.5). Por su parte las generaciones adulta y joven muestran una mayor tendencia hacia el uso de las variantes neutras de /r/. De este modo, y en términos generales, los datos permiten determinar que existe una correlación inversa entre edad y usos neutros/estigmatizados de /r/: a mayor edad de los hablantes, la selección de las variantes neutras es menor; luego, conforme desciende el grupo etario la preferencia de uso de formas neutras es mayor.

#### **6.2.2.2 Sexo**

El modelo de análisis arrojó que la variable sexo no presenta interacciones estadísticamente significativas en correlación con la variable valoración social ( $p = 0,0883$ ), lo que quiere decir que el sexo de los hablantes no es relevante en cuanto a la preferencia por variantes neutras o estigmatizadas.

### 6.2.2.3 *Estrato socioeconómico*

En cuanto a la variable estrato socioeconómico, ésta presenta un alto grado de significación estadística en interacción con la selección de alófonos neutros/estigmatizados ( $p = 3,46 \times 10^{***}$ ). Particularmente, los estratos bajos D y E son los que presentan los mayores valores logarítmicos en cuanto a la selección de las variantes estigmatizadas de /r/ (logods=0,283 y logods=0,218, respectivamente). Contrariamente, los estratos medios y altos muestran bajas probabilidades de seleccionar los alófonos estigmatizados de /r/ o, dicho de otro modo, optan mayoritariamente por las formas neutras.

Si bien es cierto, los resultados generales de la correlación entre estrato socioeconómico y la variable valoración social muestran una distribución similar en la escala socioeconómica, no se debe soslayar el hecho de que los estratos bajos, tal como se espera tienden hacia el uso de formas lingüísticas con un menor grado de prestigio o directamente estigmatizadas. En ese sentido, los datos refrendan los principales lineamientos sociolingüísticos al respecto que señalan que en las estratificaciones sociales de las diferentes comunidades de habla, los grupos socioeconómicos bajos o marginales optan mayoritariamente por formas o variantes ligadas al estigma, la no canonicidad y la no estandarización (Labov, 1966; Sankoff, 1980b; Trudgill, 2000; Silva-Corvalán, 2001; R. Bayley & Lucas, 2007; Chambers, 2009; Labov, 2010b; Tagliamonte, 2012). No obstante, y a la luz de los datos de Arica, la variable estrato socioeconómico en interacción con el sexo de los hablantes muestra correlaciones estadísticas mayormente significativas. En este sentido, se puede establecer que las mujeres de estratos medios y bajos muestran rasgos de inseguridad lingüística en términos de optar por aquellas formas neutras de /r/ del mismo modo que lo hacen con las variantes estigmatizadas. De esta forma, los datos concuerdan con lo expuesto por Labov quien señala que “la diferenciación sexual es independiente de la clase social en el comienzo de un cambio lingüístico, pero la interacción se desarrolla gradualmente en la medida que el cambio se difunde y expande” (Labov, 1990, p. 205).

Así, los datos de la correlación entre estrato socioeconómico y selección de alófonos neutros y estigmatizados deben ser analizados en interacción con otras variables de manera de poder establecer certeramente los diversos grados de variación sociofonética.

### **6.3 Distribución sociolingüística de los grupos articulatorios de /r/**

El grupo articulatorio corresponde a una categoría que abstrae las características esenciales de las realizaciones alofónicas de /r/. Estas características dicen relación con cuatro elementos: i) presencia de vibración; ii) ausencia de vibración; iii) presencia simultánea de vibración y fricación; y iv) presencia de un momento oclusivo seguido de fricación. En virtud de ellos, las variantes de /r/ detectadas en el corpus fueron agrupadas en cada uno de estos grupos para que de ese modo el análisis y posterior interpretación muestre mayores grados de consistencia y coherencia en relación con el resto unidades de análisis construidas para este estudio.

#### **6.3.1 Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación mayor**

A partir de los datos analizados, es posible constatar tres hechos a propósito de la distribución de los grupos articulatorios en la generación 5: i) las mujeres muestran un comportamiento similar en cuanto a la emisión de variantes vibrantes y continuantes no vibrantes; ii) los hombres presentan disparidades respecto a la preferencia de uso de fonos vibrantes y continuantes no vibrantes; y iii) hombres y mujeres exhiben porcentajes similares en cuanto a la preferencia de uso de fonos vibrantes fricativos.

En el primer caso, las mujeres muestran un 35% de emisiones vibrantes y un 38% de continuantes no vibrantes lo que da cuenta del hecho de no existir una preferencia clara por uno u otro tipo de producción alofónica. En ese sentido, y sumando el dato que vincula las variantes continuantes no vibrantes con el estigma y la carencia de prestigio y, por otro lado, las formas vibrantes asociadas con la canonicidad y la estandarización, se puede afirmar que las mujeres mayores, en tanto grupo, al no mostrar claras preferencias en la selección alofónica impide determinar un patrón de comportamiento sociolingüístico estable en la comunidad de habla ariqueña.

En el segundo caso, el de los hombres, los resultados generales muestran que para la emisión de variantes continuantes no vibrantes, el porcentaje de uso asciende al 51% del total de casos, y para las vibrantes, la suma alcanza el 26%. A diferencia de las mujeres de esta generación, la diferencia entre la producción de uno y otro tipo de alófonos es mucho mayor en hombres que mujeres. El bajo porcentaje de emisión de fonos vibrantes por parte de los hombres constituye un hecho esperable dados los patrones sociolingüísticos de las sociedades latinoamericanas. Esto se explica en parte debido a la tendencia que presentan los hablantes masculinos en cuanto a la no preferencia por aquellas formas lingüísticas ligadas al prestigio o la canonicidad, que en el caso de /r/ está representado por las variantes vibrantes en contraste con las variantes continuantes no vibrantes. No obstante lo descrito anteriormente, debe existir cautela en su interpretación puesto que no necesariamente se puede escindir un principio general respecto al comportamiento sociolingüístico de hombres y mujeres (Tagliamonte, 2012).

Y en el tercer caso, que dice relación con la similitud exhibida en hombres y mujeres en el uso del grupo articulatorio vibrante fricativo (17% para los hombres y 19% para las mujeres), muestra inicialmente que este tipo articulatorio –que se configura como una innovación en el castellano de Chile– constituye una forma de equilibrar variantes asociadas al prestigio y el estigma. Un estudio de carácter perceptivo podrá dar luces sobre el grado de conciencia que los hablantes muestran respecto de este tipo de emisiones.

Por otro lado, la correlación sexo y estrato socioeconómico entrega datos relevantes respecto de la organización sociolingüística de /r/. En los estratos socioeconómicos altos – A y B–, tanto en mujeres como en hombres, los valores respecto al uso de formas vibrantes frente a continuantes no vibrantes es menor lo que da cuenta de un comportamiento consistente y guiado fundamentalmente por la adscripción a la clase social lo que propicia este tipo de conductas sociolingüísticas. No obstante ello, cabe recalcar que los hombres del estrato A frente a las mujeres del mismo grupo muestran una diferencia de un 8% en la emisión de fonos vibrantes a favor de las mujeres, lo que refrenda de algún modo lo descrito en los párrafos precedentes respecto del comportamiento sociofonético de las mujeres en cuanto al seguimiento de pautas prestigiosas o estándar. En el caso de la emisión de continuantes no vibrantes, los porcentajes de uso son prácticamente similares entre hombres y mujeres de ambos estratos socioeconómicos.

El comportamiento de los grupos socioeconómicos medios presenta diferencias entre hombres y mujeres. En el caso de las hablantes femeninas, las pertenecientes al estrato Ca (medio-alto) muestran una amplia distancia porcentual entre el uso de vibrantes y continuantes no vibrantes a favor de las primeras. Sin embargo, el estrato inmediatamente inferior (Cb, medio-bajo) exhibe una situación contraria. Por otro lado, en el caso de los hombres de estratos medios la preferencia por el uso de variantes continuantes no vibrantes es mayor. Esta diferencia, a favor de la emisión alófonos continuantes no vibrantes, es altamente superior en el estrato Cb (18% de vibrantes; 76% de continuantes no vibrantes), lo que da cuenta de la alta preferencia en la selección de formas alejadas del prestigio y la estandarización. En este sentido, la situación de los grupos socioeconómicos medios, tanto en hombres como mujeres, puede ser explicada desde la sociolingüística, particularmente desde el concepto de inseguridad lingüística (Labov, 1983; Trudgill, 2000; Chambers, 2009) en el sentido que dada la naturaleza de la estratificación social presente en la comunidad de hablantes ariqueños, los grupos medios tienden hacia un comportamiento que no necesariamente muestra estabilidad en el uso de formas prestigiosas o estigmatizadas.

En esa misma dirección, sí se puede determinar que las mujeres del estrato Ca tienden hacia el uso propio de las mujeres del estrato inmediatamente superior, el B, en términos de favorecer la emisión de fonos vibrantes alejándose de aquellas formas categorizadas como estigmatizadas. No sería ese el caso del estrato Cb que muestra porcentajes más cercanos a las mujeres del grupo D (bajo), aunque alejándose progresivamente de esas pautas de comportamiento sociolingüístico.

En el caso de los estratos socioeconómicos bajos –D y E– la tendencia en hombres y mujeres permite afirmar que la preferencia por los fonos continuantes no vibrantes es mayor respecto de los vibrantes. Ahora bien, los hombres del estrato D muestran un comportamiento consistente en cuanto a la emisión de fonos vibrantes y continuantes no vibrantes en el sentido de equiparar sus preferencias hacia el estrato inmediatamente superior, el Cb. Sin embargo, en el caso de la emisión de variantes vibrantes, la situación de los hablantes masculinos exhibe que para el caso del uso de fonos vibrantes, es decir, aquellas formas vinculadas a la canonicidad y la estandarización, el porcentaje de uso escapa notoriamente respecto del estrato D (19% para el estrato D; 33% para el estrato E). La misma situación, pero en sentido contrario sucede con la emisión de fonos continuantes no vibrantes. En este caso, los datos muestran que los hombres E escapan de la tendencia a la pronunciación de formas ligadas a lo estigmatizado acercándose al comportamiento sociolingüístico de los estratos altos (44% para el estrato A; 46% para el estrato B; 41 % para el estrato E).

Una situación similar puede apreciarse en las mujeres pertenecientes a los estratos bajos. Para el caso de la emisión de fonos vibrantes, las mujeres del grupo D muestran un bajo porcentaje de producción (16%). Sin embargo, las hablantes pertenecientes al estrato socioeconómico más bajo muestran un 28% de emisiones vibrantes acercándose a los porcentajes de uso del estrato Cb.

En otras palabras, las mujeres D se alejan de las formas prestigiosas, siguiendo de esta manera el patrón de comportamiento sociolingüístico clásico, no obstante, las mujeres E se esfuerzan en emular las pautas sociofonéticas correspondientes a los estratos medios con el fin de alejarse del grupo social al que adscriben. A pesar de esto, en el caso de las emisiones continuantes no vibrantes, ambos grupos de mujeres –D y E– muestran porcentajes similares en cuanto a la producción de alófonos de este grupo articulatorio, lo que da cuenta de que en rigor, la preferencia por las formas estigmatizadas y no estandarizadas continúa con el patrón general acercándose a los estratos medios y alejándose, por tanto, de los grupos socioeconómicos altos.

La diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a las distancias porcentuales que representan la preferencia de uso de fonos vibrantes frente a continuantes no vibrantes manifiesta una tendencia clara en cuanto a comportamientos sociolingüísticos y la organización de la alofonía de /r/ en Arica. La situación exhibida por los hombres es perfectamente predecible en el contexto de las teorías sociolingüísticas clásicas. En el caso de las mujeres, también se puede determinar que su conducta sociofonética es esperable en el sentido de manifestar una preferencia (aunque leve) por aquellas formas vinculadas a la canonocidad y la estandarización. En esa línea, si se piensa que la edad de estos hablantes oscila entre los 50 y 65 años, lo que implica que nacieron entre 1954 y 1969, es plausible afirmar que no han estado altamente expuestos a exonormas, sino más bien han debido consolidarse sociolectal y geolectalmente de modo interno, es decir, siguiendo patrones y pautas establecidas socialmente que luego repercuten en el sistema lingüístico, particularmente en la organización alofónica. Así, “el lenguaje no constituye simplemente un cúmulo de significados comunicativos e informativos. Es también un conjunto importante de significados que establecen y mantienen las relaciones con otras personas” (Labov, 1983, p. 8). De esta manera, las diferencias en la selección alofónica de /r/ responden, por una parte, a la configuración social de la comunidad de hablantes ariqueños y por otra a las condiciones generacionales en las cuales los hombres y mujeres de este grupo etario han visto desarrollar su geolecto.

Finalmente, respecto a las emisiones correspondientes al grupo articulatorio vibrante fricativo, es importante señalar que dada la naturaleza acústica y articulatoria de este grupo de alófonos su organización general en hombres y mujeres mayores es también esperable en el sentido de establecer cierto equilibrio sociofonético respecto de las emisiones vibrantes y continuantes no vibrantes. Sin embargo, su distribución en cada uno de los estratos socioeconómicos muestra características que fortalecen los argumentos esgrimidos en los párrafos precedentes.

Primeramente, en el caso de las mujeres, quienes destacan en la producción de variantes vibrantes fricativas son aquellas que pertenecen a los estratos A (22%), Cb (23%) y E (25%), es decir, los grupos altos, medio-bajos y extremadamente bajos. Por su parte, el resto de los estratos distribuye los porcentajes de uso de manera equivalente entre ellos, aunque menores respecto de los grupos mencionados anteriormente. En este sentido, los datos permiten señalar que existe un comportamiento relativamente similar entre estos tres estratos socioeconómicos. Ahora bien, siguiendo los patrones sociolingüísticos clásicos, se debería afirmar que los grupos bajos (Cb y E) emulan el comportamiento lingüístico del grupo alto (A). Esta afirmación es concordante con la preferencia en la selección de las variantes vibrantes, en las que los mismos tres estratos mantienen porcentajes relativamente similares. En el caso de los fonos continuantes no vibrantes, la situación cambia, ya que los estratos Cb y E mantienen porcentajes bajos en contraste con el estrato A, lo que es de toda lógica ya que confirma que lo que se emula es lo prestigioso y no lo considerado estigmatizado. Esto revela que los estratos bajos consideran las variantes vibrantes fricativas como prestigiosas o bien las resuelven lingüísticamente como un acercamiento hacia los fonos vibrantes imitando las conductas de las mujeres de estratos altos. En este sentido, las pautas seguidas corresponden a las prestigiosas que, en el imaginario de los hablantes de grupos sociales bajos, son lideradas por las mujeres de los estratos altos.

Y, en segundo lugar, en el caso de los hombres, la distribución de los alófonos vibrantes fricativos sigue un patrón similar al de las mujeres, aunque las interpretaciones al respecto difieren a la luz de los porcentajes alcanzados en las emisiones vibrantes y continuantes no vibrantes. Los hombres de los estratos B y Cb son los que muestran los porcentajes más bajos de producción de vibrantes fricativos. Por otro lado, los hablantes de estos estratos muestran altos valores en las emisiones continuantes no vibrantes lo que revela que la búsqueda del prestigio no se da necesariamente siguiendo al estrato inmediatamente superior sino que operan otro tipo de pautas vinculadas mayormente con la potenciación del componente fricativo por sobre el vibrante.

Ahora bien, los estratos A, D y E muestran porcentajes similares en cuanto a la elección de fonos vibrantes fricativos y dispares en la emisión de vibrantes y continuantes no vibrantes. No obstante, se puede observar que los hombres del estrato E siguen pautas de selección fonética similares al estrato A, por razones distintas que las presentadas para las mujeres. Aparentemente los hombres de este grupo etario manifiestan la búsqueda del prestigio lingüístico en pautas dirigidas por otros hombres que no necesariamente mantienen un contacto continuo. En esa línea, habría que confirmar lo planteado por Trudgill (2000) en el sentido de que los grupos sociales se organizan en una sociedad según los grados de poder y estatus que ostentan. Pero además, es pertinente agregar que esta organización difiere según el sexo de los hablantes y la conceptualización de prestigio y poder que cada grupo tenga en consideración.

### **6.3.2 Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación adulta**

La generación adulta (25 a 49 años de edad) muestra un comportamiento similar en cuanto a la selección de alófonos pertenecientes a los grupos articulatorios estudiados. Respecto de los fonos vibrantes, las mujeres presentan un 37% de uso y los hombres un 34%. Frente a los alófonos continuantes no vibrantes, las mujeres muestran un 46% de selección y los hombres un 47%. Finalmente, en el grupo articulatorio vibrante fricativo, las mujeres exhiben un 12% de uso y los hombres un 13%. Dicho de otro modo, las diferencias en cuanto al uso de variantes correspondientes a uno u otro grupo articulatorio están condicionadas por el sexo de los hablantes en tanto grupo social.

Por el contrario, los patrones de variación aparecen claramente cuando los grupos articulatorios y su respectiva selección alofónica se correlaciona con el estrato socioeconómico de hombres y mujeres quienes presentan tendencias comportamentales distintas.

En primer lugar, las mujeres de los distintos estratos socioeconómicos estudiados no presentan el mismo comportamiento lingüístico en el sentido de establecer grupos sociales altos, medios o bajos. Las mujeres de los estratos A y Cb exhiben porcentajes similares en cuanto a la selección de variantes vibrantes de /r/ (52% cada estrato). Por otro lado, los estratos B, Cb y E presentan similitud en la preferencia por este tipo de variantes (38%, 24% y 28%, respectivamente). Finalmente, las mujeres del estrato D son quienes muestran el porcentaje más bajo de uso de fonos vibrantes (16%) alejándose de las hablantes de estratos medios que hipotéticamente constituirían su pauta de prestigio lingüístico. No obstante, la aleatoriedad exhibida en los datos muestra que el comportamiento sociolingüístico de las mujeres no responde a un continuo socioeconómico, sino más bien cada grupo social establece sus propios patrones sociofonéticos que en algunos casos es seguido por otros grupos sociales. Además, el comportamiento de los grupos medios entrega información sobre el hecho de que en Chile se configuran como un grupo que en determinadas situaciones tienden a emular las conductas de los estratos altos y en otras de los estratos bajos. En esa línea, el examen de sus tendencias entregará argumentos sociolingüísticos relevantes respecto de la direccionalidad y orientación de los potenciales cambios lingüísticos en el castellano chileno.

Respecto del grupo articulatorio continuante no vibrante, las mujeres de los estratos altos y medio-altos –A, B y Ca– muestran porcentajes similares en cuanto a la emisión de este tipo de fonos (36%, 43% y 36%, respectivamente). Estos porcentajes se incrementan en la medida que descienden en la escala social (Cb = 48%; D = 57%; y E = 57%). En este sentido, los datos muestran una correlación inversa entre el estrato socioeconómico y la producción de fonos continuantes no vibrantes que, en términos generales, se vinculan con formas estigmatizadas o no estandarizadas. En cierto sentido estos resultados son esperables.

El hecho de que los estratos bajos muestren una mayor preferencia por aquellas formas no estandarizadas o no canónicas en contraste con los grupos altos, constituye más bien una idea generalizada en la sociolingüística (Labov, 1983; Fasold, 1990; Silva-Corvalán, 2001; Delbecque, Van der Auwera, & Geeraerts, 2005; Moreno Fernández, 2009; Chambers, 2009; Serrano, 2011), más aún si se trata de hablantes femeninas. No obstante, el comportamiento del estrato medio-alto Ca que se aleja de los grupos altos y bajos permite afirmar que su pauta lingüística está mucho más orientada, en términos de consciencia lingüística, hacia el prestigio asociado con el estrato A con quien comparte el mismo porcentaje de emisión de fonos continuantes no vibrantes. Esta afirmación se potencia en el hecho de ambos estratos, A y Ca, comparten también el mismo porcentaje de emisión de fonos vibrantes. En otras palabras, las mujeres del estrato medio-alto tienden a emular el accionar lingüístico del estrato más alto que del grupo social inmediatamente superior, es decir, el B. En esa misma línea, este último estrato tiende a mostrar un comportamiento sociolingüístico que puede definirse como independiente, pero siempre vinculado al alejamiento de aquellas formas vinculadas al estigma y que son asociadas a las hablantes de los estratos bajos, que a seguir pautas sociolingüísticas lideradas por el estrato alto A.

En segundo lugar, en el caso de los hombres, el comportamiento que muestran referente a la selección de alófonos vibrantes permite afirmar tres aspectos: i) conforme se asciende en la escala socioeconómica, los porcentajes de uso de fonos vibrantes aumentan teniendo como límite el estrato Cb; ii) el estrato D muestra porcentajes similares a los exhibidos por los grupos A, B y Ca; y iii) el estrato E exhibe el porcentaje más bajo de uso de variantes vibrantes de /r/. En vista de ello, se puede señalar que la distribución socioeconómica de las variantes vibrantes de /r/ responde a parámetros esperables. El hecho de que los grupos sociales medios muestre los valores más altos para las formas vibrantes da cuenta de la búsqueda del prestigio y que ésta no necesariamente se encuentra en los estratos altos. Además, el alejamiento constante de los grupos bajos corrobora esta hipótesis. Es así, que aunque las formas vibrantes no sean las de mayor preferencia entre los hombres adultos, el hecho de que las clases medias intenten emularlas da cuenta de que existe una consciencia del prestigio asociado a ellas.

Seguidamente, los fonos continuantes no vibrantes muestran un uso estable en los estratos A (47%), B (48%) y Ca 50%), lo que da cuenta de que los hombres de estos grupos sociales funcionan lingüísticamente como un solo grupo. Lo mismo ocurre con los estratos Cb y D quienes exhiben un comportamiento similar en el uso de este grupo articulatorio (37% y 42%, respectivamente). Finalmente, el estrato E se muestra independiente del resto de grupos socioeconómicos sumando un 61% de emisiones continuantes no vibrantes las que, como se ha insistido anteriormente, están vinculadas con el estigma y las formas no estandarizadas en la comunidad de habla. En esta línea, llama la atención el comportamiento de las clases medias en el sentido de que en algunos casos emula los comportamientos de los estratos altos y en otros se acerca más a los grupos bajos. Para la emisión de fonos continuantes no vibrantes en particular, los estratos medios Ca y Cb muestran una característica común: el alejamiento de las formas estigmatizadas y el acercamiento a las prestigiosas. En el caso de los hablantes masculinos pertenecientes al estrato Ca este hecho es evidente ya que sus porcentajes de uso emulan a los presentados por los estratos altos. En el estrato Cb la situación es inversa aunque el fondo de la conducta es básicamente el mismo. El porcentaje de uso de estas variantes alofónicas lo aleja del estrato inmediatamente superior, el Ca, sin embargo no se acerca al estrato inferior, D. En otras palabras, su pauta de búsqueda de prestigio no se encuentra en el hecho de imitar las formas usadas por los hombres de los estratos altos y medio-alto, sino más bien en alejarse de los estratos bajos. Esto es perfectamente plausible si se considera que el estrato Cb está compuesto por hablantes que en su gran mayoría alcanzan la educación técnica profesional desempeñándose fundamentalmente en el sector económico de bienes y servicios (administrativos, técnicos especializados, ejecutivos medios, vendedores, secretarios, etc.). En ese contexto y por la naturaleza de su función laboral es que se ven más expuestos a los grupos bajos, a los que en cierta medida también pertenecen, identificando aquellas formas consideradas estigmatizadas o no prestigiosas construyendo un patrón sociolingüístico independiente y que no emula necesariamente las formas utilizadas por los grupos altos.

Finalmente, respecto al grupo articulatorio vibrante fricativo, los datos muestran un comportamiento similar a lo largo de los estratos socioeconómicos tanto en mujeres como en hombres. Las diferencias porcentuales presentan algunos matices, no obstante se puede establecer claramente que las variantes vibrante-fricativas no varían de manera importante según el sexo de los hablantes. Ahora bien, sí se puede establecer lo siguiente: los grupos A, B y Ca presentan porcentajes similares tanto en hombres como en mujeres diferenciándose de los estratos Cb, D y E. Ambos grupos sociales se diferencian entre sí en el hecho de que los altos y medio-alto muestran un uso menor de este grupo articulatorio en contraste con los estratos medio-bajo y bajos lo que lleva a concluir que en un caso el componente vibrante, vinculado a lo canónico, es percibido como tal y por ende emulado en busca del prestigio lingüístico; y en otro en que el componente fricativo, al ser asociado a formas estigmatizadas, prima y por lo tanto es preciso alejarse de ello.

### **6.3.3 Variables por sexo/estrato socioeconómico en la generación joven**

La generación joven (hablantes de 16 a 24 años), muestra en términos generales un comportamiento porcentual similar en cuanto a la selección alofónica en cada uno de los grupos articulatorios. La situación exhibida por este grupo etario es equivalente a la generación inmediatamente superior (3-4). Respecto a las variantes vibrantes de /r/, hombres y mujeres presentan porcentajes que permiten señalar que no existen grandes diferencias en cuanto a la emisión de este tipo de fonos (mujeres = 42% y hombres = 41%). Por otro lado, referente a los fonos correspondientes al grupo continuante no vibrante, las mujeres muestran un 42% de preferencia en la selección de este tipo de alófonos, mientras que los hombres alcanzan el 46%. Finalmente, los fonos vibrante-fricativos muestran una distribución estadística que alcanza el 11% para las mujeres y el 7% para los hombres. En vista de esto, se puede establecer que más allá del estrato socioeconómico al que cada hablante adscribe, hombres y mujeres funcionan como un gran grupo etario en cuanto al comportamiento sociolingüístico de las diferentes variantes de /r/ agrupadas en cada uno de los grupos articulatorios definidos en este estudio.

Ahora bien, los patrones de variación emergen en el análisis de la correlación entre estrato socioeconómico y grupos articulatorios de /r/. Las diferencias emanadas en las mujeres de acuerdo al grupo socioeconómico al que pertenecen da cuenta de un comportamiento que en un primer análisis parece ser azaroso, principalmente en las clases medias, sin embargo, es posible determinar cierto nivel de tendencia en el uso alofónico. En el caso de las variantes pertenecientes al grupo articulatorio vibrantes, las mujeres de los estratos altos muestran una similitud en los porcentajes de uso alcanzados (A=39% y B=45%) lo que es esperable y predecible dada la hipótesis que señala que las hablantes femeninas jóvenes de estratos altos tienden a los usos más estandarizados o canónicos en desmedro de los estigmatizados (Labov, 1990; Tagliamonte, 2012). Sin embargo, el uso de fonos vibrantes muestra interesantes diferencias en los estratos medios y bajos. En el caso de las hablantes pertenecientes al estrato Cb su cercanía con los porcentajes alcanzados por el grupo D permite aseverar que ambos estratos se comportan como un macrogrupo en sí mismo, es decir, las mujeres jóvenes de clase media-baja y baja comparten los mismos patrones de búsqueda de prestigio mediante el alejamiento de las formas estigmatizadas. Es más, ambos estratos socioeconómicos presentan los porcentajes más altos de emisión de fonos vibrantes (Cb=57% y D=52%), lo que conlleva a afirmar que este grupo de hablantes mantiene un alto grado de conciencia respecto del prestigio o la canonicidad vinculada a las formas vibrantes de /r/. En otras palabras, este grupo de hablantes, dada su condición social, muestra una pauta de comportamiento sociolingüístico que evidentemente se orienta hacia la búsqueda del prestigio asociado con las formas canónicas de /r/. Esta situación es de tal magnitud que incluso, manteniendo un constante contacto con los grupos bajos, no comparten el mismo patrón de conductas lingüísticas.

Por otro lado, el porcentaje alcanzado por el estrato E presenta, sin lugar a dudas, un importante desafío en cuanto a la organización alofónica de /r/ y su explicación. El grupo de hablantes de estrato E muestra un porcentaje de uso de fonos vibrantes que alcanza el 29% siendo similar con el 31% del estrato Ca. Dada esta situación, se pueden extraer al menos dos conclusiones: i) los estratos Ca y E muestran un comportamiento independiente respecto de los grupos sociales adyacentes; y ii) el estrato E mantiene una importante distancia en cuanto a patrones sociolingüísticos respecto de las hablantes de grupos sociales bajos. En primer lugar, tanto Ca como E, son independientes de los grupos sociales que hipóticamente configuran los patrones lingüísticos imitables. En ese sentido, es plausible plantear que ambos grupos socioeconómicos se constituyen como grupos cerrados en sí mismo en términos de establecer normas y pautas de comportamiento sociofonético independientes del resto de los estratos sociales. Este hecho se refrenda con los porcentajes alcanzados en la selección de variantes continuantes no vibrantes las que están vinculadas a la no canonicidad y el estigma en los cuales los mismos dos grupos presentan patrones estadísticos similares. Y en segundo lugar, el porcentaje alcanzado por el estrato E, si bien es esperable en términos generales y amplios, configura también un caso excepcional en el sentido de alejarse notoriamente del grupo D. Desde esa perspectiva, la direccionalidad del cambio es atribuible al comportamiento del estrato medio-bajo (D) en el sentido de buscar el prestigio en los estratos superiores. Por su parte el grupo E mantiene el mismo nivel de estigmatización en la alofonía de /r/ lo que permite afirmar que, en cierta medida, se constituye como un *ghetto* sociofonético, lo que se confirma con los datos exhibidos para la preferencia de uso de variantes continuantes no vibrantes.

Respecto a la emisión de variantes pertenecientes al grupo articulatorio continuante no vibrante, los datos muestran una correlación entre estrato socioeconómico y selección alofónica: a menor estrato socioeconómico, mayor uso de variantes continuantes no vibrantes las que se vinculan con valores de estigmatización y no canonicidad. Esto claramente se visualiza en los porcentajes alcanzados por los estratos A (31%), B (34%), Cb (36%) y D (39%). En una primera instancia, estos resultados son esperables ya que según los parámetros de comportamiento sociolingüístico de las comunidades hispanohablantes, las hablantes femeninas de estratos altos tienden a alejarse de aquellas formas consideradas estigmatizadas en contraste con las hablantes de grupos bajos (López Morales, 2004; Moreno Fernández, 2009). Sin embargo, la situación de los estratos Ca y E nuevamente se escapa a la tendencia por lo que su tratamiento sociofonético responde a pautas que permiten pensar que la comunidad ariqueña muestra patrones particulares y excepcionales. No obstante, en comparación con el uso de fonos vibrantes, los estratos Ca y E muestran un alto grado de consistencia en el sentido de mantener bajos porcentajes de uso de variantes canónicas (vibrantes) y altos valores de uso de variantes no canónicas (continuantes no vibrantes). Este hecho corrobora la hipótesis expuesta en el párrafo anterior en cuanto ambos estratos socioeconómicos muestran un comportamiento independiente de sus grupos sociales adyacentes, pero similares entre sí. En ese sentido, no se trata de afirmar que estos grupos buscan conscientemente el estigma, sino más bien que en la búsqueda de patrones de prestigio y estandarización, resultan en comportamientos particulares y específicos. Por otro lado, tampoco se puede establecer certeramente si un grupo emula al otro ya que dadas sus condiciones sociales en el contexto de las dinámicas socioculturales de Arica la posibilidad de un contacto constante y persistente no es del todo plausible.

Entonces queda por indagar patrones de variación intrasociales, es decir, que el prestigio se establece sobre la base de la construcción de prototipos de lo que pudiera conceptualizarse como prestigioso y, por consecuencia, emulable. En esa línea, es perfectamente posible que la prototipización de una forma particular de producir el fonema /r/ se vincule con el establecimiento del eje oclusión-fricción asociado a prestigio y estigma presente en algunos fonemas del castellano chileno (Figuroa et al., 2013). De todos modos, la hipótesis que asocia el modo articulatorio de ciertos fonos con valoraciones sociales requiere de una indagación más profunda en los hablantes ariqueños y particularmente en el catálogo alofónico de /r/ dada la naturaleza articulatoria de este fonema.

Finalmente, y referente al modo vibrante-fricativo, la distribución alofónica en las mujeres de cada uno los estratos sociales responde a patrones esperables en el sentido de establecer al menos tres grupos: i) los estratos altos A y B que muestran porcentajes altos en la emisión de este tipo de fonos; ii) los grupos medios Ca y Cb que se alejan de los grupos altos y también de los bajos manteniendo porcentajes de uso similares; y iii) los grupos bajos que muestran porcentajes más altos que los estratos medios, pero más bajos que los altos. Frente a esta situación, del mismo modo que para las mujeres de la generación 3-4, el modo vibrante fricativo cumple la función de equilibrar las pronunciaciones asociadas a lo canónico y lo no canónico. Sin embargo, se requieren estudios perceptivos que corroboren las asociaciones y vinculaciones valorativas que los hablantes muestran a partir de la emisión de este tipo de variantes de /r/.

Respecto de los hombres de este grupo generacional los datos muestran diversos grados de variación generados a partir del estrato socioeconómico al que pertenece cada hablante. En cuanto a las variantes vibrantes, los resultados muestran una distribución en la cual el grupo alto A muestra el más alto porcentaje de uso de este tipo de fonos (52%). Seguidamente, el estrato B exhibe el 42% del total del corpus.

En este sentido, los resultados son esperables en el contexto sociolingüístico general. No obstante, el estrato bajo E muestra un porcentaje de uso de vibrantes que permite equiparlo con el comportamiento mostrado por los grupos altos. Particularmente, los hablantes E suman un 47% de preferencias de uso de variantes vibrantes de /r/ lo que permite afirmar que este grupo de hablantes emula los patrones de comportamiento sociolingüístico liderados por las clases altas y no necesariamente por el estrato inmediatamente superior. Dada esta situación se puede señalar que en términos generales los hombres del grupo A lideran la pauta de prestigio y desde esa perspectiva los estratos B y E tienden a imitar lo considerado correcto o estándar. Por otro lado, el comportamiento similar de los estratos Cb y D permite afirmar que entre los hablantes correspondientes a esos grupos, las formas alofónicas de /r/ tienden a ser las mismas y, por extensión, las concepciones de prestigio y estigma. No obstante, y del mismo modo que con las mujeres de este grupo etario, el estrato Ca se resiste a cualquier intento de establecer tendencias sociofonéticas. Este estrato alcanza el 29% de uso de variantes vibrantes, el más bajo respecto del resto de estratos socioeconómicos. En este sentido, se reafirma la hipótesis que señala que la selección alofónica de /r/ de los hombres de este grupo responde a patrones variacionistas internos, es decir, a la creación de pautas sociolingüísticas propias y funcionales en ese único estrato social. Este hecho es llamativo a la luz de los planteamientos teóricos al respecto que indican, a grandes rasgos, que los grupos medios tienden a la inseguridad lingüística (Trudgill, 2000) producto de su condición social en la comunidad de hablantes. No obstante, se espera que ese grado de inseguridad muestre una tendencia hacia las pautas consideradas prestigiosas, que en este caso son lideradas por los estratos altos, lo que evidentemente no ocurre entre los jóvenes de Arica. En ese caso, se puede establecer un proceso de reajuste o nivelación sociolectal (Sadowsky, 2015) que daría pie al errático comportamiento sociolingüístico de los estratos medios.

En el caso de las variantes continuantes no vibrantes, asociadas a valores de estigma y no estandarización, los datos muestran una distribución normal en la que los hablantes de estratos altos mantienen bajos porcentajes de uso de este tipo de fonos el que llega a su peak en el estrato Ca y D para luego descender estrepitosamente en el grupo de hablantes E. Es preciso mencionar al respecto que el porcentaje de uso de alófonos de este grupo articulatorio es mayor en relación al grupo vibrante. En ese contexto general, es esperable que el estrato alto muestre el porcentaje más bajo de uso de fonos continuantes no vibrantes (A = 34%). Sin embargo, se esperaría también que el estrato B tuviera el mismo comportamiento, no obstante este grupo tiende a acercarse al porcentaje alcanzado por los grupos medios. El estrato B suma un 49% de uso de este tipo de fonos mientras que el grupo Ca llega al 54% de utilización. Este último estrato marca la pauta para el grupo bajo D quien suma el mismo porcentaje de uso. Finalmente, el estrato E se acerca más al uso presentado por el grupo A que al estrato inmediatamente superior. En ese sentido, el comportamiento del grupo E respecto de la preferencia de fonos continuante no vibrantes es similar al de variantes vibrantes. Nuevamente, y en el contexto del comportamiento presentado por los grupos medios, tanto en hombres como en mujeres, el grupo Cb muestra porcentajes que lo alejan de la tendencia general. En el caso de los hombres jóvenes el uso de variantes continuante no vibrantes alcanza el 44% encontrándose notoriamente bajo los valores alcanzados por los estratos adyacentes Ca y D. Del mismo modo que para el grupo vibrante, las explicaciones surgen en el contexto de las inseguridades lingüísticas, la constitución de patrones internos de prestigio sociolingüístico y del alejamiento de las pautas dadas por los grupos socialmente valorados.

Finalmente, respecto al grupo vibrante fricativo, y del mismo modo que en las mujeres de este grupo generacional, los hombres muestran porcentajes similares en el uso de este tipo de variantes que son considerablemente bajas en el contexto general de selección alofónica de /r/.

#### 6.3.4 Variación de grupos articulatorios en tiempo aparente

El análisis generacional en tiempo aparente en cuanto a la selección de alófonos pertenecientes a cada uno de los grupos articulatorios configurados, da cuenta de claras tendencias en términos de variación y cambio lingüístico. En una vista general de los datos, y referente a las variantes vibrantes, los resultados reflejan una tendencia hacia la adopción generalizada y progresiva de las formas canónicas de /r/ por parte de los hablantes correspondientes al grupo etario 2 (16 a 24 años de edad). La generación 5 muestra un porcentaje total de uso de fonos vibrantes que alcanza el 30% del total. En tanto descende la edad de los hablantes, el porcentaje de uso aumenta progresivamente. Así, la generación 3-4 muestra un 38,2% de uso y la generación 2, un 40%. En este sentido, se puede establecer claramente que el prestigio asociado a las formas vibrantes de /r/ es mayormente utilizado por las generaciones jóvenes siguiendo de esta manera el patrón clásico de cambio sociolingüístico (Labov, 1983; Chambers, 2009; Tagliamonte, 2012). En este mismo sentido, Sadowsky (2015) indica que la prevalencia de [r] en los grupos jóvenes, al tratarse de un fenómeno que no necesariamente está vinculado a la búsqueda del prestigio y el consiguiente alejamiento de las formas estigmatizadas, lo que implica que una explicación factible dice relación la exposición de estas generaciones a pautas de pronunciación exógenas lo que implica que el patrón de prestigio se traslada a otro espacio social. Además, no se debe desconocer la gran influencia que ha tenido la disciplina fonoaudiológica en la estandarización y posterior canonización de [r] en desmedro de otras variantes (véase 2.2.1). En ese sentido, el auge de las escuelas de lenguaje a inicios del 2000 ha propiciado de modo directo algunas veces e indirecto en otras, el establecimiento de [r] como la variante considerada correcta y estándar. En vista de estos dos antecedentes, la irrupción de las formas vibrantes de /r/ en las generaciones jóvenes se vincula fundamentalmente con procesos de cambio lingüístico motivados externamente y que impactan en distintos niveles de la organización fonética del castellano hablado en Arica.

Respecto a las formas continuantes no vibrantes, el análisis en tiempo aparente muestra que los tres grupos generacionales se comportan similarmente. Así, la generación 5 presenta un 45,5% de uso de formas continuantes no vibrantes; la generación 3-4, un 45,1%; y la generación 2, un 45,6%. Estos datos entregan más argumentos a la hipótesis que señala la existencia de un cambio en progreso vinculado con la adopción de las variantes vibrantes de /r/. El hecho de que los tres grupos generacionales muestren porcentajes de uso similares para los fonos continuantes no vibrantes da cuenta de la prevalencia en la distinción sociofonética de las formas vibrantes. Las variantes continuantes, asociadas a valores de estigma, se presentan equitativamente repartidas en la escala social del castellano de Arica por lo que se entiende que no existe una clara consciencia por alejarse del estigma, sin embargo sí existe para el acercamiento a las formas normativas y canónicas de /r/.

Finalmente, referente a las variantes pertenecientes al grupo articulatorio vibrante fricativo, los datos muestran un comportamiento inverso respecto del grupo de alófonos vibrantes, es decir, a mayor edad de los hablantes, mayor es el porcentaje de uso de este tipo articulatorio. De esta manera, la generación 5 suma un 17,9% de uso de estas variantes; la generación 3-4, un 11,3%; y la generación 2, un 8,7%. Esta situación da cuenta de que la emisión de este tipo de fonos se encuentra en un proceso de cambio tendiente a la desaparición, en otras palabras, el hecho de que las generaciones jóvenes presenten bajos porcentajes de uso en contraste con las generaciones jóvenes indica que los fonos vibrantes fricativos no están asociados necesariamente a valores de prestigio o estigma. Por otro lado, este grupo articulatorio, que no ha sido descrito anteriormente en ningún geolecto del castellano hablado en Chile, fue probablemente una forma utilizada en décadas pasadas y progresivamente abandonada en virtud de la adopción de la variante multivibrante de /r/. No obstante, es preciso señalar que el rol sociolingüístico de las variantes vibrantes fricativas y dada su naturaleza acústica y articulatoria se vincula en gran medida con el equilibrio entre las formas vibrantes y continuantes de /r/. Esto se corrobora en la consistencia estadística en hombres y mujeres pertenecientes a los tres grupos generacionales.

En el análisis correlacional entre el sexo y la generación, los datos arrojan información relevante referente a los procesos de variación de la alofonía de /r/. Respecto a las formas vibrantes, los resultados muestran que las mujeres mayores alcanzan un 35,3% del total de casos; las adultas, un 36,5%; y las jóvenes, un 42,1%. Estos datos corroboran lo señalado en el párrafo anterior respecto a que las generaciones jóvenes tienden hacia el uso de formas consideradas canónicas o prestigiosas. Particularmente, las mujeres jóvenes cumplen este patrón exactamente, constatando así la tendencia tradicional en sociolingüística referida a la direccionalidad de los cambios lingüísticos en las comunidades de habla (véase Labov, 1963, 1983; Thomas, 2007; Serrano, 2011 entre otros).

Respecto a los alófonos continuante no vibrantes, el comportamiento estadístico en mujeres señala que la generación mayor suma un 38,1%, la generación adulta alcanza el 46,1% y la generación joven, un 42,6%. Del mismo modo que la distribución alofónica de /r/ a lo largo de las generaciones, independiente del sexo del hablante, la organización de las variantes continuantes no vibrantes se configura sobre la base de los mismos patrones sociolingüísticos reflejados en la organización de estas formas en cada uno de los estratos socioeconómicos. En otras palabras, las mujeres de cada una de las generaciones mantiene una relación intrageneracional entre las formas vibrantes y continuantes no vibrantes en el sentido de establecer el estigma y el prestigio. De otro modo, la distribución de alófonos de /r/ pertenecientes al grupo continuante estaría en concordancia con el porcentaje obtenido en el grupo vibrante. No obstante, el hecho de que el comportamiento intergeneracional sea relativamente similar en cuanto a la selección de alófonos considerados estigmatizados o no canónicos, da cuenta de que las mujeres ariqueñas prefieren fortalecer en mayor medida el prestigio asociado a las formas vibrantes. En esa misma línea, se puede proponer la presencia de un proceso de prestigio encubierto en el sentido de mantener o retener aquellas variantes consideradas estigmatizadas debido a “que son socialmente neutros dentro de la comunidad local” (Sadowsky, 2015, p. 87).

Finalmente, los alófonos vibrantes fricativos se distribuyen contrariamente a los vibrantes, es decir, las generaciones mayores tienden mayormente al uso de este tipo de variantes en contraste con las mujeres de la generación joven. Nuevamente, a partir de estos datos, se puede establecer que las variantes vibrantes fricativas se encuentran actualmente en un proceso de desaparición en el geolecto de las mujeres ariqueñas, lo que da cuenta que este grupo articulatorio constituyó la forma neutra o canónica en las generaciones actualmente mayores y que luego fue reemplazada en el contexto de la irrupción de las variantes vibrantes de /r/ ocurrida en los años '90. No obstante, es preciso mencionar que se requieren mayores indagaciones al respecto con el fin de monitorear este cambio y de ese modo establecer la direccionalidad y la eventual desaparición o bien la reactivación de las formas vibrantes fricativas.

En el caso de los hombres, la distribución de las variante vibrantes sigue el mismo patrón que las mujeres. Los hombres pertenecientes a la generación 5, muestran un 26,1% de uso de estos alófonos; la generación 3-4, un 34,3%; y la generación 2, un 40,5%. En este sentido, se puede señalar que la adopción de las formas vibrantes de /r/ por parte de las generaciones jóvenes constituye un fenómeno que trasciende el sexo del hablante, incluso el estrato socioeconómico, en otras palabras, el factor generacional se configura como la variable más relevante al momento de interpretar el comportamiento sociolingüístico de los hablantes ariqueños en la alofonía de /r/. Más aún, si se comparan los porcentajes entre hombres y mujeres de las diferentes generaciones en cuanto a la emisión de formas vibrantes, claramente se podrá apreciar una similitud entre ellos, excepto la generación 5: mujeres jóvenes = 42,1% / hombres jóvenes = 40,5%; mujeres adultas = 36,5% / hombres adultos = 34,3%; mujeres mayores = 35,3% / hombres mayores = 26,1%. Si bien la tendencia es similar (generaciones mayores tienden al menor uso de fonos vibrantes), la generación mayor distingue el uso alofónico según el sexo del hablante. Este hecho puede entenderse a la luz de los resultados de la organización de los fonos vibrantes fricativos, en el sentido de compensar la emisión de vibrantes frente a continuantes no vibrantes.

A diferencia de las mujeres, los hombres muestran una tendencia en el uso de alófonos continuantes no vibrantes que se correlaciona directamente con el grupo generacional al que pertenecen. Los hombres de la generación 5 presentan un 51% de emisiones continuantes no vibrantes y en la medida que desciende el grupo etario desciende también el porcentaje de uso de este tipo de variantes. Así, la generación 3-4 muestra un 47,5% y la generación 2 un 45,8%. Este resultado es esperable en la línea de establecer sociolingüísticamente un comportamiento que permite afirmar que los grupos jóvenes tienden al alejamiento de aquellas formas consideradas estigmatizadas o bien no canónicas, que en este caso está representado por las variantes continuantes no vibrantes. Seguidamente, en el aumento de la edad de los hablantes, la consciencia del prestigio o del estigma tiende a difuminarse y ello genera un aumento en el uso de formas estigmatizadas que se complementa con los porcentajes obtenidos para las variantes vibrantes de /r/.

Finalmente, la distribución generacional de los alófonos vibrantes fricativos presenta el mismo patrón que ha sido descrito para las mujeres, es decir, las generaciones mayores tienden a un uso mayor de este tipo de variantes. Particularmente, los hombres mayores muestran un 17,2% de preferencia de uso de este grupo articulatorio. Luego, los hombres adultos presentan un 12,9% de uso y los hombres jóvenes un 7,3%. Del mismo modo que las mujeres, el uso de este tipo de variantes refleja un progresivo abandono de esta forma de /r/ detectada en el castellano de Arica. Es probable que esta variante exista también en otras variedades geolectales del castellano chileno lo que exigiría nuevas investigaciones al respecto.

## **6.4 Distribución sociolingüística del factor canonicidad**

La canonicidad se configura como una unidad de análisis extralingüística, es decir, su constitución se basa en elementos que están fuera del sistema lingüístico. Sus factores están asociados con construcciones sociales, particularmente institucionales, que luego permean en la lengua y su uso a través de instituciones, ámbitos disciplinares, prácticas discursivas, etc. (véase 4.5.1.4). Para efectos de este estudio, los factores de la canonicidad están constituidos por alófonos no canónicos, entre los que se encuentran fundamentalmente las variantes continuantes no vibrantes de /r/, además de las africadas y las aproximantes, y un alófono canónico representado por la variante multivibrante [r]. Los análisis y las interpretaciones se realizan desde la óptica de la no canonicidad con el fin de presentar el contraste entre cada uno de los usos.

### **6.4.1 Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación mayor**

En una mirada general, los hablantes pertenecientes al grupo generacional mayor (50-65 años) optan mayoritariamente por las variantes no canónicas de /r/ (79,1% de usos no canónicos; 20,9% de usos canónicos) lo que da cuenta de una tendencia generalizada entre los hablantes ariqueños y que corrobora los análisis e interpretaciones presentados en los capítulos precedentes. Este hecho es particularmente relevante en el contexto de los mecanismos estandarizadores presentes en la variedad chilena del castellano. Como se ha indicado en 2.2.1, la fonoaudiología ha cumplido un rol fundamental en los últimos años en tanto ámbito disciplinar ocupado del estudio del lenguaje desde una óptica terapéutica. En ese contexto, las prácticas fonoaudiológicas, específicamente las vinculadas al tratamiento de los trastornos de los sonidos del habla, han insistido en el hecho de que la variante [r] se constituye como la forma estándar y por extensión canónica.

No obstante, y a la luz de los resultados de esta investigación, se puede afirmar con un alto grado de certeza que la variante multivibrante de /r/ no es la más común en el uso cotidiano en el castellano de Arica. Esto llevaría a pensar que el comportamiento sociolingüístico observado en esta zona del país no debería ser tan distinto respecto del resto de Chile. En ese sentido, no tendría sustento, al menos desde la evidencia científica, la consideración de una forma alofónica como la canónica o estándar. No queda más que argumentar que las razones que llevan a esta decisión disciplinar escaparían al ámbito lingüístico y estarían reflejando más bien una situación de arbitrariedad en virtud de los usos generales correspondientes a los hablantes de castellano chileno.

En términos de variación socioeconómica de la variable canonicidad, las mujeres de la generación 5, en líneas gruesas, muestran un comportamiento de uso relativamente similar. No obstante, los grupos socioeconómicos altos, A y B, son quienes lideran el uso de formas no canónicas (82% y 78,7%, respectivamente). Posteriormente, las mujeres de los grupos medios y bajos muestran una tendencia equivalente emulando sus usos a las pautas de prestigio lideradas por las mujeres de estratos altos. De esta manera, las mujeres del estrato Cb exhiben un 77,7%; las de grupo D, un 75,4% y las del E, un 76,5%. En vista de esto, si bien existe un descenso en los porcentajes de uso de las variantes no canónicas de /r/ en los grupos medios y bajos, la tendencia general permite afirmar que las mujeres de los estratos altos se constituyen como el patrón de comportamiento sociolingüístico que luego es imitado por las mujeres de estratos bajos y medios. Sin embargo, las mujeres del grupo socioeconómico Ca se alejan de la tendencia presentada por el resto de los grupos. Las mujeres de este estrato suman un 67,3% de usos no canónicos de /r/ lo que indica que no necesariamente están guiando su conducta lingüística a la luz de los estratos socioeconómicos adyacentes. Más bien, los datos permiten afirmar que las mujeres del estrato medio-alto constituyen pautas internas de prestigio o estigma que se fundamentan sobre la base de la configuración de un modo articulatorio que debe ser seguido y otro que debe ser abandonado. Esta misma situación fue descrita para la variación por grupos articulatorios en los cuales, los estratos Ca y Cb, tienden a un comportamiento independiente e interno.

En el caso de los hombres de esta generación, la situación es similar a la de las mujeres. En primera instancia, todos los estratos socioeconómicos, muestran porcentajes de usos no canónicos de /r/ que permiten afirmar que su preferencia es mayoritaria entre los hablantes masculinos de este grupo etario. En segundo lugar, los grupos altos y medio-alto muestran valores que se alejan levemente de los estratos medio-bajos y bajos lo que en términos de variación sociolingüística es esperado debido a la valoración vinculada con estos usos. En esa línea, los estratos A, B y Ca exhiben un 84%, 74% y 75,5% respectivamente en cuanto a la preferencia de uso de estos alófonos. Seguidamente, los estratos Cb, D y E muestran un 84%, 90,2% y 74,7% de selección de variantes no canónicas. En este contexto, el porcentaje alcanzado por el estrato más bajo, el E, muestra un notorio alejamiento de la tendencia general, lo que da cuenta de que su comportamiento no necesariamente está vinculado a las pautas de los estratos adyacentes, sino más bien al hecho de exhibir una tendencia hacia el alejamiento de las formas estigmatizadas o no estandarizadas. En ese sentido, la conducta de los hombres del grupo E coincide con el valor alcanzado para el uso canónico el que se configura como el más alto frente al resto de estratos socioeconómicos (25,3%), lo que da cuenta de un esfuerzo por utilizar aquellas formas consideradas canónicas en desmedro de las que no.

#### **6.4.2 Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación adulta**

Las mujeres de la generación adulta (25-49 años) muestran una tendencia esperable desde la óptica sociolingüística en cuanto a la selección de alófonos no canónicos de /r/. En vista de los datos, se puede determinar que a menor estrato socioeconómico, mayor uso de variantes no canónicas (con excepción de las mujeres pertenecientes al grupo socioeconómico Ca). De esta manera, las mujeres de los estratos altos A y B exhiben un 53,3% y un 66,2% respectivamente, lo que da cuenta de la tendencia hacia el alejamiento de aquellas formas vinculadas con el estigma y la no estandarización. Luego, las mujeres de los estratos Cb, D y E muestran un 69,7%, 89,6% y 88,2% respectivamente de usos no canónicos.

Esta tendencia es esperable en el contexto de los planteamientos de la sociolingüística variacionista. Las mujeres adultas de los estratos altos consistentemente abandonan las formas no canónicas en un esfuerzo por acercarse a los estándares sociales respecto de las emisiones alofónicas. En ese sentido, la relación entre las mujeres del grupo A y B alude claramente a una relación de emulación lingüística entre estratos adyacentes dada la pauta de prestigio liderada por el estrato A. Posteriormente, las mujeres de los grupos medio-bajo y bajo optan preferentemente por las formas no canónicas manteniendo de ese modo un comportamiento que permite agruparlas en un solo gran estrato. Además, los datos muestran cómo los grupos medios, Ca y Cb, se alejan consistentemente de los estratos bajos en cuanto a la producción no canónica de /r/. No obstante, no llegan a seguir las pautas de los grupos prestigiosos. Entonces, y del mismo modo que ha sido descrito en apartados anteriores, los estratos medios tienden a un comportamiento independiente que no necesariamente muestra indicios de búsqueda de prestigio en los estratos superiores. Aparentemente, lo que sí es seguro en la conducta sociofonética de los grupos medios es la consciencia de estigma lo que les permite alejarse de las pronunciaciones de aquellos estratos socioeconómicos vinculados a este valor.

Para el caso de los hombres, la distribución de los datos permite establecer que los estratos socioeconómicos muestran porcentajes de usos no canónicos similares (A=79%; E=82,8). Luego, los estratos B, Ca y Cb exhiben valores que lo alejan del estrato A y también del E (B=69%; Ca=72,3%; Cb=63,9%). Finalmente, los hombres del grupo D presentan un patrón esperable en el sentido de alejarse del grupo inmediatamente inferior y acercarse a los estratos prestigiosos (D=77,7%). En contraste con la distribución de la variable canonicidad en mujeres, los hombres adultos no muestran, en términos generales, un ordenamiento alofónico que permita establecer con certeza un patrón sociolingüístico respecto de la canonicidad de /r/. No obstante, si se comparan los resultados de la distribución de los alófonos no canónicos frente a los canónicos, emerge una tendencia que señala que los estratos que se encuentran en los extremos de la escala socioeconómica marcan la pauta de comportamiento lingüístico que luego será emulada por los estratos medios.

En ese sentido, los hombres de grupos socioeconómicos medios, al no mostrar una consistencia respecto de la selección alofónica en términos de canonicidad, organizan las emisiones en vista de patrones surgidos internamente. Por cierto que esta tendencia es menos clara que en las mujeres, pero ya, en vista de los análisis de la generación 5, es perfectamente plausible señalar que el aparente comportamiento azaroso de los grupos sociales medios responde más bien a la inseguridad que producen los valores de estigma y prestigio en la distribución alofónica de /r/.

#### **6.4.3 Variables por sexo/estrato socioeconómico en la generación joven**

La distribución de la canonicidad en la generación joven (16-24 años) muestra notorias diferencias entre hombres y mujeres las que se correlacionan con el estrato socioeconómico al que cada hablante pertenece. Es así como las mujeres jóvenes de los estratos A, B, Cb y D presentan porcentajes de uso similares en cuanto a la selección de alófonos no canónicos de /r/ (A=66,1%; B=61,6%; Cb=62,6; D=62,9%) lo que indica que el grado de consciencia respecto del prestigio y estigma asociado a lo canónico y no canónico es equivalente. En ese sentido, se puede establecer una pauta de comportamiento sociolingüístico liderada por las mujeres de los estratos altos y que es seguida por las mujeres pertenecientes a los grupos medio-bajo y bajo, lo que en el contexto social de la ciudad de Arica resulta coherente y plausible. Por otro lado, las mujeres de los estratos Ca y E muestran porcentajes similares (76,2% y 84,7%, respectivamente). En esta línea, se puede insistir en la idea del comportamiento interno e independiente del resto de los estratos socioeconómicos que muestra el grupo Ca y, a partir de ello, la creación de pautas de prestigio y estigma sociolingüísticos basadas en la configuración prototípica de una norma.

Por su parte, el grupo E mantiene un alejamiento completo de las tendencias del resto de las hablantes jóvenes en cada uno de los estratos socioeconómicos. Este hecho puede revelar dos situaciones: i) la clara consciencia sociolingüística en las mujeres jóvenes del estigma que generan las formas lingüísticas ocupadas por el grupo E y, por consiguiente, su constante alejamiento de ello; y ii) las mujeres del estrato E no manifiestan intención en seguir pautas sociofonéticas de prestigio dadas por los estratos superiores. En ambos casos, se puede afirmar certeramente que en las mujeres jóvenes de Arica, la situación socioeconómica condiciona fuertemente la selección canónica o no canónica de /r/. A partir de ello, la configuración de /r/ como marcador sociolingüístico (Labov, 1983; Tagliamonte, 2012) adquiere mayor fuerza en la configuración alofónica del castellano hablado en esta zona.

En el caso de los hombres de la generación joven, los datos se distribuyen de manera que los estratos altos muestran bajos porcentajes de uso de alófonos no canónicos de /r/ (A=52,2% y B=62,8%), luego, los estratos medios, valores más altos que los grupos A y B y más bajos que el grupo E (Ca=77,9%; Cb=73,2%; D=75,2%) y finalmente el estrato E presenta un 59,6% de selección de variantes no canónicas. Los porcentajes de uso, en una primera aproximación, son completamente esperables en el sentido de que cada estrato socioeconómico emula el comportamiento sociolingüístico del estrato inmediatamente superior y se aleja del inferior lo que da cuenta de que la variación de la canonicidad se mueve entre el acercamiento a las formas prestigiosas y el alejamiento de las estigmatizadas. En ese sentido, los datos están en consonancia con los lineamientos tradicionales de la sociolingüística que señala que las pautas de comportamiento sociolingüístico son lideradas por los hablantes de los estratos altos o prestigiosos y de ese modo la estandarización y canonicidad de las formas lingüísticas es emulada por los grupos sociales medios y bajos (Sankoff, 1980b; Labov, 1990; Silva-Corvalán, 2001; Wardhaugh, 2006; Moreno Fernández, 2009; Thomas, 2011).

Ahora bien, los hombres pertenecientes al estrato E, que muestran valores cercanos a los alcanzados por el grupo A, da cuenta de un conjunto de conductas lingüísticas que permiten afirmar, tanto para hombres como para mujeres, el establecimiento de un modelo de éxito alcanzable en los grupos sociales bajos, es decir, el continuo intento de seguir pautas de prestigio configuradas por el grupo inmediatamente superior, el D, y no necesariamente por los estratos altos o medios, que se esperaría fueran los emulados por los grupos bajos. En esa línea, es válido señalar la presencia de un tipo de cambio sociolingüístico que trasciende la alofonía en sí misma y repercute en las dinámicas sociales a las que están expuestos los grupos etarios jóvenes. No obstante, se requiere de una mayor cantidad de datos respecto a la variación de otros fonemas para poder establecer con un mayor grado de certeza la direccionalidad y orientación del cambio.

#### **6.4.4 Variación de la variable canonicidad en tiempo aparente**

Los datos muestran que en el análisis intergeneracional la selección de las formas no canónicas de /r/ es notoriamente superior frente a las canónicas en cada una de las generaciones estudiadas. Además, la distribución del uso no canónico muestra que la generación 5 presenta el mayor porcentaje de preferencia de este tipo de variantes (79,1%), luego, en la medida que desciende la edad de los hablantes, descienden también los valores de uso de no canonicidad. Así, los hablantes de la generación 3-4 utilizan estas variantes en un 69,8% y los de la generación 2 en un 60,1%. Esta primera aproximación a los datos da cuenta de la tendencia que experimentan los hablantes jóvenes en términos de alejarse de aquellas formas asociadas a la no estandarización en pos de las que sí. En ese sentido, los estudios corroboran esta tendencia señalando que este patrón es generalizado y esperable (Tagliamonte, 1998b; G. Bayley, 2003). Ahora bien, para el castellano chileno, la variable generacional ha sido escasamente estudiada, no obstante, es altamente probable que la situación sociofonética reflejada en la comunidad de hablantes ariqueños pueda ser perfectamente replicada en otras zonas del país.

En cuanto a las mujeres, el patrón de distribución de los alófonos no canónicos de /r/ es el mismo que para los resultados generales, es decir, las mujeres mayores tienden al mayor uso de variantes no canónicas que luego desciende en las hablantes adultas y jóvenes. Lo interesante de la correlación exhibida en las mujeres dice relación con la situación de las hablantes adultas y jóvenes quienes muestran valores de uso similares. Mientras las mujeres de la generación 5 presentan un 76,3% de preferencia por variantes no canónicas, las adultas lo hacen en un 70,3% y las jóvenes en un 69%. Estos datos, al compartir valores de uso similares, permiten afirmar que la tendencia hacia el uso de formas no canónicas constituye un comportamiento compartido por las mujeres más allá de su grupo etario, es decir, en vista de los resultados, se puede señalar que las mujeres de entre 16 y 49 años tienden hacia el alejamiento de aquellas formas consideradas de bajo prestigio. Como consecuencia de ello, las mujeres mayores se alejan de esta tendencia diferenciándose etariamente de sus congéneres más jóvenes. Así, los resultados permiten indicar que las mujeres, en tanto grupo social, buscan el prestigio y se alejan de lo estigmatizado, más allá de las pautas de comportamiento lingüístico impuestas por la misma comunidad de habla.

En el caso de los hombres, la distribución de los datos muestra que la generación mayor recurre a las formas no canónicas de /r/ en un 81%, la generación 3-4 en un 75% y la generación joven en un 66,8%. Esta organización alofónica permite afirmar certeramente que los hablantes jóvenes tienden mayormente al alejamiento de aquellas variantes vinculadas con la no estandarización en consonancia con la búsqueda del prestigio que en el caso de /r/ se encuentra en las formas canónicas, particularmente la multivibrante. El comportamiento sociolingüístico de los hombres difiere del de las mujeres en el sentido que estas últimas no muestran una gran distancia porcentual entre la generación 3-4 y 2, lo que en el caso de los hombres es bastante notorio. En ese sentido, se puede establecer que el grupo etario constituye una variable relevante al momento de seleccionar las variantes canónicas o no canónicas de /r/ lo que permite que el cambio lingüístico referido a la alofonía de /r/ puede ser descrito en las distintas fases de su progreso desde la perspectiva del tiempo aparente.

## **6.5 Distribución sociolingüística del factor valoración social**

La variable valoración social se constituye mediante el conjunto de percepciones que los hablantes mantienen respecto de un elemento o aspecto particular de la lengua que hablan (véase 4.5.1.5). Para efectos de este estudio y al no existir una variante prestigiosa de /r/, los alófonos están agrupados en variantes neutras –aquellas formas que carecen de estigma– y variantes estigmatizadas.

### **6.5.1 Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación mayor**

Las mujeres de la generación mayor muestran valores porcentuales que permiten contrastar estratos altos de estratos bajo. Luego, los estratos medios, presentan porcentajes de uso bajos lo que conlleva una conducta sociolingüística independiente de los estratos adyacentes. Las mujeres de los estratos A y B suman un 61,6% y un 50,6, respectivamente de usos estigmatizados de /r/. Por su parte, los estratos bajos D y E muestran un 54,5% y un 54,1% de preferencia por este tipo de variantes de /r/. Finalmente, el grupo de mujeres Ca alcanza el 33,3% de usos estigmatizados y el grupo Cb un 49,7%. En vista de estos datos se puede establecer que los estratos B, Cb, D y E siguen patrones de comportamiento sociolingüístico relativamente similares y tendientes al alejamiento de las emisiones estigmatizadas de /r/. En ese sentido es factible afirmar que los estratos medio-bajo y bajo se guían por la pauta de prestigio liderada por el estrato B. Esta situación es viable en la medida que las mujeres del grupo B no construyen el prestigio lingüístico a partir de la emulación de las conductas de sus congéneres del estrato inmediatamente superior (A), sino más bien, el prestigio se conceptualiza y realiza en virtud del alejamiento de las formas recurridas por las mujeres pertenecientes a los estratos medios y bajos. En virtud de ello se puede explicar la similitud de valores porcentuales alcanzados por estos grupos sociales. En otra línea, el porcentaje alcanzado por el estrato A que posiciona a esas mujeres como el grupo que más utiliza las variantes estigmatizadas de /r/ (61,6%) contraviene, a primera vista, los presupuestos sociolingüísticos que señalan que los estratos altos tienden al uso neutro o canónico de las formas lingüísticas.

No obstante, en vista que las edades de las mujeres de esta generación oscilan entre los 50 y 65 años, es perfectamente plausible plantear que el patrón de prestigio lingüístico fue construido en décadas anteriores y por ende, lo que hoy parece estigmatizado probablemente no lo fue hace 30 años atrás. Siguiendo ese argumento, la irrupción de exonormas en el castellano chileno (Sadowsky, 2015) y que arroja como consecuencia inmediata el cambio o modificación de los patrones de valoración social de los distintos fonemas del castellano chileno explica el alto porcentaje alcanzado por las mujeres del estrato A y además por los hombres del mismo grupo. Por otro lado, el hecho de que el resto de los grupos sociales se alejen del patrón mostrado por las mujeres de estrato alto, dice relación con la construcción del prestigio dado en otros contextos sociolingüísticos y generado en dinámicas sociales diferentes. De cierto modo, se establece que los grupos altos tienden a establecer patrones de comportamiento sociofonético que no necesariamente son complementarios (en términos de acercamiento o abandono) con las conductas exhibidas por el resto de los estratos socioeconómicos. Finalmente, en este mismo sentido, el bajo porcentaje alcanzado por el grupo Ca se explica por el fenómeno de aleatoriedad de los grupos medios. En otras palabras, el prestigio tiende a construirse en virtud de un corte sincrónico de la lengua y no necesariamente en vista del desarrollo sociolingüístico de la comunidad de habla.

Por su lado, los hombres de esta generación, al igual que las mujeres, muestran una distribución aleatoria de la selección de alófonos estigmatizados de /r/ a lo largo de la escala socioeconómica. En este contexto, el porcentaje alcanzado por el estrato B es el que más destaca, alcanzando un 39,8% de usos estigmatizados contrastando notoriamente con los estratos adyacentes (A=63,9%; Ca=54%) lo que entrega indicios de un comportamiento sociolingüístico que no necesariamente sigue las pautas de prestigio lideradas por los estratos superiores. Luego, los grupos sociales bajos presentan valores esperables respecto del uso de variantes estigmatizadas (D = 65,9%; E = 56,2%).

La situación de los hombres mayores es homologable a las mujeres de esta generación en el sentido de que el estrato A muestra un alto porcentaje de emisiones estigmatizadas en contraposición al grupo B. En esa línea se puede establecer que los estratos B, Ca y Cb funcionan en conjunto en cuanto al seguimiento de patrones de prestigio lo que lleva a concluir que los hombres A no necesariamente constituyen un referente de comportamiento sociolingüístico para los estratos adyacentes. Por otra parte, los estratos D y E también funcionan como un único grupo en tanto los hombres D se alejan de las formas recurridas por los E. Esa dicotomía es perfectamente esperable y está en línea con el comportamiento sociolingüístico presente en las comunidades latinoamericanas (López Morales, 2004; Moreno Fernández, 2009).

#### **6.5.2 Variación por sexo/estrato socioeconómico en la generación adulta**

Las mujeres adultas muestran un comportamiento respecto al uso de las variantes neutras y estigmatizadas que indica que el estrato alto tiende al alejamiento de estas formas en contraste con los estratos bajos. En ese sentido, la situación es predecible dado el contexto sociolingüístico en el que se desarrollan las interacciones sociales en la comunidad de hablantes de Arica. Así, el estrato alto A obtiene un porcentaje de uso de formas estigmatizadas que suma un 33,1% frente al 49,8% del grupo B. Por otro lado y como ha sido la tónica en este estudio, los estratos medios muestran conductas lingüísticas aleatorias respecto a las preferencias de variantes neutras y estigmatizadas. En este caso, las mujeres adultas del estrato Ca presentan un 34,5% –el que se acerca mayormente al comportamiento del estrato A– y el grupo Cb muestra un 50,9% –que se asemeja mucho más a los valores alcanzados por el estrato B. Finalmente, los grupos bajos presentan porcentajes altos de uso de variantes estigmatizadas de /r/ (D = 75%; E = 61,2%). A la luz de los resultados obtenidos se pueden establecer tres aspectos: i) las mujeres del estrato A tienden a alejarse de las formas pertenecientes al estrato B lo que implica que, aunque ambas pertenecen al grupo socioeconómico alto, no comparten la misma pauta de prestigio; ii) los estratos medios Ca y Cb se alejan del comportamiento expuesto por las mujeres del estrato D, sin embargo no siguen los patrones de los grupos socioeconómicos altos; y iii) las mujeres del estrato E optan por menos variantes estigmatizadas que las del estrato D.

En primer término, la relación establecida entre las mujeres de los estratos altos referente a que el estrato B no sigue necesariamente las pautas de prestigio lideradas por el estrato A permite afirmar que la vinculación entre ambos grupos sociales no siempre se presenta en términos de imitación del estrato inferior respecto del superior. Más aún, en el contexto sociofonético, se puede afirmar que en ciertas circunstancias los estratos B, Ca y Cb tienden a mostrar conductas similares respecto a la búsqueda del prestigio y su consiguiente alejamiento del estigma. En ese sentido, el estrato B se comporta en ciertos contextos como parte de los grupos medios y en otros como parte del grupo alto. La aleatoriedad exhibida por estos grupos sociales da cuenta de procesos socioculturales subyacentes y que dicen relación con una reorganización social que tiene consecuencias en el uso lingüístico. Es por ello, que desde esa perspectiva, la selección alofónica muchas veces está en directa relación con el momento histórico que cada grupo social experimenta en el contexto de cada comunidad de hablantes.

En segundo lugar, el alto porcentaje de usos estigmatizados exhibido por el estrato D y el alejamiento de esa conducta mostrada por los grupos medios Ca y Cb da cuenta de un patrón clásico en sociolingüística, es decir, las pautas de comportamiento prestigioso se encuentran en los estratos inmediatamente superiores y a la inversa, los estratos medios tienden a alejarse de las formas recurrente de los estratos bajos debido fundamentalmente al valor social asociado a ellos. Además, es importante considerar que los grupos sociales medios experimentan una profunda reorganización dada la situación histórica, política y social de Chile en el sentido de la construcción de una nueva clase media diferente a la de la década del '90 y condicionada principalmente por el territorio (Mac-Clure, Barozet, & Maturana, 2014).

Finalmente, el hecho de que las mujeres del estrato E se alejen del patrón de referencia dado por el grupo D da cuenta de que la búsqueda de referentes de prestigio en Arica no necesariamente se encuentra en el estrato superior adyacente, sino más bien, y como ha sido la tónica en gran parte de este estudio, en la construcción de identidades propias e independientes (Marín, Ruiz-Tagle, López-Morales, Orozco, & Monsalvez, 2019) basadas en estereotipos lingüísticos que en algunas ocasiones distan de la realidad lingüística local.

Por su lado, los hombres de esta generación presentan una distribución socioeconómica que permite aseverar que los estratos altos tienden al alejamiento de los usos estigmatizados en contraste con los grupos medios y bajos, estableciéndose de este modo una correlación inversa. De este modo, los estratos altos A y B exhiben un 41,5% y un 40,5% de uso de variantes estigmatizadas de /r/. Luego, los estratos medios Ca y Cb muestran porcentajes de uso de formas estigmatizadas que alcanzan el 41,6% y el 45,6% respectivamente. Finalmente, los hombres de los grupos sociales bajos, D y E, presentan un 57,3% y un 53,2% de preferencia por las variantes estigmatizadas de /r/. De este modo, el comportamiento presentado por los hombres adultos representa un patrón esperable en términos socioeconómicos. Los estratos altos buscan alejarse de las formas estigmatizada al contrario de los estratos bajos. Destaca la relación entre los estratos D y E que es la misma que para los hombres de la generación 5, es decir, para el grupo social E, los hombres D constituyen el patrón de prestigio buscado transformándose este último grupo en un modelo de éxito alcanzable por los hablantes del estrato más bajo.

### **6.5.3 Variables por sexo/estrato socioeconómico en la generación joven**

En cuanto a las mujeres jóvenes, en términos generales, se puede establecer que existe una mayor preferencia por las variantes neutras de /r/ en desmedro de las estigmatizadas. En ese sentido existe consonancia frente a los patrones sociolingüísticos clásicos referente al rol de las mujeres jóvenes en los procesos de cambio lingüístico (Labov, 1990). Así, las mujeres de estratos A y B obtienen un 47,3% y un 41,8%, respectivamente en cuanto a la selección de variantes estigmatizadas.

Posteriormente, los estratos medios Ca y Cb alcanzan el 50,6% y el 28,9% de estos usos alofónicos. Finalmente, las mujeres del estratos bajos suman un 37,8% para el grupo D y un 57,6% para el grupo E. Si bien la preferencia por las formas neutras de /r/ es superior a la estigmatizadas, las diferencias socioeconómicas en el uso de esta última clase de variantes alofónicas revela una importante diferencia entre los estratos altos y los bajos. Las mujeres de los estratos A, B y Ca muestran porcentajes similares lo que da cuenta de un comportamiento similar y, además, revela que el grupo de mujeres Ca busca el prestigio en las hablantes del grupo A y no en las del estrato inmediatamente superior, en este caso el B. En otras palabras, esta situación revela que las mujeres jóvenes del grupo social B no constituyen una pauta sociolingüística imitable, sino más bien, la autoidentificación de las mujeres Ca como parte del estrato alto. En ese sentido, la muestra de hablantes de los estratos A, B y Ca fue elicitada en establecimientos educacionales particulares pagados en los cuales convivían mujeres jóvenes de estos tres estratos, lo que da cuenta de que en la comunidad de habla de Arica, los hablantes jóvenes identifican el grupo prestigioso, el A, obviando el hecho de que conviven diariamente con mujeres de estrato B. Por otro lado, los grupos Cb, D y E muestran un comportamiento en torno al uso de variantes estigmatizadas que permite afirmar dos elementos de interpretación: i) las mujeres del estrato Cb, al presentar el menor porcentaje de usos estigmatizados, constituyen la pauta de comportamiento sociolingüístico que siguen los grupos sociales bajos; y ii) las mujeres jóvenes del grupo D se alejan notoriamente de los usos recurridos por el estrato E siendo esta situación esperable en términos sociolingüísticos. Ambos aspectos dan cuenta de la compleja y dinámica situación social que experimenta la comunidad de hablantes de Arica, particularmente en las hablantes jóvenes.

Finalmente, se puede afirmar que las mujeres jóvenes, más allá del estrato socioeconómico al que pertenezcan, muestran un estado del cambio lingüístico que tiende a diseminarse hacia el resto de los grupos generacionales, particularmente a las mujeres. En otras palabras, las mujeres jóvenes, están liderando el proceso de cambio lingüístico referido al abandono o progresivo alejamiento de las formas estigmatizadas en pos de usos neutros. De ese modo, las pautas de comportamiento sociolingüístico o más bien, el establecimiento de un nuevo patrón de cambio fonético comienza en los grupos jóvenes diseminándose en las generaciones adultas y mayores.

Respecto de los hombres, los datos revelan que el estrato A es el que menos recurre a las formas estigmatizadas de /r/ (37,3%). Luego, el porcentaje aumenta en la medida que desciende la escala social. De este modo, el grupo B alcanza un 41,7% de usos estigmatizados; el Ca, un 47,6; el Cb, un 49,2%; el D, un 49,6%; y el grupo E, un 41,5. Esta distribución pone de manifiesto que al igual que las mujeres de este grupo generacional, los hombres tienden al alejamiento de las formas estigmatizadas prefiriendo las neutras. Además, la organización alofónica en los hombres jóvenes da cuenta de que la correlación entre usos neutros/estigmatizados está en directa consonancia con el estrato socioeconómico al que pertenece cada hablante. De esta manera, se puede establecer que la relación entre estrato socioeconómico y emisiones estigmatizadas se configura como una correlación inversa, es decir, las menores producciones de este tipo de alófonos se presentan en los estratos altos. Luego, en la medida que desciende el grupo socioeconómico, aumenta el porcentaje de emisiones estigmatizadas. En este punto, los resultados obtenidos están en consonancia con los lineamientos sociolingüísticos tradicionales y son coherentes con el resto de la muestra de hablantes masculinos. Los grupos altos, tienden a alejarse de las formas consideradas estigmatizadas y acercarse progresivamente a aquellas variantes neutras o bien prestigiosas. En contraste con ello, los grupos medios emulan los comportamientos de los hombres de estrato A y B, sin embargo su porcentaje de emisiones estigmatizadas es más bajo respecto a las variantes neutras. En otras palabras, si bien los grupos medios tienden a un mayor uso de variantes de este tipo frente a los grupos altos, en términos generales prefieren en mayor medida los alófonos neutros de /r/.

En el caso de los estratos bajos D y E la situación se repite en todos los grupos generacionales: el grupo D mantiene un porcentaje mayor de emisiones estigmatizadas frente a los hombres del estrato E. En ese sentido, se puede afirmar que el comportamiento del estrato E se constituye independiente de las pautas de prestigio dominadas por los estratos superiores. Dicho de otro modo, los hablantes de los estratos bajos no emulan necesariamente las prácticas sociolingüísticas de los hombres pertenecientes al grupo inmediatamente superior, en este caso el D, sino más bien su pauta de prestigio se construye en vista de los usos preferidos por los estratos altos y medio-alto. Finalmente, esta situación revela que, a diferencia de las mujeres, las dinámicas sociales en las que participan los hombres de Arica implica diversos tipos de contacto con los grupos sociales altos lo que conlleva una conceptualización del prestigio lingüístico en esos términos.

#### **6.5.4 Variación de la variable valoración social en tiempo aparente**

En primera instancia, se puede establecer que la distribución de los alófonos neutros y estigmatizados está en correlación con las tres generaciones estudiadas. Así, los resultados muestran que la generación 5 presenta un 53,2% de uso de variantes estigmatizadas de /r/. Seguidamente, la generación 3-4 muestra un 45,8% de uso de formas estigmatizadas y finalmente, la generación 2, un 44,6%. En vista de ello, la variable valoración social se vincula directamente con el grupo etario al que pertenece cada hablante en el sentido de que las generaciones adulta y joven tienden hacia el uso de formas neutras alejándose consistentemente de aquellas formas consideradas estigmatizadas. No obstante, es preciso señalar que aunque la tendencia indique una preferencia por las variantes neutras de /r/, esto no es mayoritario –como es el caso de la distribución canónico/no canónico– por lo que puede establecerse que el cambio está en un estado inicial.

Por su parte, las mujeres muestran el mismo patrón descrito anteriormente, aunque con algunas diferencias. La más llamativa se vincula con la similitud en el porcentaje de preferencia de variantes estigmatizadas entre la generación 5 y la 3-4. Mientras las mujeres mayores recurren a estas formas en un 50,6% de los casos, las adultas lo hacen en un 50,8%. Luego, las mujeres jóvenes, siguiendo la tendencia general, seleccionan las variantes estigmatizadas en un 44% de los casos. La similitud entre las mujeres mayores y adultas frente al notorio alejamiento por parte de las jóvenes puede interpretarse del mismo que para la canonicidad/no canonicidad. Tanto la generación 5 como las 3-4 siguen pautas de prestigio similares lo que conlleva a que la selección alofónica de /r/ en términos de neutralidad y estigma sea prácticamente la misma. En esa línea, se puede argumentar que las mujeres mayores y adultas funcionan como un macrogrupo cuyo patrón de comportamiento sociolingüístico es el mismo buscando el prestigio y alejándose del estigma del mismo modo. Por extensión, las mujeres jóvenes se distinguen de las adultas y mayores no sólo en cuanto a la selección de variantes neutras o estigmatizadas, sino además respecto a los patrones de conducta lingüística. Es así como las hablantes de la generación 2 mantienen un amplio margen de distancia lo que les permite establecer pautas de prestigio más actualizadas y, por consiguiente, ser líderes del cambio lingüístico en virtud de las formas neutras de /r/.

En cuanto a los hombres, los datos muestran que existen diferencias entre cada una de las generaciones respecto de la selección de alófonos estigmatizados. De esta manera, la generación 5 opta por este clase de variantes en un 54,9% del total de casos; la generación 3-4 lo hace en un 46,6%; y la generación 2 en un 44,5%. A diferencia de las mujeres, los hombres se distinguen generacionalmente respecto de la selección alofónica. Nuevamente son los jóvenes los que siguen el patrón sociolingüístico clásico que señala que esas generaciones tienden a alejarse de las formas consideradas estigmatizadas.

Finalmente, los patrones de organización sociofonética de /r/ dan cuenta de una importante influencia de la variable generacional en tanto se configura como un eje central del cambio lingüístico en la comunidad de hablantes ariqueños. En ese sentido, las variantes neutras y estigmatizadas se distribuyen de modo relativamente similar entre hombres y mujeres lo que permite afirmar una consistencia en el uso de las formas lingüísticas más allá del sexo de los hablantes. Por otra parte, la adscripción a cada estrato socioeconómico por parte de los hablantes entrega información sobre la distribución alofónica en términos internos, es decir, sobre el comportamiento en cuanto a las pautas de prestigio lideradas y seguidas por uno u otro grupo socioeconómico.

## 7. CONCLUSIONES

A continuación se presentan las principales conclusiones referente a los principales hallazgos que los resultados de la investigación arrojó.

### 7.1 Objetivos e hipótesis

Respecto del objetivo central planteado al inicio del presente estudio, se puede señalar que éste fue cumplido a cabalidad en dos sentidos: i) entregar una descripción acuciosa y rigurosa de las conductas sociofonéticas exhibidas por los hablantes de castellano de la ciudad de Arica referente las posibilidades alofónicas de /r/; y ii) proponer causas y explicaciones que dan cuenta de la distribución y organización sociolingüística de los alófonos de /r/ en virtud de las variables estrato socioeconómico, sexo y generación las que entregan información relevante no sólo de la situación sociofonética de /r/ en Arica sino también de las condiciones y dinámicas socioculturales que propician patrones organizativos particulares en esta comunidad de hablantes.

El objetivo central fue cumplido mediante la operacionalización de cuatro objetivos específicos que, en términos generales, dicen relación con, por una parte, la descripción articuladora y acústica de las realizaciones de /r/ detectadas en el corpus de Arica y, por otra, con la determinación de los patrones sociolingüísticos presentes en la comunidad de hablantes ariqueños que motivan los diferentes comportamientos respecto de la elección de variantes canónicas/no canónicas y neutras/estigmatizadas de /r/.

Respecto de las hipótesis, las conclusiones son las siguientes:

*H1. El alófono canónico de /r/. [r], está estratificado según el grupo generacional al que pertenecen los hablantes.* La investigación logró constatar en un ciento por ciento la primera hipótesis concluyendo que efectivamente la variante multivibrante de /r/ varía en virtud de la variable generacional. Si bien, el uso de [r] no es mayoritario en el total del corpus, el estudio pudo confirmar que las generaciones jóvenes tienden mayormente al uso recurrente de la forma multivibrante de /r/ que luego desciende en la medida que aumenta la edad de los hablantes.

*H2. Los rangos de canonicidad –canónico/no canónico– presentes en /r/ varían de acuerdo al sexo y estrato socioeconómico de los hablantes.* Respecto de la segunda hipótesis, la investigación permitió constatar que la variable canonicidad está en correlación directa con el sexo y el estrato socioeconómico de los hablantes. En este punto, se pudo establecer que las mujeres de estratos altos tienden en mayor medida a los usos canónicos de /r/ en contraste con las mujeres de estratos medios y bajos. Por otro lado, los hombres mantienen un comportamiento similar en cuanto a los usos canónicos/no canónicos de /r/, no obstante pudo determinarse la tendencia de los estratos socioeconómicos altos a la preferencia de alófonos canónicos frente a los no canónicos. Estos resultados se presentan en el contexto que, en el total del corpus, la emisión de variantes canónicas no es la generalizada.

*H3. Los rangos de valoración social –neutro/estigmatizado– asociados a los alófonos de /r/ se estratifican según el grupo generacional al que pertenecen los hablantes.* Si bien los datos analizados e interpretados muestran que no existe una clara preferencia por el uso de las emisiones neutras o estigmatizadas de /r/, sí se pudo establecer que la generación joven tiende a la recurrencia de alófonos neutros en contraste con las generaciones adulta y mayor quienes presentan un mayor uso porcentual de alófonos estigmatizados. En ese sentido, el estudio permitió constatar que las generaciones jóvenes optan por pautas de comportamiento sociolingüístico que difieren en términos de prestigio/estigma de los patrones exhibidos por las generaciones adulta y mayor, siguiendo de este modo, los lineamientos clásicos de la sociolingüística variacionista o correlacional.

*H4. Los alófonos pertenecientes al grupo articulatorio continuante no vibrante constituyen el mayor porcentaje de uso entre los hablantes de castellano de Arica. El grupo de alófonos continuantes no vibrantes entre los que se cuentan las emisiones fricativas y aproximantes resultó ser el de mayor uso entre los hablantes ariqueños diferenciándose ampliamente respecto de los otros grupos articulatorios estudiados (vibrante, vibrante-fricativo y africado). De este modo, la investigación pudo establecer que la variante multivibrante no es, en efecto, el alófono más común en el castellano hablado en Arica lo que pone en tensión una serie de presupuestos e ideas basados en la generalización de la variante multivibrante de /r/.*

## **7.2 La variable generacional en los estudios sociolingüísticos. El estudio del tiempo aparente**

Una de las conclusiones de mayor relevancia arrojadas en este estudio dice relación con la gran influencia ejercida por la variable generacional en la distribución alofónica de /r/ en el castellano hablado en Arica. Tal como se señaló en los apartados iniciales (véase 2.2) en Chile no han existido investigaciones relevantes que pongan en valor la variable etaria en términos de determinar el grado de diseminación de los fenómenos lingüísticos presentes en el geolecto chileno y, por sobre todo, establecer las potencialidades del cambio lingüístico, su direccionalidad y su estado de avance o retroceso. En ese contexto, el estudio de la alofonía de /r/ en Arica entrega importantes antecedentes respecto del cambio experimentado en las variantes de /r/ particularmente en dos grupos de alófonos: las vibrantes-fricativas y las vibrantes.

El grupo de alófonos vibrante-fricativos presentó una correlación directa con el grupo etario al que pertenece cada hablante determinando de este modo que las generaciones mayores tienden mayormente a su uso y que luego, progresivamente, está siendo abandonado por las generaciones adulta y joven. Este hecho da cuenta de la existencia de un modo articulatorio que no había sido detectado en estudios sobre el castellano de Chile y que probablemente esté en retroceso dado las condiciones generacionales de aparición. Es así que el estudio del tiempo aparente, particularmente en la descripción sociolingüística de esta variantes, no sólo entrega información sobre la preferencia de uso en cada grupo etario, sino que además su correlación con los diferentes estratos socioeconómicos y el sexo de los hablantes. Por otro lado, el estudio intergeneracional adquiere mayor importancia en el sentido de establecer las fases del cambio lingüístico con el fin de poder determinar la etapa en que se encuentra el cambio y su distribución en cada una de las generaciones.

Respecto del grupo de variantes vibrantes de /r/, este estudio logró concluir que al contrario de lo que la comunidad de hablantes piensa respecto de estos alófonos, las formas vibrantes se reducen a ciertos grupos sociales, particularmente, las mujeres de estratos altos, preferentemente las jóvenes. En ese sentido, el examen intergeneracional del uso de la multivibrante permitió esclarecer este problema en el sentido de particularizar las conductas sociolingüísticas de los diferentes grupos de hablantes estudiados. Por otra parte, el estudio logró concluir que en consecuencia con los patrones sociolingüísticos clásicos, son las mujeres jóvenes quienes presentan comportamientos sociofonéticos orientados al prestigio y que las mujeres de estratos medios tienden a emular las conductas de sus congéneres de grupos altos.

En vista de lo anterior, los estudios de tiempo aparente, si bien revisten una serie de desafíos metodológicos y logísticos, dan cuenta del estado de los cambios lingüísticos, sus orientaciones y las tendencias presentes en los grupos sociales estratificados.

### **7.3 Prevalencia del grupo articulatorio continuante no vibrante y alófonos no canónicos**

La investigación logró establecer con un alto grado de significación estadística que en la comunidad de hablantes ariqueños los alófonos correspondientes al grupo continuante no vibrante –fricativos, aproximantes– es por lejos el de mayor preferencia. Este hecho es particularmente relevante pues presenta argumentos sociofonéticos contundentes que permiten refutar la idea generalizada e institucionalizada que dice relación con el uso mayoritario de la variante multivibrante de /r/. En ese sentido, el estudio pudo determinar, además de la alta prevalencia de este tipo de variantes alofónicas, la organización sociolingüística de las formas continuantes no vibrantes de modo de establecer qué grupos sociales tienden mayormente a su uso respecto al sexo y el estrato socioeconómico de los hablantes. Considerando ello, este tipo de variante de /r/, si bien son mayoritarias en el total del corpus, tienden a ser seleccionadas por los hablantes de estratos medios y bajos en el caso de las mujeres y, para los hombres, de modo similar en todos los estratos socioeconómicos. Finalmente, el análisis intergeneracional arrojó como resultado que los grupos etarios mayores presentan una mayor preferencia al uso de estos alófonos el que disminuye conforme desciende la edad de los hablantes.

Respecto de las variantes canónicas, esta investigación dio cuenta de un hecho altamente relevante en el contexto sociolingüístico del castellano de Arica: los hablantes optan mayoritariamente por aquellas formas consideradas no canónicas, es decir, las variantes de /r/ que se encuentran fuera de los patrones de conducta sociolingüística establecidos institucionalmente a través de diversas manifestaciones tales como prácticas fonoaudiológicas referidas a los trastornos de los sonidos del habla (T.S.H.), prácticas pedagógicas en torno a la corrección idiomática, prácticas prescriptivistas y normativistas, etc. En virtud de ello, investigaciones de este tipo entregan conjuntos de datos que permiten dilucidar, además de la prevalencia de uno u otro conjunto de variantes alofónicas, las fundamentos sociolingüísticos respecto de las ideas y actitudes que se tienen referente al castellano chileno.

#### 7.4 Un nuevo modo articulatorio: vibrante-fricativo

Uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación fue la detección y descripción de un modo articulatorio sobre el cual no se cuenta con antecedentes en estudios del castellano chileno: el vibrante-fricativo. Este grupo de alófonos –multivibrante-fricativo sonoro y áfono; vibrante simple fricativo sonoro y áfono– presenta en su estructura acústica rasgos de los fonos vibrantes y rasgos de fonos fricativos simultáneamente. La caracterización de estas variantes arroja dos hechos de carácter sociolingüístico: i) la constitución de un modo de articulación intermedio entre la vibración –vinculada con lo canónico y lo neutro– y la fricación –vinculado con lo estigmatizado y no canónico–, lo que revela que los hablantes, en la búsqueda de patrones de prestigio lingüístico que se acerquen a las formas vibrantes de /r/ recurren a estas variantes con el fin de alejarse del estigma y aproximarse progresivamente a lo prestigioso o canónico; y ii) la distribución sociofonética de este modo articulatorio se correlaciona directamente con el grupo generacional al que pertenece cada hablante, constatando que los hablantes mayores optan en mayor medida por emisiones vibrantes-fricativas en contraste con los hablantes adultos y jóvenes.

#### 7.5 Proyecciones

A partir de los resultados obtenidos en el estudio de variación alofónica en Arica, es posible proyectar tres líneas de investigación:

1. El estudio de la distribución sociofonética de otros fonemas tales como / $\widehat{tj}$ / y / $\widehat{j}$ / u otros de conocida connotación sociolingüística de modo tal de poder establecer las correlaciones necesarias que permitan dar cuenta, por una parte, del estado sincrónico de la variación de sus formas y realizaciones alofónicas y, por otra, del potencial cambio lingüístico que pudieran estar experimentando en las comunidades de hablantes mediante el examen intergeneracional a través del método del tiempo aparente. Es altamente relevante que este tipo de investigaciones se lleve a cabo en las distintas zonas del norte chileno con el fin de entregar nuevos antecedentes sobre esta variedad del castellano no sólo desde la óptica geolectal, sino que por sobre todo, desde el plano sociolingüístico.

2. El examen desde la perspectiva de la sociología del lenguaje que permita establecer el estatus de marcador sociolingüístico que esta investigación pudo concluir, en el sentido de existir una discordancia entre las percepciones y opiniones de las variantes de /r/ y las realizaciones producidas por los distintos grupos de hablantes socialmente estratificados. Este tipo de investigaciones entregará luces sobre aspectos tales como discriminación lingüística, prejuicios lingüísticos y, además, el origen y las razones vinculadas a las actitudes que manifiestan los hablantes respecto de su lengua y particularmente de la emisión de ciertos alófonos. Esta línea de investigación es complementaria con estudios de fonética perceptiva que entreguen información lingüística que luego sea contrastada con datos recabados a través de las metodologías propias de la sociología del lenguaje.

3. La unificación de un método de estratificación socioeconómica que pueda ser utilizado en diversas investigaciones sociolingüísticas de diferentes fenómenos presentes en el castellano chileno. Como se pudo establecer, uno de los aspectos centrales en la investigación presentada dice relación con los parámetros metodológicos usados los que deben exhibir un alto nivel de rigurosidad y exhaustividad con el fin de interpretar adecuadamente los datos y resultados. En ese sentido, los estudios sociolingüísticos en Chile presentan diversos métodos de estratificación social lo que propicia interpretaciones y discusiones diferentes frente a los mismos fenómenos. En virtud de ello, los esfuerzos investigativos deben orientarse en la construcción de un método estratificatorio que de cuenta de la realidad social chilena y que pueda ser aplicado en términos generales en todas las variedades del castellano chileno. De ese modo, se podrán establecer interpretaciones y conclusiones de alcance nacional y así determinar la existencia de fenómenos generales frente a fenómenos locales.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADIMARK. (2000). *El nivel socioeconómico ESOMAR. Manual de aplicación*. Santiago: ADIMARK.
- Aguilar, E. (2005). Comparación entre la adquisición de la fonología castellana y catalana a partir del AREHA y del AREPA. *Revista Logopedia Foniatría Audiología*, 25(02), 104–114.
- Alonso, A. (1953). *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- Alonso, A., & Lida, R. (1940). *El español en Chile. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Alvod, S., Echávez-Solano, N., & Klee, C. (2005a). La /r/ asibilada en el español andino. *Lexis*, 1, 27–45.
- Araya, Á. (1978). Atlas Lingüístico-Etnográfico del norte de Chile (ALENOCh). *Revista de Lingüística Aplicada*, 16, 61–66.
- Araya, Á., Véliz, O., & Rodríguez, G. (1981). Particularidades lingüísticas del español atacameño (II). *Estudios Filológicos*, 16, 51–77.
- Ashby, M., & Maidment, J. (2005). *Introducing phonetic science*. New York: Cambridge University Press.
- Ashby, P. (2011). *Understanding Phonetics*. London: Hodder Education.
- Ball, M., & Rahilly, J. (1999). *Phonetics. The science of speech*. London: Oxford University Press.
- Bayley, G. (2003). Real and apparent time. En *The Handbook of language variation and change*. London: Blackwell.
- Bayley, R., & Lucas, C. (Eds.). (2007). *Sociolinguistic variation*. New York: Cambridge University Press.
- Bernales, M. (1988a). Análisis sociolingüístico del habla de Valdivia: la vibrante múltiple. *ACIALFAL*, 6, 537–558.

- Bernales, M. (1978b). Sobre la palatal africada en el español de Valdivia. *Revista de Lingüística Aplicada*, 16, 41–51.
- Bobadilla, F., & Bobadilla, G. (1979). El comportamiento de las variables lingüísticas /tr/, /r/ y /tʃ/ en el área urbana de Rancagua. *Cuaderno de Lenguas Modernas*, 2, 18–24.
- Bobadilla, F., & Bobadilla, G. (1980). El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares. *Boletín de Filología*, XXXI, 721–741.
- Boersma, P., & Weenink, D. (2017). *Praat: Doing phonetics by computer* [Mac OSX]. Recuperado de <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>
- Borland-Delorme, K. (2004). La variación y distribución alofónica en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomázein*, 10, 103–115.
- Bosch, L. (1983). El desarrollo fonológico infantil: una prueba para su evaluación. *Anuario de Psicología*, 28, 86–114.
- Bosch, L. (2005). *Evaluación fonológica infantil*. Madrid: Masson.
- Bright, W. (1974). Las dimensiones de la sociolingüística. En *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Camargo, M. (2006). Desarrollo fonético-fonológico del español en niños. *Umbral Científico*, 9, 5–9.
- Carrasco, L. (1974). Análisis acústico de la secuencia [r] más vocal en el español de Concepción (Chile). *Revista de Lingüística Aplicada*, 12, 5–13.
- Cepeda, G. (1995c). El condicionamiento etnolingüístico y sociolingüístico de las consonantes de Valdivia. *Boletín de Investigación Educativa*, 10, 262–278.
- Cepeda, G. (1991). *Las consonantes de Valdivia*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Cerda-Oñate, K., Fuentes-Grandón, D., Soto-Barba, J., & Rosales, N. (2015). Variación diatópica, discursiva y fonética de /s/ codal en el habla de profesionales chilenos. *Onomázein*, 32, 254–274.
- Chambers, J. (2009). *Sociolinguistic theory. Linguistic variation and its social significance*. London: Wiley-Blackwell.
- Clements, G. (1990). The role of the sonority cycle in core syllabification. En *Papers in laboratory phonology I: Between the grammar and physics of speech* (pp. 283–333). Cambridge: Cambridge University Press.

- Contreras, C. (1993). El castellano rural de Osorno, Chile. *Estudios Filológicos*, 28, 123–135.
- Crystal, D. (2008). *A dictionary of Linguistics and Phonetics* (Sixth edition). London: Blackwell Publishing.
- Delbecque, N., Van der Auwera, J., & Geeraerts, D. (2005). *Perspectives on variation. Sociolinguistic, historical, comparative*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Di Paolo, M., & Yaeger-Dror, M. (2011). *Sociophonetics. A student's guide*. New York: Routledge.
- Díaz Campos, E. (1989). Perfil fónico diferenciado del castellano santiaguino. *Actas del VII Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, 78–87. Santiago.
- Espinosa, V. (1996). El español hablado en la provincia de Parinacota. *Estudios Filológicos*, 31, 191–202.
- Espinosa, V. (2009). El aymara en la Región de Arica y Parinacota. *Boletín de Filología*, 1(XVLIV), 39–53.
- Espinosa, V., & Contardo, M. (1991). Atlas lingüístico de la provincia de Parinacota. *Revista de Lingüística Aplicada*, 29, 21–45.
- Espinosa, V., & Contardo, M. (1992). La variación diastrática: un tipo de diferenciación interna considerado en el Atlas Lingüístico de la provincia de Parinacota. *Revista de Lingüística Aplicada*, 30, 145–150.
- Ettlinger, M., Finn, A., & Hudson, C. (2012). The effect of sonority on word segmentation. Evidence for the use of a phonological universal. *Cognitive Science*, 36(4), 655–673.
- Evans, S. (2012). Age grading in sociolinguistic theory. *Language and Linguistics Compass*, 6(6), 371–382.
- Fasold, R. (1990). *The sociolinguistics of language*. Oxford: Blackwell.
- Figueroa, M., Salamanca, G., & Ñanculeo, M. (2013). El eje oclusión-fricción en el sistema sociofonético del castellano chileno. *Estudios de Fonética Experimental*, XXII, 233–273.

- Figuerola, M., Soto-Barba, J., & Ñanculeo, M. (2010). Los alófonos del grupo consonántico /tr/ en el castellano de Chile. *Onomázein*, 22(2), 11–42.
- Fujimura, O., & Erickson, D. (1999). Acoustic phonetics. En *The Handbook of Phonetic Sciences*. Blackwell Publishing.
- Gick, B., Wilson, I., & Derrick, D. (2013). *Articulatory Phonetics*. London: Wiley-Blackwell.
- González, M. J. (1989). Análisis del desarrollo fonológico en sujetos malagueños. *Infancia y Aprendizaje*, 48, 3–24.
- Gundermann, H., González, H., & Vergara, J. (2007). Vigencia y desplazamiento de la lengua aymara en Chile. *Estudios Filológicos*, 42, 123–140.
- Haska, C. (2016). La percepción fonético-fonológica del fonema /t̪/ del español de Chile: un estudio sociofonético experimental. *Estudios Filológicos*, 57, 65–78.
- Haska, C. (2018). *Alofonía sociolectal del fonema “ch” del español hablado en Santiago de Chile: un estudio sobre variación sociofonética y conciencia sociolingüística de adultos santiaguinos* (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Hayes, B. (2009). *Introductory Phonology*. London: Wiley-Blackwell.
- Henke, E., Kaisse, E., & Wright, R. (2012). Is the sonority sequencing principle an epiphenomenon? En *The sonority controversy*. Washington D.C.: De Gruyter Mouton.
- Holmes, J. (2013). *An introduction to Sociolinguistics*. New York: Routledge.
- Hualde, J. I. (2014). *Los sonidos del español*. New York: Cambridge University Press.
- Jany, C., Gordon, M., Nash, C., & Takara, N. (2007). How universal is the sonority hierarchy? A cross-linguistic acoustic study. *Proceedings of the 16th International Congress of Phonetic Sciences*, 1401–1404. Starbrücken.
- Johnson, D. (2017). *Rbrul (Version 3.0.2) [R package]*. Recuperado de <http://www.danielezrajohnson.com/rbrul.html>
- Johnson, K. (2012). *Acoustic and auditory Phonetics*. London: Wiley-Blackwell.
- Johnson, D. (2009). Getting off the GoldVarb standard: Introducing RBrul for mixed-effects for variable rule analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 359–383.
- Labov, W. (1963). The social motivation of a sound change. *World*, 19, 273–309.

- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1983). *Sociolinguistic patterns*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1990). The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language variation and change*, 2, 205–254.
- Labov, W. (2006). A sociolinguistic perspective on sociophonetic research. *Journal of Phonetics*, 34, 500–515.
- Labov, W. (2010a). *Principles of linguistic change. Internal Factors*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Labov, W. (2010b). *Principles of linguistic change. Social factors*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Ladefoged, P. (2008). *Phonetic data analysis. An introduction to fieldwork and instrumental techniques*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Ladefoged, P., & Maddieson, I. (1996). *The sounds of the world's languages*. Oxford: Blackwell.
- Lipski, J. (1994). *Latin American Spanish*. London: Longman.
- López Morales, H. (1994). *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.
- López Morales, H. (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Mac-Clure, O., Barozet, E., & Maturana, V. (2014). Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios? *EURE*, 40(121), 163–183.
- Mamani, J. C. (2005). *Los rostros del aymara en Chile*. La Paz: Plural.
- Marín, H., Ruiz-Tagle, J., López-Morales, E., Orozco, H., & Monsalvez, S. (2019). Gentrificación, clase y capital cultural: transformaciones económicas y socioculturales en barrios pericentrales de Santiago de Chile. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166, 107–133.
- Miller, B. (2012). Sonority and the larynx. En *The sonority controversy*. Berlin & Boston: De Gruyter Mouton.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Lingüística.

- Navarro, M. (2007). Adquisición del lenguaje. Orden de adquisición de las consonantes de la lengua española. *Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, 30, 297–336.
- Odden, D. (2013). *Introducing Phonology*. New York: Cambridge University Press.
- Ohala, J. (1999). The relation between phonetics and phonology. En *The handbook of Phonetic Sciences*. Blackwell Publishing.
- Ohala, J., & Kawasaki-Fukumori, H. (1997). Alternatives to the sonority hierarchy for explaining segmental sequential constraints. En *Language and its ecology: Essay in memory of Einar Hauger* (pp. 343–365). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Oroz, R. (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Parker, S. (2002). *Quantifying the sonority hierarchy* (Tesis doctoral). University of Massachusetts Amherst, Massachusetts.
- Pavez, M. M., Maggiolo, M., Peñaloza, C., & Coloma, C. (2009). Desarrollo fonológico en niños de 3 a 6 años: incidencia de la edad, el género y el nivel socioeconómico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47(2), 89–109.
- Pawelec, P. (2012). The sonority sequencing generalization and the structure of consonant clusters with trapped sonorants in Polish. *Anglica Wratislaviensia*, 50, 183–195.
- Perdomo, L. (2018). *Variación sociolingüística de la /s/ silbada de ultra-alta frecuencia en jóvenes adultos de Concepción, Chile* (Tesis de magíster). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- R Core Team. (2013). *R: A language and environment for statistical computing* [Mac OSX]. Recuperado de <http://www.R-project.org/>
- Rabanales, A. (1992). El español de Chile: situación actual. En *Historia y presente del español de América* (pp. 562–592). Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal.
- Retamal, N., & Soto-Barba, J. (2017). Caracterización fonético-auditiva y fonético-acústica del fonema vibrante múltiple /r/ en profesionales de 8 ciudades de Chile en situación de lectura en voz alta. *Boletín de Filología*, 1(53), 245–271.
- Rojas, D. (2012). Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática. *Onomázein*, 26(2), 69–93.

- Sadowsky, S. (2012). *Naturaleza fonética y estratificación sociolingüística de los alófonos vocálicos del castellano de Concepción (Chile)* (Tesis doctoral). Universidad de Concepción, Concepción.
- Sadowsky, S. (2015). Variación sociofonética de las consonantes del castellano chileno. *Sociolinguistic Studies*, 9, 71–92.
- Sadowsky, S., & Salamanca, G. (2011). El inventario fonético del español de Chile: principios orientadores, inventario provisorio de consonantes y sistema de representación (AFI-CL). *Onomázein*, 24(2), 61–84.
- Sadowsky, S., & Vergara, V. (2011, noviembre 9). *Evidencia palatográfica sobre la variación sociolingüística en la producción de /tʃ/*. Presentado en XIX Congreso Internacional de la Sociedad Chilena de Lingüística (SOCHIL), Universidad de Palaya Ancha.
- Sadowsky, S., & Zepeda, S. (2017). *Efecto de la migración interna en la alofonía de /r/ de mapuches monolingües en castellano*. Presentado en XXIII Congreso Internacional de la Sociedad Chilena de Lingüística, Universidad de Talca.
- Salas, A., & Poblete, M. T. (1997). El aymara de Chile. *Filología y Lingüística*, XXIII(2), 95–138.
- Salas, A., & Valencia, A. (1988). Fonología del aymara altiplánico chileno. *Filología y Lingüística*, XVI(2), 119–122.
- Sankoff, G. (1980b). *The social life of language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Serra, M. (2000). *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Serrano, M. J. (2011). *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Shearer, W. (1999). Experimental design and statistics in speech science. En *The handbook of Phonetic Sciences*. Blackwell Publishing.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Silva-Fuenzalida, I. (1953). *Estudio fonológico del español de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Soto-Barba, J. (2008). *Variación fonética del habla urbana y rural de la provincia de Ñuble (Chile)* (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Soto-Barba, J. (2011). Variación consonántica en el habla urbana y rural de la provincia de Ñuble. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49(2), 111–127.
- Susaníbar, F., Dioses, A., Marchesan, I., Guzmán, M., Leal, G., Guitar, B., & Junqueira, A. (2016). *Trastornos del habla. De los fundamentos a la evaluación*. Madrid: E.O.S.
- Susaníbar, F., Huamaní, O., & Dioses, A. (2013). Adquisición fonética-fonológica. *Revista digital EOS Perú*, 1, 19–36.
- Tagliamonte, S. (1998b). Was/Were variation across the generations: view from the city of York. *Language variation and change*, 10(2), 152–191.
- Tagliamonte, S. (2012). *Variationist Sociolinguistics. Change, observation, interpretation*. London: Wiley-Blackwell.
- Tassara, G. (1982). /y/ y /j/ en algunas zonas rurales de la Quinta Región. *Signos*, 14, 117–134.
- Tassara, G. (1992). Actitudes lingüísticas ante la variación de /ê/. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 30, 263–271.
- Tassara, G., & Duque, C. (1986). /s/ implosiva en el español culto de Valparaíso. *Signos*, 19, 109–124.
- Thomas, E. (2007). Sociophonetics. En *Sociolinguistic variation. Theories methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomas, E. (2011). *Sociophonetics: an introduction*. New York: Palgrave Macmillan.
- Torres, F., Pino, J., Peñaloza, C., Rojas, D., Fernández, M. A., Castro, P., Hormazábal, K. (2015). Comparación de criterios para determinar la edad de adquisición de fonemas lateral róticos. *Revista Chilena de Fonoaudiología*, 15, 1–16.
- Trudgill, P. (1974b). The social differentiation of English in Norwich. *Language in society*, 3, 215–246.
- Trudgill, P. (2000). *Sociolinguistics. An introduction to language and society*. London: Penguin.

- Valdivieso, H. (1978). El español culto y formal de Concepción. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 16, 125–133.
- Valdivieso, H. (1998). La variable fonológica /ê/ en Concepción. *Boletín de Filología*, 37, 1199–1209.
- Valdivieso, H., & Magaña, J. (1988). Variación lingüística: la /s/ implosiva en Concepción. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 26, 91–103.
- Valdivieso, H., & Magaña, J. (1991). Variación fonética de /s/ en el habla espontánea. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 29, 97–114.
- Valencia, A. (1993). Realizaciones de /s/, /ê/ y /j/ en el habla adolescente. *Nueva Revista del Pacífico*, 38–39, 159–180.
- Véliz, O., Araya, Á., & Rodríguez, G. (1977). Muestra del español hablado en las oficinas salitreras. *Estudios Filológicos*, 12, 131–162.
- Vivanco, H. (1998). Análisis fonético acústico de una pronunciación de <ch> en jóvenes de estrato social medio-alto y alto de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, XXXVII, 1257–1259.
- Wagner, C. (1967). El español de Valdivia: fonética y léxico. *Estudios Filológicos*, 3, 246–302.
- Wardhaugh, R. (2006). *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Weinreich, U., Labov, W., & Herzog, M. (1968). Empirical foundations for a theory of language change. En *Directions for historical Linguistics* (pp. 95–195). Austin: University of Texas Press.
- Wigdorsky, L. (1978). Realización de algunos fonemas consonánticos en el castellano de Santiago. *Revista de Lingüística Aplicada*, 16, 53–60.

## 9. APÉNDICES

### 9.1 Carta de solicitud de colaboración para establecimientos educacionales



Pontificia Universidad Católica de Chile  
Facultad de Letras · Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Doctorado en Lingüística  
Investigador responsable: Sebastián Zepeda Palleu  
Proyecto de tesis *Variación social de /r/ en el español de Arica-Chi*

---

### Carta de solicitud de colaboración

Santiago, agosto de 201

Estimado Sr. Director:

Junto con saludarlo, escribo para pedir su generosa colaboración con un estudio de alcance nacional que estamos realizando en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el marco de un proyecto FONDECYT de Iniciación N° 11150900.

El objetivo de nuestro estudio es comprender mejor la variación geográfica del castellano en Chile y los procesos de cambio lingüístico que lo afectan en la actualidad. Con esta finalidad necesitamos registrar cómo se habla la lengua a lo largo del país. En total, van a participar alrededor de 900 jóvenes. Los resultados de este estudio serán utilizados con fines exclusivamente científicos, académicos y educacionales, y es nuestra esperanza que constituya un aporte significativo a la comprensión y enseñanza de nuestra lengua.

La participación de los alumnos y alumnas consiste en llenar un cuestionario, y después realizar una actividad individual en la cual leerán algunos textos en voz alta y participarán en una conversación. Esta actividad, que es individual y que no perturbará el desarrollo normal de las actividades escolares, se graba en audio y en video, y se demora aproximadamente una hora por persona.



En este contexto, la colaboración que le solicitamos consiste en:

- Autorizarnos a trabajar en su establecimiento, mediante la firma de una carta tipo.
- Facilitarnos algún espacio físico dentro de su establecimiento para realizar la actividad. Éste puede ser una sala de reuniones, una oficina en desuso, una bodega de libros, una sala de clases desocupada, etc.

Quiero enfatizar que la identidad de los estudiantes y de su establecimiento, además del contenido de las actividades, se mantendrán en la más estricta reserva en todo momento. A la vez, es preciso señalar que esta investigación ha sido autorizada por el Comité Ético Científico, y que cumple con los más altos estándares éticos y científicos.

Agradeciendo de antemano su generosidad y buena voluntad, le saluda atentamente,

Sebastián Zepeda Pallero  
Doctorando en Lingüística - Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago  
E-mail: [srzepeda@uc.cl](mailto:srzepeda@uc.cl)

## 9.2 Constancia de autorización para establecimientos educacionales



Pontificia Universidad Católica de Chile  
Facultad de Letras  
Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Avda. Vicuña Mackenna 4860, Santiago

### Constancia de autorización

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_  
*ciudad día mes*

Mediante la presente constancia, y en mi calidad de director(a) del establecimiento educacional, autorizo a Sebastián Zepeda Pallero, tesista doctoral de la Pontificia Universidad Católica de Chile, junto con sus colaboradores científicos, a realizar un estudio sobre el uso del lenguaje en mi establecimiento; a interactuar con los estudiantes, docentes y demás personal del establecimiento; y a realizar grabaciones de los estudiantes en audio y en video mientras realizan una actividad consistente en (i) leer textos en voz alta y (ii) participar de una entrevista conversacional. Comprendo que este estudio se realiza en el marco del proyecto titulado *Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*, del cual Sebastián Zepeda Pallero es el investigador responsable. Este estudio aportará a nuestra comprensión de la historia, conformación y actual estado del castellano de Chile. Por todo lo anterior, entrego mi apoyo para la realización de dicho estudio en el establecimiento educacional que dirijo.

\_\_\_\_\_  
*Nombre*

\_\_\_\_\_  
*Cargo*

\_\_\_\_\_  
*Firma*

\_\_\_\_\_  
*Establecimiento educacional*

\_\_\_\_\_  
*RUT*

\_\_\_\_\_  
*Teléfono*

## 9.3 Carta de asentimiento informado



Pontificia Universidad Católica de Chile · Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Investigador responsable: Sebastián Zepeda Pallero  
Proyecto de tesis doctoral  
*Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*

---

### Carta de asentimiento informado

¡Hola! Mi nombre es Sebastián Zepeda, y soy investigador del Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estoy haciendo un estudio que se llama *Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*. El objetivo de esta carta es ayudarte a tomar la decisión de participar en el estudio.

#### ¿En qué consistirá mi participación?

En llenar un cuestionario, y luego participar en una sesión en la cual leerás algunos textos en voz alta y conversarás sobre temas generales, mientras seas grabado(a) en audio y en video.

#### ¿Cuánto durará mi participación?

Las actividades tienen una duración de aproximadamente una hora, y se van a hacer en tu escuela durante la jornada escolar.

#### ¿Qué riesgos corro al participar?

No corres ningún riesgo.

#### ¿Qué beneficios, pagos o compensaciones implica mi participación?

El estudio no contempla beneficios directos para ti, pero pretende ayudar a comprender mejor la lengua que hablamos, y es nuestra esperanza que esto aporte al sistema educacional a futuro. No hay pagos ni compensaciones para los participantes.

#### ¿Tengo que pagar por participar?

No.

#### ¿Qué pasa con la información y los datos que entregue?

Mi equipo y yo mantendremos siempre la CONFIDENCIALIDAD de las grabaciones y de todos los datos que se recojan, y nadie más va a tener acceso a ellos. Además, tu nombre y tus datos personales serán reemplazados por un código anónimo.

#### ¿Es obligación participar? ¿Puedo cambiar de opinión y decidir no participar después de decir que sí?

No tienes ninguna obligación de participar en el estudio. Y si decides participar, puedes dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna.



Pontificia Universidad Católica de Chile · Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Investigador responsable: Sebastián Zepeda Pallero  
Proyecto de tesis doctoral  
*Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*

---

**¿Con quién me puedo comunicar para saber más del estudio o si tengo dudas?**

Si tienes cualquier pregunta acerca de este estudio, puedes contactar al investigador responsable, Sebastián Zepeda Pallero del Departamento de Ciencias de Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su teléfono es 22 354 1260, y su e-mail es [srzepeda@uc.cl](mailto:srzepeda@uc.cl). Además, si tienes alguna consulta o preocupación respecto de tus derechos como participante de este estudio, puedes contactar la presidenta del Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, María Elena Gronemeyer (e-mail: [eticadeinvestigacion@uc.cl](mailto:eticadeinvestigacion@uc.cl)).

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

_____ <b>Nombre de participante</b>	_____ <i>Sebastián Zepeda Pallero</i> Nombre del investigador
_____ <b>Firma de participante</b>	_____ Firma del investigador
_____ <b>Fecha</b>	_____ Fecha

*Favor de firmar en duplicado, dejando una copia para ti y otra para el investigador.*

**COPIA DE PARTICIPANTE**

## 9.4 Carta de consentimiento informado para apoderados



Pontificia Universidad Católica de Chile · Departamento de Ciencias del Lenguaje

Investigador responsable: Sebastián Zepeda Pallero

Proyecto de tesis doctoral

*Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*

### Carta de consentimiento informado para apoderado/as

Su hijo(a) está invitado(a) participar en un estudio titulado *Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*. Este estudio corresponde al proyecto de tesis doctoral, y está a cargo de Sebastián Zepeda Pallero del Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El objetivo de esta carta es ayudarle a tomar la decisión de permitirle a su hijo(a) a participar en el estudio.

#### ¿Cuál es el propósito del estudio?

El propósito del estudio es comprender mejor cómo el contacto con la lengua de los mapuches, el mapudungun, ha influido en el castellano chileno.

#### ¿En qué consistirá la participación de mi hijo(a)?

La participación de su hijo(a) consistirá en completar un cuestionario, y luego participar en una sesión en la cual leerá algunos textos en voz alta y conversará sobre temas generales, mientras sea grabado(a) en audio y en video.

#### ¿Cuánto durará su participación?

Las actividades tienen una duración de aproximadamente una hora, y se realizarán en su establecimiento educacional durante la jornada escolar.

#### ¿Qué riesgos corre mi hijo(a) al participar?

No corre ningún riesgo.

#### ¿Qué beneficios, pagos o compensaciones implica la participación de mi hijo(a)?

El estudio no contempla beneficios directos para su hijo(a), pero pretende ayudar a comprender mejor la lengua que hablamos, y es nuestra esperanza que esto aporte al sistema educacional a futuro. No hay pagos ni compensaciones para los participantes.

#### ¿La participación de mi hijo(a) implica algún costo para mí?

No existe ningún costo para participar en el estudio.

#### ¿Qué pasa con la información y los datos que entregue mi hijo(a)?

El equipo del estudio mantendrá en todo momento la CONFIDENCIALIDAD de las grabaciones y de todos los datos que se recojan, y serán las únicas personas con acceso a ellos. Además, el nombre y los datos personales de su hijo(a) serán reemplazados por un código anónimo.

#### ¿Es obligación participar? ¿Mi hijo(a) puede cambiar de opinión y decidir no participar después de decir que sí?

Su hijo(a) no tiene ninguna obligación de participar en el estudio. Y aun si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna.



Pontificia Universidad Católica de Chile · Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Investigador responsable: Sebastián Zepeda Pallero  
Proyecto de tesis doctoral  
*Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*

---

**¿Con quién me puedo comunicar para saber más del estudio o si tengo dudas?**

Si tiene cualquier pregunta acerca de este estudio, puede contactar al investigador responsable, Sebastián Zepeda Pallero del Departamento de Ciencias de Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su teléfono es 22 354 1260, y su e-mail es [srzepeda@uc.cl](mailto:srzepeda@uc.cl). Además, si tiene alguna consulta o preocupación respecto de los derechos de su hijo(a) como participante de este estudio, puede contactar la presidenta del Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, María Elena Gronemeyer (e-mail: [eticadeinvestigacion@uc.cl](mailto:eticadeinvestigacion@uc.cl)).

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO QUE MI HIJO(A) PARTICIPE EN ESTE PROYECTO.

_____ Nombre de apoderado(a)	_____ Nombre de hijo(a) que participará	<i>Sebastián Zepeda Pallero</i> _____ Nombre del investigador
_____ Firma de apoderado(a)		_____ Firma del investigador
_____ Fecha		_____ Fecha

*Favor de firmar en duplicado, dejando una copia para el/la apoderado(a) y otra para el investigador.*

**COPIA DE APODERADO(A)**

## 9.5 Carta de consentimiento informado para adultos



Pontificia Universidad Católica de Chile · Departamento de Ciencias del Lenguaje

Investigador responsable: Sebastián Zepeda Pallero

Proyecto de tesis doctoral

*Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*

### Carta de consentimiento informado para mayores de edad

Estás invitado(a) a participar en un estudio titulado *Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*. Este estudio corresponde al proyecto de tesis doctoral, y está a cargo de Sebastián Zepeda Pallero del Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El objetivo de esta carta es ayudarte a tomar la decisión de participar en el estudio.

#### ¿Cuál es el propósito del estudio?

El propósito del estudio es comprender mejor cómo el contacto con la lengua de los mapuches, el mapudungun, ha influido en el castellano chileno.

#### ¿En qué consistirá mi participación?

Tu participación consistirá en llenar un cuestionario, y luego participar en una sesión en la cual leerás algunos textos en voz alta y conversarás sobre temas generales, mientras seas grabado(a) en audio y en video.

#### ¿Cuánto durará mi participación?

Las actividades tienen una duración de aproximadamente una hora, y se realizarán en tu establecimiento educacional durante la jornada escolar.

#### ¿Qué riesgos corro al participar?

No corres ningún riesgo.

#### ¿Qué beneficios, pagos o compensaciones implica mi participación?

El estudio no contempla beneficios directos para ti, pero pretende ayudar a comprender mejor la lengua que hablamos, y es nuestra esperanza que esto aporte al sistema educacional a futuro. No hay pagos ni compensaciones para los participantes.

#### ¿Mi participación implica algún costo para mí?

No existe ningún costo para participar en el estudio.

#### ¿Qué pasa con la información y los datos que entregue?

El equipo del estudio mantendrá en todo momento la CONFIDENCIALIDAD de las grabaciones y de todos los datos que se recojan, y serán las únicas personas con acceso a ellos. Además, tu nombre y datos personales serán reemplazados por un código anónimo.

#### ¿Es obligación participar? ¿Puedo cambiar de opinión y decidir no participar después de decir que sí?

No tienes ninguna obligación de participar en este estudio. Y si accedes a participar, puedes dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna.



Pontificia Universidad Católica de Chile · Departamento de Ciencias del Lenguaje  
Investigador responsable: Sebastián Zepeda Pallero  
Proyecto de tesis doctoral  
*Variación social de /r/ en el español de Arica, Chile*

---

**¿Con quién me puedo comunicar para saber más del estudio o si tengo dudas?**

Si tienes cualquier pregunta acerca de este estudio, puedes contactar al investigador responsable, Sebastián Zepeda Pallero del Departamento de Ciencias de Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su teléfono es 22 354 1260, y su e-mail es [srzepeda@uc.cl](mailto:srzepeda@uc.cl). Además, si tienes alguna consulta o preocupación respecto de tus derechos como participante de este estudio, puedes contactar la presidenta del Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, María Elena Gronemeyer (e-mail: [eticadeinvestigacion@uc.cl](mailto:eticadeinvestigacion@uc.cl)).

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

_____ <b>Nombre de participante</b>	<u>Sebastián Zepeda Pallero</u> Nombre del investigador
_____ <b>Firma de participante</b>	_____ Firma del investigador
_____ <b>Fecha</b>	_____ Fecha

*Favor de firmar en duplicado, dejando una copia para ti y otra para el investigador.*

**COPIA DE PARTICIPANTE**

## 9.6 Cuestionario sociodemográfico



Pontificia Universidad Católica de Chile  
 Facultad de Letras  
 Departamento de Ciencias del Lenguaje  
 Avda. Vicuña Mackenna 4860, Santiago

Favor de completar el siguiente cuestionario. Si algo no le queda claro, por favor ¡no dude en consultar!

ES: \_\_\_\_\_

G: \_\_\_\_\_

ET: \_\_\_\_\_

L: \_\_\_\_\_

NO LLENAR

Fecha: _____	<b>A</b>
Hora: _____	
Lugar: _____	
Comuna: _____	
Entrevistador: _____	
Micrófono: <u>Audix HT5</u>	
Equipo grabación: <u>Fostex FR-2LE</u>	
<u>24</u> bits <u>48</u> kHz	
Cámara de video: <u>Sony HDR CX405</u>	
Terceros presentes: _____	

### 1. Información general

Nombre: \_\_\_\_\_

E-mail: \_\_\_\_\_

RUT: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ años

Sexo:  Hombre  Mujer

2. ¿Cuáles son las **comunas donde usted ha vivido durante más de 6 meses** (o los países, si has vivido fuera de Chile)? Indique también la **edad** que tenía cuando vivía en cada uno de estos lugares. Empiece con el lugar donde nació y siga hasta llegar al presente.

Lugar: _____	Edad: del <u>nacimiento</u> hasta los ____ años
Lugar: _____	Edad: de los ____ hasta los ____ años
Lugar: _____	Edad: de los ____ hasta los ____ años
Lugar: _____	Edad: de los ____ hasta los ____ años
Lugar: _____	Edad: de los ____ hasta los ____ años
Lugar: _____	Edad: de los ____ hasta los ____ años

3. En la casa de su familia, ¿en qué idiomas pueden conversar fluidamente?

\_\_\_\_\_

4. ¿En qué idiomas puede tener una conversación fluida usted?

\_\_\_\_\_

5. ¿Qué **idiomas ha estudiado** (en la escuela, un instituto, clases particulares, etc.) y por **cuántos años**?
- Idioma: \_\_\_\_\_ Años: \_\_\_\_\_
- Idioma: \_\_\_\_\_ Años: \_\_\_\_\_
- Idioma: \_\_\_\_\_ Años: \_\_\_\_\_
6. ¿Usted se considera miembro de un **pueblo indígena** (mapuche, aymara, quechua, rapa nui, etc.)? **Si es así, ¿cuál?**
- Sí ¿Cuál?: \_\_\_\_\_
- No
7. ¿Actualmente usa **frenillos** o algún otro tipo de dispositivo ortodóntico?
- Sí (especificar cuál: \_\_\_\_\_)
- No
8. ¿Tiene algún **piercing** en la lengua?
- Sí
- No
9. ¿Actualmente usa **prótesis dental, dientes postizos, placa dental, placa de retención** o similar?
- Sí (especificar cuál: \_\_\_\_\_)
- No
10. ¿Alguna vez usted ha sido diagnosticado con algún **problema o trastorno de audición**?
- Sí (especificar cuál: \_\_\_\_\_)
- No
11. ¿Alguna vez usted ha sido diagnosticado con algún **trastorno del lenguaje, dislalia, patología del habla** o similar?
- Sí (especificar cuál: \_\_\_\_\_)
- No
12. ¿Alguna vez estuvo en tratamiento con un **fonoaudiólogo**?
- Sí (motivo: \_\_\_\_\_)
- No
13. ¿Alguien de su **familia** usa **prótesis dental, dientes postizos, placa dental** o similar?
- Sí (¿quién?: \_\_\_\_\_)
- No
14. ¿Usted, o alguien de su familia, ha recibido alguna vez la **Beca Indígena**?
- Sí (especificar grupo indígena: \_\_\_\_\_)
- No

## FAMILIA

15. ¿En qué comunas se criaron sus papás por más tiempo, en qué idiomas pueden hablar, y se consideran miembros de algún pueblo indígena?

### MADRE

Comuna donde pasó la mayor parte de su infancia:

\_\_\_\_\_

Idiomas (en que puede conversar): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Se considera miembro de un pueblo indígena? ¿Cuál?

\_\_\_\_\_

### PADRE

Comuna donde pasó la mayor parte de su infancia:

\_\_\_\_\_

Idiomas (en que puede conversar): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Se considera miembro de un pueblo indígena? ¿Cuál?

\_\_\_\_\_

16. Ocupación/profesión y lugar de trabajo de usted y su marido/mujer/pareja/conviviente.

*Si la persona está jubilada, cesante o ha fallecido, coloque su última ocupación y el último lugar o empresa donde trabajó.*

**Ejemplos de ocupaciones:** *pequeño agricultor, profesora, dueña de casa, asesora de hogar, obrero de la construcción, chofer de bus, feriante, vendedor de tienda, vendedor ambulante, cajero, carabinero, camionero, jardinero, guía turístico, secretaria, etc.*

**Ejemplos de lugares de trabajo o empresas:** *terreno propio, Banco Estado, Liceo Los Andes, en casa, casa particular, Turbus, feria libre, Almacén Don Pedro, Supermercado Líder, 5ª Comisaría, Ministerio de Educación, Municipalidad de Santiago, etc.*

### USTED

Ocupación (¿en qué trabaja?): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Lugar de trabajo: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### MARIDO/MUJER/PAREJA/CONVIVIENTE

Ocupación (¿en qué trabaja?): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Lugar de trabajo: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

17. ¿Cuál es el máximo nivel de escolaridad que tuvieron la oportunidad de alcanzar?

### USTED

Enseñanza **básica** *in completa*

Enseñanza **básica** terminada

Enseñanza **media técnica/prof.** *in completa*

Enseñanza **media técnica/prof.** terminada

Enseñanza **media científica/humanista** *in completa*

Enseñanza **media científica/humanista** terminada

Instituto **técnico/prof. superior** *in completo*

Instituto **técnico/prof. superior** terminado

Educación **universitaria** *in completa*

Educación **universitaria** terminada

**Máster/magíster/doctorado** *in completo*

**Máster/magíster/doctorado** terminado

### MARIDO/MUJER/PAREJA/CONVIVIENTE

Enseñanza **básica** *in completa*

Enseñanza **básica** terminada

Enseñanza **media técnica/prof.** *in completa*

Enseñanza **media técnica/prof.** terminada

Enseñanza **media científica/humanista** *in completa*

Enseñanza **media científica/humanista** terminada

Instituto **técnico/prof. superior** *in completo*

Instituto **técnico/prof. superior** terminado

Educación **universitaria** *in completa*

Educación **universitaria** terminada

**Máster/magíster/doctorado** *in completo*

**Máster/magíster/doctorado** terminado

## 9.7 Matriz ESOMAR/EMIS para la clasificación socioeconómica

		Nivel ocupacional						
		1	2	3	4	5	6	
		Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, "pololos", cuidador de autos, limosna).	Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato.	Obrero calificado, capataz, microempresario (kiosco, taxi, comercio menor, ambulante).	Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección. Técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor primario o secundario.	Ejecutivo medio (gerente, subgerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo).	Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio.	
Nivel educacional	Sin estudios / básica incompleta	1	E	E	D	Cb	Cb	Ca
	Básica completa	2	E	D	D	Cb	Cb	Ca
	Media incompleta / media técnica completa	3	D	D	D	Cb	Ca	Ca
	Media completa / técnica superior incompleta	4	D	D	Cb	Cb	Ca	B
	Técnica superior completa / universidad incompleta	5	Cb	Cb	Ca	Ca	Ca	B
	Universidad completa	6	Cb	Cb	Ca	Ca	B	A
	Postgrado	7	Cb	Cb	Ca	B	A	A

## 9.8 Niveles educativos

Niveles educativos del cuestionario sociodemográfico	Nivel educacional ESOMAR	
	Valor numérico	Descripción
+ [Ningún nivel educacional seleccionado] Enseñanza básica incompleta	1	Básica incompleta o menos
Enseñanza básica terminada	2	Básica completa
Enseñanza media técnica/profesional incompleta Enseñanza media técnica/profesional terminada Enseñanza media terminada	3	Media incompleta. Media técnica completa (liceo industrial o comercial)
Enseñanza media terminada Instituto/profesional superior incompleto	4	Media completa. Superior técnica incompleta (instituto)
Instituto técnico/profesional superior terminado Educación universitaria incompleta	5	Universitaria incompleta. Superior técnica completa (instituto)
Educación universitaria terminada	6	Universitaria completa
Máster/Magíster/Doctorado incompleto Máster/Magíster/Doctorado terminado	7	Postgrado (magíster, doctorado o equivalente)

## 9.9 Niveles ocupacionales ESOMAR

Valor numérico	Descripción
1	Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, “pololos”, cuidador de autos, limosna, etc.)
2	Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato, etc.
3	Obrero calificado, capataz, microempresario (kiosko, taxi, comercio menor, ambulante, etc.)
4	Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección, técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor primario o secundario.
5	Ejecutivo medio (gerente, sub-gerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo, etc.)
6	Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio.